

a

ayer

Historia y literatura

Este dossier ofrece una reflexión amplia y plural sobre las relaciones entre historia y literatura. ¿Por qué los historiadores deberían interesarse por la literatura? Porque nos aproxima a los hombres y mujeres del pasado. La literatura ofrece la posibilidad de multiplicar las vidas. Porque la literatura tiene un papel importante en la historia. Ficción e historia comparten una frontera permeable. Porque la literatura puede ayudar a escribir mejor la historia.

97

Revista de Historia Contemporánea

2015 (1)

AYER

97/2015 (1)

ISSN: 1134-2277

ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
MARCIAL PONS, EDICIONES DE HISTORIA, S. A.

MADRID, 2015

EDITAN:

Asociación de Historia Contemporánea
www.ahistcon.org

Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.
www.marcialpons.es

Equipo editorial

Director

Juan Pro Ruiz (Universidad Autónoma de Madrid)

Secretaria

Teresa María Ortega López (Universidad de Granada)

Editoras

María Sierra (Universidad de Sevilla),
Nerea Aresti (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea)

Colaboradora

María Candelaria Fuentes Navarro (Universidad de Granada)

Consejo de Redacción

Nerea Aresti (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea),
Carlos Forcadell Álvarez (Universidad de Zaragoza), Carme Molinero
Ruiz (Universitat Autònoma de Barcelona), Teresa María Ortega
López (Universidad de Granada), Manuel Pérez Ledesma (Universidad
Autónoma de Madrid), Analet Pons Pons (Universitat de València),
Juan Pro Ruiz (Universidad Autónoma de Madrid), Mari Cruz
Romeo Mateo (Universitat de València), María Sierra (Universidad
de Sevilla), Manuel Suárez Cortina (Universidad de Cantabria)

Consejo Asesor

Miguel Artola (Real Academia de la Historia), Walther L. Bernecker
(Universität Erlangen-Nürnberg), Alfonso Botti (Università degli Studi di
Modena e Reggio Emilia), Carolyn P. Boyd (University of California, Irvine),
Fernando Devoto (Universidad de Buenos Aires), Clara E. Lida (El Colegio
de México), Xosé Manoel Núñez Seixas (Ludwig-Maximilians-Universität
München), Paul Preston (London School of Economics), Pedro Ruiz Torres
(Universitat de València), Pedro Tavares de Almeida (Universidade Nova
de Lisboa), Ramón Villares (Universidade de Santiago de Compostela)

Ayer es el día precedente inmediato a *hoy* en palabras de Covarrubias. Nombra al pasado reciente y es el título que la *Asociación de Historia Contemporánea*, en coedición con *Marcial Pons, Ediciones de Historia*, ha dado a la serie de publicaciones que dedica al estudio de los acontecimientos y fenómenos más importantes del pasado próximo. La preocupación del hombre por determinar su posición sobre la superficie terrestre no se resolvió hasta que fue capaz de conocer la distancia que le separaba del meridiano 0. Fijar nuestra atención en el correr del tiempo requiere conocer la historia y en particular sus capítulos más recientes. Nuestra contribución a este empeño se materializa en esta revista.

La *Asociación de Historia Contemporánea*, para respetar la diversidad de opiniones de sus miembros, renuncia a mantener una determinada línea editorial y ofrece, en su lugar, el medio para que todas las escuelas, especialidades y metodologías tengan la oportunidad de hacer valer sus particulares puntos de vista.

Miguel Artola, 1991.

AYER está reconocida con el *sello de calidad* de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) y recogida e indexada en Thomson-Reuters Web of Science (ISI: Arts and Humanities Citation Index, Current Contents/ Arts and Humanities, Social Sciences Citation Index, Journal Citation Reports/ Social Sciences Edition y Current Contents/Social and Behavioral Sciences), *Scopus*, *Historical Abstracts*, *ERIH PLUS*, *Periodical Index Online*, *Ulrichs*, *ISOC*, *DICE*, *RESH*, *IN-RECH*, *Dialnet*, *MIAR*, *CARHUS PLUS+* y *Latindex*



Esta revista es miembro de ARCE

© Asociación de Historia Contemporánea
Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

ISBN: 978-84-15963-61-5

ISSN: 1134-2277

Depósito legal: M. 1.149-1991

Diseño de la cubierta: Manuel Estrada. Diseño Gráfico

Impreso en Madrid

2015

SUMARIO

DOSIER

HISTORIA Y LITERATURA

Jordi Canal, *ed.*

<i>Presentación. El historiador y las novelas</i> , Jordi Canal.....	13-23
<i>La mano del autor. Literatura, archivos, edición y crítica</i> , Roger Chartier	25-36
<i>La historia de la literatura como historia (para una defensa e ilustración del pirronismo literario)</i> , José-Carlos Mainer	37-64
<i>Escribir el tiempo político: una ficción de 1848</i> , Judith Lyon-Caen	65-82
<i>Historia, memoria y ficción. Tirana Memoria de Horacio Castellanos Moya</i> , Werner Mackenbach	83-111

ESTUDIOS

<i>El corbatín que estrangula. Antirromanticismo y anticatalanismo en el pensamiento de Eugenio d'Ors y de José Antonio Primo de Rivera</i> , August Rafanell.....	115-140
<i>La labor de solidaridad del gobierno Negrín en el exilio: el SERE (1939-1940)</i> , Aurelio Velázquez Hernández.....	141-168
<i>Los orígenes de la Delegación Nacional de Excombatientes de FET-JONS: la desmovilización del ejército franquista y la Europa de 1939</i> , Ángel Alcalde.....	169-194
<i>Entre retórica profranquista y xenofobia suiza: el populista James Schwarzenbach</i> , Moisés Prieto López	195-223

ENSAYOS BIBLIOGRÁFICOS

- Las españolas y la acción política en la historia contemporánea. Los diez últimos años de investigación*, Gloria Espigado Tocino 227-239

HOY

- «*Todo secreto*». *Acuerdos secretos, transparencia y acceso a los documentos históricos de Asuntos Exteriores y Defensa*, Juan Carlos Pereira y Carlos Sanz Díaz..... 243-257

CONTENTS

DOSSIER

HISTORY AND LITERATURE

Jordi Canal, *ed.*

<i>Presentation. The historian and the novels</i> , Jordi Canal ...	13-23
<i>The author's hand. Literature, archives, edition and criticism</i> , Roger Chartier	25-36
<i>Literary history as history (a defence and explanation of literary pirronism)</i> , José-Carlos Mainer	37-64
<i>Writing the political time: a fiction of 1848</i> , Judith Lyon-Caen	65-82
<i>History, memory and fiction. Tirana Memoria by Horacio Castellanos Moya</i> , Werner Mackenbach	83-111

STUDIES

<i>The strangling Bow-Tie: Anti-Romanticism and Anti-Catalanism in the Thought of Eugenio d'Ors and José Antonio Primo de Rivera</i> , August Rafanell	115-140
<i>Juan Negrin's government relief work in exile: the SERE (1939-1940)</i> , Aurelio Velázquez Hernández	141-168
<i>The origins of the Delegación Nacional de Excombatientes of FET-JONS: the demobilization of the Francoist army and the Europe of 1939</i> , Ángel Alcalde.....	169-194
<i>Between Pro-Francoist Rhetoric and Swiss Xenophobia: The Populist James Schwarzenbach</i> , Moisés Prieto López....	195-223

BIBLIOGRAPHICAL ESSAYS

The Spanish Women and the Political Action in the Contemporary Age. The last ten years for research,
Gloria Espigado Tocino 227-239

TODAY

«Everything secret». *Secret agreements, transparency and access to historical documents of Foreign Affairs and Defense,* Juan Carlos Pereira y Carlos Sanz Díaz..... 243-257

DOSIER

HISTORIA Y LITERATURA

Presentación. *El historiador y las novelas*

Jordi Canal

EHESS, París

1

En una entrevista publicada en 1982 en la revista italiana *Lotta Continua*, Adriano Sofri formulaba la siguiente pregunta a Carlo Ginzburg: «¿Qué aconsejarías a los muchachos que quieren dedicarse a la historia?». La contestación era muy interesante: «Leer novelas, muchas novelas», afirmaba, sin demasiadas dudas, el historiador italiano¹. ¿Por qué leer novelas? Esta interrogación ha obtenido, a lo largo del último siglo y medio, muchas y muy variadas respuestas². Acaso resulte todavía más interesante, aquí y ahora, convertir al historiador, como ya hicieran Isabel Burdiel y Justo Serna, en sujeto y preguntar llana y simplemente: ¿Por qué los historiadores deberíamos leer novelas?³ Dejemos al margen ahora lo que cada uno haga en su tiempo libre para insistir en la importan-

¹ «Una entrevista especial a Carlo Ginzburg (Carlo Ginzburg conversa con Adriano Sofri en febrero de 1982)», *Prohistoria*, 3 (1999), pp. 261-281, p. 279. Cf. también Justo SERNA y Anacleto PONS: «Los viajes de Carlo Ginzburg. Entrevista a Carlo Ginzburg», *Archipiélago*, 47 (2001), pp. 94-102, p. 97.

² Por ejemplo, cf. Ana RODRÍGUEZ FISCHER: *Por qué leemos novelas*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 21-22.

³ Isabel BURDIEL y Justo SERNA: *Literatura e historia cultural o Por qué los historiadores deberíamos leer novelas*, Valencia, Episteme, 1996. Asimismo, cf. Justo SERNA: *Héroes alfabéticos. Por qué hay que leer novelas*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2008.

cia de la lectura en el propio quehacer intelectual⁴. Recuerdo que una vez formulé en público esta cuestión en un congreso celebrado en Costa Rica y Roger Chartier me hizo observar que, para un historiador modernista como él, el teatro o la poesía podían resultar frecuentemente más interesantes que la novela. Tenía, sin duda, razón. Pero me parece que mantener el término novelas en un contexto en el que la historia contemporánea constituye la referencia principal tiene su razón de ser. Aunque, también es verdad, buena parte de las reflexiones que siguen pueden ser aplicadas, más generalmente, a toda la literatura. Como quiera que sea, considero que un total de tres respuestas, como mínimo, resultan pertinentes para la anterior interrogación.

2

Primera. Porque las novelas nos acercan a los hombres y mujeres del pasado.

Las explicaciones que daba Ginzburg a fin de justificar la respuesta más arriba citada iban precisamente en esta línea. Afirmaba, según la traducción que de la entrevista hiciera Carlos Antonio Aguirre Rojas: «Porque la cosa fundamental en la historia es la imaginación moral, y en las novelas está la posibilidad de multiplicar las vidas, de ser el príncipe Andrei de *Guerra y paz*, o el asesino de la vieja usurera de *Crimen y castigo*. Incluso los periódicos la incluyen más bien implícitamente, mucho más que suscitara, y ello en la mejor de las hipótesis. Existe entonces el riesgo de un debilitamiento recíproco entre las propias noticias o por el contrario, el hecho de dar por descontada una predisposición a esta imaginación moral. Muchos historiadores, por su parte, tienden a imaginar a los otros como si fueran iguales a ellos, es decir, personas aburridísimas». Y a renglón seguido añadía: «La imaginación moral no tiene nada que ver con la fantasía, que prescinde del objeto y es narcisista —aunque puede ser, obviamente, óptima—. Esa imaginación quiere decir, por el contrario, sentir mucho más

⁴ Cf. Dominique LACAPRA: *History and Criticism*, Nueva York, Cornell University Press, 1985, p. 115.

de cerca a ese asesino de la usurera, o a Natacha, o a un ladrón, un sentimiento que es, justamente, lo contrario del narcisismo»⁵.

La literatura ofrece al historiador la posibilidad de acercarse al otro y de multiplicar las vidas. Una novela puede iluminar más adecuadamente, en ocasiones, un aspecto del pasado que cien documentos. Ello resulta especialmente evidente a la hora de acercarnos a los individuos, a los auténticos actores de la historia, que quizás han sido excesivamente olvidados en algunos momentos a favor de las estructuras, ya sean sociales, económicas, culturales o políticas. Las actitudes, reacciones, emociones o sentimientos, por ejemplo, frecuentemente inalcanzables para el historiador a partir del trabajo con sus fuentes más habituales, pueden ser a veces reconstruidas o, si se quiere, imaginadas a partir de la literatura. En las novelas se encuentra, según Mario Vargas Llosa, un claro reflejo de la subjetividad de una época⁶. Evidentemente, lo que en ellas resulta verdadero —verdad en la mentiras— se convierte, a lo sumo, tras un riguroso proceso de crítica y análisis histórico, en hipotéticamente verosímil. De esta manera avanza, la mayor parte de las veces, nuestra disciplina.

La respuesta de Ginzburg, en cualquier caso, no era demasiado distinta de la ofrecida por el escritor y periodista político Ian Buruma —autor de libros importantes como *Anglomanía*, *Occidentalismo* o *Asesinato en Ámsterdam*— a una cuestión formulada en 2008 por el periodista español Felipe Sahagún, en el marco de una entrevista en la que el tema del terrorismo era uno de los abordados, sobre qué libro recomendaría hoy a un alumno para entender mejor lo que está pasando en el mundo. Buruma contestaba entonces de la siguiente manera: «Probablemente no le aconsejaría leer ningún libro político, pues quedan obsoletos casi antes de publicarse. Le aconsejaría tal vez leer novelas de Joseph Conrad como *The Secret Agent* o *Under Western Eyes*, pues ofrecen una visión mucho más profunda de la psicología de los revolucionarios violentos que ningún libro actual. Preferiría que leyera literatura antes que política»⁷.

⁵ «Una entrevista especial a Carlo Ginzburg...», p. 279.

⁶ Mario VARGAS LLOSA: *La verdad de las mentiras. Ensayos sobre la novela moderna*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1990 (nueva edición revisada y ampliada en Madrid, Alfaguara, 2002), p. 23.

⁷ Felipe SAHAGÚN: «(Entrevista a) Ian Buruma», *El Mundo*, 5 de julio de 2008, p. 11.

En la misma línea, la imaginación moral del historiador italiano se convierte en imaginación literaria en las reflexiones de Marta C. Nussbaum sobre el campo del derecho. Para esta autora, la novela permite imaginar en qué consiste vivir la vida de otras personas, cada una como individuo singular. El juez, abogado o fiscal, lectores de novelas, pueden ser más justos —una justicia poética, como recoge el título del libro de Nussbaum— guiándose por esta imaginación a la hora de enfrentarse a casos de personas de carne y hueso⁸. Algo de lo que plantean Buruma y Nussbaum se muestra, respectivamente, desde mi punto de vista, en *El camino de Ida*, del argentino Ricardo Piglia —«No era la realidad lo que permitía comprender una novela, era una novela [*The Secret Agent*, precisamente] la que daba a entender una realidad que durante años había sido incomprensible»—, y en *Der Vorleser* [*El lector*], del alemán Bernhard Schlink, en donde el protagonista es estudiante de derecho y el novelista ejercía, además, como juez⁹. Aunque Nussbaum se centre en la novela realista del siglo XIX, y, por encima de todo, en Dickens, Buruma cite a Conrad y Ginzburg aluda a los clásicos rusos de la misma época, todas sus consideraciones resultan ampliables más generalmente, en mi opinión, a la novelística contemporánea.

Madame Bovary, de Gustave Flaubert, pongamos por caso, ha podido ser leída por Maurice Agulhon como una guía para penetrar, en Francia, en la emergencia de la política moderna en provincias¹⁰. Miguel de Unamuno en *Paz en la guerra*, de 1897, ofrece la posibilidad de sentir muy de cerca a los carlistas y a los liberales de Bilbao. En esta novela he encontrado muchas de las claves para entender el carlismo. No para confirmar fechas ni documentar acontecimientos, sino para comprender las razones que podían impulsar a alguien al carlismo, los motivos de algunas actitudes y actuaciones o las causas de la reproducción cultural de este movimiento. Algo tiene que ver todo

⁸ Martha C. NUSSBAUM: *Poetic Justice. The Literary Imagination and Public Life*, Boston, Beacon Press, 1995. Una interesante crítica en Andrés BOTERO: «A literatura forma bons juízes? Análise crítica da obra *Justiça Poética*», en Andrés BOTERO y Lízia MEDINA (coords.): *Direito e literatura. Estudos jurídicos baseados em obras literárias da segunda metade do século XIX*, Curitiba, Juruá Editora, 2013, pp. 19-80.

⁹ Ricardo PIGLIA: *El camino de Ida*, Barcelona, Anagrama, 2013, p. 231, y Bernhard SCHLINK: *El lector* [1995], Barcelona, Anagrama, 2000.

¹⁰ Maurice AGULHON: «Monsieur Homais, ou le militantisme», en *Histoire vagabonde*, vol. III, París, Gallimard, 1996, pp. 43-60.

eso con la intrahistoria, sin duda; es decir, con la vida silenciosa de los hombres, como este autor apuntaba, un par de años antes, en *En torno al casticismo*¹¹. Las novelas cristeras mexicanas han resultado ser, asimismo, en la obra de Agustín Vaca, una extraordinaria vía de entrada a la recuperación de la presencia de las mujeres en la Cristiada, cuya historiografía se había caracterizado, en la mayoría de los casos, por presentarnos un conflicto casi eminentemente masculino¹².

3

Segunda. Porque las novelas tienen un papel importante en la historia.

Forman parte de ella, como la existencia de una disciplina denominada historia de la literatura nos recuerda. No siempre las relaciones de ésta con la historia, también como disciplina, han resultado plácidas. Las divisiones e intereses académicos no siempre coinciden con los intereses y caminos del conocimiento. Las novelas no son ni una fuente ni un motivo ornamental, sino productos literarios a los que resulta imposible aproximarse sin la debida sensibilidad: «Leer una novela es un arte difícil y complejo. No sólo requiere gran sutileza perceptiva, sino también extraordinaria audacia imaginativa si queremos aprovechar todo lo que el novelista —el gran artista— nos ofrece», escribía Virginia Woolf¹³. La literatura debe interesarnos como parte integrante de la propia reflexión histórica, lo que se produce, en palabras de Isabel Burdiel, «cuando se considera a los escritores, a sus creaciones y a sus personajes —y las posibles lecturas que suscitaron— como actores históricos por derecho propio, aunque con características expresivas peculiares»¹⁴.

¹¹ Jordi CANAL: «Un gran episodio nacional: Unamuno, el carlismo y las guerras civiles», en Ana CHAGUACEDA TOLEDANO (ed.): *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra*, t. IV, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009, pp. 207-214.

¹² Agustín VACA: *Los silencios de la historia: las cristeras*, Guadalajara, Colegio de Jalisco, 1998.

¹³ Virginia WOOLF: *¿Cómo debería leerse un libro?* [1932], Barcelona, José J. de Olañeta Editor, 2012, p. 29.

¹⁴ Isabel BURDIEL: «Lo imaginado como materia interpretativa para la historia. A propósito del monstruo de *Frankestein*», en Isabel BURDIEL y Justo SERNA: *Literatura e historia cultural...*, p. 3.

En nuestro análisis nos interesan los textos, los contextos y los paratextos, así como los autores y los movimientos literarios y de las ideas, las recepciones y las lecturas. Todas estas cosas son objeto de historia. Una novela puede sugerir o fijar en la mente de muchos lectores una interpretación del pasado, como nos muestra el hecho de que los *Episodios Nacionales*, de Benito Pérez Galdós, hayan permitido a varias generaciones de españoles aprender y disfrutar la historia del nacimiento y desarrollo de la España contemporánea, o que la historia gauchesca del Estado brasileño de Rio Grande do Sul sea con harta frecuencia conocida a partir de la obra de Érico Veríssimo¹⁵. O puede propiciar efectos de emulación fuera del estricto campo literario, impulsando modas o provocando cambios en formas de comportamiento —sexual o de otro tipo— o de percepción cultural. Algunos *best sellers* de los últimos tiempos podrían servir perfectamente de ejemplo.

En otro orden de cosas, ficción e historia comparten una frontera permeable en la que, incluso, algunos relatos se instalan conscientemente. *Anatomía de un instante*, de Javier Cercas; *HHbH*, de Laurent Binet, o *Limonov*, de Emmanuel Carrère, para citar solamente novelas o supuestas novelas recientes, nos sirven de muestra¹⁶. Al fin y al cabo, la historia tiene mucho de literatura, mientras que la novela constituye también una forma de conocimiento del pasado y del presente¹⁷.

¹⁵ Cf. Jordi CANAL: «Hijos de la España del siglo XIX: Benito Pérez Galdós, los *Episodios nacionales* y el patriotismo», en Andrés DE BLAS, Juan-Pablo FUSI y Antonio MORALES MOYA (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Fundación Ortega-Marañón, 2013, pp. 307-321, y Mara Cristina de Matos RODRIGUES: «Regionalismo, modernidade e legitimidades intelectuais: Moysés Vellinho e Érico Veríssimo (1930 a 1964)», *História, Ciências, Saúde. Manguinhos*, 17-4 (2010), pp. 993-1008.

¹⁶ Javier CERCAS: *Anatomía de un instante*, Barcelona, Mondadori, 2009; Laurent BINET: *HHbH*, París, Grasset, 2009, y Emmanuel CARRÈRE: *Limonov*, París, POL, 2011. Cf. Antoine COMPAGNON: «Histoire et littérature, symptôme de la crise des disciplines», *Le Débat*, 165 (2011), pp. 62-70, y François HARTOG: «Ce que la littérature fait de l'histoire et à l'histoire», *Fabula/Les colloques*, Littérature et histoire en débats, <http://www.fabula.org/colloques/document2088.php> (página consultada el 18 de octubre de 2013).

¹⁷ Cf. Ivan JABLONKA: *L'histoire est une littérature contemporaine. Manifeste pour les sciences sociales*, París, Éditions du Seuil, 2014.

4

Tercera. Porque las novelas pueden ayudar a escribir mejor la historia.

Los historiadores españoles y latinoamericanos escriben normalmente bastante mal, aunque ya no vivamos, afortunadamente, en épocas de feísmo extremo y total dejadez estilística. El problema no es exclusivo, sin embargo, ni de los historiadores ni tampoco de los que utilizan la lengua castellana. En un manual de escritura para científicos sociales, Howard Becker aseguraba que todo el mundo sabe que los sociólogos escriben muy mal, amén de que algunos, muy respetados por cierto, resultan incomprensibles¹⁸. Silvio Lanaro, en *Raccontare la storia* (2004), afirmaba exactamente lo mismo con respecto a los historiadores italianos e indicaba la razón principal, que no era otra que el hecho de no plantearse, ni en términos teóricos ni tampoco prácticos, el problema de la escritura como elemento constitutivo de la investigación y de su misma articulación conceptual¹⁹. Esto es lo que sí hacen, para poner un par de ejemplos, Luis González en *Pueblo en vilo*, al adaptar, en un admirable ejercicio, la manera de relatar al sujeto tratado, huyendo del lenguaje académico, o bien Carlos Gil Andrés en *Piedralén*, en donde, al mismo tiempo que se da forma a la vida del personaje principal, se cuenta el propio proceso de reconstrucción histórica que el autor ha llevado a cabo²⁰. El yo está afortunadamente de retorno en los libros de historia.

El problema no es nuevo, pero tampoco demasiado viejo. En *De la connaissance historique*, publicado en 1954, Henri-Irénée Marrou se refería ya a algunos historiadores —británicos, por más señas— que se esforzaban en escribir mal, sacrificando la elegancia

¹⁸ Howard BECKER: *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo* [1986 y 2007], Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 19 y 100.

¹⁹ Silvio LANARO: *Raccontare la storia. Generi, narrazioni, discorsi*, Venecia, Marsili, 2004, p. 143.

²⁰ Luis GONZÁLEZ: *Pueblo en vilo* [1968], México DF, Fondo de Cultura Económica, 2001, y Carlos GIL ANDRÉS: *Piedralén. Historia de un campesino. De Cuba a la Guerra Civil*, Madrid, Marcial Pons, 2010. Del primer autor, cf. también *El oficio de historiar*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999.

y la corrección, para asegurarse así ser tomados en serio²¹. Entre la década de los cincuenta y la de los ochenta, la extendida confusión entre el rigor y la seriedad, de una parte, y la tristeza, el aburrimiento y la dejadez literaria, de otra, resultó altamente pernicioso. Los libros de historia dejaron de ser, en palabras de Josep Pla, el bizcocho de la literatura²². En el camino hacia la profesionalización del historiador y la adquisición de patente de cientificidad —ciencia o ciencia social, ahora no entraré en esta distinción— hubo un deseado alejamiento de todo aquello que resultara sospechoso de rebajar su estatuto y, muy especialmente, de la literatura. ¡Cuántas veces no habremos oído calificar un texto histórico, con el fin de hacer notar sus deficiencias o falta de interés, de literatura! Y, en este sentido, una cuidada escritura constituía uno de los principales peligros que podía acechar a la supuesta cientificidad de la historia. Contraponer narración y argumentación es, como mínimo, tan equívoco como identificar narración y ficción, pues ni los dos primeros términos resultan excluyentes, ni los dos siguientes coinciden exclusiva y necesariamente²³. Para volver a Marrou, y al margen de los excesos derivados de la contraposición entre ciencia y arte, resulta evidente que el buen historiador debe ser al mismo tiempo un gran escritor²⁴.

No existe ninguna contradicción, como recordaba Marc Bloch en los años cuarenta, en satisfacer al mismo tiempo la inteligencia y la sensibilidad del lector: «Cuidémonos de quitar a nuestra ciencia su parte de poesía. Cuidémonos, sobre todo, como he descubierto en el sentimiento de algunos, de sonrojarnos por ello. Sería una formidable tontería pensar que por tan poderoso atractivo sobre la sensibilidad, tiene que ser menos capaz también de satisfa-

²¹ Henri-Irénée MARROU: *De la connaissance historique* [1954], París, Éditions du Seuil, 1975, p. 273.

²² Josep PLA: *Notes del capvesprol*, Barcelona, Destino (Obra Completa, 35), 1979, p. 59. Cf. Jordi CANAL: *La historia es un árbol de historias. Historiografía, política, literatura*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014, pp. 277-296.

²³ Cf. Paul RICOEUR: *Temps et Récit*, 3 vols., París, Éditions du Seuil, 1983-1985; Peter BURKE: «History of Events and the Revival of Narrative», en Peter BURKE (ed.): *New Perspectives on Historical Writing*, Cambridge, Polity Press, 1991, pp. 233-248, y Carlo GINZBURG: *History, Rethoric and Proof*, Hannover, University Press of New England, 1999.

²⁴ Henri-Irénée MARROU: *De la connaissance historique...*, p. 273.

cer nuestra inteligencia»²⁵. La obra de historia ideal —inalcanzable, por tanto, pero a la que debemos seguir aspirando siempre—, sostiene Krzysztof Pomian, es aquella que consigue satisfacer de forma equilibrada las tres exigencias siguientes: hacer saber, hacer comprender y hacer sentir²⁶.

La escritura forma parte, al igual que la investigación en los archivos o las consultas bibliográficas, de la tarea básica del historiador. Y a ello necesita dedicar, en consecuencia, notorios esfuerzos. Sorprende, en cambio, la poca atención prestada a este tema en la enseñanza universitaria de la historia. Como apuntó Roger Chartier, el retorno al archivo y al relato ha reforzado la convicción entre los historiadores de que ellos también escriben textos, de que su discurso, al fin y al cabo, al margen de la forma, es siempre una narración²⁷. Una cuidada escritura, adecuada siempre al público al que los textos están dirigidos —no siempre necesariamente el mismo, como las diferencias entre la elaboración de un artículo en una revista especializada o en otra de divulgación, o entre una tesis doctoral y un libro de síntesis, muestran de forma nítida—, no afecta ni a la rigurosidad ni a la cientificidad, pretendida o no, del producto, sino todo lo contrario.

Los historiadores no solamente deberían escribir para los historiadores. En este sentido, las reflexiones de Odo Marquard resultan perfectamente aplicables a nuestro campo: «Los filósofos que sólo escriben para filósofos profesionales actúan de un modo casi tan absurdo como actuaría un fabricante de calcetines que sólo fabricase calcetines para fabricantes de calcetines»²⁸. De ahí derivan un

²⁵ «Gardons-nous de retirer à notre science sa part de poésie. Gardons-nous surtout, comme j'en ai surpris le sentiment chez certains, d'en rougir. Ce serait une étonnante sottise de croire que, pour exercer sur la sensibilité un si puissant appel, elle doive être moins capable de satisfaire aussi notre intelligence». Marc BLOCH: *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, edición anotada por Étienne BLOCH, París, Armand Colin, 1997, p. 40. He citado a partir de la traducción de Pablo González Casanova y Max Aub en Marc BLOCH: *Introducción a la historia*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 12.

²⁶ Krzysztof POMIAN: *Sur l'histoire*, París, Gallimard, 1999, pp. 59-76.

²⁷ Roger CHARTIER: *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétude*, París, Albin Michel, 1998, p. 91, e ID.: *Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la Edad Moderna*, Madrid, Cátedra, 2000, p. 62.

²⁸ Odo MARQUARD: *Individuo y división de poderes. Estudios filosóficos* [2004], Madrid, Trotta, 2012, p. 23. Cf. también Fernando SAVATER: *Figuraciones mías. Sobre el gozo de leer y el riesgo de pensar*, Barcelona, Ariel, 2013, pp. 9-14.

par de problemas que no afectan de lleno únicamente al oficio de historiador, sino también a las relaciones con el público y el mercado. Aunque no constituya el único problema que explique el fenómeno, resulta evidente que la suma de escribir pensando sólo en los colegas y, además, hacerlo mal ha provocado que los historiadores, con alguna notable excepción, se hayan quedado sin lectores. Y, evidentemente, el hambre de historia de la sociedad, para decirlo en palabras de John Lukacs, ha pasado a ser saciado por otros colectivos, sobre todo escritores y periodistas²⁹.

5

Los cuatro artículos reunidos en este dossier ofrecen una reflexión amplia y plural sobre las relaciones entre historia y literatura. Éstas no han recibido hasta el momento presente una atención suficiente. Los dos primeros textos, obra, respectivamente, de Roger Chartier y de José-Carlos Mainer, plantean algunas cuestiones generales. Chartier reflexiona sobre las razones que permiten explicar el hecho de que los manuscritos autógrafos se guardaran y preservaran a partir de mediados del siglo XVIII, pero no con anterioridad. Sostiene el autor que la creación de archivos literarios no puede separarse de las categorías filosóficas, estéticas y jurídicas que definieron a partir de entonces un nuevo régimen para la composición, publicación y apropiación de textos. Cuestiones como la singularidad de la escritura, la originalidad de la obra y la propiedad literaria convierten estos manuscritos, elaborados por «la mano del autor», en esenciales. Y ello tiene efectos, lógicamente, sobre las relaciones que se establecen entre la obra y la vida del escritor y la composición de las biografías literarias.

En el segundo de los artículos, Mainer analiza la evolución general, en el caso español pero en relación con el contexto internacional, del concepto de historia de la literatura, tanto antes de la década de 1970, cuando predominaba su vinculación con las literaturas nacionales, como después, con la aparición de nuevos modelos de aproximación, desde la estética de la recepción a los *Cultural*

²⁹ John LUKACS: *El futuro de la Historia* [2011], Madrid, Turner, 2011.

Studies. La historia de la literatura está en permanente reescritura. Tres elementos o sospechas previas, en palabras de Mainer, marcan todo trabajo en este campo: la indefinición del concepto de literatura, la figura del autor y su propia legitimidad como historia. El panorama es, sin duda, sumamente atractivo.

La otra mitad del dossier contiene dos artículos que parten de obras literarias concretas, en un caso del siglo XIX europeo y, en el otro, de principios del siglo XXI latinoamericano, para interrogarse sobre algunos temas generales. Judith Lyon-Caen estudia la extensa novela-folletín *Los Ambiciosos*, del francés Hyppolyte Castille, que constituye un claro ejemplo de lo que ha sido bautizado como «ficción de 1848». La autora nos propone considerar este escrito literario, en un marco intensamente político, esto es, los años 1848-1852, no solamente como traza o expresión de un ambiente externo, sino como un auténtico objeto de historia, a partir de la contextualización precisa de la actividad y los textos en el tiempo de su producción y publicación. De esta manera, una historia propiamente política de la literatura, tomando la fórmula de Jacques Rancière, se convierte en posible y fértil.

Finalmente, Werner Mackenbach analiza la novela *Tirana Memoria*, de Horacio Castellanos Moya, publicada en 2008, para avanzar en el conocimiento de la conflictiva relación entre memoria, historia y ficción. Se trata de uno de los temas fundamentales abordados por las novelísticas latinoamericanas y, asimismo, por la española —Javier Cercas es, quizás, el autor más representativo, desde *Soldados de Salamina* hasta *El impostor*— en las últimas décadas. La pregunta que el autor se formula al final de su contribución constituye una adecuada manera de cerrar —o más bien, de dejar totalmente abierto— este dossier: ¿Quién genera más profundo saber histórico de calidad, el historiador o el escritor de creación? Ambos lo hacen, sostiene Mackenbach, aunque de forma distinta.

Leer novelas, muchas novelas, como decía Carlos Ginzburg, constituye, en fin de cuentas, un excelente consejo para los historiadores.

La mano del autor. Literatura, archivos, edición y crítica

Roger Chartier
Collège de France

Resumen: ¿Por qué se guardaron y preservaron los manuscritos autógrafos a partir de mediados del siglo XVIII? Este artículo analiza las razones de la ausencia de tales manuscritos antes del siglo XVIII, la asociación entre las nociones de singularidad de la escritura, originalidad de la obra y propiedad literaria que los hicieron esenciales, y su consecuencia: la relación que se estableció entre la obra del autor y la vida del escritor y la composición de las biografías literarias.

Palabras clave: autor, archivos literarios, biografía literaria, escribas, falsificaciones, manuscritos autógrafos, propiedad literaria, publicación.

Abstract: Why were autograph manuscripts kept and preserved only after the mid-eighteenth century? This article examines the reasons of the absence of these manuscripts before the eighteenth century, the novel association of notions of individual authorship, aesthetic originality and literary property that made them essential and their consequence: the relation established between the author's work and the writer's life and the writing of literary biographies.

Keywords: authorship, literary archives, literary biography, autograph manuscripts, copyists, forgeries, literary property, publication.

En el texto que define el objetivo de la Deutsches Literaturarchiv en Marbach se dice: «El objetivo de los archivos es compilar, catalogar y procesar todo tipo de documentos relacionados con la literatura alemana moderna (desde 1750 hasta hoy)». Por ende, mi pregunta: ¿por qué 1750? Los archivos literarios franceses y británicos no nos ayudan a responder esta pregunta, dado que han elegido deliberadamente enfocarse solamente a los registros de los siglos XIX y XX. Tal es el caso del Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine (IMEC), fundado en 1988 con el objetivo de «reunir, preservar y explotar los archivos de los diferentes actores involucrados en la publicación y la creación estética». Las colecciones del IMEC, almacenadas y disponibles para consulta desde 1998 en la abadía de Ardenne, cerca de Caen, consisten principalmente en dos series de registros: 84 archivos de editoriales, entre los cuales los más antiguos son los archivos de Hachette, Hetzel o Flammarion (todas editoriales de la segunda mitad del siglo XIX), y 347 archivos de autores que vivieron en el siglo XX (con la notable excepción de Claude Bernard).

El mismo énfasis sobre los siglos XIX y XX caracteriza las dos colecciones del Records of British Publishing and Printing y Author's Papers que están en la sección de colecciones especiales de la Biblioteca de la Universidad de Reading, cuyo archivo más espectacular es la colección Beckett con más de 600 manuscritos y mecanógrafos del autor. De acuerdo con los casos británico y francés, la respuesta a mi pregunta inicial sería muy simple: los archivos literarios modernos recogen y preservan documentos que nunca antes habían sido tomados en cuenta por los archivos tradicionales. Ellos guardan un valioso patrimonio de documentos modernos ignorados por los archivos nacionales o regionales y que fueron preservados, en cambio, por las editoriales o los escritores.

Pero la fecha de 1750 nos sigue intrigando, ya que apunta a otra cuestión: ¿hubiera sido posible construir un archivo literario destinado a los incipientes tiempos modernos? Los registros de editoriales e impresores de los primeros tres siglos después de que Gutenberg inventara la imprenta son escasos y excepcionales, así como los manuscritos de autores. Esta ausencia ha obsesionado a la «*critique génétique*» o crítica genética, dedicada a trazar el proceso creativo que lleva al texto impreso, así como a estudiar múltiples estados de una obra como esbozos, borradores, notas, series

de borradores y pruebas corregidas. Tal acercamiento crítico presupone que los rastros de las diferentes etapas del proceso creativo se han conservado (generalmente por el autor mismo). Podemos evocar el deseo que Flaubert expresó en una carta a Louise Colet, fechada el 3 de abril de 1852: «Pourvu que mes manuscrits durent autant que moi, c'est tout ce que je veux. Je les ferais enterrer avec moi, comme un sauvage fait de son cheval [Esperemos que mis manuscritos perduren tanto como yo, es todo lo que deseo. Haré que los entierren conmigo, como un salvaje lo hace con su caballo]»¹. ¿Acaso la crítica genética sólo es posible para los siglos XIX o XX, cuando autores como Flaubert, Zola o Proust dejaron los rastros que les permiten a los críticos ir «del autor al escritor, de lo que ha sido escrito a la escritura, de la estructura al proceso, del trabajo a su génesis», como escribió Pierre-Marc de Biasi para definir el programa de la disciplina?²

Tal pregunta condujo a la búsqueda de los manuscritos de autores previos al siglo XIX, ya que los hallazgos de escritores franceses del siglo XVIII no son tan raros. Se han hallado borradores autógrafos con enmendaduras, alteraciones, anotaciones y borrones de *Nouvelle Héloïse*, de Rousseau; *La Religieuse*, de Diderot; *Les Liaisons dangereuses*, de Choderlos de Laclos, y *Paul et Virginie*, de Bernardin de Saint-Pierre (dejando de lado el rollo de doce metros de *Cent vingt journées de Sodome*, de Sade). También sobrevive el manuscrito autógrafo de *Dialogues ou Rousseau juge de Jean Jacques*, el cual Rousseau quería dejar en el coro de Notre-Dame inmediatamente después de haber terminado la obra, pero que a final de cuentas decidió dar a Condillac porque las puertas de la catedral estaban cerradas. Rousseau hizo otras tres copias de los *Dialogues* que fueron publicadas en 1782. Entonces existen manuscritos autógrafos franceses, pero todos los ejemplos mencionados son posteriores a 1750, al igual que las copias hechas por copistas profesionales, corregidas por el autor —tales como *Candide*, de Voltaire, o los trabajos de Diderot copiados por su escribano Girbal—.

¹ Citado por Jacques NEEFS: «Gustave Flaubert. Les aventures de l'homme-plume», en Marie-Odile GERMAIN y Danièle THIBAUT (eds.): *Brouillons d'écrivains*, París, Bibliothèque Nationale, 2001, p. 68.

² Pierre-Marc DE BIASI: *La Génétique des textes*, París, Nathan, 2000.

Los manuscritos de autor previos a la mitad del siglo XVIII no se hallan con frecuencia, sino que sólo se preservaron por razones excepcionales. Brantôme le dejó a sus herederos los siete volúmenes de su *Livre des dames*, pidiéndoles que lo publicaran; esto no se llevó a cabo antes de 1665³. Los Messieurs de Port-Royal reunieron y transcribieron los fragmentos de la apología del cristianismo de Pascal para la edición de sus *Pensées* en 1669-1670. Hasta el día de hoy sigue sin resolverse la pregunta sobre la relación entre las dos copias transcritas de los manuscritos de Pascal (BNF, ms. fr. 9203, y fr. 12449), la edición llamada «de Port-Royal» de las *Pensées* y los textos autógrafos que Pascal escribió en grandes pliegos de papel que él mismo cortó, poniendo los fragmentos en diferentes atados en los que sujetó cada hoja con hilo que cosió a través de pequeños agujeros. Desafortunadamente, durante el siglo XVIII estos fragmentos fueron nuevamente colocados y pegados en los folios de un cuaderno (BNF, ms. fr. 9202), lo cual hace difícil considerarlos el manuscrito «original» de las *Pensées*⁴. Un último ejemplo es el de Montaigne: sus únicos manuscritos son las anotaciones que dejó en algunos de los libros que leía (ahora ubicados en la Bibliothèque Municipale de Bordeaux) y las correcciones y adiciones que escribió en su copia de la edición de lujo *in-quarto* de 1588 de los *Essais* (la cual hoy se conoce como «exemplaire de Bordeaux»), en la que los grandes márgenes le permitieron hacer importantes adiciones, así como adiciones a las adiciones⁵.

El papel decisivo de los escribas en el proceso de publicación es una de las razones de la pérdida de los manuscritos de autor en los tempranos tiempos modernos. En la Castilla del Siglo de Oro, por ejemplo, los manuscritos que se enviaban al Consejo Real para recibir la licencia y privilegio nunca eran copias autógrafas, sino «copias en limpio», escritas por amanuenses profesionales y, frecuentemente, corregidas por los autores que deseaban hacer algunos cambios, anotar adiciones en los márgenes, tachar algunas

³ Marie-Odile GERMAIN y Danièle THIBAUT (eds.): *Brouillons d'écrivains...*, p. 18.

⁴ Michèle SACQUIN: «Les *Pensées* de Pascal: des manuscrits en quête d'une œuvre», en Marie-Odile GERMAIN y Danièle THIBAUT (eds.): *Brouillons d'écrivains...*, pp. 22-23.

⁵ George HOFFMANN: *Montaigne's Career*, Oxford, Clarendon Press, 1998, pp. 97-107.

líneas o incluso añadir hojas sueltas al manuscrito. Una vez aprobado y corregido por los censores, el manuscrito se entregaba a la editorial y, posteriormente, al impresor. A esta copia para la impresión se le llamaba «original» y sometía el texto a una primera etapa de transformaciones, tanto en ortografía como en puntuación. Mientras que los manuscritos de autor eran sumamente irregulares en su ortografía, los «originales» (que en realidad no lo eran en absoluto) tenían que darle al texto una mejor legibilidad, pensando en los censores y los tipógrafos.

Una vez que la copia en limpio llegaba al taller de impresión, los correctores la preparaban: añadían acentos, mayúsculas, puntuación y las marcas empleadas para indicar en el manuscrito la distribución entre las páginas del libro, lo que posibilitaba componer el texto sin seguir su orden. Ya preparada y corregida, la copia se pasaba a composición e impresión. Después de todas las intervenciones al texto que realizaban el copista, el censor, el editor de copia y el tipógrafo, el manuscrito autógrafo perdía toda importancia. Después de imprimir el texto, la copia del impresor compartía el mismo destino y, por lo general, se destruía. Es por esto que sólo un limitado número de copias usadas en las imprentas han sobrevivido⁶, con la excepción de España; la Biblioteca Nacional de Madrid conserva varios cientos de «originales» que datan desde la mitad del siglo XVI hasta el final del siglo XVIII, sin duda porque en Castilla un secretario del Consejo Real tenía que averiguar la conformidad entre el texto impreso en el libro y el manuscrito que había recibido licencia y privilegio⁷.

Entonces, ¿por qué se guardaron y preservaron los manuscritos autógrafos a partir de mediados del siglo XVIII? Este hecho pone en evidencia que la constitución de archivos literarios no puede separarse de la constitución de las categorías filosóficas, estéticas y jurí-

⁶ Cf. el censo de copias de impresores en J. K. MOORE: *Primary Materials Relating to Copy and Print in English Books of the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Oxford, Oxford University Press, 1998, y Paolo TROVATO: *L'ordine dei tipografi. Letteri, stampatori, correttori tra Quattro e Cinquecento*, Roma, Bulzoni, 1998.

⁷ Pablo Andrés ESCAPA *et al.*: «El original de imprenta», y Sonia GARZA MERINO: «La cuenta del original», en Francisco RICO (ed.): *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*, Valladolid, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2000, pp. 29-64 y 65-95, y Francisco RICO: *El texto del «Quijote». Preliminares a una ecdótica del Siglo de Oro*, Barcelona, Destino, 2006, pp. 55-93.

dicas que definieron un nuevo régimen para la composición, publicación y apropiación de textos. Los procesos judiciales entablados en Inglaterra a partir del Estatuto de la Reina Ana en 1710 originaron la asociación entre las nociones de singularidad de la escritura, originalidad de la obra y propiedad literaria. La defensa de los derechos tradicionales de los impresores y libreros londinenses (los cuales habían sufrido un retroceso con la legislación de 1710 que limitaba la duración del *copyright* a catorce años) asumía que la propiedad del manuscrito implicaba un derecho patrimonial perpetuo una vez que el editor lo adquiría del autor, y por ende el autor poseía un derecho imprescriptible pero transmisible sobre su composición. El objeto de este derecho primario era la obra como creación de su autor en su existencia inmaterial, «invisible e intangible» en las palabras de William Enfield en 1774⁸.

Definida por la identidad fundamental y perpetua que le da la mente o mano de su autor, la obra trascendía cualquier posible realización material. De acuerdo con Blackstone, otro defensor de la causa de los libreros editores londinenses: «La identidad de una composición literaria consiste plenamente en el sentimiento y el lenguaje; la misma concepción, investida de las mismas palabras, debe ser por fuerza la misma composición, y cualquiera que sea el método usado para transferir esa composición al oído o al ojo de otro, por recitación, por escritura o por impresión, en cualquier cantidad de copias y en cualquier periodo de tiempo, siempre será el mismo trabajo del autor el que será transmitido, y nadie más puede tener derecho a transferirlo sin su consentimiento, ya sea otorgado tácita o expresamente»⁹.

El manuscrito autógrafo se volvió el testimonio fundamental del genio singular del escritor. Éste no era el caso en los siglos XVI o XVII, cuando la firma podía delegarse a alguien tanto en los registros parroquiales como en un testamento, y cuando incluso las firmas autógrafas podían diferir mucho una de otra (por ejemplo, las seis firmas autenticadas de Shakespeare). Entonces, el texto impreso podía considerarse una ficción de la mano sin la necesidad de soste-

⁸ William ENFIELD: *Observations on Literary Property*, Londres, 1774.

⁹ William BLACKSTONE: *Commentaries on the Laws of England* (Oxford, 1765-1769), citado en Mark ROSE: *Authors and Owners: The Invention of Copyright*, Cambridge-Londres, Harvard University Press, 1993, pp. 89-90.

nerlo o mostrarlo. En el siglo XVIII tal afirmación no era suficiente, y la mano del autor se volvió garantía de la autenticidad del trabajo. Por ello, falsificar manuscritos autógrafos se volvió un arte en ese tiempo. En febrero de 1795, William Henry Ireland exhibió en la casa de su padre varios manuscritos de Shakespeare recién descubiertos: los manuscritos autógrafos de *Rey Lear* y dos obras desconocidas, *Henry II* y *Vortigen and Rowena* (la cual se montó una vez en el teatro Drury Lane el 2 de abril); correspondencia que habían intercambiado el poeta y su mecenas, Southampton; el texto sumamente protestante de su *Profession of faith*, así como una carta dirigida a él escrita por la reina Isabel. Cuando se publicaron los documentos en diciembre de 1795 con el título de *Authentic Account of the Shakespearan MSS*, Edward Malone fue el primero en exhibir la falsificación de Ireland comparando la escritura de los documentos falsificados y los auténticos. Su meticuloso trabajo fue publicado con el significativo título de *An Inquiry into the Authenticity of Certain Miscellanies Papers and Legal Instruments. Published Dec. 2 MDCCXCV, and Attributed to Shakespeare, Queen Elizabeth, and Henry, Earl of Southampton: Illustrated by Fac-similes of the Genuine Hand-writing of that Nobleman, and of Her Majesty; A New Fac-simile of the Handwriting of Shakespeare, Never before Exhibited; and Other Authentick Documents* (Londres, 1795)¹⁰.

El fetiche por la mano del autor provocó en el siglo XX la fabricación de supuestos manuscritos autógrafos que son, de hecho, copias en limpio de textos preexistentes. Éste es el caso, por ejemplo, del famoso manuscrito «original» de *Ulises*, que está en el museo y biblioteca de Rosenbach en Filadelfia. Éste fue elaborado por Joyce como una copia en limpio de un borrador previo (los cuales generalmente escribía en sus cuadernos) con el fin de dejar un texto legible que un mecanógrafo pudiera leer. Pero también Joyce lo pensó como algo valioso que podía venderse a un coleccionista y cuyo valor residía en que era el manuscrito mismo del autor. John Quinn, un abogado y patrocinador de las artes de Nueva York, lo compró de Joyce en 1919 y luego lo vendió junto con su colección

¹⁰ Samuel SCHENBAUM: *Shakespeare's Lives*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 1970, pp. 193-223, y Margreta DE GRAZIA: *Shakespeare Verbatim. The Reproduction of Authenticity and the 1790 Apparatus*, Oxford, Clarendon Press, 1991, pp. 107-109.

en 1923, en una subasta en la que lo adquirió el Dr. Rosenbach, que era un erudito y un librero de libros antiguos. Vicki Mahaffey escribió que el manuscrito Rosenbach del *Ulises* era, a la vez, «un manuscrito de presentación y un manuscrito de trabajo, una reliquia y una mercancía»¹¹.

La fuerte relación entre los manuscritos autógrafos y la autenticidad de la obra se interiorizó aún más en escritores que se volvieron sus propios archivistas y, antes de Hugo o Flaubert, constituyeron sus propios archivos literarios. Éste es el caso de Rousseau con *La Nouvelle Héloïse*, de la que conservó un borrador, cuatro copias autógrafas, pruebas corregidas y copias impresas anotadas de tres diferentes ediciones, lo que en conjunto constituye un «dossier genético» de varios millares de páginas¹². También es el caso de Goethe. En una carta que le dirigió al canciller Müller hacia el final de su vida, Goethe le indicó: «Mis manuscritos, mis cartas y mis colecciones merecen la mayor atención [...] No será pronto que se descubra otra colección tan vasta y diversa de un solo individuo [...] Por esta razón deseo asegurarme de su conservación»¹³. Para ambos autores fue el proyecto de una edición completa o general de sus obras, y, quizá más importante, una intensa relación autobiográfica con la escritura, lo que los llevó a conformar meticulosamente «los archivos del poeta y del autor», en los términos de Goethe.

Foucault, en su famosa conferencia de 1968 *¿Qué es un autor?*, afirmó que, lejos de ser algo relevante para todos los textos o géneros en todos los tiempos, la asignación de un trabajo a un nombre propio no es algo ni universal ni constante: «El autor-función es característico del modo de existencia, circulación y funcionamiento de

¹¹ Vicki MAHAFFEY: «Introduction», en Michael J. BARSANTI: *Ulysses in Hand. The Rosenbach Manuscript*, Filadelfia, The Rosenbach Museum and Library, 2002, pp. 8-10.

¹² Nathalie FERRAND: «J.-J. Rousseau, du copiste à l'écrivain. Les manuscrits de la *Nouvelle Héloïse* conservés à la Bibliothèque de l'Assemblée Nationale», en Jean-Louis LEBRAVE y Almuth GRÉSILLON (eds.): *Écrire aux XVIIe et XVIIIe siècles. Genèse de textes littéraires et philosophiques*, París, CNRS, 2000, pp. 191-212.

¹³ Karl-Heinz HAHN: *Goethe-und-Schiller-Archiv. Bestandsverzeichnis*, Weimar, Arlon, 1961, p. 11, citado por Klaus HURLEBUSCH: «Rarement vit-on tant de renouveau. Klopstock et ses contemporains: Tenants d'une "esthétique du génie" et précurseurs de la littérature moderne», en Jean-Louis LEBRAVE y Almuth GRÉSILLON (eds.): *Écrire aux XVIIe et XVIIIe siècles...*, pp. 169-189.

ciertos discursos dentro de una sociedad». Para él, la asignación de un nombre propio a un discurso era el resultado de «operaciones específicas y complejas» que ponían la unidad y coherencia de una obra (o de un conjunto de obras) en relación con la identidad de un sujeto construido. Esta operación depende de un doble proceso de selección y exclusión. Primero, los discursos asignables al autor-función —la «obra»— deben separarse de los «millones de rastros que deja alguien después de su muerte». Segundo, los elementos pertinentes a la definición de la postura del autor deben seleccionarse de entre los innumerables eventos que constituyen la vida de cualquier individuo¹⁴. ¿Qué es lo que se transforma en estas dos operaciones cuando existen archivos literarios y cuando no?

La abundante presencia de archivos literarios hace más complicada la delimitación de la obra en sí misma y la separación entre textos literarios reconocidos como tales y los «millones de rastros [escritos] que deja un individuo». Para Foucault, «el problema es tanto teórico como técnico. Si nos encargamos de la publicación de la obra de Nietzsche, por ejemplo, ¿dónde debemos detenernos? Seguramente todo debe ser publicado, pero ¿qué comprende ese todo? Todo lo que Nietzsche mismo publicó, ciertamente. ¿Y qué hay de los borradores para sus obras? Obviamente. ¿Los planes para sus aforismos? Sí. ¿Los pasajes borrados y las notas en la parte inferior de las páginas? Sí. ¿Y qué si, dentro de un cuaderno lleno de aforismos, uno se encuentra una referencia, la anotación sobre una reunión o una dirección, o una lista de la ropa por lavar; es esto una obra suya o no? ¿Por qué no? Y así sucesivamente *ad infinitum*»¹⁵. Debemos ahora invertir la pregunta de Foucault sobre la infinita «proliferación» de los escritos de Nietzsche para subrayar la posible o necesaria «rarificación» (usando el vocabulario de Foucault en *L'ordre du discours*) que conduce a retirar algunos textos de su obra. Tal como Mazzino Montinari lo demostró convincentemente, el libro más canónico de Nietzsche, *Der Wille zur Macht*, nunca fue escrito por él, sino que debe considerarse una «falsificación» elaborada por Elisabeth Förster-Nietzsche. Ella seleccionó, reunió y ordenó en forma de libro los varios fragmentos (notas, es-

¹⁴ Michel FOUCAULT: «What Is an Author?», en Paul RABINOW (ed.): *The Foucault Reader*, Nueva York, Pantheon Books, 1984, pp. 101-120.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 103-104.

bozos, reflexiones) que su hermano había dejado, aunque él mismo no tenía la intención de reunirlos en un libro¹⁶. Entonces ¿*La voluntad al poder* existe como una obra y debe incluirse entre los trabajos de Nietzsche, o no?

Veamos otro ejemplo de las manipulaciones textuales posibles gracias a la existencia de archivos literarios de autor. En varias ocasiones, Borges mismo designó los límites de su «obra»¹⁷. Excluyó de sus *Obras completas*, publicadas por Emecé en 1974, tres libros que había publicado entre 1925 y 1928: *Inquisiciones*, *El tamaño de mi esperanza* y *El idioma de los argentinos*, y prohibió cualquier reimpresión de estas tres obras, las cuales fueron editadas solamente en 1993 y 1994 por Maria Kodama, siete años después de la muerte de Borges, y no sin causar polémica. Borges seleccionó con su editor, en este caso Jean-Pierre Bernés (editor de sus *Oeuvres complètes* traducidas al francés en la Bibliothèque de la Pléiade), todos los textos que consideraba parte de su «*oeuvre*», no sólo libros y antologías, sino también reseñas, prólogos, artículos, crónicas y las primeras versiones impresas de muchos de sus poemas y ficciones.

Los archivos literarios modernos también han influido en las prácticas editoriales dedicadas a obras impresas en los siglos XVI y XVII. Han inspirado la búsqueda por identificar el tipo de manuscrito usado para la publicación de los textos impresos. Quizá paradójicamente, la bibliografía material y analítica investiga rigurosamente los diferentes estados (ediciones y ejemplares) en los que una obra dada apareció con el objetivo de establecer la copia ideal del texto, purgadas las alteraciones que el proceso de publicación infligió, y editar el texto tal como fue escrito, dictado o imaginado por su autor. Esto derivó en una disciplina dedicada casi exclusivamente a la comparación de textos impresos, una obsesión por los manuscritos perdidos y una distinción radical entre la «esencia» de una obra y los «accidentes» que lo distorsionaron o corrompieron.

La consecuencia más importante de la existencia de archivos literarios y la configuración conceptual que los hizo posibles o necesarios a partir de mediados del siglo XVIII es la relación que se estableció entre la obra del autor y la vida del escritor, entre «Borges y

¹⁶ Mazzino MONTINARI: *La Volonté de puissance n'existe pas?*, texto establecido y con postfacio de Paolo d'Iorio, París, L'Éclat, 1998.

¹⁷ Annick LOUIS: *José Luis Borges: œuvre et manœuvres*, París, L'Harmattan, 1997.

yo» para citar una famosa ficción del autor argentino. Desde ese entonces, ya no se concibe a las composiciones literarias como basadas en historias reutilizadas, lugares comunes compartidos o colaboraciones contratadas por patrocinadores o empresarios teatrales, sino como creaciones originales que expresaban los sentimientos más íntimos y las experiencias más singulares y decisivas. La primera consecuencia fue el deseo de editar las obras conforme a la cronología de la vida del autor; la segunda fue la escritura de biografías literarias. Para el caso de Shakespeare, Edmund Malone fue el primero en asociar las dos tareas. Para su *Life of Shakespeare* (impresa hasta 1821) se basó en «documentos originales y auténticos», rompió con las compilaciones de anécdotas impresas por Nicholas Rowe en su edición de 1709 y estableció la primera (supuesta) cronología de las obras de Shakespeare. Para Malone, las obras debían publicarse en el orden en que Shakespeare las había escrito y no según la distribución tradicional del *Folio* de 1623 en «Comedias, Historias y Tragedias». Así lo hizo Boswell (excepto en las Historias) en su reedición de 1821 de la edición de Malone de 1790.

Pero la tarea no era fácil debido a la total carencia de documentos autógrafos o autobiográficos de Shakespeare, y por haber muy pocos sobre su vida. Para compensar la escasez de información, Malone inauguró el mecanismo fundamental de toda biografía literaria: para ubicar las obras dentro de la vida era necesario encontrar la vida dentro de las obras. Como lo escribió Margreta de Grazia: «La vida dio paso a la obra, la cual pasó de nuevo a la vida, todo en un solo *continuum* temporal. En lugar de documentos de archivo, las obras estaban en posición de servir como las fuentes primarias de información sobre la vida de Shakespeare durante sus años en Londres. El dispositivo en sí sugería que sólo mediante el escrutinio exhaustivo de las obras, como si fueran documentos de archivo, podría conocerse la vida de Shakespeare en su totalidad, de principio a fin»¹⁸. Después de Malone, todas las biografías de Shakespeare no pudieron evitar las trampas de la imposición retrospectiva y anacrónica de un paradigma interpretativo que sólo se hizo posible mediante la existencia de ricos archivos literarios, así como por la nueva comprensión y lectura de las composiciones li-

¹⁸ Margreta DE GRAZIA: *Shakespeare Verbatim...*, p. 142.

terarias. Citando a Margreta de Grazia, una «incompatibilidad radical» existe entre la estética romántica o prerromántica de la obra escrita, como dijo Diderot, por el corazón de su autor, y el régimen precedente de la producción textual que no consideraba que la «literatura» (un concepto que ni siquiera existía) debiera asignarse a una individualidad singular. Es esta incompatibilidad la que explica por qué los *Deutsches Literaturarchiv* hicieron bien al iniciar su búsqueda de materiales autógrafos y autoriales a partir de 1750.

La historia de la literatura como historia (para una defensa e ilustración del pirronismo literario)

José-Carlos Mainer

Universidad de Zaragoza

Resumen: La crisis del concepto de «historia de la literatura» se produjo en los años sesenta del siglo pasado, después de centuria y media de una hegemonía académica que había empezado cuatrocientos años antes, vinculada a las diferentes «literaturas nacionales» modernas que permanecieron muy ligadas al desarrollo posterior de esa pauta. Hacia 1970, sin embargo, surgieron en su marco nuevos horizontes de trabajo: la «estética de la recepción», el estudio de la literatura como institución y campo de poder, el protagonismo de los Cultural Studies, etc. El objeto de este artículo es exponer la evolución general del concepto de «historia de la literatura» y, en su marco, esbozar su desarrollo y sus problemas en el caso español.

Palabras clave: Historia, literatura, Historia de la Literatura, España.

Abstract: The crisis of the concept of «History of the Literature» occurred in the sixties decade of the 20th century, after a century and a half of an academic hegemony that had begun four centuries before, linked to the different modern «National Literatures» that remained strongly bounded to a later development. Nevertheless, around 1970, new horizons of work arose in this field: the «Reception Aesthetics», the study of the Literature like an institution and a field of power, the prominence of Cultural Studies, etc. The object of this article is to expose the general evolution of the concept of «History of the Literature» and, in his field, to outline his development and his problems in the Spanish case.

Keywords: History, Literature, History of Literature, Spain.

El ocaso de la historia literaria

Hace no mucho más de medio siglo, la vinculación de las palabras «historia» y «literatura» hubiera suscitado serias reservas tanto entre los filólogos como entre los historiadores. Los primeros la creían un modelo agotado, que podía conservar su vitalidad escolar pero que carecía de cualquier perspectiva hermenéutica seria; los segundos —los historiadores— consideraban un abuso semántico cualquier utilización especializada de una historia muy celosa de su unicidad. Y ninguno de los principios básicos de ésta parecía regir en un mundo de producción de valores estéticos: la literatura hablaba de pautas y convenciones que obedecían a su propia tradición, o al arbitrio de la libertad creativa, y no a las causas y efectos del tiempo histórico; la literatura concernía a unos personajes —los autores— que no siempre encarnaban los comportamientos comunes y a unos usuarios —los lectores— que habían elegido compartir los sueños y las fantasías de aquéllos.

Pero todo esto se puede desmentir paso a paso. A fecha de hoy, los modelos de «historia literaria» son sugestivamente plurales y abiertos, como tendremos oportunidad de ver, y nadie los asocia solamente a la noción escolar vinculada a las «historias nacionales de la literatura». Y, por su lado, los historiadores han tomado en cuenta el programa del llamado «giro lingüístico» que, en 1967, había dado título a un libro misceláneo, *The Linguistic Turn. Recent Essays in Philosophical Method*, preparado por Richard Rorty para las prensas de la Universidad de Chicago, donde se postulaba un modo de análisis e interpretación de los lenguajes que pudiera homogeneizar los resultados de la investigación en filosofía, en historia política e intelectual y en historias particulares de las artes. No mucho después, en 1973, un libro de Hayden White, *Metahistory* (1973), cuyo subtítulo se refería inequívocamente al pensamiento historiográfico del siglo XIX, equiparaba el relato histórico y el relato literario, y calificaba las tendencias del primero como «estilos historiográficos»; por más que el autor no aludiera a las tareas de sus colegas del siglo XX, la sospecha sobre la autenticidad científica del género halló nuevos argumentos y, por ende, nuevos deseos de buscarla en otra parte. Para entonces, también las doctrinas estructuralistas habían puesto en primer plano la consideración del

«texto» como plasmación preferente de la creación estética e ideológica. Se afirmaba que ni la tradicional historia literaria, que convocaba tantos invitados y circunstancias para explicar el sentido de un poema o un relato, ni los análisis de estilo, que preconizaban siempre una intencionalidad individual en su elaboración, daban cuenta cabal de su significado.

Aquel fetichismo del texto, que practicaron la ortodoxia estructuralista y la semiótica, lo hizo inagotable a fuerza de invocar su ambigüedad y de buscar las irisaciones de su volátil significado; en su seno cristalizaba todo, tanto la voluntad de un creador individual como el peso de la tradición colectiva, lo consciente como lo inconsciente, la intencionalidad como la involuntariedad, lo histórico como lo antropológico. No era una mala idea, ni mucho menos, pero la palabra «texto» se convirtió en un mantra abusivo que progresivamente tendía a reemplazar el término de «literatura». A lo largo de los años sesenta, incluso en la conservadora nomenclatura académica española, la «literatura» se había divorciado ya del antecedente «historia de...», para demostrar la emancipación de la materia con respecto a una disciplina agotada y de abolengo decimonónico. Y recuerdo que en el año 1984, en los folletos que recogían el nuevo esquema de las titulaciones universitarias que se estaban reformando, los redactores del grupo XIII (encargado de las materias filológicas) recogieron, al lado de la ya habitual división («Literatura medieval», «Literatura del Siglo de Oro» y «Literatura contemporánea»), una candorosa propuesta minoritaria que hablaba de «Textos literarios» (de la Edad Media, etc.). Al cabo, prevaleció la primera.

Siglo y medio de hegemonía

Aquellos fetichistas del «texto» llegaron un poco tarde, pero consagraban el final de un modelo científico y pedagógico —el de la historia literaria— cuya hegemonía fue, sin embargo, más efímera de lo que se cree: unos ciento cincuenta años, apenas.

Conviene advertir, de entrada, que la jurisdicción originaria de la historia de la literatura fue tan extensa y confusa como el significado de la palabra que pretendía abarcar. Solamente en el siglo XIX la idea de «literatura» tendió a equipararse a las «letras de imagi-

nación» y la palabra «escritor» empezó a dar paso al ambicioso dictado de «auctor/autor» y luego al casi blasfemo de «creador». Hasta entonces incluyó todo lo que se transmitía de forma escrita, lo que juntaba a los géneros reconocidos —épica, lírica y dramática, más la moderna novela— con la ciencia y el pensamiento, y amalgamaba en el mismo bloque la traducción, el comentario o la información. El memorial *Por la libertad de la literatura española*, del ilustrado levantino Francisco Pérez Bayer, que fue entregado al rey Fernando VI en 1770 y once años después a Carlos III, no es un alegato en defensa de los creadores literarios, como podría suponerse, sino una exhortación a la renovación y modernización de los estudios universitarios, que tuvo mucho que ver en la posterior reforma de los vetustos Colegios Mayores que dominaban este ramo de la enseñanza. A todo eso —a la teología moral y la jurisprudencia, a las matemáticas y la medicina, a los nuevos «papeles periódicos» y a las activas Sociedades de Amigos del País— se referiría con pormenor el entusiasta abogado de los Reales Consejos, Juan Sempere y Guarinos, al compilar entre 1785 y 1789 los seis tomos de un *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III* en forma de diccionario. Pero el vasto ámbito de lo literario y la flexibilidad del título de «escritor» o «litterato» se demostraron también en la obra del jesuita expulso Juan Andrés, *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, que fue publicada originalmente en italiano por Bodoni, en siete volúmenes, entre 1782 y 1799, y en español por Sancha entre 1784 y 1799, traducida por su hermano Carlos.

Nunca fue fácil deslindar los límites de lo literario tal como hoy lo reconocemos. A mediados del siglo XIX, la conocida y venerable «Biblioteca de Autores Españoles» (1846-1880), del editor barcelonés Manuel Rivadeneyra, tenía muy claro el predominio de lo que el romanticismo consolidó como creación literaria, pero tampoco dejaba de introducir entre sus clásicos la obra de Feijoo, los informes de Jovellanos, las crónicas medievales y las de Indias, la *Historia de España* del Padre Mariana y, lo que puede ser más sorprendente por su tema y su modernidad, la *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, del conde de Toreno. Pero incluso el historiador de hoy mismo tendrá serias dudas de que una historia de la literatura deba incluir el ensayismo (y bajo qué límites), los libros de memorias, las obras de pensamiento más creadoras o los

grandes libros históricos. Lo que vale decir, entre nosotros, si *El espectador*, de Ortega, y el *Nuevo glosario*, de Eugenio d'Ors; *Los pasados contados*, de Corpus Barga, y la *Vida secreta de Salvador Dalí*; *Claros del bosque*, de María Zambrano, y *La tarea del héroe*, de Fernando Savater; *España en su historia*, de Américo Castro, y el *Antonio Pérez*, de Gregorio Marañón, o las memorias *Pretérito imperfecto* y *Casa del olivo*, de Carlos Castilla del Pino, tienen lugar en esa presunta síntesis al lado del *Romancero gitano*, *Niebla*, *Luces de bohemia*, *Dios deseado y deseante*, *Primera memoria* y *Volverás a Región*. Y no menor problema lo crean las confusas separaciones de la *literatura de consumo* y la *literatura de calidad*, tan complejas e hipócritas hogaño como equívocas (e incluso sospechosas) cuando las planteamos en el pasado.

A lo largo de ese siglo y medio de hegemonía, la historia de la literatura no ha resuelto estos problemas de organización interna, pero, al menos, les proporcionó un estatuto de pertenencia que era una lista jerarquizada en la que integrarse. Pero la ordenación del pasado literario empezó mucho antes, cuando la literatura —los ejemplos que mejor conocemos nos los proporcionan la griega y la latina clásicas— pudo ser contemplada como un conjunto estable por parte de unos usuarios especiales, que eran los escritores; como un legado y como una profesión, también. Repárese que la misma idea de «pasado» supone una idea de secuencia que permea el presente, a la par que lo hace depender de modelos que fueron y que abre la posibilidad de comparación entre unos y otros. Cada vez que se establece un *canon* —un orden con vocación de inmutabilidad— sobre estos materiales y actitudes pretéritas modificamos nuestra visión de aquéllas y también, al elegirlo, alteramos las posibilidades implícitas del presente y del futuro inmediato. Un *canon* paraliza la cotización de los valores, pero no es menos cierto que también generará con el tiempo otros nuevos cánones y mudanzas. Y su inevitable sucesión conlleva, en fin, la semilla de lo histórico que es esencialmente un sistema general de relativización.

Para que esto se produzca son condiciones necesarias una percepción del pasado como antecedente necesario y una orgullosa conciencia del escritor como continuador de otros que también lo fueron. En la cultura occidental el recuerdo admirativo del esplendor clásico pareció anular la noción de progreso, concepto que no tuvo lugar práctico en el horizonte medieval. Y cuando ese

prejuicio se empezó a despejar, lo que parecía urgir era restablecer una comunicación más directa y vital con el mundo admirable de los Antiguos. La filología humanista protagonizó durante un par de siglos la hazaña de restituir la sabiduría clásica en sus fuentes originales y restaurar el uso de un latín sin deturpaciones y el conocimiento de un griego que se había olvidado. Ni una ni otra operación fueron, sin embargo, un jubiloso regreso al pasado, sino que más bien configuraron una interpretación de aquél y, al cabo, la posibilidad de su crítica. A la vez que la depuración del latín como lengua de cultura preparó, sin saberlo, el advenimiento de las nuevas lenguas, fijadas y acicaladas en léxico y gramática según el modelo de las clásicas. La consecuencia de aquellas renovadas visiones fue la Querrela de Antiguos y Modernos, que se planteó a finales del siglo XVII y perduró a lo largo de casi toda la centuria siguiente. La victoria anduvo repartida entre unos y otros pero, a la postre, llevó a la práctica la orgullosa dignificación del esfuerzo moderno, que los humanistas sólo habían esbozado.

Y surgió el relativismo cultural como sospecha sistemática: la grandeza estética podía haber sido compatible con el atraso moral y la monumentalidad había convivido con la injusticia y con la superstición. La cristiandad medieval sabía que sus modelos antiguos eran paganos y, por ende, potencialmente peligrosos para sus convicciones. Y ante las consecuencias prácticas de aquello reaccionaron con hipocresía o negando mediante leyendas piadosas (¡la cristianización de Virgilio o de Séneca!) el abismo que les separaba. Percibían una continuidad ideal donde los implicados en la Querrela veían una ruptura. Y de ahí nació, como se apuntaba, el principio indeclinable del progreso como motor de la historia. Y, por ende, la historia misma como relato de las causas y los motivos de una evolución, depurada de supercherías, basada en la colación de documentos fiables y sometida a la condición de «crítica»; un adjetivo y una exigencia que podrían definir el tono del siglo XVIII, como señaló el padre Feijoo.

Pero el paso del tiempo integró también en el proyecto histórico otros elementos nuevos. El meteoro estético y moral que llamamos «romanticismo» vinculó la historia a la indagación de los pasados nacionales, reivindicó el mundo de la Edad Media y, en general, se conmovió ante lo primitivo, lo genuino y la tradición vivaz. Y gracias a todo esto, la literatura dio —como ya hemos visto— un paso

esencial para emanciparse como territorio privilegiado de la imaginación y el sentimiento. El nuevo orden social que surgió de la revolución burguesa fue muy sensible a esta panoplia de valores e hizo lo posible por adquirirlos: el apogeo de la historia como disciplina lo fue también de un negocio en el que confluían los intereses del nuevo poder político y las posibilidades adquisitivas de sus principales beneficiarios individuales. Se erigían museos y bibliotecas, las colecciones regias pasaban a ser públicas, los hitos de la historia se detallaban en programas iconográficos o en nombres del callejero urbano, y se editaban libros eruditos y enciclopédicos cuya posesión confería lustre social y complicidad ideológica. A la vez que, por otro lado, aquel adjetivo «crítico/crítica», que en el siglo anterior había subrayado la probidad de un recuento o de una interpretación, cedió el paso a su sustantivización, «la crítica», una disciplina que en todo el mundo subrayó la constitución de unos escritores dedicados a la mediación cultural entre la masa cada vez mayor de las ideas y de los libros, y las limitaciones de un público afluyente pero perplejo.

Y a vueltas de unas y otras cosas, el proceso de constitución de las «historias nacionales de la literatura» concluyó cuando este producto intelectual se hizo parte fundamental de la socialización de los futuros ciudadanos y pasó a convertirse en una asignatura de su currículum. Desde mediados del siglo XIX, el positivismo filosófico y el modelo evolucionista de las ciencias naturales le proporcionaron un marco teórico que todavía subsiste parcialmente. Y el producto resultante amenazó suplantar la función de la propia lectura literaria como experiencia individual: la historia de la literatura parecía reemplazarla con ventaja, porque integraba los datos precisos y contrastados, la lectura correcta de su significado y su incardinación en aquella secuencia narrativa que explicaba el papel de la imaginación artística en la construcción de la Nación.

Los venerables embriones de la historia literaria

El posterior esfuerzo de la historia de la literatura por librarse de su identificación «nacional» dista mucho de ser completo incluso hoy. El inevitable correlato de todo sentimiento de identidad es el relato de cómo llegó a formarse, y, en tal sentido, pocos meca-

nismos resultan tan persuasivos como la literatura a la hora de evocar los fantasmas identitarios. Incluso ahora mismo, al hilo de los *Cultural Studies* —que desde los años ochenta hacen furor como horizonte del progresismo académico—, hemos percibido la presencia de identidades tan reconocibles y tercas como lo fueron las naciones de antaño: lo femenino, lo gay, el Tercer Mundo, las minorías étnicas..., han venido a ser las nuevas *naciones* de un mundo globalizado y habitualmente rencoroso. Pero, a la vez, el modelo tampoco ha dejado de tener vigencia en el caso de las grandes naciones, con muchos siglos de historia cultural a sus espaldas. Aquella aspiración de Goethe por la concepción de una *Weltliteratur* siempre ha tenido más de horizonte deseable que de realidad práctica. Y, en el fondo, su descendiente más conocida, la *literatura comparada*, ha comparado sobre todo los modelos nacionales.

Por esta propensión de lo literario hacia lo «nacional», el catálogo de *lieux de mémoire* que estableció Pierre Nora —para agrupar las citas inevitables del espíritu francés en la historia— incluyó un buen número de referencias literarias: los centenarios de Voltaire y Rousseau, que la Tercera República decidió celebrar conjuntamente en 1878; las honras fúnebres de Victor Hugo a su muerte en 1885; la tradición de lectura escolar de los clásicos franceses; la larga elaboración de la meticulosa *Histoire de langue française* (1905-1938), de Ferdinand Brunot; la publicación de *À la recherche du temps perdu*, de Marcel Proust, y la tradición moderna de la visita a los grandes escritores en aquellos domicilios que eran escenario de su vida y su trabajo. No es fácil que ningún otro país europeo ostente tan nutrida gama de vivencias literarias del pasado y esté tan unánimemente orgulloso de las suyas. Pero en todos las hay. Si en España fuera posible algo parecido al empeño dirigido por Pierre Nora resultaría que —entre nuestros *lieux de mémoire* literarios— los centenarios de Calderón en 1880 y de Teresa de Jesús en 1891 serían inseparables de las resonancias de sacristía y del talante neocatólico que los alentó. Y las mismas conmemoraciones cervantinas —en 1905, 1947 y 2005— no dejarían de tener acusado olor a naftalina patrioter, vinculadas a la hoguera del 98, al paleo-franquismo o al nacionalismo posmoderno. Tampoco hallaríamos un *escritor nacional* indiscutido que dejara la huella de Hugo o que recibiera en su casa a sus admiradores coetáneos (y póstumos). Galdós y Zorrilla pudieron ser, con méritos muy distintos, esos *escrito-*

res nacionales, pero sus sepelios fueron más populares que oficiales y uno y otro habían vivido amarguras económicas e incomprensiones cerriles en los últimos años de su vida. Del domicilio que Galdós más quiso —su finca «San Quintín» en El Sardinero santanderino— sólo se ha preservado después de 1920 la valla y una placa; los prejuicios y la incuria del municipio consintieron el final de aquel sueño galdosiano, donde se izaba la bandera nacional cuando los grandes barcos entraban en la bahía.

Pese a todo, el recuerdo de los escritores y su ensamblaje con la idea de nación se ha mantenido vivo y ya se ha advertido que la misma noción de un *canon* literario resulta ser una forma embrionaria de historia. Y no es casual que una fórmula vindicatoria del pasado —la apología de lo propio frente al mayor prestigio de los modelos ajenos— haya sido en muchos lugares el camino más transitado para la construcción de una historia literaria que, como se ha apuntado y veremos ahora con detalle, ha tenido también mucho de invención favorable al reconocimiento de los escritores: han sido ellos, en buena medida, los beneficiarios del manto protector de la historia literaria y, en cierto modo, sus primeros e interesados cultivadores. La «república literaria» fue una expresión que empezó a utilizarse a finales del siglo XVI y se universalizó en el XVIII en los escritos de humanistas e ilustrados internacionales, que marcaron de ese modo la prosapia y la autonomía de una profesión que los había constituido en ciudadanos de su propio oficio¹.

Conviene tenerlo en cuenta porque una suerte de autoapología fue aquello que se ha querido reconocer con bastante impropiedad como primera historia de las letras españolas: el conocido *Prohemio e carta* que hacia 1446 escribió el marqués de Santillana para acompañar un conjunto de sus obras que había hecho copiar para uso del condestable de Portugal. Por una parte, alboreaba allí una conciencia de autor cuidadoso y preocupado de la perduración de sus obras, hecho capital en la sociología literaria; por otra, y a despecho de una fingida modestia, Santillana blasonaba de su mérito como colega de una larga cadena de autores que comenzaba, cómo no,

¹ Daniel ROCHE: *Les républicains des lettres. Gens de culture et lumières au siècle XVIII*, París, Fayard, 1987; por lo que hace a España, Joaquín ÁLVAREZ BARRIENTOS, François LÓPEZ e Inmaculada URZAINQUI: *La República de las Letras en la España del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1995.

en la *Biblia* y la antigüedad clásica, pero que llegaba a los últimos cien años de literatura europea. Cuando Santillana demanda con cierta soberbia que «dexemos ya las estorias antiguas, por allegarnos más açerca de nuestros tiempos», se mezclan en su elenco Dante, Petrarca y Boccaccio, los autores del *Roman de la Rose* y Alain Chartier, los trovadores provenzales Arnaut Daniel y Guilhem de Berguedà, los catalanes Jordi de Sant Jordi y Ausias March, los castellanos Pero López de Ayala y Fernán Pérez de Guzmán, a todos los cuales cita como hitos de un camino de perfeccionamiento literario que es el suyo. Con esta percepción de los modelos imitables y los anacronismos indeseables, de la internacionalidad de fondo y el orgullo doméstico de base, la conciencia literaria primero puramente profesional —luego «nacional»— se iba gestando.

Apología patriótica propiamente dicha fue el texto latino *Pro adserenda hispanorum eruditione* que el catedrático de Alcalá, Alfonso García Matamoros, dio a la luz en 1555 con ánimo de contrarrestar el desdén de los humanistas europeos por la aportación española a la nueva era; para lograrlo «nacionalizó» —como era viejo uso— a los grandes autores hispanolatinos, exaltó el valor de los estudiosos universitarios modernos y ofreció un llamativo cuadro de los escritores en lengua vulgar, galantemente rematado por el elogio de las damas que también escribieron. No fue la última apología indignada, ni empezó ella el largo rosario de quejas contra la incomprensión foránea. En 1786 la *Oración apologética por la España y su mérito literario*, de Juan Pablo Forner, nació del mismo propósito de ilustrar las grandezas hispanas frente al desprecio europeo, que en este caso procedía de la conocida pregunta de Nicolas Masson de Morvilliers, «Que doit-on à l'Espagne?». Forner era un nudo de contradicciones y, en el fondo, el género al que pertenece su libro también lo es: se debe demostrar la excelencia de algo partiendo de los términos de una condena que se supone más difundida que la noticia de aquello de lo que se vindica. Y en Forner, como luego ocurrió en el caso de Menéndez Pelayo, conviven el intelectual cultivado y el paladín sectario, como lo hacen el lector asiduo de sus enemigos y el que sabe cuánto ha de exagerar en el elogio de sus compatriotas. Pero ésa es la ley constitutiva de los géneros enumerativos que constituyen la apoyatura de la historia literaria como ciencia: el recuento exultante de cuanto se haya a mano.

Los cánones tienen mucho de ritos de reconocimiento y no poco de arma arrojadiza. En los caminos que conducen a la historia literaria reconocemos muchos que podemos situar al lado de las apologías más o menos directas. Lo son, por ejemplo, las relaciones de nombres ilustres que esmaltan muchas obras literarias de los siglos XVI y XVII, ya sea con ánimo de celebrar a los autores de una región o ciudad, ya con el de halagar la vanidad de un aristócrata crédulo, ya con el de satirizar alguna opinión o estirpe literaria enemigas, o simplemente con el propósito de situar al autor del elogio en la proximidad estratégica de los elogiados. Al margen de su utilidad escolar, también las antologías han sido, a menudo, un manifiesto literario encubierto o un ajuste de cuentas en el peor de los casos. Desde las academias privadas de los siglos XVI y XVII a las academias vinculadas a las grandes monarquías en el siglo XVIII, los grupos de escritores han conocido muchos procedimientos de configurar la posteridad a la imagen y semejanza de sus deseos de perduración. E incluso de marcar su huella sobre el pasado que les resultaba más cercano. Al final de su carrera literaria, dos grandes escritores y rivales, Leandro Fernández de Moratín, comediógrafo, y Manuel José Quintana, poeta, coincidieron en dedicar bastantes años de su vida a la confección de una minuciosa investigación sobre los *Orígenes del teatro español*, obra inconclusa del primero y de una antología de la poesía nacional hecha por el segundo bajo el título de *Poesías selectas castellanas*, iniciada en 1830 y cuyo tercer volumen, *Musa épica*, apareció en 1833.

Era patente que tanto uno como otro quisieron acotar críticamente el territorio que hegemonizaban, el de la renovación teatral y el de la nueva poesía cívica. Pero aquella incipiente «nacionalización» literaria que venía del siglo ilustrado se convirtió en un programa patriótico y civil en el siglo XIX, donde se tendió a la solemnidad monumental de lo que se concebía ya como un recuerdo colectivo y no sólo de los «republicanos literarios». Las salas de conciertos, los grandes teatros, las bibliotecas y los museos ostentaron siempre, en algún lugar de preferencia, medallones que reproducían la efigie de los artistas tutelares o inscribían sus nombres en largos frisos que sostenían las bóvedas. El retrato del artista ya no solamente incorporaba alguna referencia a su oficio —como se hizo en el siglo XVII—, sino algún destello de su significado (Jesús Rubio Jiménez ha señalado con agudeza que el más conocido retrato

que Valeriano Bécquer hizo de su hermano, Gustavo Adolfo, «adelgaza mucho sus rasgos, alborota su pelo, mengua su barba y le da escorzo y apostura inevitablemente byronianas»). El sepelio de los grandes de la pluma comienza a ser una ceremonia de consagración patriótica: para la muerte de Alessandro Manzoni, su amigo Verdi compone el más bello de los *Réquiem* decimonónicos; el suicidio de Larra o el prematuro óbito de Espronceda resonaron en poemas enfáticos y necrológicas lastimeras, incluso en un país donde —lo había dicho el primero— «escribir en Madrid es llorar». Y en otros lugares más afortunados, los grandes autores eran sepultados en el rincón de los poetas de la abadía de Westminster, en la vasta nave de la Santa Croce de Florencia o en el imponente Panteón de la parisina colina de Santa Genoveva.

En algún momento posterior, el nombre de «clásicos» comenzó a acoger también a los escritores «nacionales» y no sólo a los grecolatinos. Cuando Azorín escribe su colección de ensayos *Clásicos y modernos* (1913), los dos términos se referían a los escritores españoles de ayer y de hoy, sin delimitación muy fija, porque el libro pasaba de Cervantes a Rosalía de Castro, Rivas y Clarín, de Torres Villarroel y Quevedo a Costa y Menéndez Pelayo, para rematar con los célebres cuatro artículos dedicados a «La generación de 1898». Con evidente función de epílogo, el diálogo «Los clásicos» cerraba el conjunto para promover un saludable desentumecimiento de la lectura reverencial, porque «la resistencia a la revisión de los clásicos es inútil y absurda» y «no existe más regla fundamental para juzgar a los clásicos que la de examinar si están de acuerdo con nuestra manera de ver y de sentir la realidad [...] Su vitalidad depende de nuestra vitalidad. Hasta ahora, entre nosotros, la crítica histórico-literaria ha sido simplemente erudita, enumerativa; falta que sea psicológica, interpretativa, *interna*»² (algo así haría Azorín en 1915 al escribir una suerte de manual de literatura española compuesto por pequeños capítulos en que domina «la impresión producida en una sensibilidad por la lectura de un gran poeta o un gran prosista, eso es todo»; el libro se tituló *Al margen de los clásicos* y comienza en «El cantor del Cid» para concluir en «Bécquer»; lo dedicó a Juan Ramón Jiménez).

² Miguel Ángel LOZANO MARCO (ed.): *Clásicos y modernos*, en *Obras escogidas*, t. II, Madrid, Espasa, 1998, pp. 1001-1006.

Conviene traer a colación las coordenadas de estas atrevidas propuestas: un año antes, en 1912, había muerto Menéndez Pelayo, al que Azorín veía como patriarca de aquella historiografía muerta, y tres años antes, en 1910, la revista *La Lectura* había promovido una colección memorable que acabó por llamarse «Clásicos castellanos», a la que Azorín lanzó alguna pulla cicatera por cuenta de sus puntualizaciones históricas y por su copiosa anotación explicativa. Pero en esta benemérita serie se juntaron los nombres más importantes de las letras nacionales y, a título de editores literarios, los filólogos y críticos más conocidos. Sesenta años antes, los volúmenes de nuestra conocida «Biblioteca de Autores Españoles» habían agrupado también, como sabemos, el recuerdo de los autores con la tarea exegetica de políticos, estudiosos y bibliófilos. Pero las novedades de los «Clásicos castellanos» fueron varias y de mucho calado: por una parte, se renunció a la monumentalidad de los volúmenes para dar paso a un formato más ligero y sencillo de ornamentación, y, por otra, los estudios iniciales fueron encargados por sus directores —los filólogos Américo Castro y Tomás Navarro Tomás— a un atractivo conjunto de probos archiveros, veteranos estudiosos, nuevos filólogos del Centro de Estudios Históricos e incluso algunos escritores cultivados (José María Salaverría, José María de Cossío, José Moreno Villa, Cipriano Rivas Cherif y Manuel Azaña estuvieron entre ellos).

No parece casual que las colecciones de clásicos hayan sido desde entonces —y siguen siendo hogaño— un signo distintivo de las tareas de la filología española y un preferente modo de presencia de la historia literaria en la conciencia colectiva. Pese a lo cual, en un momento u otro, conocidos escritores echaron de menos la edición de una historia literaria de referencia: Clarín, con muchas reservas (porque temía que la hiciera Menéndez Pelayo); Pardo Bazán, quien, por el contrario, se empeñaba en que la hiciera el santanderino; Antonio Machado; Pío Baroja, y hasta Ramón del Valle-Inclán lamentaron que no hubiera un vademécum bien hecho, susceptible de ser leído por el público medio que les leía a ellos. Claro está que no faltaron, por supuesto, las historias literarias, pero es significativo que, en su momento, Menéndez Pelayo prefiriera estudiar los grandes moldes genéricos (como en la inconclusa *Antología de la poesía lírica española* y en los prefacios de *Orígenes de la novela*) y que Ramón Menéndez Pidal, quizá por cercanía

a los principios de la lingüística idealista, antepusiera las monografías a las síntesis: lo más cercano de su producción a los modos de la historia de la literatura es el espléndido conjunto inacabado de su *Historia de la lengua española*, que vio la luz en 2005 y que tiene mucho de «historia de la lengua literaria en España».

Entrados los años veinte, los futuros escritores que ya leían a los autores en los tomos de «Clásicos castellanos» todavía preparaban los exámenes en las hirsutas y poco imaginativas páginas de la *Historia de la literatura española* (1921), de Juan Hurtado y el arabista Ángel González Palencia, que mantuvo su presencia en las aulas hasta los años cincuenta porque su octava y última edición es de 1949. Para entonces ya se habían publicado, sin embargo, dos tardías, grandes y memorables historias, fruto de la sensibilidad de quienes habían leído con provecho a Azorín y compartían el mundo intelectual de la llamada «generación del 27»: la de Ángel Valbuena Prat vio la luz en la Barcelona republicana de 1937, circunstancia que pesó siempre sobre el destino académico de quien hizo todo lo posible por hacerse perdonar su pecado; la de Ángel del Río, publicada en Nueva York por The Dryden Press, apareció en 1948 y conoció su única y merecida vigencia al otro lado del océano.

En tanto, las ediciones de clásicos proliferaban. La Real Academia Española había plasmado en el artículo 4 de sus Estatutos de 1859 el propósito de «preparar ediciones correctas y convenientemente ilustradas de nuestros poetas y escritores selectos de todos los siglos», cosa que puso por obra un acuerdo de 1865 que hasta asignó las tareas a cada uno de sus miembros, pero el empeño duró poco. La Junta para Ampliación de Estudios (un organismo del Estado) generó la «Biblioteca Literaria del Estudiante» y, de lejos, tuteló otros empeños parecidos. Y el 24 de abril de 1936 el flamante presidente de la República, Manuel Azaña, comunicaba a los periodistas que, por su iniciativa, se había aprobado el decreto que creaba una «Biblioteca de Escritores Clásicos» para «conservación y difusión de los monumentos de la lengua y la literatura nacionales, en los que se reconozcan los más gustosos frutos del espíritu español y algunos de sus más preciados títulos en la historia de la civilización». Por supuesto, aquel magno proyecto —en que colaboraban José Moreno Villa, Pedro Salinas y Enrique Díez-Canedo— quedó inédito y hasta olvidado.

Los enemigos de la historia literaria

A comienzos del siglo xx, la hegemonía de la historia literaria (y de las disciplinas filológicas inspiradas por el positivismo: la gramática y la fonética históricas, fundamentalmente) acumulaba enemigos y recelos. Convicciones de abolengo positivista como lo eran las «leyes fonéticas», que regían la evolución de los sonidos, o la propuesta de evolución de los géneros literarios (que había desarrollado Ferdinand Brunetière en las diez lecciones de 1889 que se publicaron como *L'évolution des genres dans l'histoire de la littérature*) fueron objeto de serias reservas.

¿Cómo podía convertirse en un hecho mecánico la evolución de una lengua a despecho de la voluntad de sus hablantes? ¿Qué aportaba al entendimiento de un género literario nuevo —por ejemplo, la novela— la suma de una serie de antecedentes narrativos heterogéneos que, por virtud de una suerte de destino muy vago, habían ido a convertirse en otra cosa? Para Brunetière esto era evidente: la pintura mitológica había dado lugar, por mutación de su tema, a la pintura de historia y de ésta se habían desgajado los retratos individuales poco antes de que los fondos más narrativos y detallados de éstos se hubieran convertido en pintura de costumbres y dado lugar a una nueva proliferación de subgéneros. Del mismo modo, la épica romántica primitiva, tan idealizante, había dado paso a la verosimilitud mayor de las crónicas en prosa; éstas habían engendrado las novelas de aventuras caballerescas, que a su vez vieron nacer como rivales cercanas las narraciones sentimentales; la irrealidad de éstas, por último, había sido sustituida paulatinamente por el realismo que dominó la novela de costumbres. Como escribió en la lección preliminar: «Nous examinerons en fin, sous le titre de *Transformation des genres*, s'il se rencontre, dans l'histoire de la littérature et de l'art, quelque chose d'analogue à ce qu'on appelle, en histoire naturelle, des noms de *concurrence vitale*, de *persistance du plus apte*, ou généralement, de *selection naturelle* [...] Le plan nous en est, en quelque sorte, donné par la manière même dont nous avons posée la question: *Comment un genre naît, grandit, atteint sa perfection, décline et enfin, meurt*»³.

³ Ferdinand BRUNETIÈRE: *L'Évolution des genres dans la littérature française*, prefacio de Béatrice MOUSLI, París, Pocket, 2000, p. 46.

La aparición del idealismo lingüístico en Alemania (en el que tuvo su parte la influencia de la estética de Benedetto Croce) defendió la autonomía evolutiva de las lenguas, estrechamente ligada a la tensión expresiva que éstas adquirirían en las grandes obras literarias. No había pacientes evoluciones, sino saltos mortales y milagros irrepetibles. Un pueblo decidía por sí mismo si adoptaba sistemáticamente la diptongación de una vocal átona latina o si prefería que el nombre de sus parientes y el de las abejas derivaran de diminutivos latinos más afectivos que el soso sustantivo originario (*apícula*, y no *apis*, da «abeille» y «abeja» en las lenguas románicas; *avunculus*, de *avus*, nos proporciona «oncle», tío, como *aviola*, de *avia*, nos trae «abuela»). La lengua se configuraba como un proceso donde la intención y la elección modificaban el mecanismo aparente de las leyes. Y lo mismo sucedía en la historia literaria: la influencia de los modelos y la evolución de las pautas no era automática porque en su camino se encontraba la genialidad del autor individual, la aceptación de una fórmula por el público o el misterioso encaje de un estado general de cultura y una forma literaria afortunada. El camino hacia la expresión, recorrido a medias por la lengua común y la lengua literaria, estaba salpicado de vacilaciones y de decisiones llenas de fuerza expresiva y, en suma, no había tanto una corriente mayor de la historia como un entramado de historias particulares que detallaban las opciones y que no era fácil ni aconsejable remitir a un organismo común a todas.

Desde principios de siglo, las felices intuiciones de Karl Vossler, autor de *Positivismus und Idealismus in der Sprachwissenschaft* (1904), configuraron la inseparabilidad de «lengua» y «estilo», de «literatura» y «expresividad». De su magisterio directo surgió una poderosa corriente filológica que dependió en la misma medida de aquellas capitales intuiciones y de la superior inteligencia crítica de sus discípulos. El más brillante de ellos, el vienés Leo Spitzer, defendió como «circulo filológico» (*Philologische Kreis*) y como búsqueda del «centro vital interno de la obra de arte» su personal «método de vaivén de algunos detalles externos al centro interno y, a la inversa, del centro interno a otras series de detalles», persuadido de que un hallazgo etimológico o la profundización en los motivos de una preferencia léxica de un autor «ha[n] derramado luz sobre una extensión de la historia lingüística que está unida con la psicología y la historia de la civilización, y nos ha[n] sugerido una urdimbre

de relaciones recíprocas entre el lenguaje y quienes lo emplean»⁴. Por supuesto, la estrategia *circular* —ilustrada por Spitzer— difícilmente conduce a la *lineal-progresiva* que es la propia de la historia, pero no está reñida con ella.

La otra gran figura de la filología germánica de la primera mitad del siglo XX, el berlinés Erich Auerbach, demostró la viabilidad de una síntesis en su espléndido libro *Mimesis: Dargestellte Wirklichkeit in der abendländischen Literatur*, que publicó en Berna en 1946 y había escrito en su exilio de Estambul entre 1942 y 1945. Desde Homero y la *Biblia* hasta Gustave Flaubert y Virginia Woolf, pasando por Montaigne y Rabelais, se aplicó a desentrañar los mecanismos lingüísticos de reproducción de la realidad, pero también los ideológicos, religiosos o meramente antropológicos, que habían regido la historia del realismo occidental. Años después, al prologar su nuevo libro *Lenguaje literario y público en la Baja Latinidad y en la Edad Media* (1957), se definió como «filólogo historicista que aspira a una síntesis» y que cree que «es posible e incluso necesario formarse un horizonte mediante una receptividad iniciada muy pronto» para «llegar a establecer un juicio basado en la multiplicación de las experiencias»⁵.

¡Qué lejos se estaba ya de la orgullosa ambición de la historia literaria decimonónica! La habían socavado, por supuesto, los filólogos inquietos, pero también la manifiesta influencia de la literatura de su tiempo; lo que éstos habían leído fueron poemas simbolistas (franceses o germanos) en los que el lenguaje tenía una función evocativa y se acusaba la tendencia a la abstracción de lo sentimental, o las novelas de Marcel Proust, que desplegaban la sedimentación de la memoria y la capacidad creadora del lenguaje, o los ensayos filosóficos de Henri Bergson, en los que las nociones de temporalidad y experiencia aparecían como intuiciones cercanas a lo poético. Algo parecido sucedió en el Reino Unido (y en la América anglosajona), donde la rica experiencia estética del *modernism* se sumó a una tradición de análisis en la que la lectura y exégesis de los textos había tenido (y mantiene todavía) una mayor vitalidad que en la

⁴ Leo SPITZER: «Lingüística e historia literaria» (1950), en *Lingüística e historia literaria*, Madrid, Gredos, 1961, p. 20.

⁵ Erich AUERBACH: «Propósito y método», en *Lenguaje literario y público en la Baja Latinidad y en la Edad Media*, Barcelona, Seix Barral, 1966, p. 20.

tradición académica francesa o germánica. La estética de fin de siglo y los primeros pasos de la modernidad —la llamada «Edad de Plata» de las letras de Rusia— fueron también los compañeros de viaje del llamado *formalismo ruso*, que tuvo también su proyección en otros puntos del mundo eslavo (especialmente en la «Escuela de Praga»). También para ellos, lo sustancial del estudio literario estribaba precisamente en lo que confería al texto potencia estética (la *literaturnost*, «literariedad», como dijeron) y, por ende, el uso particular del lenguaje vino a ser la experiencia central de su análisis, aunque, con el tiempo, el formalismo diera pautas para la renovación de la historia literaria o surgieran de su seno importantes teorizaciones sobre la tematología literaria (Mihail Bajtin) o incluso sobre semiótica de la cultura (Yuri Lottman).

El regreso de la historia

Aquella generalizada sospecha sobre la legitimidad de la historia literaria se patentizó en los años treinta y, en buena medida, se reactivó a partir del incipiente estructuralismo. En Francia, la brillante tradición de historia literaria positivista, nada cerrada a nuevas perspectivas, que había tenido su nombre más relevante en Gustave Lanson, parecía especialmente vulnerable. En su relevante ensayo «Histoire ou littérature?» (publicado en la revista de historia *Annales* en 1960), incluido en su libro *Sur Racine* (1963), Roland Barthes volvió sobre el dilema que enunciaba el título para subrayar que el texto literario es, a la vez, «signe de l'histoire et de résistance a cette histoire», por lo que su explicación debería ser remitida a un análisis literario con fuertes componentes lingüísticos y psicológicos, mientras que el papel de la «historia» prevalecería en los términos de una ciencia auxiliar, encargada de estudiar las condiciones de redacción y difusión de los textos. Algo parecido recogió otro pontífice de la nueva crítica, Gérard Genette, en la conferencia «Poétique et Histoire» (1969), recogida en *Figures III* (1972), donde —a la vez— rescataba el nombre grecolatino de «Poética» para todo estudio concerniente a la naturaleza y descripción del hecho literario, y pedía a los futuros historiadores una historia de las formas literarias.

Para entonces, no solamente la sede de las artes plásticas se había desplazado de París a Nueva York, sino que también las doc-

trinas literarias hallaban mayor repercusión en las universidades de Estados Unidos, donde profesaban muchos docentes europeos desde 1940. René Wellek, por ejemplo, era un *formalista* de la Escuela de Praga, transplantado allí y conocido por una influyente *Teoría de la literatura* (1949) y una memorable *Historia de la crítica moderna*, que empezó a publicar en 1955. Su actitud siempre fue favorable a conjugar las dimensiones de la historia literaria convencional, la teoría y la crítica, pero en 1973 publicó el artículo «The Fall of Literary History» que tuvo mucho de palinodia y de reserva metodológica con respecto a las recientes corrientes marxistas, y, en especial, a las tesis de Lucien Goldmann, unas y otras afanadas en «el determinismo de la explicación social» [lo que había apuntado ya en el trabajo «The Concept of Evolution in Literary History» (1956) de su libro *Concepts of criticism* (1963), donde defendía la libertad de la obra de arte en relación con el pasado]. En 1973 era mucho más tajante: «Lo literario es una totalidad de valores que no se adhieren a la estructura, sino que constituyen su propia naturaleza [...] Estos valores son creados en un acto libre de la imaginación irreductible a condiciones limitadoras por cuanto hace a fuentes, tradiciones, circunstancias biográficas y sociales». Y concluye melancólicamente (en la medida en que desmentía el sentido mismo de su propia *Historia de la crítica*): «El arte, según dijo Schopenhauer, siempre ha alcanzado su objetivo [...] No hay progreso ni desarrollo, ni historia del arte, a excepción de la historia de los escritores, las instituciones y las técnicas»⁶.

Pero, en tanto, habían sucedido dos hechos de importancia que volvieron a poner sobre el tapete la posibilidad de que una *nueva historia literaria* fuera el lugar de encuentro de una renovada hermenéutica; aconteció el uno en Alemania y el otro en Estados Unidos. No fue casual que este venerable concepto griego de «hermenéutica» (interpretación) fuera usado por Hans Robert Jauss al proponer una «estética de la recepción» como estudio sistemático de la evolución literaria, a partir de la compleja red de relaciones que se establece entre la tradición literaria y el espíritu de innovación. De ese modo, se produce un diálogo constante entre los autores que se leen unos a otros, pero también por obra de

⁶ Sergio BESER (ed.): *Historia literaria: problemas y métodos*, Barcelona, Laia, 1973, pp. 258-260.

los lectores que adoptan las obras que les satisfacen y así determinan los rumbos posteriores. Sobre este esquema dejaron su huella tanto el marxismo cultural y poco dogmático de la Escuela de Frankfurt como, sobre todo, el poderoso ascendiente filosófico, nunca ajeno en Alemania a los estudios literarios, Martin Heidegger y su discípulo Hans-Georg Gadamer, cuyo libro *Verdad y método* (1960) inspiró la nueva hermenéutica. El texto más programático de Jauss fue la conferencia «La historia de la literatura como provocación en las ciencias de la literatura», pronunciada en abril de 1967 en la Universidad de Constanza; el mismo año en que la revista *Merkur* publicaba el artículo de Harald Weinrich, «Für eine Literaturgeschichte des Lesers» («Para una historia literaria del lector»), y un año antes de que —en otra resonante conferencia de Constanza— Wolfgang Iser planteara la existencia de una «estructura apelativa del texto».

En 1969, Ralph Cohen, especialista en literatura inglesa y recién llegado a la Universidad de Virginia, propuso a ésta, que celebraba su sesquicentenario, la publicación de una revista trimestral que pudiera reunir las nuevas corrientes de análisis literario. El nombre de *New Literary History* no fue una elección casual, ni tampoco su rápido éxito, que muy pronto trascendió los límites del mundo académico de Estados Unidos; en 1976 pasó a depender de la John Hopkins University, donde todavía tiene su sede, y desde 2009 se hizo cargo de la dirección Rita M. Telski. La proclamación de la renovación que proponía el título se matizaba en un subtítulo no menos revelador —«Journal of Theory and Interpretation»—, del mismo modo que en la descripción oficial de sus propósitos se incluía una imparcial y reveladora disyuntiva: la revista se proclamaba «devoted to critical theory or to a reconsideration of literary history, its nature and possibilities. *New Literary History* was conceived as a move gainst the critical current». Cuarenta años después ha logrado que en sus páginas hayan publicado, entre otros muchos, estructuralistas y semióticos como Roland Barthes, Harold Bloom, Jacques Derrida y Tzvetan Todorov; críticos marxistas como Robert Weimann, Terry Eagleton y Fréderik Jameson; nuevos hermeneutas —ceranos a la estética de la recepción— como Stanley Fish, Hans Ulrich Gumbrecht y Wolfgang Iser, o un crítico de la comunicación cultural como Richard Rorty, que fue —como ya vimos— el bautista del «giro lingüístico» de la historia.

Es patente que una de las ventajas de la historia de la literatura es que su destino está siempre por reescribir. Ha escarmentado de sus ambiciones y ha aprendido de sus condenas para sobrevivir bajo el signo de tres grandes sospechas previas, cuyas consecuencias científicas son, sin embargo, muy notables. Algo se ha dicho ya de la primera sospecha, que concierne a la indefinición (y al mudable contenido) del concepto mismo de literatura. Pero no se trata sólo de las apreciaciones del gusto colectivo o del reflejo de las pautas culturales que están generalizadas en un momento histórico, sino de una evidente y continuada relación de la literatura con el poder. A lo largo del tiempo, el dominio de la lectura y la facultad de escribir han sido signos de distinción social y han estado vinculados a la organización jerárquica de las sociedades; de ese modo, es tan evidente que sus productos reflejarán los intereses de ese poder, como lo es que, a la vez y muy pronto, los *letrados* descubrirán lo que sus armas tenían de posible contrapoder o de nuncios de poderes diferentes. Y que, en un momento determinado, su autonomía los convertirá en dispensadores ambiguos de legitimación: términos como *libertinos* (a finales del siglo XVII y comienzos de la centuria siguiente), *philosophes* (en el siglo XVIII) e *intelectuales* (a partir de 1890) dicen mucho acerca del difícil ejercicio de este poder propio. Si las fertilísimas ideas de *canon* y de *institución* han venido a ocupar un lugar de preferencia en la nueva historia literaria es porque, en el fondo, la literatura siempre está rodeada de autoridades y autorizaciones, de dineros y pedigrües, de celosa independencia e hipócrita servidumbre, de reverencia a lo consagrado y de tentaciones de subversión.

Precisamente sobre la figura del autor gravita la segunda sospecha, porque ya hemos visto que su pergeño no es siempre el mismo. Lo modifica el contenido de la literatura en cada época pero también la conciencia de su profesión, los ingredientes de su formación cultural, su lugar en la estima social. El mecenazgo directo, la funcionarización al servicio del poder civil o religioso, el asalariamiento, la independencia más o menos real, la existencia de agrupaciones y contactos de carácter profesional entre los escritores, la relación que mantienen con el público convertido en árbitro de su valor... son términos muy cambiantes y que, por añadidura, no son excluyentes entre sí. En la más moderna de las sociedades literarias sobreviven y conviven muchos de estos condicionamientos, por muy arcaicos que algunos nos parezcan.

Y ya sabemos que la tercera gran sospecha afecta a la legitimidad de la historia de la literatura como historia. En las primeras líneas del presente ensayo se recordó que en su campo de trabajo conviven un *núcleo duro*, que tiende a la estabilidad o al movimiento lento, trazado por tradiciones y continuidades, que T. S. Eliot bautizó con el nombre paradójico de *simultaneous order*, y un cambio permanente, que dicta las leyes de un mercado y la tendencia general a la autonomización del *campo literario* (por decirlo ahora con el término que debemos a la sociología de Pierre Bourdieu).

Sobre estos mimbres no es fácil inventarse un relato propio. La periodización literaria ha asumido tradicionalmente términos que vienen del campo de la historia general o que comparte con otras artes, lo que a menudo puede ser objeto de confusión. El parasitismo onomástico es una forma de supervivencia legítima y hablar de la «literatura de la época de Carlos V», o del tiempo de la regencia de María de Molina, o de la Restauración, pueden ser, y son, precisiones expresivas y fecundas. En cambio, la proliferación de conceptos como «barroco» revela notables abusos simplificadores y la presencia de otros como «neoclasicismo», «prerrenacimiento» y «prerromanticismo» delata en sus prefijos la timorata imaginación de sus promotores. No hay concepto periodizador, por muy ingenioso y oportuno que sea, que resista su conversión en horma caracterizadora, poblada de corolarios clasificatorios; el caso de «generación del 98» muestra que una invención feliz, nacida del mismo mundo literario coetáneo como un aviso a navegantes y un necesario ajuste de valores, se convirtió (al pasar a la jurisdicción de los historiadores) en un indeseable lugar común que, al cabo, ha generado simplificaciones y falsedades sin cuento. Y una vez más, la estrechez de estos conceptos nos hace ver la insuficiencia del marco «nacional» como planteamiento de la historia literaria: el «casticismo» del que abominó Unamuno hace más de cien años sigue siendo un enemigo. Y lo cierto es que, en gran medida, Unamuno conjuró en esa palabra muchos de sus propios fantasmas gnoseológicos (como solía hacer en otros muchos órdenes), pero que, de hecho, su vida literaria tuvo como pauta una internacionalidad de signo más romántico que moderno; no hubiera sido quien fue sin Coleridge, sin Leopardi y sin Flaubert, sin Kierkegaard y los teólogos *modernistas*.

La gran pregunta la formuló hace ya algunos años el inolvidable Claudio Guillén: ¿qué cambia en la literatura?⁷ Porque sólo lo que se modifica tiene historia. Y la literatura tiene un pasado, a fin de cuentas, aunque a muchos propósitos siga en activo. Azorín también tenía razón cuando —pensando a la contra de los exégetas académicos— defendía que «un clásico es el reflejo de nuestra sensibilidad moderna» (prefacio de la edición de 1920 a *Lecturas españolas*, 1912)⁸. Pero también es engañoso que nos queramos convencer de que Shakespeare, Fernando de Rojas y Cervantes son nuestros contemporáneos, cuando no podemos leerlos sin abundantes notas a pie de página y cuando, al leerlos, los hacemos objeto de una suspensión de valores en vigor (preferimos pensar que don Quijote no es orate, que Melibeja no tomó un bebedizo amoroso que resultó eficaz y que Hamlet no es un asesino calculador o que la familia de Lear no es un inverosímil nido de víboras). La historia de la literatura está llamada a mitigar esas contradicciones y a encontrar un relato que engarce la historia de los seres humanos y la historia de sus sueños (que cuentan los libros). Y eso, nos explica Guillén, puede estudiarlo un nuevo historiador de la literatura que sea un «diacronicista estructural» y que practique el «examen diacrónico de objetos estructurales de investigación», porque toda literatura es un sistema y en un sistema, cada modificación reorganiza el conjunto para volver a empezar.

No es pequeña ni fácil tarea entenderlo y escribirlo. Pero el sueño de lograrlo estaba inscrito en aquellos genes dieciochescos de la disciplina a los que alguna vez ya he aludido. Cuando en 1770 el rey Carlos III transformó el Colegio Imperial de los Jesuitas en los Reales Estudios de San Isidro, los nuevos administradores convirtieron en pública su nutrida biblioteca y su bibliotecario contrajo la obligación de desempeñar una cátedra de historia literaria, primera de este título entre nosotros. Se tardó algún tiempo en ponerla en marcha, pero lo hizo con notable éxito de asistencia y no pocos informes y discursos de sus probos bibliotecarios, encabezados por su jefe, don Miguel de Manuel. El más conocido de estos trabajos fue

⁷ Véanse los capítulos VII («Sobre el objeto del cambio literario») y VIII («Cambio literario y múltiples duraciones») en *Teorías de la historia literaria*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, pp. 199-281.

⁸ Miguel Ángel LOZANO MARCO (ed.): *Lecturas españolas*, en *Obras escogidas*, Madrid, Espasa, 1998, p. 698.

el *Discurso sobre la historia literaria*, leído en 1791 por el bibliotecario segundo, Cándido María Trigueros, en una sesión de ejercicios públicos que presidió el conde de Floridablanca en nombre del monarca (que ya era Carlos IV). Así definía la materia aquel afanoso escritor al que apoyó Jovellanos y del que se burlaron Iriarte y el joven Moratín, entre otros, catador de todos los géneros que se cultivaron en su tiempo pero cuya generosa (y candorosa) ambición parecía augurar el destino la historia más reciente de la materia. Sus palabras no tienen desperdicio:

«*Historia literaria* se llama la “narración y examen de la aplicación de los progresos del entendimiento humano desde el principio hasta nuestros días”. Esta narración abarca igualmente la Historia de las Letras y de los Literatos, que la de los subsidios y obstáculos de aquellas; es por lo mismo un estudio accesorio a todos los estudios y a cada uno de ellos; y es un utilísimo adorno y auxilio exterior, que no siendo la erudición misma, es un engalanamiento de la erudición; y que por lo tanto, aunque no hace digno del nombre de sabio al que nada más sabe, pero pone en estado de ser más docto a quien entiende bien una facultad [...] Un estudio tal exige de parte del que ha de gobernar la enseñanza un profundo y muy extenso conocimiento de todos los ramos del saber [...] En todas las enseñanzas basta que los Maestros hayan estudiado y no tienen otro oficio que el de Maestros; en ésta no basta haber estudiado; es necesario estudiar perpetuamente y alternar el oficio de Maestro con el de aprendices. Finalmente, todas las enseñanzas tienen un término prefixo; más la de la Historia literaria es inagotable»⁹.

Una orientación bibliográfica

No será mala idea que el lector interesado empiece por dos ingeniosas y sintéticas definiciones de las que es autor Robert Escarpit: «La définition du terme Littérature» (Robert ESCARPIT *et al.*: *Le littéraire et le social. Éléments pour une sociologie de la littéra-*

⁹ Cito el texto (y tomo los datos ambientales) de la monografía de José SIMÓN DÍAZ: *Historia del Colegio Imperial de Madrid (del Estudio de la Villa al Instituto de San Isidro: años 1346-1955)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1992, p. 370. La integridad del escrito de Trigueros —que se imprimió como folleto en 1791— figuró como apéndice XII del t. II, pp. 269-278, de la primera edición del citado libro de José Simón Díaz, editado por el CSIC en 1952.

ture, París, Flammarion, 1970, pp. 259-272), y su breve «Histoire de l'histoire de la littérature» (Robert ESCARPIT: *Encyclopédie de La Pléiade. Histoires des littératures*, III, *Littératures françaises, connexes et marginales*, París, Gallimard, 1958, pp. 1799-1804). Un panorama alrededor del segundo concepto se hallará en el volumen ecléctico (y algo datado) de Óscar TACCA: *La historia literaria*, Madrid, Gredos, 1968, muy mejorado por los posteriores de Roberto CALVO SANZ: *Literatura, historia e historia de la literatura*, Kassel, Reichenberger, 1993, y Luis BELTRÁN ALMERÍA: *¿Qué es la historia literaria?*, Madrid, Marenostrum, 2007. Y aunque no responda exactamente a su título, resulta sumamente sugerente el volumen de Claudio GUILLÉN: *Teorías de la historia literaria (Ensayos de teoría)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, que mezcla los análisis de estilo y las reflexiones sobre una posible historiografía de la literatura en los términos que ha reflejado el final del presente ensayo.

La historia interna de la disciplina puede ser completada por el libro de Gérard DELFAU y Anne ROCHE: *Histoire/littérature. Histoire et interprétation du fait littéraire*, París, Seuil, 1977, que analiza la constitución de la «crítica literaria» y la historiografía a lo largo del siglo XIX hasta la crisis de los años treinta del siglo XX con cierto dogmatismo marxista. Libre de esa cejilla, el volumen de Antoine COMPAGNON: *La troisième République des lettres, de Flaubert a Proust*, París, Seuil, 1983, contiene un buen análisis de la personalidad del historiador Gustave Lanson. Para los necesarios antecedentes dieciochescos véase el artículo de Inmaculada URZAINQUI: «El concepto de historia literaria en el siglo XVIII», en *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, t. III, Madrid, Gredos, 1987, pp. 565-589.

Lo que hemos definido como crisis de la historiografía literaria positivista en el marco del idealismo lingüístico germánico se analiza en dos excelentes volúmenes de Hans Ulrich GUMBRECHT: *Vom Leben und Sterben der großen Romanisten. Carl Vossler, Ernst Robert Curtius, Leo Spitzer, Erich Auerbach, Werner Krauss*, Múnich, Carl Hanser, 2002, e *id.*: *The Powers of Philology. Dynamics of Textual Scholarship*, Urbana-Chicago, University of Illinois Press, 2003. La aparición de una nueva historia literaria en los años sesenta requiere un capítulo aparte para la llamada «estética de la recepción». Una síntesis sobre su trayectoria, una amplia bibliografía y algunos de sus textos principales pueden verse en el volumen preparado por José Antonio MAYORAL: *Estética de la recepción*, Madrid, Arco/Libros,

1987 (*Bibliotheca Philologica*, «Serie Lecturas»). Ralph Cohen, fundador de *New Literary History*, de la que también se ha hablado, fue temprano compilador de la miscelánea *New Directions in Literary History*, Londres, Routledge, 1974. Y un panorama bastante completo de esos nuevos caminos puede consultarse en el conjunto de estudios reunidos por Linda HUTCHEON y Mario J. VALDÉS: *Rethinking Literary History: A Dialogue in Theory*, Oxford, Oxford University Press, 2002 (donde el trabajo de la primera autora se refiere precisamente al modelo *nacional*), y dos volúmenes de la citada «Serie Lecturas» de la *Bibliotheca Philologica: Nuevo historicismo*, editado por Antonio PENEDO y Gonzalo PONTÓN, Madrid, Arco/Libros, 1998, y *Teorías de la historia literaria*, editado por Luis BELTRÁN ALMERÍA y José Antonio ESCRIG, Madrid, Arco/Libros, 2005.

Muchos de los trabajos compilados en estos volúmenes abordan la noción de «literatura nacional», sobre la que ofrecieron otra notable aportación Michel ESPAGNE y Michael WERNER (eds.): *Qu'est-ce qu'une littérature nationale? Approches pour une théorie internationale du champ littéraire*, París, Maison des Sciences de l'Homme, 1994, donde se advertirá el uso de un fértil concepto de Pierre Bourdieu al que se ha aludido en el texto. La idea de «campo literario» también estuvo muy presente en la concepción de la «teoría de los polisistemas», que ha buscado una cierta descentralización de la tradicional literatura comparada y un abordaje común de los «sistemas» culturales distintos que tiene huellas del estructuralismo y de la semiología cultural del estonio Yuri Lotman. Su primera formulación la hizo el filólogo israelí Itamar EVEN-ZOHAR: «Polysystem Theory», *Poetics Today*, 1(1-2), pp. 287-310, y sobre su posterior desarrollo puede verse otro volumen de la tan citada «Serie Lecturas»: *Teoría de los polisistemas*, editado por Montserrat IGLESIAS SANTOS, Madrid, Arco/Libros, 1999. Otra estimulante compilación de trabajos sobre estos temas es la que ofrece el volumen *Naciones literarias*, editado por Dolores ROMERO LÓPEZ, Barcelona, Anthropos, 2006. Y una vez más, otro libro del comparatista Claudio Guillén presenta una rica reflexión sobre las posibilidades y resultados de confrontar «sistemas». Véase Claudio GUILLÉN: *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica, 1985, significativamente dedicado a sus maestros en Estados Unidos, René Wellek y Harry Levin.

Sobre la construcción de la historia literaria española en los dos últimos siglos apunté algunas consideraciones en un veterano trabajo: «De historiografía literaria española: el fundamento liberal»,

en *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Tuñón de Lara*, t. II, Santander, UIMP, pp. 439-479, que ha tenido algún desarrollo en los trabajos incluidos en la segunda parte de mi libro *Historia, literatura, sociedad (y una coda española)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000 (especialmente, «La invención de la literatura española», que ya estaba en letras de molde desde 1994). Del mismo año y bajo el mismo título del volumen de Espagne y Werner que he reseñado más arriba fue la publicación de un estimable ensayo del hispanista Jacques BEYRIE: *Qu'est-ce qu'une littérature nationale?*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1994, que —sin la pretensión teórica de aquel otro— pretende mostrar lo que, al frente del capítulo dedicado al periodo posterior a 1898, llama «le pouvoir créateur et structurante de la littérature». Pero quien más sistemática y fecundamente viene acercándose a la cuestión es Leonardo Romero Tobar que ha recogido muchos de sus trabajos del decenio de los noventa en el libro *La literatura en su historia*, Madrid, Arco Libros, 2006, y que ha sido el promotor de las reuniones científicas que han dado lugar a dos importantes misceláneas: *Historia literaria/Historia de la literatura*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2004, y *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2008.

Los grandes proyectos de historias literarias se han modificado a tenor de los nuevos requerimientos. Sin hacer uso del determinante «historia», la *Letteratura italiana*, dirigida por Alberto ASOR ROSA y publicada por Einaudi a partir de 1982 y dilatada hasta comienzos del nuevo siglo, ha sido un excelente ejemplo de la riqueza de la discusión de nuestros vecinos sobre el concepto de «historia literaria», pero, a la par, el resultado ha sido muy polémico y quizá demasiado parecido al inabarcable modelo que soñaba nuestro Cándido María Trigueros en la cita que cerraba mi artículo. Anunció ocho tomos con los siguientes títulos: I, *Il letterato e l'instituzioni*; II, *Produzione e consumo*; III, *Le forme del testo*; IV, *L'interpretazioni*; V, *Musica, teatro, arti figurative*; VI, *Questioni*; VII y VIII, *Storia e geografia della letteratura italiana*, pero, a la hora de la verdad, el volumen *Le forme del testo* se ha dividido en dos, uno para *Teoria e poesia* (se entiende por «teoría» el marco general de los dos volúmenes) y otro para *La prosa*. Y la parte final, *Storia e geografia della letteratura italiana*, ha pasado de dos a cuatro tomos, siempre siguiendo el título y la orientación de un célebre libro de Carlo Dionosotti publicado

en los cuarenta; se proponía allí un estudio que hiciera hincapié en las realidades y agrupaciones regionales, a la vez que en la conciencia unitaria de lo italiano. Pero también se han añadido al conjunto otros cuatro volúmenes bajo el rótulo común de *Le opere*, que son monografías acerca de obras concretas de todas las épocas, ya que se consideraba que la personalidad de estos hitos singulares había quedado algo menoscabada.

Y, sin embargo, no hay casi ninguna sugestión que deje de ser atractiva, ni se ha dejado nada por escudriñar hasta convertir lo literario en una suerte de centro del universo cultural. El índice de *Producción y consumo* tiene apartados sobre oralidad y escritura, el periodismo, el cine y la literatura, modelos de actuación editorial, las bibliotecas, el sistema escolar y la literatura, y la literatura como enseñanza. *Las interpretaciones* desarrolla una historia de la crítica italiana, la configuración del canon (o cánones) y la construcción crítica de las grandes referencias (autores y obras). Y *Cuestiones* es una suerte de coche-escoba que recoge ensayos sobre el «genio de las naciones» y la literatura, la fundación de lo laico, la religiosidad, Italia y los italianos, la literatura popular y su alcance, la tradición latina, la representación gráfica de lo literario, lo cómico, la parodia, la ironía, los mitos literarios, la ciudad frente al campo, la plaza y la Corte, el salón y el café, los viajes, la representación de la mujer, las antologías...

Y es que la tentación de explorar las fronteras es inherente a la nueva historia. Y, del mismo modo, transitar de lo nacional a modelos de mayor fuste es un empeño que, para los estudiosos de hoy, ya no tiene que ver con el consabido escrutinio de «fuentes» e «influencias», sino con los más cautelosos y complejos requisitos de los «polisistemas» y las «transferencias culturales». Fernando Cabo Aseguinolaza, con Anxo Abuín y César Domínguez, más una larga serie de colaboradores, han dado remate al grueso volumen *A Comparative History of Literatures in Iberian Peninsula*, t. I, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins Publ. Co., 2010, que se emplaza en el marco de *A Comparative History in European Languages* y que discurre fecundamente sobre ámbitos geográficamente próximos pero, quizá por eso mismo, poco explorados. El mismo autor, Fernando Cabo, acaba de publicar *El lugar de la literatura española*, importante y atractivo libro de síntesis sobre las relaciones literarias desde y hacia nuestro país, planteado como volumen IX (y final) de la *Historia de la literatura española*, dirigida por José-Carlos MAINER, Barcelona, Crítica, 2012.

Escribir el tiempo político: una ficción de 1848

Judith Lyon-Caen

EHESS, París

Resumen: Este artículo pretende volver sobre la cuestión de las relaciones entre literatura y política en Francia en el siglo XIX, alejándose de las perspectivas clásicas del compromiso o del desencanto que contemplan la política como el «exterior» de la literatura. El estudio de una «ficción de 1848», una novela por entregas escrita entre 1848 y 1850, permite comprender cómo la producción literaria, en su materialidad, sus motivos y las formas de su publicación, puede ser comprendida y trabajada por una temporalidad política que intenta representar. Se aborda, en este sentido, la compleja cuestión de la «adhesión» de los hombres de letras al régimen de Luis-Napoleón, considerado habitualmente desde el punto de vista de las tomas de posición de los escritores y raramente observado en el trabajo de la escritura novelesca. La contextualización precisa de la actividad y de los escritos literarios en el tiempo de su producción y de su publicación permite convertir estos escritos en verdaderos objetos para la historia y abre, de esta manera, la vía de una historia propiamente política de la literatura.

Palabras clave: literatura y política, compromiso, desencanto, novela, novela por entregas, revolución de 1848, Segundo Imperio.

Abstract: This paper intends to reconsider the issue of literature and politics' relationships in nineteenth-century France, departing from the traditional perspectives of engagement or disenchantment, where politics is always seen as the «outside» of literature. The study of a «fiction of 1848» —in this case a serial novel written and published between 1848 and 1850— allows to understand how a literary production, in its very materiality, in its specific patterns and forms of publication, could be

shaped by the political temporality which was, at the same time, the object of the representation. The paper then approaches the complex issue of the «gens de lettres» rallying to Louis-Napoléon Bonaparte regime, which is often considered by studying writers' explicit political positions and rarely observed in the fictional writing work itself. Precise contextualization of literary activity and writings in the time of their production and publication, by constituting these writing as plain historical objects, can open a new way for a properly political history of literature.

Keywords: Literature and Politics, engagement, disenchantment, novel, serial novel, Revolution of 1848, Second Empire.

La reflexión sobre las relaciones entre literatura y política en Francia en el siglo XIX está dominada, desde hace tiempo, por los grandes trabajos de Paul Bénichou. De la consagración del escritor como «poder espiritual laico» en el paso del siglo XVIII al XIX, a la exploración de las figuras del desencanto de los años 1840, pasando por el estudio de los «magos» y de los «profetas» románticos, la obra de Paul Bénichou ofrece el relato de un medio siglo largo en el que la literatura —lo que era designado como tal por los actores del pasado y que se ha mantenido hasta hoy— ha acabado desempeñando un papel muy destacado en la esfera pública, y en donde la figura del escritor ha obtenido un desigual prestigio. Centrado en el autor, la aproximación de Paul Bénichou describe formas de participación de la literatura en la política alrededor de la figura central del «mago», que pone su escritura al servicio de una «misión» política y social, ya sea un «político que escribe» antes, en o después del tiempo de la acción política, o bien un «poeta» que, desde «el nivel de su vocación», «en la articulación de lo ideal y de lo real», comenta los acontecimientos¹. El caso, extremo y único a la vez, de Lamartine presenta el de un hombre igualmente ocupado por la poesía y el gobierno que «s'est cru investi d'une même mission dans les deux domaines». Una tercera forma de escritura política, inferior, atañe a la actividad del «publicista», consagrado «plus ou moins selon les cas à la doctrine ou à

¹ Paul BÉNICHOU: *Les mages romantiques* (1988), París, Gallimard, 2004, p. 997.

l'action militante»². En esta historia, 1848 señalaría el final de una creencia compartida en este poder político de la literatura: «Déjà amers sous Louis-Philippe, [los poetas] ont pu croire en 1848 qu'il avait place encore pour l'espoir; ils ont déchanté, ils sont entrés dans une longue attente»³. Más allá de la ruptura de 1848, que marcaría así pues el final de una ilusión lírica, los trabajos de Dolf Oehler⁴ y la propuesta de teorización histórica del campo literario de Pierre Bourdieu en las *Règles de l'art* marcan un relato que iría de la retirada de numerosos escritos de la escena política en los inicios de los años 1850 hasta la emergencia de la figura moderna del intelectual al final del siglo XIX⁵.

Este resumen resulta evidentemente esquemático, pero sólo pretende evocar cómo se ha escrito en la mayor parte de los casos la historia de las relaciones entre literatura y política en el siglo XIX: una historia intensamente narrativizada y lineal, marcada por los flujos y reflujos del compromiso, que sitúa en escena a personajes de primer plano (los grandes escritores) o de segundo orden (los escritores menores, los publicistas) basándose en un canon heredado e instituido a la vez por esta misma historia, y distinguiendo tipos de escritura (literatura pura, poesía comprometida, doctrina, propaganda, etc.) que derivan a la vez de calificaciones de las formas de escritura literaria producida por los actores del pasado (escritores, críticos, comentaristas de todo tipo) y de calificaciones producidas más tarde y en otra parte (la categoría del compromiso, por ejemplo).

Las siguientes páginas pretenden proponer una exploración de la «política de la literatura» que no considera de entrada literatura y política en una relación de exterioridad, o que considera más bien que la evidencia de esta relación de exterioridad es, asimismo, el producto de algunos de estos escritos que actúan para separar

² *Ibid.*

³ Paul BÉNICHOU: *L'Ecole du désenchantement* (1992), París, Gallimard, 2004, p. 2007.

⁴ Dolf OEHLER: *Le Spleen contre l'oubli: juin 1848*, traducción francesa, París, Payot, 1996. Sobre 1848 cf., sobre todo, la síntesis reciente de Michèle RIOT-SARCEY y Maurizio GRIBAUDI: *1848. La révolution oubliée*, París, La Découverte, 2008, con una extensa bibliografía.

⁵ Pierre BOURDIEU: *Les Règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, París, Le Seuil, 1992.

las esferas: por ejemplo, en las memorias de «hombres de Estado», cuando el tiempo de la escritura sucede al tiempo de la acción, o cuando el *aura* poética, en Hugo o Lamartine, ayuda a la construcción de una legitimidad política. Explorar la «política de la literatura» de estos años centrales del siglo XIX, al margen del canon heredado y transmitido, de los grandes relatos y de las grandes figuras de escritores permite observar una multitud de escritos considerados en general como menores, incluso olvidados, como atrapados en un tiempo político que no cuentan ni comentan⁶. Escritos de todo orden —relatos, ficciones novelescas (aunque también podríamos tomar en cuenta, desde la misma perspectiva, todo un conjunto de productos teatrales relacionados con la «actualidad») — que no tematizan los acontecimientos políticos, sino que han sido moldeados por ellos y los trabajan a su manera.

«Política de la literatura». La expresión, como es bien sabido, pertenece a los trabajos de Jacques Rancière, que tratan precisamente sobre lo que «la littérature comme pratique définit de l'art d'écrire» hace de lo político⁷. La literatura como «mode d'intervention dans le découpage des objets qui forment un monde commun», «nœud spécifique entre un régime d'identification des mots et un régime de visibilité des choses», fenómeno propio del siglo XIX, tiene que ver con la política en lo que ésta rompe con toda relación de dirección determinada. Es una democracia de escritura en donde «l'écrivain est n'importe qui et le lecteur n'importe qui»; una «palabra» que circula horizontalmente y de la que cualquiera puede apropiarse. Jacques Rancière no rastrea en las novelas de Balzac, de Hugo o de Flaubert expresiones de una sociedad que se democratiza, sino la política de nuevas poéticas, de este nuevo régimen de significación en donde la literatura permite leer el sentido oculto de las vidas, inventa una hermenéutica social a distancia

⁶ Sobre un caso cercano, en una perspectiva distinta, cf. Jean-Claude CARON: «L'écriture des Trois glorieuses: héros et barbares dans le cycle des violences insurrectionnelles», en Philippe BOURDIN (dir.): *La Révolution, 1789-1871. Écriture d'une histoire immédiate*, Clermont-Ferrand-Vizille, PUBP-Musée de la Révolution, 2008, pp. 275-292. Para un análisis más literario de 1848 cf. Hélène MILLOT y Corinne SAMINADAYAR-PERRIN (dirs.): *1848, une révolution du discours*, Saint-Etienne, Les Cahiers Intempéstifs, 2001.

⁷ Cf., sobre todo, entre las obras de Jacques RANCIÈRE: *Politique de la littérature*, París, Galilée, 2007, en particular las pp. 11-40 para todo lo que sigue.

de la escena política. «La política de la literatura», tal como aquí la entendemos, quisiera articular, con estas grandes proposiciones, exploraciones más de detalle teniendo en cuenta la acción política de escrituras literarias.

«Écriture sans maître ni destination», la literatura, en las primeras décadas del siglo XIX, es ante todo un escrito omnipresente en el mundo de lo impreso. La prensa está llena de literatura, de textos designados, producidos, considerados como literarios, relatos, ficciones, fragmentos poéticos, etc. Asimismo, una parte de los estudios literarios se ocupa intensamente de las múltiples formas de literaturización de la escritura de prensa⁸. Desde la Restauración, pero sobre todo bajo la monarquía de Julio, que vivió una verdadera explosión al mismo tiempo literaria y periodística, muchos escritos literarios (algunos de los cuales han llegado hasta nosotros separándose de esta dimensión periódica) tienen relación con la actualidad política, con los objetivos políticos más cotidianos; la producción de relatos, de ficciones o de poesías se encuentra vinculada con estas empresas políticas que son los diarios —socialistas o filantrópicos, católicos, legitimistas, gubernamentales, etc.—. Las modalidades de articulación de los distintos tipos de escritos en el diario son numerosas y variables, sobre todo en momentos de turbulencias políticas. Algunos lectores pueden identificar en las novelas por entregas la «política» verdadera de un diario; otros, en otros casos o según otras lecturas, insistirán más bien sobre las diferencias de temporalidad y de visión del mundo que marcan, en el seno del mismo diario, literatura y escritos del tiempo político. Constituyen el objeto de nuestra investigación estas modalidades de articulación, estas lecturas postuladas o efectivas, así como la producción de literatura en una temporalidad, en lugares y con apoyos políticos; todo lo que procede, en fin de cuentas, de la democracia de la escritura. Nuestra perspectiva se vincula, en consecuencia, con lo que tienen de político escritos calificados en su época como literarios y frecuente-

⁸ Marie-Eve THÉRENTY: *La littérature au quotidien. Poétiques journalistiques au XIXe siècle*, París, Le Seuil, 2007, y Dominique KALIFA *et al.*, Philippe RÉGNIER, Marie-Eve THÉRENTY y Alain VAILLANT (dirs.): *La Civilisation du journal*, París, Nouveau Monde Éditions, 2012.

mente percibidos siempre como tales, en las coyunturas concretas de su producción y de su publicación⁹.

Las páginas siguientes toman en consideración escritos producidos en una coyuntura política compleja —los años de la Segunda República—, que están en relación con el cambio político y trabajan el tema de la posición política, de las posiciones políticas de los escritores, en los mismos sitios en donde éstos son producidos: los folletines literarios de los periódicos políticos. Considerar estos escritos como acciones de escritura y de publicación que construyen una «política de la literatura», o una política en la literatura, significa desprenderse del gran relato de la historia literaria e implica un cambio de escala. Cada uno de estos escritos, en efecto, sólo puede ser plenamente comprendido como político por medio de una atenta contextualización. Esta propuesta de estudio de las «ficciones de 1848» va a consistir aquí en un estudio de caso.

Hemos querido interesarnos en una «novela de 1848», un largo folletín de Hippolyte Castille, *Les Ambitieux*; no siendo ni comprometido ni doctrinal, está punteado por escenas políticas y ofrece una determinación política elíptica y contradictoria. Producida a la sombra de la revolución de 1848, en una temporalidad en el curso de la cual cambia la posición política del autor (Castille se adhiere a Luis-Napoleón Bonaparte), esta novela se confunde con la profun-

⁹ Este estudio se inscribe en una perspectiva de análisis de los escritos literarios tomados en consideración como tales, en su dimensión de escritos (en el eventual recurso a procedimientos asociados a la idea de literatura, en su formalidad o su textualidad, en su inscripción, producida ella misma en procesos sociales complejos, en el seno de la historia «literaria», etc.), como objetos para la historia, es decir, como hechos —de escritura— que no documentan sobre fenómenos exteriores a ellos (la vida política y social de una época, pongamos por caso), sino que forman efectivamente parte de esta historia como «literarios» (producidos, concebidos, recibidos como tales, calificados o en ocasiones descalificados como tales en ciertas coyunturas, y que han llegado hasta nosotros, a veces, como producciones de literatura). Esta perspectiva, que toma en cuenta la literatura «situada» en el pasado y articula la historia social de los escritos e historia de las prácticas de lectura, se inscribe en los trabajos del GRIHL (Groupe de Recherches Interdisciplinaires sur l'Histoire du Littéraire, <http://www.ehess.fr/grihl/>). Cf. Judith LYON-CAEN: *La Lecture et la vie. Les usages du roman au temps de Balzac*, París, Tallandier, 2006, y Judith LYON-CAEN y Dinah RIBARD: *L'historien et la littérature*, París, La Découverte, 2010. Cf. también Judith LYON-CAEN: «Histoire et littérature», en Christophe GRANGER (dir.): *A quoi pensent les historiens?*, París, Autrement, 2013, pp. 63-78, y el libro colectivo del GRIHL, *Écriture et action*, en prensa.

didad de los acontecimientos y parece afectada de la misma opacidad que éstos podían presentar para los contemporáneos. Es precisamente teniendo en cuenta esta opacidad, que difumina el relato, ensombrece a los personajes, que se capta algo político al lado de aquello que se refiere a un explícito cambio de postura. Convirtiendo este escrito literario en auténtico objeto de historia (no como la expresión de un exterior político del que sería una traza o expresión), quisiéramos caracterizar aquí, en el marco de un pasado intensamente político, el de los años 1848-1852, lo que un escrito literario podía hacer o decir, como tal, de político, en un contexto en el cual la cuestión de la literatura política o la de la contribución de las obras literarias al cambio político son violentamente discutidas.

El caso de Hippolyte Castille: un radical «rallié»

Nacido en 1820 y fallecido en 1887, Castille es una de esas figuras de escritor de segundo orden bien conocido por los historiadores y nunca estudiado en los cursos de literatura. Se le considera, así pues, mediocre e interesante: polígrafo, a la vez que periodista y vulgarizador, siguió un itinerario político de una inestabilidad bastante trivial. Cercano a los socialistas en la década de 1840 —en 1848 firmó artículos con el seudónimo «Job le socialiste» en *La Révolution démocratique et sociale* de Charles Delescluze—, es uno de esos republicanos socialistas que se alinearon rápidamente con el príncipe presidente y se convirtieron, en el Segundo Imperio, en uno de sus apoyos «de izquierda». Castille es conocido por los historiadores por dos textos: su ensayo *Les hommes et les mœurs sous le règne de Louis-Philippe*¹⁰, que es utilizado habitualmente como un documento sobre «l'air du temps» de los años 1840, ya que está lleno de consideraciones sobre las mutaciones sociales, los resultados de la difusión de la educación, los perjuicios de la prensa y del folletín en los espíritus. Por otro lado, Castille es uno de los pocos escritores de su época que escribió sobre las «masacres» de junio de 1848 de las que fuera testigo. Castille constituye uno de los pocos que elaboró un relato detallado de aquello que ha

¹⁰ Hippolyte CASTILLE: *Les hommes et les mœurs sous la règne de Louis-Philippe*, París, P. Hanneton, 1853.

sido masivamente considerado, tanto en su tiempo como con posterioridad, como una ruptura, una elipse (se trata del famoso «espacio blanco» de *L'Education sentimentale* de Flaubert)¹¹, como el acontecimiento por excelencia del que no se puede ofrecer un testimonio. Lo publicó, en primer lugar, en su *Histoire de la Seconde République* (1854-1856)¹², y más adelante, aparte, con el título *Les Massacres de juin 1848* (1869), en un momento en el que su autor ha marcado distancias con el poder imperial¹³.

Por lo que a Castille se refiere, disponemos de un escrito biográfico publicado en 1856 en la larga serie de los *Contemporains*, de Eugène de Mirecourt. Este autor, que era un polemista próximo al poder imperial y de pluma feroz, considera a Castille como «uno de los principales escritores de su época»¹⁴. Se trata de una calificación, sin duda, equívoca, incluso francamente malvada, puesto que Castille nunca ha escrito nada que haya suscitado un auténtico reconocimiento literario. El interés del retrato que elabora Mirecourt se encuentra en el hecho de que intenta situar políticamente a Castille apartando toda la carga política de sus escritos: para evaluar su verdadera posición en el campo político no debemos atender a lo que Castille dice, sino a lo que su escritura hace. De esta forma, las «simpatías» populares de Castille son consideradas sentimentales, o irritantes, sin ser estimadas francamente peligrosas; su declarado jacobinismo, en cambio, encubre una verdadera utilidad política, que no es otra que la de ofrecer una imagen caricaturesca de la izquierda: en este caso la dictadura imperial ofrecería una solución autoritaria, en definitiva, menos terrible. ¿Pecaba Castille de ingenuidad? «M. Castille —comenta Mirecourt— pourrait bien être un fin politique qui s'affuble la peau du tigre en guise d'épouvantail.

¹¹ Maurice AGULHON: «Peut-on lire en historien *L'Education sentimentale*?», en *Histoire et langage dans L'Education sentimentale de Flaubert*, París, Société des Études Romantiques, 1981, pp. 35-41, y Carlo GINZBURG: «Déchiffrer un espace blanc», en *Rapports de force. Histoire, rhétorique, preuve*, traducción francesa, París, Gallimard-Le Seuil, 2003, pp. 87-100.

¹² Hippolyte CASTILLE: *Histoire de la seconde République française*, París, V. Lecou, 1854-1856.

¹³ Hippolyte CASTILLE: *Les Massacres de juin 1848*, París, Chez les principaux libraires, 1869.

¹⁴ Eugène DE MIRECOURT: *Les Contemporains*, núm. 53, París, Gustave Harard, 1856.

N'exagère-t-il pas le principe à gauche pour qu'on lui en montre, à droite, l'application possible, sans la guillotine et sans Robespierre?». Castille sería aún útil al poder, sostiene Mirecourt, a consecuencia de sus descripciones de la corrupción de los años 1840, contribuyendo a mantener el descrédito de los orleanistas, que, una vez alineados, serían considerados demasiado liberales por algunas personas cercanas al emperador.

Mirecourt propone una explicación de esta posición, a la vez anacrónica, caricaturesca y útil, a partir del itinerario biográfico de Castille: esta adhesión decepcionada, casi involuntaria, se entendería a partir de una experiencia de hastío político. Hippolyte Castille se comprometió, en febrero de 1848, al lado de los socialistas, para vivir después algunas «decepciones» causantes de una «ruptura» con «los compañeros de los arrabales». La ruptura parece violenta, pero Mirecourt no le pone fecha: ¿se trata de junio de 1848 o tuvo lugar más adelante? En enero de 1849, Castille, «Job le socialiste», seguía firmando folletines muy radicales en la *Révolution démocratique et sociale*¹⁵. De ello nada nos dice Mirecourt. Llegó un momento, si seguimos a este autor, en el que Castille paró: «M. Castille mourrait de ce qu'il avait vu. Pendant six mois, il fut dans l'état d'un homme qui s'éteint». El escritor marcó distancias entonces; «ausente de las asambleas parisinas», se alejó durante «dos años de retiro» y regresó transfigurado: «Il reconnut pour l'heure l'impossibilité des révolutions honnêtes» y «la *Revue de Paris* publia du jeune auteur quelques articles remarquables sur la propriété intellectuelle, sorte de point de suture qui lui permit de renouer 1847 à 1852». Sutura del tiempo biográfico y, asimismo, sutura del tiempo histórico en la que Mirecourt, junto con otros¹⁶, trabaja intensamente al servicio del poder imperial.

¹⁵ Algunos fueron impresos y difundidos aparte como *La place publique*, París, Impr. de Lange Lévy, 1849, y *Le dernier banquet de la bourgeoisie*, París, Librairie rue Saint-André des Arts, 1849.

¹⁶ Toda una escritura de historia literaria se halla al servicio de la ordenación imperial de la producción y de la difusión de novelas; el propio Castille participa en ella, como ya se ha comentado, con su obra *Les hommes et les mœurs sous le règne de Louis-Philippe* y, en especial, con una serie de escritos sobre los orígenes literarios de la Revolución de 1848, preparados a iniciativa sobre todo de la Académie des Sciences Morales et Politiques. Ésta introduce en el concurso de 1853, en la sección de moral, un tema sobre la influencia de la novela y del teatro sobre

Una novela en la sutura del tiempo

A lo largo de estos supuestos «dos años de retiro», de los que no sabemos, si leemos a Mirecourt, cuándo tuvieron lugar exactamente, Hippolyte Castille escribió una novela titulada *Les Ambitieux*. Una primera edición del libro, parcial, vio la luz en 1851; una segunda, ya terminada, en 1852, en cuatro tomos¹⁷. Una novela larga, una enmarañada intriga, personajes estereotipados, un amor al principio imposible y finalmente colmado —nada que llame demasiado la atención excepto que la novela, escrita y publicada entre 1848 y 1852, narra en efecto una historia política—. Al leer esta historia quisiéramos hacer recuperar una literatura «política» que no concierne ni al compromiso ni a la doctrina, pero que plantea, en el lenguaje de la novela, la cuestión del compromiso, del desencanto y de la salida de la experiencia política.

Se trata de una trivial historia de herencia: en 1818, a punto de morir, la baronesa de Offenbourg, nacida Lambrun, promete su fortuna a su sobrina Louise, que entonces tenía cuatro años, hija de su hermano muerto en el campo de batalla al servicio del emperador. Cuando sea mayor de edad, catorce años más tarde, la joven va a recibir una inmensa fortuna con la condición de que elija como esposo a uno de los cuatro sobrinos de la baronesa, hijos de sus hermanas: Jules Verrier, un joven inteligente que va a dedicarse a la política (convirtiéndose en una figura del orleanismo oportunista y corrupta); Alexandre Chabert, que está iniciando por aquel entonces una carrera militar; Eugène Renault, que hará fortuna en el

las costumbres privadas y públicas en los «veinte últimos años». Las memorias críticas, algunas de las cuales tuvieron mucho eco, analizan la Revolución de 1848 como la simple consecuencia de los excesos de la novela por entregas y de una deriva moral y política de la producción literaria durante los años 1840. Se trata de una manera de descalificar 1848, al tiempo que se hace un llamado al atento control de lo impreso (Eugène POITOU: *Du roman et du théâtre contemporain et de leur influence sur les mœurs*, París, Durant, 1858). Cf. Judith LYON-CAEN: «Remettre le monde en ordre: les académies et la question de l'influence de la littérature sur les mœurs dans les années 1850», en Hélène MILLOT y Corinne SAMINADAYAR-PERRIN (dirs.): *1848, une révolution du discours*, Saint-Etienne, Les Cahiers Intempêtes, 2001, pp. 27-45.

¹⁷ Hippolyte CASTILLE: *Les Ambitieux*, París, Impr. de Didot, 1851, y París, P. Permain et Cie, 1852-1853, 4 vols.

comercio, y Noël Toussaint, de solamente diecisiete años en aquel momento, artesano y a no mucho tardar militante de la causa del pueblo. La intriga sigue los meandros de las luchas de todos estos hombres y sus esbirros, con la excepción del puro Noël Toussaint, por recuperar la fortuna de la sobrina, que en 1832 vive en el palacete de su tía en la Ile Saint-Louis, quai de Béthune.

En junio de 1832, los ejecutores testamentarios de la baronesa llegan a París para encontrarse con sus sobrinos; alojados en el hotel Lambrun, se encuentran inmersos en la insurrección que se produce tras los funerales del general Lamarque, a la que también asiste, fascinada, Louise. La transposición de junio de 1848 en 1832 es asumida de forma clara por el autor: «Louis-Philippe avait Bugeaud et la garde municipale. Bugeaud dont la mémoire sera éternellement excréée du peuple de Paris. Les lois de la presse ne contiennent point d'article sur l'excitation à la haine contre les morts. Nous pouvons donc haïr la mémoire du héros de la rue Transnonain en prose et en vers, sans craindre la griffe des procureurs». Bugeaud, así pues, en el lugar de Cavaignac y —en una transposición que mezcla varios episodios revolucionarios— la masacre de la calle Transnonain, en abril de 1834, por la represión de junio de 1848.

La noche de esta jornada revolucionaria, cuando el «ciel venait de se teindre d'une lueur sanglante», en el marco del retroceso de los insurrectos, Louise consigue salvar a uno de los líderes populares que está herido llamado Valentin; lo aloja en el hôtel Lambrun y lo cura. Nace entonces una historia de amor entre la sublime jovencita y Valentin, que no es otro que Noël Toussaint, pero que ignora totalmente su destino de posible heredero. Únicamente el amor aleja a Toussaint de la política: en su convalecencia relee a Byron con Louise, que lo compara con los valerosos héroes de las novelas de Scott. Pronto, desesperado ante la disparidad de condiciones que convierten a Louise en inaccesible para él, consigue alejarse de su dulce presencia, aunque sintiéndose incapaz de retomar el combate abandonado. Decide, en aquel momento, regresar al mundo del trabajo y retomar su vuelta a Francia de «*compagnon*». No se trata de un gesto político, sino de la retirada de un hombre amargado que, por vez primera, lamenta avergonzado «n'être qu'un prolétaire»¹⁸

¹⁸ Hippolyte CASTILLE: *Les Ambitieux...*, t. II, 1852-1853, p. 43.

y ya no tiene fuerzas para comprometerse políticamente: «Ma foi n'a pas chancelé —les cuenta a sus camaradas—, mais une faiblesse inexprimable s'est répandue dans tout mon être. Il est temps de me replier sur moi-même comme un soldat blessé qui rassemble ses forces». Asimismo, le escribe a Louise: «Je m'étais figuré que l'amour de l'humanité était assez vaste pour remplir le cœur d'un homme [...] Mon cœur est resté tranquille, tout rempli de l'amour collectif, jusqu'au jour où je vous ai rencontrée, et alors [...] j'ai compris que l'amour de l'humanité était trop ou pas assez pour nous, âmes souffrantes et avides, caractères composés, organisations transitoires, impuissantes à vivre dans l'idéal qu'elles se sont créées»¹⁹.

La lucha política vuelve, sin embargo, en la segunda parte de la novela, pero no en forma de una lucha actual, sino como horizonte: el ejecutor testamentario de la baronesa, Jean de Lutz, y su secretario, Christian, pertenecen, como Toussaint, a una sociedad secreta destinada a restablecer la fraternidad y la igualdad entre los hombres, los Redentores. Este complot humanitario le permite a Toussaint predecir que una «nueva revolución» tendrá lugar, una «revolución del trabajo», no insurreccional: «c'est assez de répandre le sang, il est temps de s'arrêter et d'en venir à des moyens plus humains». La imagen cara a los «compagnons» de la unión de los cuerpos de oficios aparece aquí como un medio «humano» de proteger a los trabajadores de las nefastas consecuencias de la concurrencia, al mismo tiempo que se les incita a producir. La novela propone un marco para la realización de esta revolución social: el castillo de Saint-Gall —en donde se vuelven a encontrar todos los personajes y Louise Lambrun puede casarse finalmente con Noël—, que se convierte en el paraíso de los trabajadores y toma por lema «la lima y el martillo».

Castille pasa, por tanto, de la transposición a la utopía: nos cuenta junio de 1848 relacionándolo con 1832-1834 (tal como lo hace Hugo, poco después, en *Les Misérables*), para desviar a continuación el relato de la experiencia política hacia un lugar novelesco (un castillo suizo o alemán, fuera de Francia, en la Europa soñada de las sociedades secretas, igualmente como se puede encontrar en las novelas de Sand, de Sue o de Dumas) y hacia un tiempo profé-

¹⁹ *Ibid.*, pp. 315.

tico: el matrimonio de Louise y de Noël en Saint Gall debe «annoncer l'ère bienfaisante où les armoiries de l'orgueil et du despotisme seront remplacées par celles du travail et de la fraternité».

La novela de Hippolyte Castille ha sido poco leída; forma parte, no obstante, en su versión de 1851, del corpus analizado en el gran libro de Dolf Oehler sobre las escrituras imposibles de junio de 1848. Oehler se centra sobre todo en Louise, que aparece, al final del primer volumen, como una Gioconda, una misteriosa figura de mujer: «alegoría romántica que flota por encima de las escenas de violencia» y «visualización, probablemente involuntaria, de un fantasma de la imaginación de 1848, una suerte de *coincidentia oppositorum* erótica»²⁰, «que pone de relieve la contradicción que se esconde en los corazones y las cabezas de aquellos que quieren mejorar el mundo». Dolf Oehler atribuye a esta contradicción unos orígenes sociales y biográficos: revelaría el «propio deseo imaginario y pequeño burgués» de Castille, un deseo al mismo tiempo revolucionario y narcisista que solamente puede «soñar» una ascensión en las altas esferas de la sociedad²¹. Pero sin poner en relación el escrito con un exterior del que éste constituiría la expresión (en este caso, de forma involuntaria, al contrario de lo que ocurriría en una interpretación en términos de intención), podemos limitarnos al escrito en lo que éste es: una novela escrita y publicada en una duración, esto es, la de la adhesión (*ralliement*) de Castille a Luis-Napoleón Bonaparte. Hacer referencia aquí a la adhesión no deriva de una interpretación, sino de una constatación: en enero de 1849 Castille aún escribe para Delescluze; en 1852 publica artículos en la *Revue de Paris* sobre la propiedad intelectual y prepara su ensayo sobre las costumbres en la época de la monarquía de julio. En esta temporalidad Castille inscribe otra temporalidad novelesca, que no es otra que la de la despolitización de la política, de su salida del tiempo histórico y del espacio real hacia un lugar imaginario y un tiempo profético en donde se abre una era de amor y de igualdad.

²⁰ Dolf OEHLER: *Le Spleen contre l'oubli...*, p. 181.

²¹ *Ibid.*, p. 182.

Literatura y revolución

Castille permite percibir lo que representa la adhesión (el *rallie-ment*) en el movimiento particular de la escritura literaria —en el seno de una ficción novelesca en la que la escritura se escalona en el mismo tiempo que constituye, para el autor, el de un desplazamiento político—. Sin embargo, en este agujero de 1848, cuya exacta localización oscurece Mirecourt, Castille ha sido, como se ha dicho ya, un activo periodista —y un periodista literario, ya que ha elaborado a fines del año 1848 y durante una parte del año 1849 el folletín literario de *La Révolution démocratique et sociale*—. Y es allí en donde lleva a cabo una reflexión, al margen de su actividad novelística, sobre las relaciones entre «las revoluciones y la literatura».

El 8 de enero de 1849 Castille publica, así pues, un largo artículo destinado en primer lugar a justificar la publicación de novelas por entregas en una hoja radical²². Puesto que la condena de la inmoralidad y de la debilidad estética de la novela por entregas parece asumida, quedando la novela por entregas asociada a las peores derivas del orleanismo terminal, el recurso a la novela por entregas solamente puede llegar por defecto: la reclaman los lectores y es necesario escribir y publicar algunas que resulten menos nocivas e, incluso, políticamente útiles. Más allá de esta justificación, Castille hace un esfuerzo por definir lo que será la literatura del futuro, la literatura nacida de la revolución («on a beau faire, il faut que la révolution s'accomplisse politique, socialement, littérairement»), y lo hace al final de una doble reflexión sobre el significado histórico de la actividad y de la producción literaria. Por un lado, Castille considera —se trata, sin embargo, de una idea muy extendida— que existe una correspondencia esencial entre el curso de la historia social, económica y política, y la producción literaria. Las coyunturas históricas crean formas literarias; de esta manera, durante el régimen constitucional, «politique mensongère», «naquit le roman-feuilleton, cette littérature d'estaminet et de cabinet de lecture, qui économise du temps et de l'argent, et qui devait, par conséquent, convenir à l'industrie et au négoce qui aiment le plaisir rapide et facile».

²² Hippolyte CASTILLE: «Les révolutions et la littérature», *La Révolution démocratique et sociale*, 8 de enero de 1849.

La novela por entregas, sin embargo, apareció en una época que ya estaba marcada por el debilitamiento literario, puesto que después de la Revolución Francesa, «France est en proie à toutes sortes de débauches politiques et parallèlement de débauches littéraires». 1792 destruyó, «et c'était sa mission»; 1848 debe construir, también literariamente. Pero la literatura, según Castille, parece asimismo dotada de una específica historicidad: resulta más lenta que el tiempo político —como mínimo, que el de la izquierda—. «Ici comme partout —explica el periodista—, la littérature n'accepte pas encore les conséquences de la révolution; elle se plaît à maintenir les conditions du régime déchu. Elle vote avec la droite, et, pour parler franchement, avec la majorité. Mais de même que la droite actuelle était autrefois la gauche [la izquierda dinástica, que aceptaba el régimen de Julio], la littérature la plus avancée, la plus échevelée, le roman-feuilleton est, à l'heure qu'il est, un vieillard de la droite». Es en nombre de esta doble característica de la literatura, de mantenerse en el tiempo político estando a la vez desplazada, que debe llevarse a cabo una «politique littéraire» destinada a realizar literariamente la revolución, a hacer seguir a la literatura «la piste de la politique»: «Il faut à tous les citoyens le pain matériel et l'intellectuel; que la politique choisisse les moyens qu'elle voudra, là est le but. La politique va donc être obligée de devenir *sincère*. Eh bien! la littérature à venir, elle aussi, sera sincère». Se trata, en este caso, de poner «pensées sous les mots, des corps sous la draperie»; de ofrecer para leer «du vrai», «du possible», «du sens commun», «de l'étude». La misión de un diario como el suyo, y su deber como periodista, serán desde entonces el de buscar nuevos autores, «novateurs sincères», y ejercer un magisterio crítico más atento a los «principes démocratiques et sociaux» inscritos en los escritos que a su «mérite littéraire».

Para Castille, en enero de 1849 la política de la literatura es, por tanto, un tema de convicción y de doctrina: las novelas por entregas deben expresar una posición clara que no esté desconectada del resto del diario. Es lo que otro colaborador literario de la *Révolution démocratique et sociale*, Auguste Carré, denomina, en la declaración inicial de un folletín que empieza en marzo de 1849 titulado *Les Tribulations d'un réactionnaire*, hacer novela «qui n'en soit pas». Al hacer salir a sus personajes del curso histórico actual en *Les Ambitieux* a fin de desplazar la política a un otro lugar y a una

temporalidad indistinta, Castille va a desconectar precisamente la literatura de lo político, procediendo a un desenraizamiento, a una despolitización explícita. El espacio de la novela se convierte desde entonces en el de una política separada de lo real —de la realidad de la lucha política, del tiempo de la actualidad política—. La adhesión tiene lugar en esta desconexión, en la que se puede seguir expresando, en una ficción, convicciones y doctrinas que no alimenten ya a la acción política. Esto puede ser denominado, efectivamente, insinceridad, pero hablar de insinceridad basándose en las palabras de Castille califica una forma de actuar políticamente escribiendo literatura que no demuestra ni compromiso ni repliegue. La insinceridad puede ser considerada una de las caras literarias del «ralliement». Puede verse aquí el interés, para comprender lo que de político hace Castille en *Les Ambitieux*, de poner en relación su escritura literaria a estos escritos casi contemporáneos que definen la historicidad y la propia naturaleza de la literatura política.

Las dimensiones de este artículo convierten en imposible una más amplia contextualización, que habría resituado las posiciones político-literarias de Castille en los abundantes debates sobre la política de la literatura en 1848. Resulta necesario, sin embargo, decir alguna cosa en este sentido, puesto que su desconocimiento perpetúa la representación de un 1848 literario como ruptura muda, desilusión brutal, movimiento de retirada que es, en realidad, el efecto de acciones historiográficas llevadas a cabo desde los años 1850, como las de Mirecourt, que cubren de sombras —o de blanco las páginas, como en Flaubert— palabras y escritos. Unas acciones historiográficas que, en su tiempo, tenían una fuerte carga política, ya que se proponían despolitizar la literatura, pero que han podido alimentar, más allá de la época de virulencia, la historiografía más distante, y frecuentemente de izquierda, que ha escrito la historia del final de «la ilusión lírica».

El tema de las relaciones entre revolución y literatura ha alimentado, sin embargo, numerosos debates, especialmente sobre la candidatura de algunos escritores a la diputación en el momento de las primeras elecciones legislativas en abril de 1848²³. En abril de 1848, la candidatura desafortunada de Alexandre Dumas apoyán-

²³ Nuevos debates tuvieron lugar en 1850 cuando Eugène Sue se presentó y fue elegido diputado del Sena como representante de la Montaña.

dose en su proyección de novelista y presentándose como un hombre útil, cuya obra daba trabajo a centenares de obreros del libro, suscita una violenta polémica con Proudhon, hostil, por principios, a la literatura y a los candidatos escritores. En un largo artículo en mayo de 1848 titulado «Ce que la Révolution doit à la littérature», en *Le Représentant du peuple*, Proudhon hace pública una voluntad de desliteraturización del dominio público. Al ser la literatura «un instrument, incapable, à lui seul, de produire quoi que ce soit» y estando los «artistes de style» desprovistos de todo valor «soit d'utilité soit d'échange», ésta debe ser excluida del mundo de la acción y de las ideas, que, en el mejor de los casos, tiende a confundir: «On ne comprend plus rien à l'histoire depuis qu'elle est écrite par des rimeurs et des dramaturges; on ne comprend plus rien à la société depuis que les feuilletonistes et les romanciers en ont entrepris la description». Proudhon deniega, así pues, toda contribución real de los «littérateurs» a la revolución de febrero, que no prepararon ni pueden expresar «le but, les tendances, la loi», y que, además, no sabrán defender, justificar y vengar contra sus enemigos.

Dumas responde algunos días más tarde en *La France nouvelle*, afirmando que la revolución lo debe «todo» a la literatura —«elle lui doit tout le passé, elle lui devra tout encore dans l'avenir»— y estableciendo una lista de ideas, de obras, de nombres: «Tant de livres qui sont des actions, tant d'œuvres qui sont devenues des faits, tant d'idées vaillantes et hardies qui se tenaient debout sur les barricades». No obstante, Dumas guardará cierta amargura de su fracaso político inscrita en forma de «cicatrice au cœur» en el prefacio del *Collier de la Reine*, en diciembre de 1848, que tomaba el relevo de *Joseph Balsamo*, cuya publicación había finalizado antes de los acontecimientos de febrero²⁴. Esta «cicatrice au cœur» nos propone otra historiografía de la «ruptura» de 1848 que no es del orden de la sombra, del silencio o del eclipse, y que sugiere la necesidad de observar la marca del tiempo presente en el escrito literario; en este caso, la novela histórica.

* * *

²⁴ Cf. Judith LYON-CAEN: «Alexandre Dumas maître du temps?», prefacio en Alexandre DUMAS: *Joseph Balsamo. Le Collier de la Reine*, París, Gallimard, 2012.

Cicatriz en Dumas, desconexión histórico-política en la ficción o insinceridad en Castille; cada escritor de 1848 podría haber sido, en sus propios escritos, un buen casi-paradigma historiográfico para designar y pensar acciones políticas de la literatura al margen de los grandes modelos historiográficos que han prevalecido y han convertido en invisible esta *política de la escritura literaria en tiempos revueltos*. En los *Mystères du peuple* de Eugène Sue, publicados entre 1849 y 1857, y conocidos por su condena en 1857, el mismo año que *Madame Bovary*, por ultraje a la moral pública y religiosa y a las buenas costumbres, encontraríamos una escritura de la continuidad y de la memoria revolucionarias que viene a desbaratar, igualmente, el modelo del compromiso doctrinal y su semejante negativo, la hipótesis del retiro desencantado. Intentar comprender la política del escrito literario y sus virtualidades historiográficas en el marco de contextualizaciones precisas de estos escritos en el tiempo de su producción y de su publicación nos parece, en definitiva, que abre una vía hacia otra historia política de la literatura, una historia política con la literatura.

[Traducción de Jordi Canal]

Historia, memoria y ficción.
Tirana Memoria de Horacio
Castellanos Moya

Werner Mackenbach

Universität Potsdam

Universidad de Costa Rica

Resumen: En los intentos de superación del pasado traumático reciente en Centroamérica las narrativas de la memoria han experimentado un auge significativo en los años recientes que apenas se está empezando a tomar en cuenta en los estudios literarios sobre la región. En ese contexto la novela *Tirana Memoria* del autor Horacio Castellanos Moya publicada en 2008 ocupa un lugar específico por las características con las que presenta la relación conflictiva entre memoria, historia y ficción. En este artículo se analizan algunos aspectos de esta relación y se pregunta por el estatus epistemológico de la historia y la literatura en la generación de conocimiento sobre el pasado.

Palabras clave: memoria, historia, ficción, literatura centroamericana, El Salvador.

Abstract: In the efforts to overcome the recent traumatic past in Central America the narratives of memory have experienced a significant increase during the last years of which only recently literary studies on the region have started to take account. In this context Horacio Castellanos Moya's novel *Tirana Memoria* published in 2008 is of specific relevance because of the characteristics with which it presents the conflictual relation between memory, history, and fiction. The present article analyzes some aspects of this relation, asking for the epistemological status of history and literature in the generation of knowledge about the past.

Keywords: Memory, History, fiction, Central American literature, El Salvador.

«No se busque aquí, pues, la “verdad histórica”».

(Horacio CASTELLANOS MOYA)

«La idea misma de verdad es un problema».

(Beatriz SARLO)

La memoria y el olvido han marcado de manera múltiple la historia política, social y cultural de Europa y América Latina a lo largo de todo el siglo XX e inicios del siglo XXI. En este contexto, la perenne polémica sobre el estatus epistemológico de la historia (como ciencia) y la literatura (como creación) en la generación de conocimiento sobre el pasado ha recobrado nuevo y crecido interés y relevancia, especialmente a partir de los diferentes «giros» que hubo en las humanidades y las ciencias sociales (desde el *linguistic turn* hasta el *spatial turn* pasando por el *narrative/literary turn*). A inicios de este siglo, este renovado interés ha dado como resultado importantes aportes teóricos y ensayísticos, polémicas y debates en el campo de los estudios literarios y culturales, así como en el de las ciencias sociales (en particular la historiografía) en y desde algunos países latinoamericanos (especialmente Argentina y Chile), así como desde Europa (especialmente en Francia y Alemania)¹. Estos

¹ Véanse, a manera de ejemplo, los ensayos publicados en Francia en 2010-2011 en diferentes revistas académicas, especialmente los trabajos de Antony BEEVOR: «La fiction et les faits», *Le Débat*, 165 (2011), pp. 26-40; Patrick BOUCHERON: «Toute littérature est assaut contre la frontière», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 65.2 (2010), pp. 441-467; Emmanuel BOUJU: «Exercice des mémoires possibles et littérature “à présent”». La transcription de l'histoire dans le roman contemporain», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 65.2 (2010), pp. 417-438; Antoine COMPAGNON: «Histoire et littérature, symptôme de la crise des disciplines», *Le Débat*, 165 (2011), pp. 62-70, y François RASTIER: «Témoignages inadmissibles», *Littérature*, 159 (2010), pp. 108-129. Véanse también Pierre NORA: «Histoire et roman: où passent les frontières?», en *id.*: *Présent, nation, mémoire*, París, Gallimard, 2011, y los estudios publicados en Yves LEONARD (ed.): «La mémoire, entre histoire et politique», *Les Cahiers français*, 303 (2001). Para Alemania véanse, entre otros, Ottmar ETTE: «Memoria, historia, saberes de la convivencia. Del saber con/vivir de la literatura», *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, 45 (2011), pp. 545-573; Karl KOHUT: «Historiografía y memoria», *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 9 (2004), <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n09/articulos/historiografia.html>; Ana LUENGO (ed.): *Entre la violencia y la reparación*.

trabajos se valen de una prolífica producción teórica a partir de los años setenta en la historiografía, la filosofía de la historia, los estudios literarios y otras disciplinas², y han intentado actualizar y mo-

Estudios interdisciplinarios sobre procesos de democratización en Iberoamérica, Berlín, Tranvía, 2008, y Roland SPILLER (ed.): *Memoria, duelo y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine, sociedad*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2004. Para Chile y Argentina véanse particularmente los estudios de Elizabeth JELIN: *Los trabajos de la memoria*, Madrid-Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; íd.: *State repression and the labors of memory*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2003; Elizabeth JELIN y Ana LONGONI (eds.): *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*, Madrid, Siglo XXI, 2005; Beatriz SARLO: *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, México, Siglo XXI, 2006; Nelly RICHARD (ed.): *Políticas y estéticas de la memoria*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2000; íd.: «El mercado de las confesiones y el auge de la literatura ego», *Humboldt*, 140 (2004), pp. 41-43; íd.: *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, e íd.: *Crítica de la memoria (1990-2010)*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2010. También véanse los trabajos publicados en la revista *Actuel Marx/Intervenciones*, 6 (2008).

² Véanse particularmente los estudios de Aleida ASSMANN: *Erinnerungsräume*, Múnich, Beck, 1999; Aleida ASSMANN y Dietrich HARTH (eds.): *Mnemosyne: Formen und Funktionen der kulturellen Erinnerung*, Frankfurt am Main, Fischer, 1993; Jan ASSMANN: *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, Múnich, Beck, 1992; Michel DE CERTEAU: «La historia, ciencia y ficción», *Historias*, 16 (1987), pp. 19-33; íd.: *The writing of history*, Nueva York, Columbia University Press, 1989; Dominic LACAPRA: *History, Fiction and Politics*, Ithaca, Cornell University Press, 1987; íd.: *Writing History, Writing Trauma*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2001; Jacques LE GOFF: *Histoire et mémoire*, París, Éditions Gallimard, 1977; íd.: *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós, 1991; Pierre NORA: «Mémoire collective», en Jacques LE GOFF: *La nouvelle histoire*, París, Éditions Retz-CEPL, 1978; íd.: «Entre Mémoire et Histoire, Une problématique des Lieux», en Pierre NORA (ed.): *Les lieux de mémoire*, vol. 1, *La République*, París, Gallimard, 1984; íd. (ed.): *Les lieux de mémoire*, 7 vols., París, Gallimard, 1984-1992; Krystof POMIAN: *Sobre la historia*, Madrid, Cátedra, 2007 (orig. francés, 1999); María Cristina PONS: *Memorias del olvido. Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX*, México DF, Siglo XXI, 1996; Amalia PULGARÍN: *Metaficción historiográfica. La novela histórica en la narrativa hispánica posmodernista*, Madrid, Fundamentos, 1995; Paul RICOEUR: *Temps et récit*, París, Éditions du Seuil, 1983; íd.: *Tiempo y narración*, I, *Configuración del tiempo en el relato histórico*, México DF, Siglo XXI, 1995; íd.: *Tiempo y narración*, II, *Configuración del tiempo en el relato de ficción*, México DF, Siglo XXI, 1995; íd.: «La realidad del pasado histórico», *Historia y Grafía*, 4 (1995), pp. 183-210; íd.: *Tiempo y narración*, III, *El tiempo narrado*, México DF, Siglo XXI, 1996; íd.: *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós, 1999; íd.: *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, París, Éditions du Seuil, 2000; íd.: «Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado», *His-*

dificar estas teorías a través de una lectura de los procesos de (des) memoria en las sociedades posconflicto armado y posdictatoriales en América Latina y de la memoria «atrasada» en la España de inicios del siglo XXI.

Los múltiples intentos de superación del pasado traumático, particularmente en la segunda mitad del siglo XX, han generado prolíficas narrativas de la memoria. En el mundo hispanoamericano abundan las producciones literarias, cinematográficas y artísticas, en general, que han sido objeto de innumerables estudios analíticos y teóricos.

Sin embargo, en el caso de Centroamérica, esas narrativas han experimentado un auge significativo en años recientes y los estudios literarios sobre la región apenas están empezando a tomarlas en cuenta. En ese contexto de la narrativa centroamericana la novela *Tirana Memoria*, publicada en el 2008 por el escritor Horacio Castellanos Moya, ocupa un lugar específico por las características con las que presenta la relación conflictiva entre memoria, historia y ficción. A continuación analizaré algunos aspectos de esta relación que se dan en la novela y propondré una lectura de esta obra como paradigma de los debates sobre historia y literatura en los procesos de memoria en el contexto hispanoamericano³.

torizar el pasado vivo en América Latina, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_resultado_textos.php?categoria=Verdad%2C+justicia%2C+memoria&titulo=Historia+y+memoria.+La+escritura+de+la+historia+y+la+representaci%F3n+del+pasado; Hayden V. WHITE: *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-century Europe*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1973; *id.*: *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1978; *id.*: «Historical Pluralism», *Critical Inquiry*, 12.3 (1986), pp. 480-493; *id.*: *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós, 1992; *id.*: *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, e *id.*: *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós, 2003.

³ El presente trabajo es un resultado parcial y preliminar de un proyecto más amplio de investigación que estoy llevando a cabo. Este proyecto apunta a analizar las narrativas de la memoria en Centroamérica desde perspectivas comparadas, intergenéricas e interdisciplinarias, y quiere contribuir a una teorización de esas literaturas en Centroamérica. Véase Werner MACKENBACH: «Narrativas de la memoria en Centroamérica: entre política, historia y ficción», en Beatriz CORTEZ, Alexandra ORTIZ WALLNER y Verónica RÍOS QUESADA (eds.): *(Per)Versiones de la modernidad*.

Historia y literatura: fronteras y entrecruzamientos

En un artículo publicado bajo el título «Histoire et roman: où passent les frontières?» que busca indagar las delimitaciones y los entrecruzamientos entre historia/historiografía y novela, el historiador francés Pierre Nora señala el papel dominante que juega la memoria para las complejas relaciones entre estos dos campos de la narrativa:

«L'avènement du thème et du règne de la «mémoire» annexe à la pratique de l'histoire un des ressorts clés de l'imagination romanesque. Et même si l'histoire ne fait pas de la mémoire le même usage que le romancier, l'intégration du thème à l'histoire qui avait fondé sa scientificité sur le refoulement et l'exclusion de la mémoire confère désormais à l'histoire une dimension littéraire faite d'un art de la mise en scène et de l'engagement personnel de l'historien»⁴.

Insistiendo en las diferencias entre escritura histórica y escritura literaria, Nora ve un «ébranlement profond», un proceso de hibridación de las dos formas discursivas, la historia y la novela, debido a la proliferación del relato en primera persona: «[L]e récit de soi, l'écriture à la première personne, la littérature du moi [...] ce domaine proliférant de l'écriture de soi est venu subvertir à son tour les deux genres classiques de l'histoire et du roman»⁵. Es así

Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas, III, Guatemala, F&G Editores, 2012, pp. 231-257.

⁴ Pierre NORA: «Histoire et roman...», p. 119. Le agradezco la referencia a este trabajo de Nora a Julie Marchio (Université d'Aix-Marseille) que está realizando un proyecto de investigación sobre la representación del pasado en la obra novelística de seis escritoras centroamericanas contemporáneas.

⁵ *Ibid.*, pp. 116-117, 122-123, 117, 125 y 120-121, Beatriz Sarlo incluso considera que ha habido un «giro subjetivo»: «La actual tendencia académica y del mercado de bienes simbólicos que se propone reconstruir la textura de la vida y la verdad albergadas en la rememoración de la experiencia, la revalorización de la primera persona como punto de vista, la reivindicación de una dimensión subjetiva que hoy se expande sobre los estudios del pasado y los estudios culturales del presente, no resultan sorprendentes. Son pasos de un programa que se hace explícito, porque hay condiciones ideológicas que lo sostienen. Contemporáneo a lo que se llamó en los años setenta y ochenta el “giro lingüístico”, o acompañándolo mu-

como la historia y la literatura se nutren de las narrativas de la memoria en su construcción de sentido del pasado, siendo la literatura especialmente capaz de llenar los vacíos y silencios de los que no habla la historia: «À travers la vérité romanesque, l'évocation sensible d'une vérité de l'histoire que les historiens n'avaient pas les moyens d'atteindre»⁶.

En su libro *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, en el que explora los usos del pasado por una omnipresente industria de la memoria, la crítica literaria y cultural argentina Beatriz Sarlo coloca a la literatura y a la historiografía en una posición que desafía y supera a la de la memoria, la cual, según ella vía Paolo Rossi, «“coloniza” el pasado y lo organiza sobre la base de las concepciones y las emociones del presente»⁷. En contra de esas «narraciones en primera persona», como los testimonios y «las reconstrucciones etnográficas de la vida cotidiana o la política», Sarlo insiste en la necesidad de una distancia, ya sea historiográfico-científica o literario-ficcional, para generar conocimiento histórico. Si bien admite que el relato en primera persona es indispensable para restituir lo que fue borrado del pasado (especialmente por el terrorismo de Estado), sostiene que no puede resolver los problemas que se plantean en relación con lo que no se puede contar en primera persona con la misma autoridad por no haberlo vivido directamente⁸. De aquí no solamente deriva la necesidad de comparación con otras fuentes —una de las tareas fundamentales de la historiografía—, sino el potencial específico de una representación literario-artística, como sostiene en referencia a la novela *Dos veces junio* (2002) del escritor argentino Martín Kohan:

«Congelada y al mismo tiempo conservada por la narración “artísticamente controlada”, la ficción puede representar aquello sobre lo que no existe ningún testimonio en primera persona [...] Lo que no ha sido dicho»⁹.

chas veces como su sombra, se ha impuesto el *giro subjetivo*». Véase Beatriz SARLO: *Tiempo pasado...*, pp. 21-22.

⁶ Pierre NORA: «Histoire et roman...», p. 126. Véase también p. 118.

⁷ Paolo ROSSI: *El pasado, la memoria, el olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, pp. 87-88. Citado por Beatriz SARLO: *Tiempo pasado...*, p. 92.

⁸ Beatriz SARLO: *Tiempo pasado...*, pp. 160-162.

⁹ *Ibid.*, p. 164.

Por eso concluye que es la literatura la que posee la capacidad de dar «las imágenes más precisas del horror del pasado reciente y de su textura de ideas y experiencias»¹⁰.

En un artículo publicado bajo el título «Memoria, historia, saberes de la convivencia. Del saber con/vivir de la literatura», el romanista alemán Ottmar Ette va aún más lejos. En referencia a la novela *La fiesta del chivo* (2000) de Mario Vargas Llosa sostiene que la literatura supera a la historia en su capacidad de generar conocimiento/s sobre el pasado porque habla «de aquella otra vida, de aquellas otras vidas que se nos manifiestan más allá de nuestra vida cotidiana y real a través de la narración y, en forma más densa, a través de la literatura», por lo que no se debe considerar en absoluto «como una fuga de la realidad, del mundo de los hechos de la historia, en el sentido que le da Aristóteles»:

«Es precisamente gracias al vínculo y la densificación de las diferentes formas y normas de conocimiento y las más diversas formas y normas de comportamiento que la literatura pone en movimiento y en circulación su saber específico: un saber de vida que se encuentra en una relación llena de tensión con la vida y por eso su referencia no puede ser indiferente.

Sin duda, podemos reconocer aquí el poder real de la literatura o, mejor dicho, su contra-poder vivo y rebelde contra el poder de la historia: su capacidad de inventar un mundo que no se encuentre ni separado de aquello que con tanta ligereza llamamos “la vida real”, ni en conjunción con ella».

Para Ette, es en esta característica (ya evocada por Aristóteles) de la literatura de contar la historia como hubiera podido suceder (y no con el anhelo de relatar los acontecimientos como de hecho han pasado) donde radica su poder de «considerar todas las fuerzas simultáneas existentes», su demanda de «otras lógicas que hubieran podido *entrar en juego* de otra manera o más intensamente», su carácter polilógico: «Precisamente aquí se le considera más seria y filosófica que a la historiografía»¹¹.

Sin lugar a dudas, las interrogantes y reflexiones de los tres estudiosos citados van al grano de la problemática central que se ha

¹⁰ *Ibid.*, p. 163. Véase también p. 166.

¹¹ Ottmar ETTE: «Memoria, historia, saberes de la convivencia...», pp. 555-556.

planteado con renovada y agudizada relevancia en los procesos, discursos y narrativas de la memoria a finales del siglo XX e inicios del XXI.

Tirana Memoria: ¿historia y literatura subalternas?

Para la segunda mitad del siglo pasado se ha hablado en las ciencias sociales de tres grandes procesos de «verdad y justicia» o de *Aufarbeitung der Vergangenheit* (trabajo de memoria) y *Vergangenheitsbewältigung* (superación del pasado) —entendidos como las iniciativas y medidas (jurídicas, legislativas, educativas, etc.) con las que sistemas políticos y sociedades comprometidas con los derechos democráticos y humanos se han enfrentado al legado de los gobiernos que les precedieron caracterizados por dictaduras y violaciones masivas de los derechos humanos—: el proceso de memoria, justicia y superación de los crímenes cometidos por el régimen nazi, especialmente de la *Shoah*, que tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial (muchas veces entendido como precedente de las más recientes iniciativas de justicia en los procesos de transición en otros países); las políticas de memoria y justicia en la transición a la democracia de las dictaduras de Europa del sur (Grecia, Portugal y España) a partir de la segunda mitad de los años setenta, y los esfuerzos para enfrentarse y superar las experiencias traumáticas con las dictaduras militares y las políticas de represión, desaparición y exterminio en varios países latinoamericanos a partir de los años ochenta (así como su extensión a los procesos de transición también en Europa del este y en países de África y Asia a partir de la década de los noventa)¹². En el contexto de los países hispanoparlantes, los procesos de las políticas de memoria en América del sur (especialmente en Argentina, Chile y Perú) y desde los años noventa también en América central han tenido un papel destacado y hasta hoy en día son de gran actualidad¹³.

¹² Véase Alexandra BARAHONA DE BRITO, Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ y Carmen GONZÁLEZ ENRÍQUEZ (eds.): *Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias*, Madrid, Istmo, 2002.

¹³ Véase Rachel SIEDER: «Políticas de guerra, paz y memoria en América Cen-

Junto a los esfuerzos oficiales para articular una política institucional de superación del pasado digitados/controlados por actores estatales y/o políticos, las representaciones simbólicas en el campo artístico y especialmente literario han generado —muchas veces distanciándose críticamente de esas políticas oficiales— múltiples y diversas formas de preservación de la memoria, así como de almacenamiento y transmisión de experiencias que son imprescindibles para la creación de una cultura de la memoria —un proceso que se desarrolla durante varias generaciones—¹⁴. La memoria, en particular la memoria colectiva, es imposible sin un relato, es decir, una narración fijada, que puede ser comunicada y transmitida. Por eso, el cine, el vídeo, las artes gráficas y muy en especial la literatura son lugares privilegiados de la memoria.

Al igual que en los procesos de memoria del siglo xx, en general, también en los esfuerzos más recientes por superar el pasado en los países hispanohablantes se ha generado una abundante y múltiple literatura, especialmente narrativa, de la memoria que en parte —como en el caso de América central— todavía es incipiente. Al mismo tiempo, los procesos de memoria han dado como resultado también en este contexto —como en otros momentos históricos y otras regiones geográficas/culturales— una amplia producción teórica en las ciencias sociales y en los estudios de la cultura y la historia que se ocupan de las relaciones particulares entre política, historia y literatura (ficción) en el contexto de las políticas y culturas de la memoria. Sin embargo, los intentos de un intercambio y una mediación entre las diferentes conceptualizaciones y teorizaciones en Europa (especialmente en Francia y Alemania) e Hispanoamérica (particularmente en Argentina y Chile) son todavía rudimentarias y escasas. Las producciones artísticas/literarias de los procesos centroamericanos de memoria incluso han pasado en gran medida desapercibidas, aunque presentan rasgos y tendencias que pueden ser entendidos como pa-

tral», en Alexandra BARAHONA DE BRITO, Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ y Carmen GONZÁLEZ ENRÍQUEZ (eds.): *Las políticas hacia el pasado...*

¹⁴ Véase Annika OETTLER: «Zwischen Vergangenheit und Zukunft: Vergangenheitspolitik in Zentralamerika», en Sabine KURTENBACH, Werner MACKENBACH, Günther MAIHOLD y Volker WÜNDERICH (eds.): *Zentralamerika heute. Politik. Wirtschaft. Kultur*, Frankfurt am Main, Vervuert, 2008.

radigmáticos para las narrativas de la memoria en Hispanoamérica, en general.

Paralelamente a estos debates tuvo lugar en décadas recientes una revalorización de las relaciones entre historia y literatura. En el centro de este debate se encuentra la problemática de la validez del reclamo de verdad de los relatos históricos o de la pretensión de verdad histórica de los relatos. Uno de los críticos más severos y al mismo tiempo más influyentes en relación con el discurso histórico tradicional y su autoconcepción objetivista basada en la pretensión de verdad es sin lugar a dudas el estudioso literario e historiador estadounidense Hayden White. Su obra ha tenido amplias repercusiones tanto en la historiografía como en los estudios literarios. Puede ser considerada como una continuación de los trabajos de los filósofos analíticos de la historia como, por ejemplo, William B. Gallie, Arthur Danto y Louis Mink, entretrejada con el posestructuralismo de Michel Foucault, Roland Barthes y Jacques Derrida, entre otros. El entrecruzamiento más importante entre los trabajos de White y la obra de Danto y Mink consiste en su concepción de la historia como un trabajo de construcción y menos de descubrimiento o de reconstrucción. El historiador está confrontado con una serie (infinita) de acontecimientos del pasado (más exactamente enunciaciones sobre esos acontecimientos) y pretende seleccionar, combinar y ordenar estos acontecimientos en una narración coherente y causal que intenta explicar su significación en un contexto más amplio. Entonces, la historiografía es necesariamente perspectivista y está parcialmente predeterminada por las cuestiones con las que el historiador investiga la historia. Distintas preguntas para y sobre la historia resultan en versiones diferentes de la historia. En vista de esta variabilidad —así reza el argumento de los filósofos analíticos de la historia— sería presuntuoso reclamar una interpretación histórica definitiva del pasado. De manera similar, los teóricos posestructuralistas y pantextualistas insisten en el carácter construido de la historia poniendo en tela de juicio que se pueda separar la realidad histórica del lenguaje que utilizamos para describirla. White sostiene que:

«For Foucault, Barthes, Derrida and so on [...] history is not a body of events lying before us in the manner of a landscape to be surveyed from a fixed standpoint [...] On the contrary, for the pan-textualist, history appears *either* as a text subject to many different readings (like a novel, poem

or play) or as an absent presence the nature of which is perceivable only by way of prior textualizations (documents or historical accounts) that must be read and rewritten in response to present interests, concerns, desires, aspirations, and the like»¹⁵.

Con esta afirmación White no niega que los acontecimientos del pasado hayan ocurrido (en la realidad extratextual). Por el contrario, insiste en que los *clusters* de acontecimientos narrativamente estructurados (que subyacen cualquier relato sobre el pasado) son construcciones basadas en procedimientos y patrones ficcionales que dicen más sobre las perspectivas e intereses del historiador que sobre una verdad ontológica u objetivamente válida que podamos atribuir a una tal narración.

A pesar de las contribuciones indudables de tal concepción del discurso histórico y debido a la predominancia de las teorías estructuralistas y los métodos de análisis de texto, los enfoques históricos en los estudios literarios fueron dejados de lado por largos periodos del siglo XX, muy especialmente en los países hispanoparlantes. Con las nuevas tendencias del *linguistic turn* o *literary turn* en las ciencias sociales, especialmente en la historiografía, el «regreso» de la historia a la narratología y el auge general de los *Cultural Studies*, los estudios literarios y la historia literaria también en y sobre las literaturas hispanoamericanas enfrentan nuevos retos, especialmente en lo que se refiere a la interrelación entre historia y literatura en el relato del pasado.

En relación con estas teorías esbozadas de una manera muy resumida, el proceso de teorización y conceptualización en el contexto de las políticas y las culturas de la memoria en América central es todavía muy incipiente y se ha limitado a algunos aspectos y algunos campos de la investigación científica. Principalmente se han estudiado los aspectos políticos, sociales y jurídicos de los procesos de transición, pacificación y democratización desde las ciencias políticas y la sociología¹⁶, así como el papel de las Comisiones de la Verdad y/o Esclarecimiento Histórico y sus informes desde

¹⁵ Hayden V. WHITE: «Historical Pluralism...», p. 485.

¹⁶ Véanse, por ejemplo, los trabajos de Rachel SIEDER: «Políticas de guerra...», y Jesús FERNÁNDEZ GARCÍA: *De la revolución a la desesperanza: transición y democracia en América Central*, Valencia, La Xara, 2009.

las ciencias sociales y la psicología¹⁷. También se han estudiado las masacres, exterminios y genocidios, especialmente en el caso de Guatemala, desde la antropología¹⁸. En el campo de las producciones artísticas se destacan los trabajos sobre la novela histórica y el testimonio desde los estudios literarios¹⁹ y algunas investigaciones sobre el cine, el vídeo y las artes gráficas desde los estudios culturales. Hasta el momento, sin embargo, no se han realizado estudios comparados y no se ha vinculado el debate sobre los procesos de memoria en América central con la producción teórica en Europa e Hispanoamérica (por regla general, en relación con los aspectos teóricos la mayoría de los estudios en y sobre Centroamérica se ha limitado a referencias generales al debate sobre la posmodernidad). Tampoco se ha intentado llegar a una teorización literaria de las escrituras de la memoria en los actuales procesos de superación del pasado traumático que pueda dejar atrás las concepciones dominantes del testimonio y de la novela histórica desde perspectivas comparadas, intergenéricas e interdisciplinarias.

¹⁷ Véanse, por ejemplo, Ignacio DOBLES OROPEZA: *Memorias del dolor en América Latina*, San José, Arlekin, 2009, y Edgar Alfredo BALSSELLS TOJO: *Olvido o memoria. El dilema de la sociedad guatemalteca*, Guatemala, F&G Editores, 2001.

¹⁸ Véanse, por ejemplo, los trabajos de Victoria SANFORD: *Violencia y genocidio en Guatemala*, Guatemala, F&G Editores, 2003, e íd.: *La masacre de Panzós: etnicidad, tierra y violencia en Guatemala*, Guatemala, F&G Editores, 2009.

¹⁹ Véanse, por ejemplo, los trabajos de Arturo ARIAS: *The Rigoberta Menchú Controversy*, Mineápolis, University of Minnesota Press, 2001; Beatriz CORTEZ: «La verdad y otras ficciones. Visiones críticas sobre el testimonio centroamericano», *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 2 (2001), <http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/testim.html>; Valeria GRINBERG PLA: «La novela histórica de las últimas décadas y las nuevas corrientes historiográficas», en Werner MACKENBACH, Rolando SIERRA FONSECA y Magda ZAVALA (eds.): *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea*, Tegucigalpa, Subirana, 2008; Werner MACKENBACH: «Realidad y ficción en el testimonio centroamericano», *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 2 (2001), <http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/realidad.html>; íd.: *Die unbewohnte Utopie. Der nicaraguanische Roman der achtziger und neunziger Jahre*, Frankfurt am Main, Vervuert, 2004; íd.: «La historia como pretexto de literatura: la nueva novela histórica en Centroamérica», en Karl KOHUT y Werner MACKENBACH (eds.): *Literaturas centroamericanas hoy. Desde la dolorosa cintura de América*, Frankfurt am Main-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2005, e íd.: «Narrativas de la memoria en Centroamérica», en Werner MACKENBACH, Rolando SIERRA FONSECA y Magda ZAVALA (eds.): *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea*, Tegucigalpa, Subirana, 2008.

Tirana Memoria: rebelde literatura

La novela *Tirana Memoria* publicada en el año 2008 por el escritor Horacio Castellanos Moya (nacido en Honduras y criado en El Salvador) presenta algunos de los aspectos mencionados sobre la relación historia-memoria-literatura de una manera muy particular y, al mismo tiempo, representativa de un gran número de obras narrativas publicadas en los años recientes en Centroamérica. A continuación me voy a referir a algunos de esos aspectos desde la perspectiva del contexto, el texto, el intertexto, el architexto, el paratexto y el discurso (extraliterario) basándome en los importantes aportes con que la narratología ha contribuido a los estudios literarios²⁰.

El contexto

La novela construye su relato a base de una referencia a los acontecimientos ocurridos en El Salvador durante el año 1944, especialmente entre finales de marzo e inicios de mayo, que fueron llamados «Abril y mayo de 1944», «Insurrección no violenta en El Salvador», «Fin de la tiranía de Hernández Martínez» y «Golpe de Estado del 2 de abril de 1944» por la historiografía²¹. Cito algunos fragmentos de la cronología con que Patricia Parkman resume los sucesos en su estudio *Insurrección no violenta en El Salvador* (2003)²²:

²⁰ Particularmente la obra de Gérard Genette. Véanse Gérard GENETTE: *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989 (orig. francés, 1982); íd.: *Ficción y dicción*, Barcelona, Lumen, 1991 (orig. francés, 1983); íd.: *Nuevo discurso del relato*, Madrid, Cátedra, 1998 (orig. francés, 1983), e íd.: *Umbrales*, México DF, Siglo XXI, 2001 (orig. francés, 1987). Para aportes más recientes de la teoría del relato véase Ansgar NÜNNING y Vera NÜNNING (eds.): *Neue Ansätze in der Erzähltheorie*, Trier, WVT Wissenschaftlicher, 2002.

²¹ Véanse respectivamente los títulos de algunos capítulos de Jorge Raúl FLÓREZ: *Abril y mayo de 1944*, San Salvador, s.e., 1988; Patricia PARKMAN: *Insurrección no violenta en El Salvador*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003; Juan Mario CASTELLANOS: *El Salvador, 1930-1960. Antecedentes históricos de la guerra civil*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001, y Mariano CASTRO MORÁN: *Relámpagos de libertad*, San Salvador, Lis, 2000.

²² Gilberto Aguilar Avilés, en la «Nota introductoria» al libro de Parkman, considera la cronología ofrecida por la autora «[u]na sección de gran valor didác-

«1944

[...]

- 29 de febrero La Asamblea Constituyente elige a Martínez para un nuevo periodo de seis años como presidente.
- 1 de marzo Martínez comienza su cuarto periodo de gobierno.
- 2 de abril La fuerza aérea y gran parte del ejército se sublevan en contra de Martínez.
- 4 de abril Tropas leales derrotan a los insurrectos.
- 17 de abril Los estudiantes comienzan la organización de la huelga universitaria.
- 7 de mayo Masas enardecidas salen a las calles.
El gabinete del presidente decide renunciar.
- 8 de mayo Gran muchedumbre se aglomera frente al Palacio Nacional.
Luego de un día entero de negociaciones, Martínez acepta renunciar de inmediato.
- 11 de mayo Martínez abandona el país.
Fin de la huelga»²³.

En otro de los libros (*El Salvador, 1930-1960. Antecedentes históricos de la guerra civil*) que le sirvió a Horacio Castellanos Moya como fuente para la escritura de la novela, el politólogo y filósofo salvadoreño Juan Mario Castellanos relata los acontecimientos en uno de los subcapítulos titulado «La insurrección del 2 de abril de 1944 y la huelga general “de brazos caídos” de mayo: el derrocamiento de la dictadura de Hernández Martínez» del capítulo III («Estado oligárquico-militar: evolución y fin de la tiranía de Hernández Martínez») en un relato épico que se basa en las mismas etapas del proceso:

«En abril de 1944, cuando ya los rumores de una nueva invasión aliada sobre Francia presagiaban la derrota definitiva del nazi-fascismo europeo, la dictadura de Hernández Martínez se tuvo que enfrentar a un alzamiento de jóvenes oficiales “liberal-demócratas”, militares de baja y profesionales civiles [...] El levantamiento fracasó, tanto por carecer de un verdadero mando militar unificado y tener deficiencias en la ejecución de las accio-

tico [...] pues ofrece una sinopsis del periodo histórico del que se ocupa». Véase Patricia PARKMAN: *Insurrección no violenta...*, p. 17.

²³ *Ibid.*, pp. 213-218.

nes táctico-operativas, como por haber sido realizado sin una coordinación efectiva con los sectores civiles y populares [...] Los pelotones de fusilamiento de la policía y la guardia nacional funcionaron casi sin interrupción durante dos semanas.

Mas ésta fue la última ofensiva del dictador [...] La combinación de huelga de masas y cierre patronal, que sus promotores denominaron “huelga de brazos caídos”, se cumplió en todo el país [...] A las 10 a.m. del 9 de mayo, dos meses antes de la destitución de Ubico en Guatemala [...] la Asamblea Legislativa salvadoreña aceptó la renuncia del general Hernández Martínez a la Presidencia de la República [...] Dos días después, el 11 de mayo [...] el general Martínez abandonó por tierra el país rumbo a Guatemala»²⁴.

En su «libro histórico testimonial» *Relámpagos de libertad*²⁵, también consultado por Castellanos Moya, el teniente Mariano Castro Morán, participante de los acontecimientos de 1944, ubica los sucesos mencionados en un relato más amplio de la historia salvadoreña en la que «no existe un año tan especial, tan memorable, como el de 1944»:

«En efecto, en el corto lapso de nueve meses tuvieron lugar cuatro acontecimientos muy destacados:

1. Golpe de Estado en abril.
2. Huelga general en mayo.
3. Golpe de Estado en octubre.
4. Invasión de salvadoreños a Ahuachapán, provenientes de Guatemala, en diciembre»²⁶.

Es obvio que ésas no son simples reproducciones de los «hechos reales», sino representaciones que se basan en una selección-narración con fines específicos y que a su vez se valen de un sinnúmero de textos como «material de referencia»²⁷. A base de ese procedimiento inter/hipertextual se construye una narración, un sentido de la historia que va mucho más allá del evocado «valor didáctico». En

²⁴ Juan Mario CASTELLANOS: *El Salvador, 1930-1960...*, pp. 149-159. Véanse en concreto pp. 149, 153 y 156-159.

²⁵ Mariano CASTRO MORÁN: *Relámpagos de libertad...*, contraportada.

²⁶ *Ibid.*, p. 3.

²⁷ Patricia PARKMAN: *Insurrección no violenta...*, p. 209.

el caso del libro de Parkman estos materiales sirven para apoyar su tesis de una «insurrección no violenta» y su valor como «un parteaguas de gran significado histórico» —«El Salvador [...] el primer país del hemisferio que sustituyó las dictaduras personalistas por el dominio político de los militares como institución» y «puso en marcha a fuerzas que retarían cada vez más al control militar»²⁸. Seleccioné algunos fragmentos de los hipertextos de Parkman —en una especie de maniobra hipertextual sobre hipertextos— con el fin de hacer entender para qué fines sirven los textos historiográficos utilizados por Horacio Castellanos Moya en la construcción ficcional de la novela *Tirana Memoria*.

El texto

Sin llamarlo directamente por su nombre, la novela construye un relato de los acontecimientos que tuvieron lugar durante el último (cuarto) gobierno de Maximiliano Hernández Martínez —a quien se refiere como «el hombre», «el general», «el señor presidente», «el brujo», «el brujo nazi»—. Hernández Martínez fue nombrado presidente el 29 de febrero y renunció el 8 de mayo de 1944, pero la novela se concentra en los meses de abril y mayo. De hecho, hace referencia a los acontecimientos a través de tres relatos: el diario (ficcional) de Haydée, esposa del periodista opositor Pericles Aragón, preso por la dictadura, narrado en primera persona desde una perspectiva intradiegética/homodiegética; el relato de la fuga de Clemen (hijo del matrimonio Haydée-Pericles, periodista radial y participante del levantamiento contra el general) y Jimmy (sobrino de Haydée y también participante del movimiento insurreccional) contado en tercera persona por un narrador extradiegético/heterodiegético (que incluye frecuentes diálogos), y la rememoración de un almuerzo de Pericles Aragón con «el Chelón» y Carmela, viejos amigos del matrimonio, relatado en primera persona por un narrador intradiegético/homodiegético (el personaje literario «el Chelón», esposo de Carmela) casi treinta años después (1973).

²⁸ *Ibid.*, p. 206. Voy a volver a este aspecto más adelante, también en relación con la construcción de sentido histórico en los otros libros historiográficos que le sirvieron como fuente a Horacio Castellanos Moya para la escritura de su novela.

El libro está organizado en dos partes. En la primera —«Haydée y los prófugos (1944)»— se alternan el «Diario de Haydée» en cinco capítulos y el relato de la fuga de Clemen y Jimmy en cuatro capítulos titulados «Prófugos (I)» a «Prófugos (IV)». Los apuntes fechados del diario comienzan el «*Viernes, 24 de marzo*» y abren el relato con la frase: «Hace una semana se llevaron preso a Pericles»²⁹. La última anotación es del «*Lunes, 8 de mayo*». Comienza con la oración: «¡Renunció el brujo!» (p. 304) y termina con: «¡Dios ha escuchado nuestros ruegos!» (p. 305) —exclamación que se refiere tanto a la dimisión del dictador como a la inminente liberación del esposo—. Es decir, el tiempo narrado en esta parte de la novela corresponde exactamente a los meses decisivos de los acontecimientos históricos mencionados. En la segunda parte —«El almuerzo (1973)»— se juntan varios hilos narrativos: se relatan los destinos de Haydée (fallecida por un cáncer de mama), de Clemen (asesinado) y de Pericles (que se suicida). El tiempo de la narración es un día en algún momento del año 1973, periodo en que El Salvador fue gobernado por el coronel Arturo Armando Molina del Partido Conciliación Nacional (PCN). Además, la novela termina con una «Nota del autor» y presenta varios paratextos adicionales (un epígrafe general de Elias Canetti y un epígrafe de Cesare Pavese en la segunda parte).

Cabe señalar que todos estos diferentes relatos narran la historia desde los márgenes. Aunque en el centro de la atención se encuentra el personaje (ficcional) Pericles Aragón, periodista e intelectual opositor, se cuenta su historia desde las perspectivas marginales de su esposa (apolítica), su hijo mayor (despreciado por el padre) y de un amigo pintor (más bien esposo de la mejor amiga de la esposa de Pericles). «Originalmente yo quería contar la historia de Pericles Aragón (personaje detenido por la dictadura) para hablar de este hombre contradictorio que permitía ver parte del siglo xx en El Salvador», sostuvo Horacio Castellanos Moya en una entrevista realizada por Héctor Pavón en 2009, agregando:

«De pronto, lo que me sucedió es que apareció su esposa, Haydée, y al final terminé contando su vida y no la de Pericles. Bueno, ésos ya son los

²⁹ Horacio CASTELLANOS MOYA: *Tirana Memoria*, Barcelona, Tusquets, 2008, p. 15. A continuación solamente indico la(s) página(s) cuando se trata de citas de la novela.

azares y los misterios de la creación literaria. Uno no prevé cómo resultarán las cosas al final, tiene un plan, una idea, define un escenario, un periodo histórico, un tema, una trama, pero de pronto, quien la cuenta no es quien uno pensaba sino otro»³⁰.

Esta «marginalidad» se manifiesta aún más si tomamos en cuenta el posicionamiento social de los personajes desde los cuales se cuenta el relato: un pintor bohemio, un joven alcohólico-mujeriego-ablandahigos y una esposa apolítica-creyente-sufrida. Es especialmente el relato desde la perspectiva de este personaje femenino el que le da sus características específicas a la novela. El diario de Haydée cuenta de una manera verosímil cómo ella —«sufrida y católica esposa de un prisionero político que anota su cotidianidad en su diario y que madurará ideológicamente, hasta implicarse en la resistencia antigubernamental»³¹ se radicaliza y se conciencia paulatinamente. Mientras al inicio de sus apuntes predominan las preocupaciones por hacerle más cómoda la vida en la cárcel a su esposo (trayéndole comida, cigarrillos, etc.) y sus quehaceres cotidianos como mujer conservadora y protegida —entre la lectura de revistas femeninas regaladas por una amiga, la búsqueda de regalos para el té de despedida de soltera de otra amiga, el elogio de un «pastel de frambuesa exquisito» y el juego de canasta (ver, por ejemplo, pp. 6-17, 21, 24-25, 27 y 28-29)—, al final se compromete a participar activamente en el movimiento de huelga: «Les revelé a mis padres que tengo el propósito de participar en la marcha» (p. 233)³².

³⁰ Héctor PAVÓN: «Soy un forastero», *N. Revista de cultura*, 31 de enero de 2009, <http://edant.revistaenlinea.clarin.com/notas/2009/01/31/-01849651.htm>.

³¹ Jorge CARRIÓN: «*Tirana Memoria*. La tiranía de las voces», *Jorge Carrión Escritor*, 2008, <http://jorgecarrion.com/2008/10/27/tirana-memoria/>.

³² En la entrevista de 2009 ya citada, Castellanos Moya explicó al respecto: «En realidad, para mí, el reto [...] era concebir un personaje femenino que no respondiera a los patrones de los personajes femeninos que había creado anteriormente; que eran mujeres bastante desquiciadas, con voces bastante melodramáticas y extremas, carentes de sentido común, en buena medida, y delirantes. Aquí se trataba de crear un personaje que desde el conservadurismo, la voz cauta, el sentido común y la prudencia, el respeto a una visión del mundo muy conservadora y católica, sin que ella se diera cuenta, se fuera involucrando en una situación que le era ajena. ¿Y qué tiene ella que ver con un problema social, para lo cual ni siquiera tiene un aparato de interpretación política, sino que es nada más alguien que parte de nece-

El intertexto

La novela está saturada de procedimientos, técnicas, referencias y presencias intertextuales. En primer lugar, cabe destacar la «autointertextualidad» de *Tirana Memoria* en relación con la obra novelística del autor. El relato de la saga de los Aragón comenzó en las novelas *Donde no estén ustedes* (2003) y *Desmoronamiento* (2006), y continúa en la más reciente novela de Castellanos Moya, *La sirvienta y el luchador* (2011), donde se focaliza principalmente en la perspectiva de la empleada doméstica de Haydée y Pericles, María Elena (personaje también presente en *Tirana Memoria*). Con razón se ha dicho que las cuatro novelas presentan «una saga que tiene como eje la historia de una familia arrastrada al remolino de la violencia política» y «deberían leerse como capítulos de una gran novela de época»³³.

Particularmente, *Tirana Memoria* se caracteriza por referencias a y presencias intertextuales de las obras historiográficas mencionadas en el paratexto «Nota del autor» citadas más arriba, que subyacen en todo el texto. En su libro *Abril y mayo de 1944*, José Raúl Flórez insiste en su «Nota del autor»³⁴ en que el mismo es «el fruto de varios años de actividad periodística [...] de constante investigación, de paciente recopilación de los datos necesarios para construir un relato verídico, objetivo, de los hechos»³⁵. En su «Nota introductoria» al libro *Insurrección no violenta en El Salvador*, de Patricia Parkman, Gilberto Aguilar Avilés afirma que el libro es «un ejemplo de cómo trabaja un historiador profesio-

sidades vitales? Entonces, ése fue el reto: crear este personaje sin violentarlo, manteniéndole siempre sus reflejos establecidos a partir de lo que ella era; es decir, en los momentos de mayor tensión y de mayor peligro de la novela, por supuesto ella es indefensa, como debía ser, no se convierte en una heroína. Mantener la coherencia del personaje, al llevarlo a un terreno que no era su terreno natural, fue para mí el reto más delicado». Véase Héctor PAVÓN: «Soy un forastero...».

³³ Miguel HUEZO MIXCO: «Castellanos Moya: El Salvador, esa sociedad horrible, genera novelas», *El puercoespín. Política, periodismo, literatura, zoología*, 2011, <http://www.elpuercoespín.com.ar/2011/06/25/castellanos-moya-el-salvador-esa-sociedad-horrible-genera-novelas-por-miguel-huezo-mixco-et-alia/>.

³⁴ Cabe destacar el recurso a este tipo de paratexto también en el libro de Flórez al igual que en los de Parkman («Nota introductoria») y Castellanos («Prólogo»).

³⁵ Jorge Raúl FLÓREZ: *Abril y mayo de 1944...*, p. 15.

nal con las más actualizadas técnicas de investigación», destacando «el abordaje de valiosas fuentes primarias»³⁶. En el «Prólogo» a su libro *El Salvador, 1930-1960*, Juan Mario Castellanos sostiene que su trabajo sobre los antecedentes históricos de la guerra civil salvadoreña se basa en «una serie de análisis, estudios, reflexiones y discusiones»³⁷, especialmente sobre los movimientos sociales y la historia económica. Por su parte, estos textos historiográficos —al igual que *Relámpagos de Libertad*, de Mariano Castro Morán—, escritos con pretensión no ficcional, se basan en hipotextos —publicados y no publicados— de diversa índole; entre ellos destacan documentos oficiales, informes institucionales, otras obras historiográficas, tesis universitarias, artículos periodísticos y, especialmente, informes y testimonios de participantes de los acontecimientos de 1944³⁸.

Para la construcción de sentido histórico en los libros de Castellanos y Castro son de suma importancia «las conversaciones naturales que se dan entre individuos que, o bien participan en acciones políticas comunes, o bien se identifican por relaciones y valores afines por encima del papel que a cada uno le toca en la vida social»³⁹ y los «numerosos testimonios de militares y civiles, muchos de ellos inéditos, los cuales fueron expuestos al autor de esta obra en forma verbal, escrita o en grabaciones magnetofónicas y se refieren a experiencias personales que les tocó vivir en aquellos memorables acontecimientos»⁴⁰. De hecho, el libro de Castro se basa principalmente en esas fuentes para, «[a] narrar estas vivencias», poder «conservar, en lo posible, las propias palabras del que las experimentó». Como explica Horacio Castellanos Moya en la «Nota del

³⁶ Patricia PARKMAN: *Insurrección no violenta...*, p. 10.

³⁷ Juan Mario CASTELLANOS: *El Salvador, 1930-1960...*, p. 9.

³⁸ Véanse Jorge Raúl FLÓREZ: *Abril y mayo de 1944...*, pp. 20, 43, 58, 113 y 115-122; Patricia PARKMAN: *Insurrección no violenta...*, pp. 9-11, 218 y 220-228; Juan Mario CASTELLANOS: *El Salvador, 1930-1960...*, pp. 315-326, y Mariano CASTRO MORÁN: *Relámpagos de libertad...*, pp. 148-150, 174-178 y 255-282.

³⁹ Juan Mario CASTELLANOS: *El Salvador, 1930-1960...*, p. 12. Juan Mario Castellanos sostiene que «[e]l registro sistemático del contenido de esas conversaciones, transcurridas en ocasiones a lo largo de muchos años, las eleva [...] al rango de procedimiento científico de investigación en el campo de la historia política» (*Ibid.*, p. 12).

⁴⁰ Mariano CASTRO MORÁN: *Relámpagos de libertad...*, p. 5. Véanse en concreto pp. 117, 165 y 232-254.

autor» al final de su novela, él se valió especialmente del testimonio de la huida del capitán Guillermo Fuentes Castellanos y del teniente José Belisario Peña, ambos participantes en el movimiento golpista, recopilados en el libro de Castro⁴¹, para construir la narración de la huida de Clemen y Jimmy.

El architexto

Es obvio que la novela se vale también de varias tradiciones y técnicas architextuales. En primer lugar, hay que destacar que presenta rasgos que se han entendido como característicos de la novela histórica o de referencia histórica —y en un sentido aún más amplio de la escritura histórica— contemporánea en Centroamérica⁴²: el relato de la historia no desde el centro, sino desde los márgenes y desde abajo; la predominancia de la intrahistoria sobre la historia o el cuestionamiento y la subversión de la última por la primera; la mezcla de personajes literarios basados en personas históricas auténticas con personajes inventados; la reproducción, reescritura y sobreescritura de documentos históricos auténticos y la mezcla con documentos inventados; el recurso a testimonios y memorias de participantes de los acontecimientos históricos narrados, o la mezcla de varios subgéneros literarios (novela policíaca/negra, novela política, novela de dictador).

He aquí otra tradición architextual especialmente relevante en las literaturas latinoamericanas y centroamericanas: la novela de dictador. El relato de la caída del general Maximiliano Hernández Martínez se coloca en toda una serie ya canonizada de esas novelas, que va desde *El Señor Presidente* (1946), de Miguel Ángel Asturias, hasta *La fiesta del chivo* (2000), de Mario Vargas Llosa, pasando por *Yo, el Supremo* (1974), de Augusto Roa Bastos, para mencionar sólo algunos de los textos más emblemáticos y conoci-

⁴¹ Véase *Ibid.*, pp. 118-123 y 169-173.

⁴² Evito aquí la denominación «nueva novela histórica» que me parece problemática en varios sentidos. Para una crítica del concepto de novela histórica y de la denominación nueva novela histórica véase WERNER MACKENBACH, Rolando SIERRA FONSECA y Magda ZAVALA (eds.): *Historia y ficción en la novela centroamericana...*, pp. 7-9.

dos. También se pueden constatar relaciones architextuales con la escritura testimonial, que fue dominante en Centroamérica durante dos décadas (los años setenta y ochenta), como, por ejemplo, con el texto fundacional de este subgénero en El Salvador (publicado ya en el año 1966): *Cenizas de Izalco*, de Darwin J. Flakoll y Claribel Alegría, y con un gran número de testimonios, especialmente los así llamados diarios de la cárcel de autoras salvadoreñas⁴³. Finalmente, se inscribe en una tendencia que recientemente ha ganado mucha atención entre los estudiosos de las literaturas latinoamericanas y también centroamericanas: la así llamada «escritura del yo» (especialmente en lo que respecta al hilo narrativo llamado «Diario de Haydée»), siendo uno de los textos más representativos de esta tendencia el libro *El país bajo mi piel. Memorias de amor y de guerra* (2001), de la nicaragüense Gioconda Belli⁴⁴.

Sin embargo, al mismo tiempo *Tirana Memoria* rompe con muchas de las características de los subgéneros mencionados. No pretende lograr una mayor autenticidad y verosimilitud por medio de la inclusión de testimonios y memorias «auténticas», sino que deja claro el carácter ficcional del diario de Haydée. Llamen también la atención la falta de anacronismos en la construcción de la trama y de recursos metaficcionales (con la excepción de la «Nota del autor» al final de la novela), generalmente comprendidos como rasgos típicos de la novela histórica contemporánea por la crítica literaria. En relación con la tradición de la novela de dictador se ha señalado:

«Dos polos vacíos constituyen el mayor acierto de *Tirana Memoria*: no tienen voz ni son representados directamente el tirano y su antagonista, el dictador y el periodista (marido de Haydée). El hecho que la voz sea

⁴³ Véanse, por ejemplo, *Las cárceles clandestinas de El Salvador* (1980), de Ana Guadalupe Martínez; *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en lucha* (1983), de Claribel Alegría, y *Nunca estuve sola* (1988), de Nidia Díaz.

⁴⁴ Véanse Beatriz SARLO: *Tiempo pasado...*; Nelly RICHARD: «El mercado de las confesiones...», pp. 41-43; ÍD.: *Crítica de la memoria...*; Valeria GRINBERG PLA y Ricardo ROQUE BALDOVINOS (coords.): «Las escrituras del yo. La construcción de la subjetividad en las literaturas centroamericanas», *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 16 (2008), <http://istmo.denison.edu/n16/articulos/index.html>.

otorgada a tres personajes lejanos al núcleo del poder constituye una novedad remarcable dentro de la tradición de la novela de dictadores»⁴⁵.

Finalmente, subvierte las premisas «voyeuristas» de la escritura del yo que supuestamente saca a la luz pública los secretos más íntimos de personajes femeninos auténticos en sus textos de «autoficción»: memorias, autobiografías, testimonios. Más bien, Horacio Castellanos Moya insiste en la ficcionalidad del diario como forma literaria en *Tirana Memoria*.

El paratexto

Paratextualmente, la «Nota del autor» (que ocupa apenas un poquito más de una página en el libro) tiene relevancia estratégica. Castellanos Moya hace referencia explícita a los ya varias veces citados libros historiográficos y/o testimoniales de Mariano Castro Morán, Patricia Parkman, José Raúl Flórez y Juan Mario Castellanos, así como al libro *Las jornadas cívicas de abril y mayo de 1944*, de Francisco Morán. Destaca, como se indica más arriba, que la historia de la huida de Jimmy y Clemen en la novela «tiene su inspiración en el testimonio del capitán Guillermo Fuentes Castellanos, reproducido en el libro del coronel Morán [...], aunque Jimmy no sea el capitán Fuentes ni Clemen el teniente Belisario Peña» (p. 358). Insiste en que el libro «es un libro de ficción» (p. 357) y los personajes principales son ficcionales, aunque la ambientación histórica de la primera parte se basa en los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en El Salvador en 1944. Sin embargo, el autor no deja ninguna duda:

«Debo aclarar que en este caso la historia ha sido puesta al servicio de la novela, es decir, la he distorsionado de acuerdo con los requerimientos de la ficción. No se busque aquí, pues, la “verdad histórica”» (p. 357).

También los paratextos de los epígrafes mencionados más arriba subrayan el carácter literario-ficcional-artístico del texto (vuelvo a su dimensión discursiva en el pasaje que sigue).

⁴⁵ Jorge CARRIÓN: «*Tirana Memoria*. La tiranía de las voces...».

El discurso (la dimensión ideológica)

Ya he mencionado que los principales intertextos historiográficos de la novela *Tirana Memoria* no son meras reproducciones de los «hechos reales» ocurridos en 1944 en El Salvador. Mientras Patricia Parkman, Juan Mario Castellanos y José Raúl Flórez insisten en el «procedimiento científico de investigación»⁴⁶, el «análisis sereno y objetivo de fuentes confiables»⁴⁷ y la construcción de «un relato verídico, objetivo»⁴⁸, en el caso de Mariano Castro Morán se resalta el «valor testimonial» de su libro como un «destacado aporte a la historia política de El Salvador»⁴⁹. Sin embargo, en su construcción de sentido histórico van mucho más allá y responden a discursos ideológicos sobre el pasado de El Salvador desde el presente.

En el caso de Patricia Parkman es obvio que organiza su análisis del año 1944 como un relato que convierte los acontecimientos de ese periodo en «un ejemplo clásico de insurrección no-violenta»⁵⁰. Para ello habla de una «racha de paros cívicos en Centroamérica» en los años cuarenta del siglo XX que «ejemplifica uno de los elementos más representativos de una rica pero olvidada tradición de lucha política no-violenta en Latinoamérica»:

«La existencia de semejante tradición puede tomar por sorpresa a muchos lectores, pero ha sido evidente en toda la región (en Brasil y Haití, así como en las repúblicas hispanoparlantes), por lo menos desde los primeros años del siglo XX. De hecho, los hispanoparlantes han utilizado durante años la expresión “brazos caídos” para referirse a una acción directa práctica, como en “huelga de brazos caídos”»⁵¹.

Para Parkman son «un modelo típicamente latinoamericano de acción política», también descrito como «paro cívico»:

⁴⁶ Juan Mario CASTELLANOS: *El Salvador, 1930-1960...*, p. 12.

⁴⁷ Patricia PARKMAN: *Insurrección no violenta...*, p. 18 («Nota introductoria de Gilberto Aguilar Avilés»).

⁴⁸ Jorge Raúl FLÓREZ: *Abril y mayo de 1944...*, p. 15.

⁴⁹ Mariano CASTRO MORÁN: *Relámpagos de libertad...*, contraportada.

⁵⁰ Patricia PARKMAN: *Insurrección no violenta...*, p. 25.

⁵¹ *Ibid.*, p. 24.

«Los paros cívicos pueden ser actos de protesta [...] Algunos paros cívicos han servido de apoyo a movimientos militares contra gobiernos establecidos [...] En otros casos, como los de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua en 1944, el paro cívico ha sido usado o intentado con el propósito de derrocar a un gobierno por personas que no tienen una fuerza militar a su disposición»⁵².

Con su estudio, Parkman quiere iluminar «tanto un momento significativo en la historia de El Salvador como un fenómeno más amplio de importancia permanente en toda Latinoamérica»⁵³ —la historia de El Salvador como sinécdoque y caso modelo de la historia latinoamericana—.

Juan Mario Castellanos, con su estudio de la historia salvadoreña entre 1930 y 1960, polemiza contra «la visión extremadamente simplista de la correlación de fuerzas y de la realidad salvadoreña, que desde los primeros años de la década de los setenta se institucionalizó en el seno de las organizaciones populares y revolucionarias»⁵⁴. Esta visión redujo la historia del país a una confrontación entre, por un lado, una oligarquía extremadamente reducida de unas pocas familias que poseían gran parte de la riqueza —aliada con el poder político-militar y subordinada al imperialismo estadounidense— y, por el otro, el gran bloque popular. Esta visión, para la cual el país estaba al borde de una situación revolucionaria, se convirtió en «la interpretación científica de la realidad salvadoreña e incluso incidió en institutos, academias, organismos internacionales y gobiernos interesados en los problemas sociales del área». Con su investigación e interpretación de los procesos históricos en El Salvador en el periodo mencionado, Castellanos quiere contribuir a «una visión global de la pirámide económica salvadoreña [...] develando [...] una complejidad mucho mayor del tejido y la estratificación sociales» y resaltar «la importancia que podía llegar a tener la clase media en El Salvador»⁵⁵. Según su criterio, en los acontecimientos de abril y mayo de 1944 se manifiestan estas tendencias generales:

⁵² *Ibid.*, pp. 24-25.

⁵³ *Ibid.*, p. 25.

⁵⁴ Juan Mario CASTELLANOS: *El Salvador, 1930-1960...*, p. 9.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 9-11.

«El alzamiento representaba los nuevos sectores de las capas medias y la burguesía comercial organizados en torno a Acción Democrática Salvadoreña, que había crecido durante los años de la Guerra Mundial amparados por los elementos liberales de la burguesía terrateniente [...], las grandes firmas exportadoras-importadoras propiedad de empresarios judíos, y los comerciantes industriales “turcos”. Carecían de expresión en el Estado oligárquico-militar, el cual, en los últimos años, había acentuado su carácter de dictadura unipersonal»⁵⁶.

Castellanos concluye su «estudio empírico» con la confirmación de que en el periodo investigado la sociedad salvadoreña «se vuelve más compleja y se moderniza»⁵⁷.

Con su novela *Tirana Memoria*, Horacio Castellanos Moya no sólo se vale intertextualmente de estas obras historiográficas para su construcción ficticia-ficcional, su sobreescritura hipertextual de un periodo de la historia salvadoreña, sino que también se posiciona dentro de y en confrontación con los discursos extraliterarios (ideológicos) sobre esa historia. Dialogando con y polemizando contra esos discursos construye un relato que cuestiona y subvierte los relatos heroicos de la lucha popular en contra del poder de la oligarquía de unas pocas familias. Con gran similitud con los objetivos formulados por Juan Mario Castellanos en su estudio historiográfico, Horacio Castellanos Moya crea un relato ficcional de las preocupaciones, motivos y anhelos de personajes de las clases altas/medias-altas y sus contradicciones (ver la vida llena de contradicciones de Pericles Aragón, que siendo un fiel seguidor y diplomático del gobierno de Hernández Martínez se convierte en un intelectual opositor; el desarrollo personal de Haydée entre un conservadurismo católico de élite y el apoyo fiel a su esposo y su hijo mayor e incluso al movimiento de huelga; las vacilaciones de Clemen entre su vida de bohemio-alcohólico-mujeriego y activista del movimiento insurreccional). Sin embargo, no participa del optimismo del politólogo y filósofo Castellanos con respecto a la modernización y diversificación de la sociedad salvadoreña. El desenlace, narrado en la novela, de las vidas de sus tres personajes principales es trágico: Haydée muere prematuramente

⁵⁶ *Ibid.*, p. 149.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 309.

a causa de un cáncer, Clemen es asesinado por un militar y Pericles se quita la vida que para él ya no tiene sentido. El movimiento de huelga logra la renuncia del dictador, pero las estructuras autoritarias persisten; la segunda parte de la novela (que une algunos hilos del relato) es contada durante otro periodo dictatorial. Haciendo referencia al análisis de Hayden White, que diferencia cuatro formas de «realismo» en la historiografía europea del siglo XIX (romance, comedia, tragedia y sátira)⁵⁸, podríamos decir que mientras Parkman (con su optimismo en la fuerza del movimiento no violento), Castellanos (con su fe en la modernización y diversificación) y Castro (con su heroísmo patriótico-testimonial) cuentan la historia salvadoreña de 1944 en forma de romance, *Tirana Memoria* lo hace en forma de tragedia y sátira, y mientras los tres estudiosos y José Raúl Flórez confían en la posibilidad de construir un relato verídico, Horacio Castellanos Moya deconstruye esta posibilidad de encontrar la «verdad histórica».

En relación con esta cuestión, los paratextos de la novela ya mencionados, muy en especial el epígrafe general del libro⁵⁹ y el epígrafe de la segunda parte⁶⁰, así como sus rupturas architextuales ya analizadas, asumen toda su relevancia. *Tirana Memoria* rompe también con la tradición literaria del relato heroico de la así llamada «literatura comprometida», incluso en su forma más popular que ha sido el testimonio.

Tirana Memoria: ¿soberana literatura?

Al mismo tiempo, *Tirana Memoria* no solamente subvierte estos relatos épicos, sino que también va en contra del giro subjetivo de

⁵⁸ Véase su libro *Metahistoria* (1992), Segunda Parte, «Cuatro tipos de “realismo” en la escritura histórica del siglo XIX».

⁵⁹ «¿No sería más correcto que no quedase nada de una vida, absolutamente nada? ¿Que la muerte significase extinguirse de pronto en todos los que retengan alguna imagen de uno? ¿No sería más cortés frente a los que vendrán? Pues tal vez todo lo que queda de nosotros constituye una exigencia que les abrumba. Quizá por eso no es libre el hombre, porque queda demasiado de los muertos en él, y ese mucho se resiste a extinguirse» (Elias Canetti).

⁶⁰ «SARPEDÓN. Nadie se mata nunca. La muerte es destino. *Diálogos con Leucó*, Cesare Pavese.»

las narrativas de la memoria más recientes (véase *supra*) a través de múltiples distanciamientos: el diario de Haydée que no satisface la curiosidad de un voyeurismo morboso que busca hurgar en los secretos más íntimos de personajes públicos auténticos (por regla general femeninos); el relato carnavalesco de la huida de los jóvenes Jimmy y Clemen; el relato en primera persona desde una distancia temporal de casi treinta años en la segunda parte de la novela; los paratextos metatextuales y metaficcionales. Todo eso resulta en una memoria «congelada y al mismo tiempo conservada por la narración “artísticamente controlada”»⁶¹.

Como señalé más arriba, retomando y modificando un concepto del psicólogo costarricense Ignacio Dobles Oropeza con respecto a los informes de las Comisiones de Verdad en América Latina⁶² y haciendo alusión a las batallas por la memoria de las que habla Elizabeth Jelin⁶³, *Tirana Memoria* es un ejemplo destacado de que *los textos mismos* de las narrativas de la memoria son campos de batalla. Estos textos son un lugar de lucha no sólo por las presiones exteriores que pesan sobre ellos, sino también y principalmente por los conflictos que rigen las relaciones intratextuales entre memoria, historia y literatura⁶⁴. Son textos friccionales no solamente por su constante oscilación entre estrategias documentales y literarias, entre procedimientos diccionales y ficcionales, entre relatos factuales y relatos ficcionales o de ficción en términos de Gérard Genette⁶⁵, sino también por sus dimensiones conflictivas y contradictorias a

⁶¹ Beatriz SARLO: *Tiempo pasado...*, p. 164.

⁶² Ignacio DOBLES OROPEZA: *Memorias del dolor en América Latina...*

⁶³ Elizabeth JELIN: *Los trabajos de la memoria...*

⁶⁴ Werner MACKENBACH: «Narrativas de la memoria en Centroamérica...», pp. 233 y 249.

⁶⁵ Gérard GENETTE: *Ficción y dicción...* Propongo una ampliación y diversificación del concepto «friccional». El término fue acuñado inicialmente por el romanista alemán Ottmar Ette en su libro *Literatura en movimiento* para conceptualizar la literatura de viaje, especialmente en relación con su oscilación entre ficción y dicción. Véase Ottmar ETTE: *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008. En mi análisis del testimonio en Nicaragua y Centroamérica postulo una primera ampliación del término. Véase Werner MACKENBACH: *Die unbewobnte Utopie. Der nicaraguanische Roman der achtziger und neunziger Jahre*, Frankfurt am Main, Vervuert, 2004, pp. 147-150, e ID.: «Narrativas de la memoria en Centroamérica...», p. 248.

varios niveles: las contraposiciones y contradicciones de las diferentes narraciones del pasado a nivel de la diégesis, las relaciones conflictivas entre memoria e historia en la enunciación del relato del pasado, los cuestionamientos y rupturas architextuales, el posicionamiento combativo y polémico en el contexto de los discursos actuales sobre el pasado reciente. En este sentido, *Tirana Memoria* puede ser leída y entendida como paradigma de una abundante producción novelística no sólo en Centroamérica, sino en toda América Latina y en España⁶⁶.

En *Tirana Memoria* la literatura reina sobre la memoria. En este sentido, el paratexto del título tiene una dimensión metaficcional irónica. En contra de la memoria, la literatura reclama y ejerce su dominio —soberana literatura—. En contra de la tiranía de la memoria, la literatura revela su potencial de liberarse del pasado que pesa sobre los hombros de los seres humanos y abrirse para la vida, la convivencia en el presente y el futuro.

«Los “hechos históricos” —escribe acertadamente Beatriz Sarlo— serían inobservables (invisibles) si no estuvieran articulados en algún sistema previo que fija su sentido no en el pasado, sino en el presente»⁶⁷. Esto es lo que hacen la historiografía y la literatura. En el caso de los textos revisados en el presente artículo son especialmente el estudio de Juan Mario Castellanos y la novela de Horacio Castellanos Moya los que nos presentan relatos convincentes con resultados similares utilizando recursos diferentes. ¿Quién genera más profundo saber histórico de calidad, el historiador o el escritor de creación? El lector juzgará. A mí me parece una pregunta irresoluble. Ambos lo hacen, de una manera distinta, pero igualmente legítima y valiosa.

⁶⁶ A manera de sinécdoque me limito a mencionar las siguientes novelas (de una posible lista mucho más larga): *El arma en el hombre* (2001) e *Insensatez* (2004), del mismo Horacio Castellanos Moya (El Salvador); *Soldados de Salamina* (2001), de Javier Cercas (España); *300* (2011), de Rafael Cuebas Molina (Guatemala-Costa Rica); *Huracán corazón del cielo* (1995), de Franz Galich (Guatemala-Nicaragua); *El corazón del silencio* (2004), de Tatiana Lobo (Costa Rica-Chile); *La segunda mano* (2009), de Germán Marín (Chile); *A veinte años luz* (1998), de Elsa Osorio (Argentina); *El material humano* (2009), de Rodrigo Rey Rosa (Guatemala); *La capital del olvido* (2004), de Horacio Vázquez-Rial (Argentina), y *Con Pasión Absoluta* (2005), de Carol Zardetto (Guatemala).

⁶⁷ Beatriz SARLO: *Tiempo pasado...*, p. 159.

ESTUDIOS

*El corbatín que estrangula. Antirromanticismo y anticatalanismo en el pensamiento de Eugenio d'Ors y de José Antonio Primo de Rivera**

August Rafanell
Universitat de Girona

Resumen: El antirromanticismo constituye uno de los reclamos del pensamiento reaccionario europeo de principios del siglo xx. José Antonio Primo de Rivera basó su filosofía política en aquella doctrina, ateniéndose en gran medida a los dictados del novecentista Eugenio d'Ors. Con el advenimiento de la Segunda República, el que se convertiría en líder del fascismo español presencia la victoria del sentir romántico en su doble vertiente, liberal y nacionalista, lo cual le lleva a impugnar el sistema democrático a la par que la dignidad de la lengua catalana, en cuya normativización había tenido un papel decisivo precisamente el *noucentista* Eugenio d'Ors.

Palabras clave: antirromanticismo, anticatalanismo, José Antonio Primo de Rivera, Eugenio d'Ors, lengua catalana.

Abstract: The antiromanticism was one of the basis of European reactionary thought of the early twentieth century. José Antonio Primo de Rivera based his political philosophy in that doctrine, largely in compliance with the dictates of *novecentista* Eugenio d'Ors. With the advent of the Second Republic, José Antonio, who would later become leader of Spanish fascism, presenced romantic feel victory in its double aspect, liberal and nationalist. This will lead him to challenge the democratic system, and at the same time, the dignity of Catalan lan-

* Deseo agradecer a Borja de Riquer y a Antoni Marí sus consejos para la elaboración del presente trabajo.

guage, whose normativización had been promoted precisely by *noucentista* Eugenio d'Ors.

Keywords: antiromanticism, anticatalanism, José Antonio Primo de Rivera, Eugenio d'Ors, Catalan language.

Con el fusil todavía humeante, Ignacio Agustí Peypoch publicó en 1940 *Un siglo de Cataluña*, su primer libro en lengua castellana. El excombatiente Agustí se había servido hasta la fecha del catalán, tanto en verso como en prosa. Unos meses antes del estallido bélico, sin ir más lejos, había dado a conocer la comedia *Benaventurats els lladres*. Pero, en cosa de poco tiempo, a algunos compatriotas suyos se les robó un mundo, también un modo de expresión. A raíz del desenlace de 1939, para muchos de ellos el pasado reciente se convierte en pretérito remoto. Agustí no tendrá reparos en admitirlo desde los primeros compases de *Un siglo de Cataluña*. De lo que se trataba ahora era de militar entre las «juventudes liquidadoras en Cataluña del fenómeno romántico y liberal»¹; esto es, entre los que, siguiendo la consigna de José Antonio Primo de Rivera, concebían el renacimiento que la cultura catalana había experimentado desde mediados del siglo XIX como una «tentativa de suicidio»².

Aquellas sentencias de Agustí venían a concordar con las que Fernando Valls Taberner, historiador catalanista de preguerra, presentara como una «falsa ruta»: «Cataluña ha seguido una falsa ruta y ha llegado en gran parte a ser víctima de su propio extravío. Esta falsa ruta ha sido el nacionalismo catalanista»³. La culpa del desliz catalán, a fin de cuentas, residía en las ideas más que en las personas que las protagonizaron. Y esas malas ideas habían nacido un siglo atrás y su tutelaje en el movimiento espiritual que les dio cobijo, que era el romanticismo. Pervertidor de la salud pública, el roman-

¹ Ignacio AGUSTÍ: *Un siglo de Cataluña*, Barcelona, Destino, 1940, p. 5.

² *Ibid.*, p. 71.

³ Fernando VALLS TABERNER: «La falsa ruta», *La Vanguardia Española*, 15 de febrero de 1939; también en Fernando VALLS TABERNER: *Reafirmación espiritual de España*, Barcelona, Juventud, 1939, p. 99. Sobre la concomitancia entre Agustí y Valls, véase Carles SANTACANA: «Una lectura franquista de la cultura catalana als anys quaranta», en Carles SANTACANA (coord.): *Entre el malson i l'oblit. L'impacte del franquisme en la cultura a Catalunya i les Balears (1939-1960)*, Catarroja-Barcelona, Afers, 2013, p. 52.

ticismo devendrá una de las grandes heridas morales que el «nuevo orden» se propondrá hostilizar y finalmente borrar del mapa.

Pocos ejemplos más claros debe haber del discurso antirromántico activado con la victoria «nacionalista» como el que aporta otro catalán adicto a Franco. En 1942 Guillermo Díaz-Plaza reedita su *Introducción al estudio del romanticismo español*, obra que en 1935 le había valido el Premio Nacional de Literatura. En esta nueva edición el autor manresano, devoto de Eugenio d'Ors, se aprestaba a proclamar que «comenzamos ahora a sentirnos lo suficientemente distanciados del romanticismo del siglo XIX para intentar una perspectiva en el tiempo». No era sólo que el fenómeno romántico hubiese quedado sumido en la mera consunción biológica. Era que había sido definitivamente tumbado por la fuerza de las armas: «Las mismas formas políticas que hoy periclitán le debían su médula y sus ademanes; cuando no, hemos vivido en los modos antirrománticos, producidos por reacción directa y, por tanto, también, consecuencia del mismo fenómeno»⁴. El propio Larra pasaría, en opinión del Díaz-Plaza converso, por ser el preceptor de la República de 1931, «última consecuencia política del liberalismo romántico»⁵.

Naturalmente, todo eso no constaba en los originales que merecieron el Premio Nacional de 1935. Distribuida semanas antes del fatídico 18 de julio, la primera edición de *Introducción al estudio del romanticismo español* respiraba un aire distinto al de la segunda. Entre los pasajes que el público de posguerra ya no pudo leer está el siguiente:

«Queda el germen de otro romanticismo, del tradicional, que queda vencido —en la marcha sobre Madrid— por el revolucionario. Mas se afina en Cataluña y crea el regionalismo político, que constituye hoy el partido histórico —de derechas— en Cataluña. Así, la obra del romanticismo marcha, en Cataluña y en Castilla, por vía distinta a un resultado parecido y distante: la revolución política, intentada de golpe en Madrid —14 de abril— e inoculada lentamente en Barcelona. Así, a cien años de distancia, el romanticismo alienta todavía»⁶.

⁴ Guillermo DÍAZ-PLAJA: *Introducción al estudio del romanticismo español*, 2.^a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1942, p. 19.

⁵ *Ibid.*, p. 176.

⁶ *Ibid.*, 1936, p. 172.

Éste no es el único texto que, recuperado después de la contienda, presenta alguna que otra adaptación significativa. Algo parecido ocurre con el que Eugenio Montes dedicó a Frédéric Mistral y que publicó por primera vez en 1932 en el diario madrileño *El Sol*. Allí Montes se preguntaba si la obra del gran poeta de Provenza venía marcada por el sello romántico, que le hizo prodigarse en un idioma apenas regional, o más bien estaba moldeada por la horma clásica, como correspondía a un discípulo de Homero. Montes, militante en 1932 en el conservadurismo de *Acción Española*, responde, como lo hiciera el crítico Pierre Lasserre⁷, que la poesía de Mistral, contra lo que creía Lamartine, carecía del más mínimo primitivismo: «La confusión romántica se empeñaba entonces en identificar el arte con no sé qué ignorancias maravillosas, haciendo de Homero el arquetipo de ese popularismo innato, sin saber ni malicia [...] Porque Mistral fue, como el mismo Homero, todo lo contrario de un primitivo»⁸. Mistral era un clásico. De otra manera no hubiera elevado su obra a la categoría de obra maestra.

Pues bien, en 1940 Eugenio Montes, notable de la corte literaria de la Falange, recupera su antiguo elogio a Mistral para el libro *El viajero y su sombra*⁹. El texto resultante coincide en todo con el que hacía años sacara en *El Sol*. Coincide en todo, salvo en la coda: «Para un rusioniano, romántico y cobarde, el campo puede ser paisaje, pero para un mistraliano, clásico y valiente, el campo es poesía, es decir, propiedad»¹⁰. Era una manera como otra de decir que el orden tenía que sobreponerse siempre al desorden.

El mal de Rousseau

Con el advenimiento de la República española se intensifica la embestida antirromántica. Entonces el parlamentarismo es presen-

⁷ Pierre LASERRER: *Frédéric Mistral. Poète, moraliste, citoyen*, París, Payot & Cie., 1918, pp. 21-23.

⁸ Eugenio MONTES: «Ritos mistralianos», *El Sol*, 11 de septiembre de 1932.

⁹ Sobre la relación de Montes con José Antonio y la Falange véase Mónica CARBAJOSA y Pablo CARBAJOSA: *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 22-26.

¹⁰ Eugenio MONTES: *El viajero y su sombra*, Madrid, Cultura Española, 1940, p. 41.

tado por sus debeladores como hijo natural de las libertades empezadas a pregonar un siglo atrás. Igual el catalanismo, capitalizado por la izquierda republicana. Tanto el sistema democrático como el nacionalismo aparecerán emparejados como consecuencia del mal difundido durante el ciclo romántico. Basta releer por encima las palabras que José Antonio Primo de Rivera pronunció en el mitin inicial de Falange Española de 29 de octubre de 1933 y que tantas veces será recordado en los años venideros. Allí comparece a las primeras de cambio «un hombre nefasto que se llamaba Juan Jacobo Rousseau»¹¹. Al pensador ginebrino era imputable la proliferación del sufragio, o sea, la relativización de los sistemas de gobierno según lo dispusiera el sentir mayoritario de los administrados. A Rousseau era debido el amaño liberal y, con él, la secuela nacionista.

Las fuentes de la monomanía del artífice del falangismo son múltiples y convergentes. En primera instancia, sin duda, está el poso dejado por los contrarrevolucionarios del siglo XIX¹². De todos modos, el atributo «nefasto» concedido por José Antonio al postulante de la autodeterminación social recuerda, antes que nada, el «infausto talento» que le endosara el pensador católico Jaime Balmes¹³. La verdad es que de «nefasto» a «infausto» media muy poca distancia, incluso formal. Es harto probable que el líder de la Falange tuviese aún más a mano los dictados de Marcelino Menéndez y Pelayo, que solía conceptuar a Rousseau algo así como el prototipo del *beautontimorumenos* romántico. Para el polígrafo montañés, Rousseau representaría «la invasión de la democracia en el arte y en la vida», en calidad de «primer romántico en acción [...] primer enfermo de lo que luego en 1830 se llamó *el mal del siglo*». Según don Marcelino, el autor de *Du contrat social*, del *Émile*, el difusor de la *rêverie* como método de conocimiento, habría acaudillado «una legión de neurópatas, egoístas, melancólicos y soberbios, in-

¹¹ José Antonio PRIMO DE RIVERA: «Discurso de la fundación de Falange Española», *Obras completas de José Antonio Primo de Rivera*, Madrid, Publicaciones de la Dirección General de Propaganda, 1950, p. 17.

¹² Véase, por ejemplo, el índice onomástico de Javier HERRERO: *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971. Véase, asimismo, Ismael SAZ: «La extrema derecha en la España contemporánea», *Ayer*, 71 (2008), pp. 153-174.

¹³ Jaime BALMES: «La civilización», *La Civilización. Revista religiosa, filosófica, política y literaria de Barcelona*, I (1841), p. 57.

hábiles para la acción, consumidos por su propio fuego, hastiados e iludidos por las quiméricas pompas de su espíritu, corrompedores de la sincera visión del mundo y homicidas lentos de su propia conciencia y energía¹⁴.

En la obra completa del fundador de la Falange no se encuentra ni una sola referencia expresa a Menéndez y Pelayo; en cambio, sí hay bastantes al «nefasto» ginebrino. La fijación de Primo de Rivera en el maldito «Juan Jacobo» debió de obedecer a unas inducciones más bien indirectas, interpretadas desde la temperatura que impregnó los sentimientos y los resentimientos de José Antonio en su etapa de formación. Y es que el brío antirromántico recorrió buena parte de la ideología europea de comienzos del siglo xx. En concreto, del pensamiento ultraconservador¹⁵. Por razones de accesibilidad idiomática, debieron quedar más al alcance de los afectos españoles al antiliberalismo las contribuciones que en este sentido se prodigaron en la Francia de la III República, tensada primero con el *affaire* Dreyfus y luego con la Gran Guerra.

Ya en 1906 Pierre Lasserre revolucionó el panorama de la historia cultural con el ensayo *Le Romantisme Français*, cuyo hilo conductor poseía una rigidez completa. Para Lasserre, a la sazón próximo al monarquismo antirrevolucionario de Charles Maurras, el romanticismo constituía una grave enfermedad; era literalmente «une maladie de l'âme»¹⁶. Jean-Jacques Rousseau habría sido el principal exportador de la misma: «Rien du Romantisme qui ne soit du Rousseau. Rien dans Rousseau qui ne soit romantique»¹⁷. En opinión de Lasserre, el romanticismo de los Hugo, Lamartine, Michelet o Quinet proporcionó pasto espiritual a la Revolución, cizaña a la barbarie sembrada a lo largo de todo un siglo. Con su exaltación infantil de la naturaleza y su persecución del utopismo político, los románticos prendieron fuego a la paz civil. Ya fuera en la versión «pura» de 1789-1793 o

¹⁴ Marcelino MENÉNDEZ PELAYO: *Historia de las ideas estéticas en España*, V, *Introducción al siglo XIX (III Francia)*, Santander, Aldus, 1940, p. 226. Cf. *ibid.*, p. 9.

¹⁵ Véase José Antonio PÉREZ BOWIE: «Falange y romanticismo», en Roberto DENGLER GASSIN (ed.): *Estudios humanísticos en homenaje a Luis Cortés Vázquez*, 2 vols., Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1991, p. 633.

¹⁶ Pierre LASSERRE: *Le Romantisme Français. Essai sur la révolution dans les sentiments et dans les idées au XIX^e siècle*, 4.^a ed., París, Mercvre de France, 1911, p. VIII.

¹⁷ *Ibid.*, p. 15.

en la «mitigada» de las generaciones posteriores, su propósito era uno solo: el de la «dissémination atomique» por lo característico, el de la contravención del ancestral orden comunitario¹⁸.

Aunque finalmente separado de Maurras, Lasserre se mantendrá fiel al arrebató antirromántico y, por ende, antimoderno. Su obra incluso devendrá de cabecera para muchos militantes de la Action Française¹⁹. Carl Schmitt hizo suyas algunas de las tesis allí expuestas en *Politische Romantik* (1921), obra vertida parcialmente al francés en 1928. Tal vez también se sirvió de la perspectiva de Lasserre Oswald Spengler, que en su célebre *Der Untergang des Abendlandes* (1918-1922), libro pronto traducido al español, asociaba el «retorno a la naturaleza» de Rousseau al «arte moribundo»²⁰ y su programa de refundación a la ética del socialismo marxista²¹, cuando no a las evasiones de Confucio, Buda y Sócrates²². El magisterio de Lasserre, en cualquier caso, se hace más que patente en Léon Daudet, parlamentario *royaliste* y director del periódico de la Action Française. Lo que Lasserre tiene de defensa del clasicismo, Daudet lo tiene de ataque frontal a todos y cada uno de los gestos efectuados por la cultura europea al calor del acervo romántico. El pecado original de todo ello recaía, por supuesto, en el «pervers genevois» Rousseau²³.

Idéntico combate hacía tiempo que lo había emprendido Charles Maurras, mentor tanto de Lasserre como de Daudet. Al igual que éstos, Maurras propendió a aquilatar el fermento romántico como un bacilo mortal, propulsor de la anarquía pura²⁴. A su juicio, a finales del siglo XIX Rousseau habría resucitado al frente de la cábala de adeptos al capitán Dreyfus en condición de «aventurier nourri de révolte hébraïque»²⁵. Ya entre 1901 y 1902 el teórico del «naciona-

¹⁸ *Ibid.*, p. 347.

¹⁹ Eugen WEBER: *L'Action Française*, París, Stock, 1964, p. 98.

²⁰ Oswald SPENGLER: *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*, t. I, Madrid, Espasa, 1998, p. 502.

²¹ *Ibid.*, t. I, pp. 773 y 599-600.

²² *Ibid.*, t. II, p. 774.

²³ Léon DAUDET: «Le stupide XIXe siècle (1789-1919)», en *Souvenirs et polémiques*, París, Robert Laffont, 1992, pp. 1220-1223.

²⁴ James MCCARNEY: *Maurras et son temps*, París, Albin Michel, 1977, p. 144. Para una visión de conjunto del atirromanticismo maurrasiano véase Pierre BOUTANG: *Maurras. La destinée et l'oeuvre*, París, Plon, 1984, pp. 255-313.

²⁵ *L'Action Française*, 15 de octubre de 1899; citado por Raymond TROUSSON:

lismo integral» se había despachado contra Victor Hugo, de cuyo nacimiento entonces se conmemoraba el centenario²⁶. Era el mismo Hugo a quien nunca se le podría perdonar el arranque de sinceridad del prólogo de *Cromwell* (1827), cuando declaraba que el romanticismo no era más que el liberalismo pasado a la literatura.

En el comienzo de *Barbarie et poésie*, firmado en 1924, Maurras coronará la condena a Hugo y sus secuaces con un símil biológico: si era cierto que alguien podía heredar la tuberculosis (el mal romántico *par excellence*) no lo era menos que, antes de que se le manifestara la enfermedad, existía «l'étincelle de l'existence». Antes de la propagación del «microbe du Romantisme et de la Révolution», portador del yoísmo en rebeldía, estaba la vida, pues estaba la transmisión hereditaria²⁷. Maurras ya había incidido en la misma equiparación en el volumen titulado *Romantisme et Révolution* (1922). Como anotará en el prefacio a la edición definitiva del libro, el virus que alimentaba aquel binomio lo había inoculado un «parasite», un «entretenu», un miserable poseído, a partes iguales, por «l'homme criminel ou l'homme sauvage et le simple fou»²⁸. Huelga decir que Maurras se refería a Rousseau. El reverso de la Revolución era la santa continuidad. El del romanticismo, el irrompible clasicismo²⁹.

Las fuentes locales

El «hombre nefasto» que José Antonio adujo en el mitin fundacional de 1933 venía a culminar una vieja querella. Quién sabe si el primogénito del exdictador ignoraba poco o mucho las fuentes europeas del descrédito de Rousseau. Es probable que no sucediese lo

Défenseurs et adversaires de J.-J. Rousseau, d'Isabelle de Charrière à Charles Maurras, París, Champion, 1995, p. 317.

²⁶ Charles MAURRAS: *Lorsque Hugo eut les cent ans*, París, Madame Lesage, 1926.

²⁷ Charles MAURRAS: *Barbarie et poésie*, París, Nouvelle Librairie Nationale-Librairie Ancienne Honoré Champion, 1925, p. V.

²⁸ Charles MAURRAS: «Préface à l'édition définitive», en *Romantisme et Révolution*, Versalles, Bibliothèque des Œuvres Politiques, 1928, p. 6.

²⁹ Victor NGUYEN: *Aux origines de l'Action française. Intelligence et politique à l'aube du xxe siècle*, París, Fayard, 1991, esp. pp. 737-788.

propio con las autóctonas que bebieron de aquéllas. Además del recuerdo de Balmes o de Menéndez y Pelayo, José Antonio debió de tomar en consideración las críticas que José Ortega y Gasset había deslizado en diversos lugares de su obra hacia «la bestia romántica» que el hombre clásico tendría que tender a «domeñar»³⁰, o bien, más explícitamente, hacia la «perversión de Rousseau»³¹. Pues, al proponer la vuelta del hombre a la naturaleza, el funesto ginebrino «proclamaba también la ruptura de la civilización»³². Romanticismo, según Ortega, era sinónimo de pesimismo, con su «voluptuosidad de la tristeza»³³; representaba «confusión e imperfección»³⁴, y el rousseanismo directamente una «salvajada»³⁵.

El culturalismo orteguiano, aderezado con sobredosis de estatismo totalizante, calará hondo en la génesis de la ideología joseantoniana, tal y como reconocieron algunos de sus seguidores³⁶. Menos revisada está la influencia sobre Primo de Rivera del catalán Eu-

³⁰ José ORTEGA Y GASSET: «Teoría del clasicismo», *El Imparcial*, 2 de diciembre de 1907; reproducido en José ORTEGA Y GASSET: *Obras completas*, t. I, 7.ª ed., Madrid, Revista de Occidente, 1966, p. 75.

³¹ José ORTEGA Y GASSET: «El “Quijote” en la escuela», *El Sol*, marzo-junio de 1920; reproducido en José ORTEGA Y GASSET: *Obras completas...*, t. II, p. 282.

³² José ORTEGA Y GASSET: «Tres cuadros del vino (Tiziano, Poussin y Velázquez)», *El Sol*, 1911; reproducido en José ORTEGA Y GASSET: *Obras completas...*, t. II, p. 56.

³³ José ORTEGA Y GASSET: *Para un museo romántico*, Madrid, Comisaría Regia del Turismo, 1922, p. 25.

³⁴ José ORTEGA Y GASSET: «Leyendo el “Adolfo” libro de amor», *Obras completas...*, t. II, p. 26.

³⁵ José ORTEGA Y GASSET: «Biología y pedagogía o el “Quijote” en la escuela», *El Sol*, 18 de marzo de 1920; reproducido en José ORTEGA Y GASSET: «La paradoja del salvajismo», *Obras completas...*, t. II, pp. 279-283.

³⁶ Francisco BRAVO: *José Antonio. El hombre, el jefe, el camarada*, Madrid, Ediciones Españolas, 1939, p. 52; Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO: *Genio de España*, Barcelona, Jerarquía, 1939, p. 50; Ramiro LEDESMA RAMOS: *¿Fascismo en España? Discurso a las juventudes de España*, Barcelona, Ariel, 1968, p. 55, y Ramón SERRANO SÚNER: *De Hendaya a Gibraltar*, Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, 1947, p. 370. Véanse también Javier F. LALCONA: *El idealismo político de Ortega y Gasset*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974, p. 264; José-Carlos MAINER: *Falange y literatura*, Barcelona, Labor, 1971, pp. 18-19, y Julio RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS: *Literatura fascista española*, I, *Historia*, Madrid, Fuensanta, 1986, p. 36. Puede consultarse, asimismo, el reciente libro de Ferran GALLEGÓ: *El Evangelio fascista: la formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Península, 2013.

genio d'Ors, quizás a causa de un prejuicio más bien estético³⁷. Si bien es verdad que, a diferencia de Ortega, Xènius sí acabaría alistándose al haz hispano, convirtiéndose en «un Ortega más a la derecha que Ortega». No es de extrañar en quien, según Vicente Cacho Viu, introdujo el «fascismo primigenio» en Cataluña³⁸. De hecho, ya desde sus primeros años catalanes, la filosofía de d'Ors retuvo mucho de la envoltura maurrasiana, con el mal concepto que ésta tenía del «ochocentismo»³⁹. Desde 1905 d'Ors había concebido una estética rupturista con los modos decimonónicos, y muy en particular con su concepción estática de la naturaleza, debida a la herencia de Rousseau, «el primer càndid d'una llarguíssima llista de càndids que, començant en ell, ha acabat per omplir el món, encomanant arreu una singular malaltia ideològica»⁴⁰. Como en Lasserre, en el joven d'Ors el rousseaunismo representaba una enfermedad. El envilecimiento del gusto provenía de la adopción del «cinismo» en la cultura⁴¹, dimanaba de la entronización de la «Santedat de la Passió»⁴². El de Rousseau era un caso clínico⁴³. Su pedagogía, empírica y sentimental, un fiasco⁴⁴. Todo esto lo sostenía Xènius cuando aún seguía

³⁷ Véase José M.^a PEMÁN: *Mis almuerzos con gente importante*, Barcelona, Dopesa, 1970, p. 115.

³⁸ FRANCISCO UMBRAL: *Amado siglo XX*, Barcelona, Planeta, 2007, p. 156, y VICENTE CACHO VIU: *Revisión de Eugenio D'Ors, 1920-1930, seguida de un epistolario inédito*, Barcelona, Quaderns Crema-Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1997, pp. 29-31.

³⁹ ENRIQUE UCÉLAY-DA CAL: *The shadow of a doubt: fascist and communist alternatives in catalan separatism, 1919-1939*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2002, p. 7.

⁴⁰ Sobre el romanticismo como patología, véase GUILLERMO DÍAZ-PLAJA: *Estructura y sentido del novecentismo español*, Madrid, Alianza Editorial, 1975, pp. 198-202.

⁴¹ Eugeni D'ORS: «De la Natura, ab majúscula», *La Veu de Catalunya*, 8 de agosto de 1907; reproducido en Eugenio D'ORS: *Glosari, 1906-1907*, Barcelona, Quaderns Crema, 1996, p. 594.

⁴² Eugeni D'ORS: «Tasca de Quaresma. IV divendres», *La Veu de Catalunya*, 27 de marzo de 1908; reproducido en Eugeni D'ORS: *Glosari, 1908-1909*, Barcelona, Quaderns Crema, 2001, p. 85. Véase también ÍD.: «Els problemes sentimentals d'un home del Noucents. II», *La Veu de Catalunya*, 1 de marzo de 1912; reproducido en Eugeni D'ORS: *Glosari, 1912-1913-1914. Amb la sèrie «Flos sophorum»*, Barcelona, Quaderns Crema, 2005, pp. 85-86.

⁴³ Eugeni D'ORS: «Guia de l'albir en els nerviosos escrupolosos (*Primer divendres de Quaresma*)», *La Veu de Catalunya*, 26 de febrero de 1909; reproducido en Eugenio D'ORS: *Glosari, 1908-1909...*, pp. 426-427.

⁴⁴ ENRIC JARDÍ: *Eugenio d'Ors. Vida i obra*, Barcelona, Aymà, 1967, p. 156.

la estela de la Lliga Regionalista, publicando sus *gloses* en catalán y para estricta edificación de catalanes.

Cabría evaluar, de todas formas, la influencia de Eugenio d'Ors sobre el pensamiento genérico español a partir de su «defenestración», así como de su divorcio de la lengua catalana, la misma que le había propulsado al mundo de la «Ciencia de la Cultura»⁴⁵. Resultado de la definitiva separación con el catalanismo, allá por 1920, Xènius experimentó un cambio de coordenadas, aunque sus nuevas perspectivas serán, más que mentales, espaciales. A decir de Ramón Gómez de la Serna, d'Ors «un día aparece residiendo en Madrid, y así como Valle llevó a la corte su galaiquismo, convencido de que había que fundar la gran nación, Ors trae su catalonía»⁴⁶. Del *noucentisme* originario, promotor de un imperialismo de cuño barcelonés-catalán, Eugenio d'Ors pasará a un *novecentismo* en el que el centro de la «política de misión» va a radicar en el Estado, hipostasiado en la España castellana; en la España que ya supo «profetizar pasado» con los Reyes Católicos⁴⁷. El Pantarca se dedicará entonces a reescribir su obra catalana adaptándola a su nueva residencia⁴⁸. Enric Ucelay-Da Cal ha desentrañado, en una obra imprescindible, los pormenores de tal evolución⁴⁹.

La coordenada que no se vio corregida por el traslado de d'Ors fue la que definía el movimiento novecentista «antitética, polémicamente, frente al estilo de vida del ochocientos»⁵⁰. En el fondo, como

⁴⁵ Para una visión de la idea que d'Ors tenía de dicha disciplina véase su obra póstuma titulada precisamente *La ciencia de la cultura*, Madrid, Rialp, 1964; así como Erundino ROJO PÉREZ: *La ciencia de la cultura (teoría historiológica de Eugenio d'Ors)*, Barcelona, J. Flors, 1963. Sobre la llamada «defenestración» de Eugenio d'Ors existe el clásico trabajo de Guillem DÍAZ-PLAJA: *La defenestració de Xènius*, Andorra la Vieja, Andorra, 1967, y ahora también Maximiliano FUENTES CODERA: «La defenestració de Xènius: una qüestió política i ideològica», *Cercles. Revista d'Història Cultural*, 15 (2012), pp. 137-164.

⁴⁶ Ramón GÓMEZ DE LA SERNA: *Retratos contemporáneos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1941, y Madrid, Aguilar, 1989, p. 311.

⁴⁷ Eugenio D'ORS: *Vida de Fernando e Isabel*, Barcelona, Juventud, 1982, p. 9.

⁴⁸ Véase Javier VARELA: «El sueño imperial de Eugenio d'Ors», *Historia y Política*, 2 (julio-diciembre de 1999), p. 70.

⁴⁹ Enric UCELAY-DA CAL: *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Barcelona, Edhasa, 2003.

⁵⁰ José L. ARANGUREN: *La filosofía de Eugenio d'Ors*, Madrid, Ediciones Españolas, 1945, p. 203.

consigna José-Carlos Mainer, d'Ors nunca dejó de ser «un añorante de la autoridad»⁵¹. Subrayarían dicha línea multitud de alusiones desplegadas a lo largo de su *glosario* castellano a partir de la segunda década del siglo. No se trata ahora de inventariarlas, pues sería tarea de nunca acabar. Allí reaparecen, sin embargo, las clasificaciones de Lasserre, conectoras del romanticismo político (1800) con el literario (1830) y el social (1848)⁵². Reaparece la idea de la desestabilización de lo moral a base de lo sincero: «Todos sabemos cuán constitucional es, a cualquier romanticismo, la tendencia a lo extraordinario. También el romanticismo, con sus estremecimientos, quebradores del equilibrio, amenaza a la vida devota»⁵³. En varios pasajes del «nuevo glosario» rebrota, en fin, la buenaventura novecentista, ya desgajada de toda añadidura ultralocal y presentada básicamente como negación de las maneras decimonónicas: «Cien años de esfuerzos de restauración clásica se necesitarán ahora para corregir sus efectos»⁵⁴.

En unos tiempos en los que en España empieza a periclitar la dictadura del general Primo de Rivera, y con ella el entero régimen político tradicional, d'Ors avisa a los navegantes que la repesca romántica podía acarrear algo más que una recaída indumentaria. Ante la vuelta a un naturalismo como el derrochado a espuestas por las novelas catalanas del fin de siglo, para d'Ors tenía que refulgir «la política de luz»⁵⁵. Ante el nacionalismo de vía estrecha, la avenida de imperialismo: «Como el individualismo, el nacionalismo es siempre una tesis *liberal* [...] Queda, para el derecho de los individuos, para el derecho de las naciones, *la otra*. *La otra* es la que ha escogido mi conciencia»⁵⁶. Según el d'Ors de los últimos veinte, toda contemporización con el momento anterior a la reacción novecen-

⁵¹ José-Carlos MAINER: *Años de vísperas. La vida de la cultura en España (1931-1939)*, Madrid, Espasa-Calpe, 2006, p. 99.

⁵² Eugenio D'ORS: «Tres generaciones románticas», *Las Noticias*, 19 de febrero de 1922; reproducido en Eugenio D'ORS: *Nuevo glosario*, I (MCMXX-MCMXXVI), Madrid, Aguilar, 1947, pp. 597-598.

⁵³ Eugenio D'ORS: «Del romanticismo en la tristeza», *Las Noticias*, 7 de enero de 1923; reproducido en Eugenio D'ORS: *Nuevo glosario...*, I, p. 732.

⁵⁴ Eugenio D'ORS: «Los novecentistas», *Abc*, 1 de diciembre de 1923; reproducido en Eugenio D'ORS: *Nuevo glosario...*, I, p. 785.

⁵⁵ Eugenio D'ORS: «Marañón», *Abc*, 28 de enero de 1928; reproducido en Eugenio D'ORS: *Nuevo glosario...*, II, p. 258.

⁵⁶ Eugenio D'ORS: «Las tesis liberal y la otra», *Abc*, 29 de febrero de 1928; reproducido en Eugenio D'ORS: *Nuevo glosario...*, II, p. 266.

tista significaba complicidad con el error: «Hoy, si condenamos al romanticismo, hemos de condenar a la vez, en bloque, el momento de la cultura en que nació»⁵⁷. Ante el situacionismo, tanto en cultura como en política, está la idealidad: «*El romanticismo político*, de Carl Schmitt, es un libro admirable. ¡Con cuánto rigor lógico y, a la vez, histórico saber se demuestra allí la fatalidad con que todo romanticismo político se traduce en un oportunismo!». La abundancia de lo concreto es el mal romántico por excelencia: «Latitudinarianismo y acomodo resultan, a mi ver, no menos que del romanticismo en política, del romanticismo en cualquier orden de cosas»⁵⁸.

Con la proclamación de la Segunda República española, el glosador extrema su tendencia a la parábola. La nueva situación le ha convertido de repente en un inadaptado, en un «católico errante». A toro pasado, d'Ors calificaría la revolución de abril de 1931 de «plebeyo jolgorio en que una inconsciente muchedumbre se tragó quince siglos de tradición como pueden tragarse doce gramos de uva, al punto de medianoche de Año Nuevo»⁵⁹. El órsida Jaime Delgado reparará en cómo a partir de aquel momento «sus ideas sobrenacionalistas atraen sobre d'Ors duras e incomprensibles críticas, y el glosador va quedando moralmente desterrado»⁶⁰. Un botón de muestra de ello lo ofrecería el propio Pantarca al cabo de unos días del 14 de abril, al establecer el símil entre los defensores de la civilización y los remeros del Volga.

La naturaleza siempre es hostil e ingente el esfuerzo para sobreponerse a ella. El cambio de régimen español ponía en evidencia «todo lo que el comienzo de nuestro siglo denunció y que, veinticinco años más tarde, hemos vuelto suicidamente a adular». Los remeros del Volga, que eran los novecentistas varados en el río revuelto de la revolución española, sentían cómo «el barro, el barro de la secular barbarie, se ha pegado horrorosamente

⁵⁷ Eugenio D'ORS: «Barroquismo y romanticismo», *Abc*, 30 de julio de 1928; reproducido en Eugenio D'ORS: *Nuevo glosario...*, II, p. 321.

⁵⁸ Eugenio D'ORS: «El romanticismo político», *Abc*, 15 de enero de 1930; reproducido en Eugenio D'ORS: *Nuevo glosario...*, II, p. 573.

⁵⁹ Eugenio D'ORS: «Al margen de la historia», *El Debate*, 25 de noviembre de 1932; reproducido en Eugenio D'ORS: *Nuevo glosario...*, II, p. 865.

⁶⁰ Jaime DELGADO: «Eugenio d'Ors y su misión hispánico», en AA.VV.: *Academia del Faro de San Cristóbal. Homenaje a Eugenio d'Ors*, Madrid, Editora Nacional, 1968, p. 82.

a sus pies»⁶¹. Sentían en sus carnes el crecimiento triunfal de la selva romántica (del grito «¡Ua-uuua!» que da título a la glosa en cuestión), desecho de todas las prehistorias habidas y por haber: «El siglo XIX [...] significa para el siglo XX una enfermedad mal curada». Por eso d'Ors cuenta la siguiente «anécdota»: abre el balcón de su casa y oye un batallón interpretar el Himno de Riego, lo cual le trae a la memoria la Milicia Nacional y las consignas de Libertad y Nación. Como acababa de escribir el historiador maurrasiano Jacques Bainville, España volvía a estar dominada por lo peor del siglo XIX, es decir, «por una íntima, profunda excitación de nacionalismo»⁶².

En noviembre de 1932, transcurridas algunas semanas de las elecciones al Parlamento catalán que supusieron la victoria de la izquierda catalanista, d'Ors vuelve a Carl Schmitt para remachar su certidumbre de que «oportunismo y liberalismo se encadenan; anticulturales, porque nacionalistas; irreligioso, en lo superficial como en lo profundo»⁶³. Era el desastre, consagrado por el pueblo elevado a la categoría de dueño y señor de la organización de las cosas, también de las cosas de la «Cultura». Era el triunfo de los re-creadores de las naciones, se llamaran Vico, Rousseau o Herder. La vuelta a lo primigenio significaba el retroceso a lo primitivo: «El siglo XIX, más que “estúpido”, como alguien le ha llamado, es “loco”, en el sentido de la locura barroca de la dimisión de la dignidad en la naturaleza»⁶⁴. Y custodiando a Rousseau, el pequeñismo nacionalista: «Aconteció una vez en una capital de provincia —¡mil perdones!, de Nación—»⁶⁵. Contra semejantes erupciones de sentimiento antipolítico había llegado la hora de la verdad. Lo cierto es que, cuando d'Ors se hace ese propósito, empieza a asomar una «fuerza

⁶¹ Eugenio d'ORS: «¡Ua-uuua!», *Abc*, 23 de abril de 1931; reproducido en Eugenio d'ORS: *Nuevo glosario...*, II, p. 763.

⁶² Eugenio d'ORS: «Recaída», *Abc*, 9 de mayo de 1931; reproducido en Eugenio d'ORS: *Nuevo glosario...*, II, pp. 768-769.

⁶³ Eugenio d'ORS: «Lo mismo daba», *Abc*, 23 de noviembre de 1932; reproducido en Eugenio d'ORS: *Nuevo glosario...*, II, p. 862.

⁶⁴ Eugenio d'ORS: «Las epifanías», *El Debate*, 5 de enero de 1933; reproducido en Eugenio d'ORS: *Nuevo glosario*, III (MCMXXXIV-MCMXLIII), Madrid, Aguilar, 1949, p. 77.

⁶⁵ Eugenio d'ORS: «El aficionado», *El Debate*, 25 de enero de 1933; reproducido en Eugenio d'ORS: *Nuevo glosario...*, II, p. 932.

nueva», decidida partidaria de la acción directa, en cuyo frontispicio figura el nombre de Rousseau, tachado de «nefasto», y la idea de nación sustituida por la de imperio.

Anticatalanista por antirromántico

Eugenio d'Ors interpretó las palabras de Primo de Rivera en el mitin inaugural de la Falange como «un valiente discurso donde se definía el sentido, si no el programa, de una fuerza nueva que se dispone a actuar con brío en la política española»⁶⁶. El Pantarca reconocía en las catilinarias de José Antonio parte de sus inquietudes, empezando por el sentir antirrousseauiano y terminando por la propuesta de derribo del nacionalismo hecha con arreglo no a una geografía precisa, sino a una metafísica. También a una suerte de estilo⁶⁷. Maximiliano Fuentes Codera ha estudiado a fondo la «apropiación imaginativa de las ideas orsianas» por parte de Primo de Rivera, la principal de las cuales habría sido la del «no nacionalismo», convertido en eje del discurso falangista⁶⁸.

Hacia un siglo que en España habían acaparado el concepto de nacionalismo *los* nacionalismos, basándose en el amor por lo conatural y lo cordial: la lengua, la geografía, la historia, el folclor. Así las cosas, lo nacional se había convertido en epifenómeno de lo romántico. Para d'Ors, la «fuerza nueva» que nacía en 1933 debía evitar a toda costa recaer en la trampa del naturalismo. Si bien se mira, tampoco podía hacerlo, a falta de *elementos objetivos* en los que apoyarse. España no era una nación; al menos no era una nación al estilo de las que había pergeñado el romanticismo. Por ese lado había que renunciar a toda esperanza. Y es que, como señala Xosé M. Núñez Seixas, «no se podía construir una nueva nación con sino im-

⁶⁶ Eugenio d'ORS: «Del sufragio», *El Debate*, 26 de noviembre de 1933; reproducido en Eugenio d'ORS: *Nuevo glosario...*, III, p. 180.

⁶⁷ Acerca de la retórica joseantoniana véase Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA: «José Antonio Primo de Rivera o el estilo como idea de la existencia», en Ferran GALLEGRO y Francisco MORENTE (eds.): *Fascismo en España*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, pp. 163-178.

⁶⁸ Maximiliano FUENTES CODERA: «Eugenio d'Ors y la génesis del discurso del nacionalismo falangista», <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/79/09fuentes.pdf>.

perial negando la realidad»⁶⁹. Con lo cual se trataba de edificar una unidad facticia para luego proyectarla en el tiempo. El producto resultante sería más sólido cuanto más *irreal* fuese: cuanto más *ideal* fuese. A los fascistas españoles, nacionalistas sin nación, les quedaba un «imperio» por venir. Así creían resolver la contradicción de proclamarse ultranacionalistas a la par que antinacionalistas⁷⁰.

Muy probablemente José Antonio tomara buena nota de los planes de d'Ors, voceados desde las páginas de *Abc* y *El Debate*. También es más que razonable creer que se apropió de algunos de ellos en las conversaciones mantenidas con el propio Pantarca en los años 1932 y 1933, así como en las cartas que al parecer que por aquellas fechas ambos se cruzaron. En una de esas misivas, el futuro líder manifestaba a Xènius, el antiguo pancatalanista, que «el nacionalismo es una pura sandez», sometido como estaba al «pecado original de naturalismo»⁷¹. Pero la verdad es que en el «clasicismo fascista» de José Antonio Primo de Rivera anidaba algo más que orsismo teórico⁷². José Antonio contaba, amén de las inducciones del glosador, con su vivencia, con su presencia entre nacionalistas.

De marzo de 1922 a septiembre de 1923 el primogénito del entonces capitán general de Cataluña convivió con el estallido del terrorismo de origen sindical que golpeaba casi a diario las calles de Barcelona, convertidas en rosas de fuego. También convivió con la emergencia de algo que para él debía de resultar más insólito, si cabe: el separatismo catalán organizado. Aquí hay una sincronía que debería de tomarse en consideración. Mientras el joven Primo de Rivera cumplía el servicio militar en la Ciudad Condal, los cachorros de la Lliga se escindían del partido madre para fundar Ac-

⁶⁹ Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: «De gaitas y liras: sobre discursos y prácticas de la pluralidad territorial en el fascismo español (1930-1950)», en Miguel Ángel RUIZ CARNICER (ed.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975). Actas del congreso celebrado en Zaragoza del 22 al 24 de noviembre de 2011*, Zaragoza, IFC, 2013, p. 296.

⁷⁰ Sobre el «ultranacionalismo antinacionalista» véase Ismael SAZ CAMPOS: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 138-155.

⁷¹ Eugenio d'ORS: «Recuerdos de José Antonio», *Levante*, 25 de noviembre de 1939; reproducido en Eugenio d'ORS: *Nuevo glosario...*, III, pp. 709-710.

⁷² Tomo la expresión «clasicismo fascista» de Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX. De la crisis de la Restauración al Estado de partidos (1898-2000)*, Madrid, Tecnos, 2005, pp. 153-159.

ció Catalana (junio de 1922) y los más radicales se apuntaban a la vía insurreccional de Estat Català (julio de 1922). Es cuando el diario *La Publicidad*, hasta entonces republicano e «internacionalista», se torna *La Publicitat*, nacionalista a la brava. Aquellos jóvenes de las familias bien de la Lliga, que en presencia de José Antonio solían pasarse al castellano, acaso empezaban a cambiar de actitud⁷³. Entre los espasmos de separatismo se encontraba el «mundo más abierto que ensanchado» que tanto dijo afeardar el hijo del que muy pronto sería dictador de España⁷⁴.

La estancia de José Antonio en Barcelona también se solapó con los últimos coletazos de la «defenestración» de Xènius. Los meses de servicio militar en la capital catalana resultaron definitivos en la manera de pensar del que con el tiempo habría de convertirse en el fundador de la Falange. Cuenta Josep Pla que José Antonio le confesó, un día del convulso 1930, que «todo lo que sé lo aprendí leyendo en la Biblioteca de Catalunya»⁷⁵. Y Valls Taberner, que allí «se informó de antecedentes históricos, de características literarias, de emociones sentimentales, de rasgos psicológicos...»⁷⁶. Allí convivió con un nacionalismo práctico y estructurado, vívido. En agosto de 1930, José Antonio reconocía que «he sentido, querido, gozado y sufrido en Barcelona, y me han quitado bastantes noches el sueño algunos ojos catalanes radiantes»⁷⁷. Allí, en cierto modo, él mismo había podido constatar la personificación del romanticismo político.

Todo eso hace sospechar que la querencia antirromántica de José Antonio coadyuvó a sostener su discurso anticatalanista de los años treinta. Si bien es cierto que el supuesto descarrío de España no se manifestaba sólo en clave regional y que el propio José Anto-

⁷³ Felipe XIMÉNEZ DE SANDOVAL: *José Antonio. Biografía*, 2.ª ed., Madrid, Gráficas Lazareno-Echániz, 1949, p. 47.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 45. Para una panorámica del momento germinal del separatismo catalán sigue vigente Enric UCÉLAY-DA CAL: *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1939)*, Barcelona, Edicions de La Magrana, 1982, esp. pp. 93-120.

⁷⁵ Josep PLA: «Darrers escrits», en *Obra completa*, t. 44, Barcelona, Destino, p. 174.

⁷⁶ Fernando VALLS TABERNER: «José Antonio y Cataluña», *La Vanguardia Española*, 2 de marzo de 1939; reproducido en Fernando VALLS TABERNER: *Reafirmación espiritual de España...*, p. 109.

⁷⁷ Carlos DE ARCE: *José Antonio. Biografía*, Barcelona, ATE, 1983, p. 70.

no había dado el paso de saltar a la arena política para combatir a «los republicanos románticos [que] sueñan y piensan en una revolución burguesa al estilo de las del siglo pasado»⁷⁸, no lo es menos que uno de los detonantes de su *engagement* vendrá dado por el nacionalismo, y muy particularmente por el nacionalismo catalán. Por encima de todas las preocupaciones del hijo del exdictador destacaba una. Estaba la deriva lingüístico-cultural que había tomado el régimen republicano, primero despenalizando el uso del catalán, lo que para los jonsistas ya de por sí representaba una «traición de idioma»⁷⁹; después, merced al Estatuto de 1932, estableciendo la equiparación legal castellano-catalana.

El Aribau de José Antonio

Dentro de este marco de referencias debe encuadrarse la «Arenga a Cataluña», estampada en el primer número de la revista *FE*, en diciembre de 1933. En ella el líder de la recién constituida Falange Española aludía a la reconquista de la unidad «frente al angosto particularismo y al paso atrás de las fragmentaciones suicidas». Aludía a los últimos cien años de Cataluña, estrenados con los versos que el barcelonés Aribau había dedicado a «La Pàtria», a su patria particular:

«Desde Buenaventura Carlos Aribau, aquel a quien el corbatín romántico le estrangulaba la amplitud de voz para hacerle balbucear: “En llemosí li parl, que llengua altra no sent...”», hasta la estrella solitaria del presidente Maciá, todo ha sido, en este siglo de historia catalana, tentativa de suicidio entre turbios cendales románticos»⁸⁰.

Los versos que habían servido para fechar el inicio del renacimiento lingüístico-literario catalán entonces contaban con un siglo exacto de vida. Además encajaban con la cronología empleada para describir los primeros éxitos de las «tesis románticas y liberales». Los versos de Aribau, sentimentales y desfasados, constituían

⁷⁸ Felipe XIMENEZ DE SANDOVAL: *José Antonio...*, p. 94.

⁷⁹ *La conquista del Estado*, 23 (24 de octubre de 1931).

⁸⁰ José Antonio PRIMO DE RIVERA: «Arenga a Cataluña», *FE*, 1 (7 de diciembre de 1933); reproducido en *José Antonio y Cataluña*, s.l., s.i., s.d., p. 9.

un óptimo pretexto para arengar a los catalanes de 1933. Pero su revalorización entrañaba algo más que lírica. El nombre de «lemosín», conferido al catalán literario, significaba tanto el catalán medieval como el del tiempo. Pero aquel nombre exótico, y hasta cierto punto «extranjero», también reflejaba un estado de ánimo entre el catalanismo del momento republicano de 1933, que se atrevía a pensar que la nacionalización de la lengua del país de los catalanes suponía la *renaixença* de un espacio, también de convivencia política, que trascendía las fronteras de los estados constituidos. ¿Un destino en lo universal alternativo? Según el falangista reusense José María Fontana Tarrats, no cabía duda, habida cuenta de lo que el poeta J. V. Foix le dijo poco antes del advenimiento de la República. Al ser preguntado sobre si era «fascista», parece ser que Foix respondió: «¡Claro que lo soy! Pero mi misión imperial no es Gibraltar o Marruecos, sino Nimes y Carasona»⁸¹.

Coincidiendo con el día de San Jorge, la organización Palestra, que acogía a los activos del catalanismo más radical, experimenta una especie de paroxismo. Aprovechando el centenario de «La Pàtria», de Aribau, se apuntaba a la resurrección en toda regla de uno de los viejos ensueños del catalanismo literario y de rebote político: la irradiación de la lengua y la cultura recobradas más allá de las fronteras estatales, o sea, «artificiales». Tanto es así que en 1933 dicha pretensión superará la expectativa más habitual, consistente en circunscribir la comunidad catalanohablante a su esfera tradicional, para dar un paso más y asaltar la posibilidad de unir a la misma a los habitantes de casi media Francia. De ahí que, en vez de una «Gran Cataluña», ahora haya quien conciba una «Gran Occitania», articulada por un «lemosín» redivivo: el idioma de los trovadores medievales «catalano-occitanos». Es la culminación de lo que podríamos llamar «la ilusión occitana»⁸².

De entre los muchos testimonios de las alegrías pancatalanistas de 1933 hay dos especialmente elocuentes. Está la sección diaria que el periódico *La Humanitat*, órgano de Esquerra Republicana de Catalunya, partido en el poder en la Generalitat, titulaba «Terres de llen-

⁸¹ José M.^a FONTANA: *Los catalanes en la guerra de España*, Madrid, Samarán, 1951, p. 211.

⁸² August RAFANELL: *La il·lusió occitana. La llengua dels catalans, entre Espanya i França*, 2 vols., Barcelona, Quaderns Crema, 2006.

gua catalana. Catalunya-València-Balears-Occitània». La nueva columna de *La Humanitat* se iniciará el 11 de julio y se mantendrá durante casi ocho meses. El mismo día que el diario de la Esquerra inauguraba dicha sección, el londinense *The Morning Post*, uno de los tabloides más influyentes de Gran Bretaña, dedicaba su editorial al movimiento pancatalanista bajo el epígrafe «Troubadours and water butts». En las páginas interiores hasta ofrecía el mapa de la pretendida expansión del catalanismo más allá de sus fronteras «naturales», con la mira puesta en la creación de una gran Occitania, «a New Nation for Europes». Bonaventura Carles Aribau, junto con Frédéric Mistral, ejercía de luz y guía de los postulantes de aquella aventura⁸³.

En noviembre de 1933, en plena campaña electoral por el Frente de Derechas, José Antonio sentenciará que «España ya no es una». No lo era, entre otras cosas, porque «dentro de unos años no sabemos si tendremos que llevar intérpretes para recorrer tierras que fueron España». La constitución republicana se había trocado en una «República cantonal»⁸⁴. Pero no será hasta unos meses después que José Antonio publicaba su más celebrado mentís antinacionalista, reimpresso «millares de veces» durante la Guerra Civil⁸⁵. Se trataba del artículo «La gaita y la lira», aparecido en el segundo número de la revista *FE*. Aquí va, como comprimida, toda la animosidad antirromántica del dirigente falangista. Frente a la «elemental impregnación de lo telúrico», frente a la «succión de la tierra», portadora de «venenosa sensualidad», descuella «lo más depurado de gangas terrenas; lo más agudo y limpio de contornos; lo más invariable». Por encima de la realidad preestablecida por la naturaleza urge recurrir a «una empresa»⁸⁶. Este tipo de metáforas hacen pensar poderosamente en las que solían poblar las prosas de Eugenio d'Ors, ya fueran las catalanas o las castellanas.

⁸³ «“Occitania”. A New “Nation” for Europe. The land of the troubadours. Franco-Spanish Movement», *The Morning Post*, 11 de julio de 1933.

⁸⁴ José Antonio PRIMO DE RIVERA: «Discurso sobre las Cortes Constituyentes» [12 de noviembre de 1933]; reproducido en José Antonio PRIMO DE RIVERA: *Obras completas...*, p. 92.

⁸⁵ Felipe XIMÉNEZ DE SANDOVAL: *José Antonio...*, p. 176. Para el impacto entre los adeptos catalanes véase, por ejemplo, *Destino*, 19 (10 de julio de 1937), y *Destino*, 64 (21 de mayo de 1938).

⁸⁶ José Antonio PRIMO DE RIVERA: «La gaita y la lira», *FE*, 2 (11 de enero de 1934); reproducido en José Antonio PRIMO DE RIVERA: *Obras completas...*, pp. 407-408.

Bien mirado el propio título de «La gaita y la lira» también pudiera atribuirse a una vaga inspiración catalana. La referencia a «la gaita» recuerda las palabras que Joaquim Rubió i Ors, coetáneo de Aribau, dispuso en el prólogo de sus poesías en 1841. Aparte de llamar por la «independencia literaria» de Cataluña, en su prólogo Rubió se transmutaba en «lo Gayté del Llobregat» para evocar al poeta que «es presenta al certámen vestit de un modest mantell, y ab una gayta que callará tant prest com se deixen sentir los preludis de una lira catalana». Gaitas y liras van juntas, pues, en un texto premonitorio de bastantes cosas⁸⁷. Premonitorio, si no más, de una propuesta (romántica) de renacimiento literario catalán. Eugenio d'Ors, que reclamaba un lejano parentesco con Rubió⁸⁸, no podía no saberlo. Y con él lo debían de saber sus discípulos imperialistas.

Por lo que respecta a las liras que aparecen en el famoso texto de José Antonio, cabría pensar en el personaje que en cierto modo era el reverso de Rubió: Manuel de Cabanyes. Catalán de expresión castellana, Cabanyes publicó *Preludios de mi lira* exactamente el mismo año en que Aribau daba a conocer su oda «La Pàtria».

Entre románticos y catalanizantes habían transcurrido los «cien años de Cataluña» que Ignacio Agustí fustigara no bien terminada la Guerra Civil. Para José Antonio, sin embargo, a pesar de tanta superposición artificial, quedaba una Cataluña sana, la que llenaba las tiendas familiares de los alrededores de la Plaza Real, la que bailaba sardanas, la que perpetuaba «una tradición de poesía gremial». La que, en suma, se había mantenido al margen de la *Renaixença*, de un movimiento de desviación «también poético, separatista»⁸⁹.

La escultura selectiva

Cuando en abril de 1934 José Antonio da a conocer su «Ensayo sobre el nacionalismo», el discurso que desde la extrema derecha antirrepublicana había de desguazar el catalanismo estaba listo. A

⁸⁷ Joaquim RUBIÓ Y ORS: *Lo Gayté del Llobregat. Poesias*, Barcelona, Estampa de Joseph Rubió, 1841, p. VI.

⁸⁸ Enric JARDÍ: *Eugeni d'Ors...*, p. 19.

⁸⁹ José Antonio PRIMO DE RIVERA: «Los vascos y España» [18 de febrero de 1934]; reproducido en José Antonio PRIMO DE RIVERA: *Obras completas...*, p. 195.

esas alturas a nadie podía extrañar que un adversario del sistema vigente en España combatiera la idea de nación sobre la base de que ésta participaba de la «tesis romántica». Lo distintivo, ya fuera «la tierra, la música, la lengua, los viejos usos campesinos [o] el recuerdo familiar de los mayores», debía descartarse como activo político, porque era el resultado de «lo espontáneo». Por encima de la dispersión biológica urgía levantar «firmes reductos clásicos, inexpugnables»⁹⁰. Urgía la institucionalización del antirrousseau-nismo como método. Tal y como expondrá orsianamente el dirigente falangista en Zaragoza el 17 de febrero de 1935: «Rousseau era un romántico enfermizo y decadente que no podía soportar las grandes cosas de los grandes imperios, que se aburría ante las edificaciones ingentes [...] Lanzó la consigna de volver a la naturaleza, que es el concepto poético en que se recogen los que no soportan las instituciones»⁹¹.

Apoyado en esa convicción, José Antonio publicó «El Alijo», un artículo en el que aparece una novedad para la historia del pensamiento anticatalanista, toda vez que golpea la normativización del idioma catalán:

«Eso que antes era viejo poso sentimental, expresado en usos y bailes, fue sometido a un concienzudo cultivo de rencor. El alma catalana, fuerte y sencilla, fue llenándose de veneno. Áridos intelectuales compusieron un idioma de laboratorio sin más norma fija que la de quitar toda semejanza con el castellano. Cataluña llegó a estar crispada de hostilidad para con el resto de la Patria»⁹².

El líder de la Falange se refería al catalán *nacionalizado* en los primeros años del siglo XX. El «idioma de laboratorio» no era sino el producto más excelso de todos cuantos había fabricado el *nou-*

⁹⁰ José Antonio PRIMO DE RIVERA: «Ensayo sobre el nacionalismo», *JONS* (16 de abril de 1934); reproducido en José Antonio PRIMO DE RIVERA: *Obras completas...*, pp. 419-421.

⁹¹ José Antonio PRIMO DE RIVERA: «Conferencia pronunciada en Zaragoza, en el cinema Alhambra, en el curso organizado por el Ateneo, sobre el tema “El Nuevo Orden”, el domingo 17 de febrero de 1935», en *Textos biográficos y epistolario. José Antonio íntimo*, 3.ª ed., Madrid, Ediciones del Movimiento, 1968, p. 387.

⁹² José Antonio PRIMO DE RIVERA: «El Alijo», *Arriba*, 2 (28 de marzo de 1935); reproducido en José Antonio PRIMO DE RIVERA: *Obras completas...*, pp. 587-588.

centisme. Había sido la obra de unos «áridos intelectuales» con el ingeniero-lingüista Pompeu Fabra a la cabeza, figura clave a la hora de fijar para el catalán una ortografía (1913), una gramática (1918) y un diccionario general (1932). José Antonio sabía de qué hablaba. No en balde su estancia en Barcelona coincidió con el remate de la reforma de Fabra, que en 1922 había hallado en el traspaso lingüístico de *La Publicidad* un decisivo jalón. Entonces apenas ya queda ningún papel notable que no haya adoptado el idioma renovado⁹³. José Antonio, además, tenía que recordar forzosamente los encendidos debates acerca del Estatuto catalán, y muy en particular los protagonizados por Antonio Royo Villanova, príncipe del españolismo republicano, quien el 30 de junio de 1932 desafiaba a los diputados catalanistas diciéndoles: «Habéis hecho un catalán de laboratorio en el Instituto de Estudios Catalanes que no tiene nada que ver con ese catalán que se elabora por el pueblo, que es donde está el origen del idioma [...]. Habéis inventado una lengua, una prosodia y una ortografía, y habéis querido imponerla y queréis la coacción de la inteligencia, de la enseñanza, para darla vida artificial, porque sólo por la fuerza podrá prevalecer un idioma que quiere, artificiosamente, imponerse a la rica espontaneidad del castellano, que nace del pueblo»⁹⁴.

La lengua patrocinada por el *noucentisme* respondía a la consigna según la cual el particularismo romántico llevaba a la desagregación y al desastre. Sino que, al fin y a la postre, el catalán normativizado por Pompeu Fabra también se propuso reaccionar ante la perpetuación naturalista. No hay duda de que los *mots d'ordre* lanzados por Xènius alimentaron en gran medida tal empresa. Ocurre que, contemplados por un «sobrenacionalista» hispano de los veinte y treinta, aquellos mismos dictados sabían a error. Sabían a error de perspectiva, no de vocación. Rafael Sánchez Mazas, transmisor a la vez de las tesis orsianas y las joseantonianas, clamaba: «Odiad lo

⁹³ Sobre las resistencias a la normativización *noucentista* véase August RAFANELL: «La bella mentida de Montoliu», en *Notícies d'abans d'ahir. Llengua i cultura catalanes al segle XX*, Barcelona, A Contravent, 2011, pp. 181-201, e íd.: «Miquel i Planas, a la dreta de Fabra», en *Notícies d'abans d'ahir. Llengua i cultura catalanes al segle XX*, Barcelona, A Contravent, 2011, pp. 203-269.

⁹⁴ ANTONIO ROYO VILLANOVA: *Treinta años de política antiespañola*, Valladolid, Librería Santarén, 1940, p. 153.

pintoresco y amado lo esculpido»⁹⁵. En el caso del idioma establecido por Fabra y adoptado por el poder local en las dos primeras décadas del novecientos, la escultura resultante rehuía lo pintoresco, condenaba expresamente el espontaneísmo naturalista. Para un *novecentista* hispano, la construcción que en su día había querido cimentar la imagen de un «Imperi» resultaba inconveniente, perversa y adversa, como sea que entorpecía la misión del «Imperio».

El *glosari* de Eugenio d'Ors está atestado de invitaciones a la reelaboración de la lengua catalana⁹⁶. Para el joven d'Ors, secretario del Institut d'Estudis Catalans hasta su «defenestración», la tarea había de consistir en «l'ennobliment literari de la llengua, son enriquiment per la via tradicional o imperial, per estudi del passat clàssic o per flexible adequació a les necessitats modernes». El combate contra la inercia desde la arbitrariedad había reportado uno de los frutos más sabrosos del *noucentisme*: «El català en què es produeixen de fa alguns anys els més selectes homes de lletres porta tal vantatge al de no gaire temps abans, que sembla que hagin passat entremig, no ja un sigle, sinó varis sigles de civilització»⁹⁷. En un momento dado, Xènius apelaba a las «santes empreses de filològica policia»⁹⁸.

Pero llegará el momento en que d'Ors se marcha de Cataluña. A partir de ese momento su «nuevo glosario» capeará el arbitrio catalanista de los años pasados. Si acaso recorrerá el ca-

⁹⁵ Rafael SÁNCHEZ MAZAS: «Hábito y estilo», *FE*, 3 (18 de enero de 1934); reproducido en Rafael SÁNCHEZ MAZAS: *Fundación, hermandad y destino*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1957, p. 55.

⁹⁶ Véase Eugenio d'ORS: «Segons la guerra, així el fusell», *La Veu de Catalunya*, 15 de octubre de 1906; reproducido en Eugenio d'ORS: *Glosari, 1906-1907...*, pp. 286-287; *id.*: «L'espigarda i el màuser», *La Veu de Catalunya*, 18 de octubre de 1906; reproducido en Eugenio d'ORS: *Glosari, 1906-1907...*, pp. 287-288; *id.*: «El Primer Congrés de l'espigarda», *La Veu de Catalunya*, 19 de octubre de 1906; reproducido en Eugenio d'ORS: *Glosari, 1906-1907...*, p. 289; *id.*: «Les Qüestions de gramàtica catalana d'En Pompeu Fabra», *La Veu de Catalunya*, 13 de febrero de 1911; reproducido en *Glosari, 1910-1911...*, pp. 483-485, e *id.*: «Les faltes i les sobres», *La Veu de Catalunya*, 2 de marzo de 1912; reproducido en *Glosari, 1912-1913-1914...*, pp. 106-107.

⁹⁷ Eugenio d'ORS: «Urgències», *La Veu de Catalunya*, 27 de enero de 1911; reproducido en *Glosari, 1910-1911...*, p. 458.

⁹⁸ Eugenio d'ORS: «Cuitem!», *La Veu de Catalunya*, 17 de enero de 1912; reproducido en *Glosari, 1912-1913-1914...*, p. 22.

mino inverso, proporcionando razones para inhabilitarlo de raíz. Por los días republicanos en los que Xènius presuntamente se entrevistaba con José Antonio Primo de Rivera, el Pantarca aprovechará una anécdota para criticar a Pompeu Fabra. La Académie Française había delegado la redacción de su texto normativo a Abel Hermant, personaje que, al igual que Fabra, tenía formación de ingeniero. Para un catalán anticatalanista como el d'Ors de 1932, aquel francés habría actuado «como otro gramático, que suelen llamar filólogo, catalán éste, don Pompeyo Fabra, fautor también principal de ciertos preceptos y soluciones en la estabilización del catalán contemporáneo, que no anda muy lejos de equipararse a los desaguisados lingüísticos de M. Abel Hermant». La ingeniería, aplicada sobre la naturaleza de una lengua, «trae consigo estos absurdos que todo el mundo ha advertido ya en la estabilización del catalán moderno»⁹⁹.

El «laboratorio» quedaba vedado a según qué experimentos. Al cabo de poco, y con una guerra de por medio, Eugenio d'Ors, antiguo secretario del Institut d'Estudis Catalans, será designado por Franco secretario perpetuo del Instituto de España.

Conclusión

El antirromanticismo de José Antonio Primo de Rivera hunde sus raíces en parte del pensamiento divulgado entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del XX. De Jaime Balmes a José Ortega y Gasset, de Charles Maurras a Carl Schmitt, existía una firme tradición intelectual de antirrousseauismo. Pero José Antonio no sólo abundó en la repulsión a lo romántico a fin de combatir el liberalismo político, sino también con objeto de invalidar el principio de las nacionalidades, en cuya base el primogénito del general Primo de Rivera detectaba el triunfo póstumo del naturalismo propugnado por Jean-Jacques Rousseau. Por lo demás, la vivencia barcelonesa del joven José Antonio debió de avivar su aprensión hacia el nacionalismo, entonces en pleno despegue en los papeles y en las calles de Cataluña.

⁹⁹ Eugenio D'ORS: «Escándalo académico», *El Debate*, 24 de julio de 1932; reproducido en *Nuevo glosario...*, III, pp. 41-42.

Sirviéndose de las tesis arbitristas del Eugenio d'Ors «defenestrado» del catalanismo, que explanaban las que el propio filósofo barcelonés había dispuesto anteriormente en lengua catalana, José Antonio arremeterá contra el sentimiento que legitimaba tanto el liberalismo como el individualismo local. Con el advenimiento de la Segunda República, el despechado hijo del dictador caído en desgracia fundará Falange Española, organización que pretendía combinar la fe antidemocrática con el rechazo a todo particularismo. El momento se prestaba a un doble combate, con la animadversión a Rousseau por bandera.

En la Cataluña hegemónizada por la izquierda, en 1933 se produce la apoteosis del nacionalismo lingüístico catalán aprovechando la celebración del centenario de la *Renaixença*, movimiento emblematizado por los versos «lemosines» de Bonaventura Carles Aribau. El Aribau que, para el joseantoniano García Venero, era «en el nacionalismo, un símbolo»¹⁰⁰. Semejante sobreexcitación patriótica acabará conduciendo al líder del fascismo hispano a abominar en bloque del último siglo de Cataluña, así como de su muestra más explícita, la lengua catalana revitalizada por los románticos y posteriormente arbitrada por el *noucentisme*.

De modo que Eugenio d'Ors, simpatizante del falangismo desde su primera hora, tuvo que asistir al descrédito del catalán literario, un producto que él mismo había contribuido a elaborar. Y hacerlo al calor del pensamiento de José Antonio Primo de Rivera, el discípulo que, al cabo de una guerra civil, se iba a convertir en maestro.

¹⁰⁰ Maximiano GARCÍA VENERO: *Historia del nacionalismo catalán (1793-1936)*, Madrid, Editora Nacional, 1944, p. 48.

La labor de solidaridad del gobierno Negrín en el exilio: el SERE (1939-1940)

*Aurelio Velázquez Hernández**

Centro de Investigaciones
sobre América Latina y el Caribe, UNAM

Resumen: El artículo estudia la evolución institucional del negrinista Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) en Francia desde su creación en abril de 1939 hasta su clausura definitiva en mayo de 1940. Pese al papel absolutamente esencial que cumplió este organismo en los primeros momentos del exilio, en gran medida continúa siendo un completo desconocido. Analizamos la polémica historiográfica en torno a su creación, organización y funcionamiento interno, y realizamos un somero balance de las principales líneas de su actuación en el país gallo; la organización de embarques colectivos y las ayudas ofrecidas a los refugiados.

Palabras clave: Juan Negrín, exilio republicano español, organismos de ayuda, Francia, embarques.

Abstract: This article studies the institutional evolution of the Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) in France, since their foundation in April 1939 until the closure in May 1940. Despite of the essential rol of this agency in the early republican exile largely remains completely unknown. We analyze the historiographical controversy around their establishment and organization and internal operations and we performed a brief review of the main lines of his performance in the Gallic country; the organization of collective shipments and the refugees aid.

Keywords: Juan Negrín, Spanish republican exile, relief agencies, France, shipments.

* Becario del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM.

En 1939, con la caída de Cataluña, se produjo una salida masiva de refugiados con rumbo a Francia. El largo periplo que iniciaron cientos de miles de personas huyendo de la represión y de la muerte que el franquismo les prometía estuvo marcado por el signo de la desgracia¹. El gobierno republicano encabezado por Juan Negrín pretendía mantener su legitimidad, como gobierno democráticamente elegido, en la nueva etapa que avecinaba el exilio². Para ello debía procurar ofrecer algún tipo de soluciones para la desesperada situación de millares de refugiados en Francia. Con este objetivo se conformaría el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles, más conocido por sus siglas SERE³.

La fundación del SERE tuvo lugar en los caóticos momentos del derrumbe del frente en Cataluña y la masiva huida de refugiados rumbo a la frontera francesa. Ni al doctor Negrín ni a su gobierno se les escapaba que una gran parte de ellos no eran realmente refugiados políticos permanentes y, por tanto, estaban avocados a regresar a España en un breve plazo. Sin embargo, se hizo evidente que, de todas maneras, habría de quedar finalmente un número de

¹ Sobre el exilio en Francia pueden consultarse Geneviève DREYFUS-ARMAND: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000; Javier CERVERA: *La guerra no ha terminado. El exilio español en Francia, 1944-1953*, Madrid, Taurus, 2007; Josefina CUESTA y Benito BERMEJO (coords.): *Emigración y exilio: españoles en Francia, 1943-1946*, Madrid, Eudema, 1996; Antonio SORIANO: *Éxodos: historia oral del exilio republicano en Francia, 1939-1945*, Barcelona, Crítica, 1989; Alicia ALTED: *La voz de los vencidos*, Madrid, Santillana, 2005, y Antonio VILANOVA: *Los exiliados españoles en la Segunda Guerra Mundial*, París, Ruedo Ibérico, 1969.

² El gobierno de Negrín había obtenido el respaldo unánime de todos los grupos en la última reunión de las Cortes republicanas celebradas en territorio nacional en el castillo de Figueras el 1 de febrero de 1939. Posteriormente, la Diputación Permanente de las Cortes en su reunión del 31 de marzo y 1 de abril, pese a manifestar la insubordinación de importantes sectores favorables al golpe de Casado, acabó por aprobar su gestión, su condición de presidente del Consejo de Ministros y la vigencia de su gobierno. Véase Josep SÁNCHEZ: *La Segunda República en el exilio (1939-1977)*, Barcelona, Planeta, 2011, pp. 15-27.

³ Apenas existe bibliografía al respecto, pero puede consultarse Abdón MATEOS: *La batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, y Enrique MORADIELLOS: *Don Juan Negrín*, Barcelona, Península, 2006, pp. 461-571. En este sentido, esta investigación enlaza con una de mayor calado que aparecerá próximamente publicada en Aurelio VELÁZQUEZ: *Empresas y finanzas del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)*, México, El Colegio de México, 2014.

refugiados permanentes mucho mayor de lo esperado a los que habría que atender de alguna manera⁴. A consecuencia de esto Negrín creó, el 9 de febrero de 1939, una comisión encargada de atender a la masa de la población civil y militar exiliada en Francia tras la caída de Cataluña; esta comisión fue el germen del futuro SERE. Aunque el propio Negrín, en un discurso pronunciado en 1945 en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, expuso, no obstante, que el origen del SERE se remontaba a 1937 y que vio la luz como «un servicio oficial del gobierno, fundado en 1937, a requerimiento y de acuerdo con el gobierno francés, cuando se produjo la evacuación de los refugiados de la zona norte del Cantábrico, del País Vasco, de Asturias y de Santander»⁵. Numerosos historiadores, con Javier Rubio a la cabeza, han procurado desmentir este supuesto. Pues si bien la evacuación del frente norte pudo suponer un precedente en cuanto al trabajo con refugiados, es evidente que no existió ninguna vinculación institucional con el SERE, que nació en la primavera de 1939 en un contexto muy diferente⁶.

Por tanto, el origen del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles sólo puede buscarse en la Comisión que para la atención de los refugiados trató de generar el gobierno Negrín en febrero de 1939. La presidencia de este organismo fue confiada a Diego Martínez Barrio, que, sin embargo, parece que nunca llegó a asumirla, o lo hizo solamente por un corto periodo de tiempo, pues tras la guerra se encontraba totalmente abatido y renunció a este cargo de la misma forma que se negaría a ocupar la presidencia de la República tras la dimisión de Azaña y acabaría dimitiendo de su cargo como presidente de las Cortes⁷. Aun sin Martínez Barrio como pre-

⁴ Para estas atenciones el gobierno de Negrín contaba con los fondos que había podido ir situando en el extranjero y que a finales de febrero de 1939 sumaban: 8.888.094,92 francos franceses, 454.468,48 dólares americanos, 1.512.969,15 libras esterlinas y 6.000.000 de pesetas. Véase Enrique MORADIELLOS: «El doctor Negrín y las cuentas financieras del exilio republicano. Una ponderación rectificadora», *Historia del Presente*, 10 (2007), p. 119.

⁵ «Discurso de Juan Negrín en el Palacio de Bellas Artes el 1 de agosto de 1945», en AA.VV.: *Documentos políticos para la historia de la República española*, México, Colección Málaga, 1945, p. 31.

⁶ Javier RUBIO: *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la Guerra Civil*, vol. I, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1977, p. 131.

⁷ Diego MARTÍNEZ BARRIO: *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1983.

sidente, el comité, dirigido por algunos exministros del gobierno republicano como Francisco Méndez Aspe, Julián Zugazagoitia y Julio Álvarez del Vayo, comenzó a funcionar de forma un tanto caótica fruto del contexto en que se iniciaron sus actividades. Se dedicó a la concesión de ciertos subsidios a militares y funcionarios del Estado. Sin embargo, se produjeron multitud de desajustes; los subsidios se distribuyeron «sin orden ni concierto. Unos funcionarios han cobrado y otros no». De manera que estas primeras ayudas repartidas por el gobierno en febrero y marzo de 1939 sólo generaron «disgustos y recelos y producido desigualdades molestas e irritantes»⁸. Así las cosas, se imponía un cambio de criterio; se necesitaba dotar de una estructura estable y seria a la administración de las ayudas del gobierno republicano.

Paralelamente, desde el 27 de febrero, el reconocimiento de Franco por parte de Francia dificultó enormemente las actividades de los funcionarios republicanos españoles. Se necesitaba obtener la protección de una potencia extranjera cuyos representantes diplomáticos asegurasen las relaciones con el gobierno de Francia y sus autoridades. De la misma forma, había quedado claro que el sistema de subsidios no podía resolver el problema de los refugiados, de modo que había que procurar la repatriación de cuantos pudieran retornar a España y coordinar la reemigración a terceros países del máximo número posible. En este sentido, la participación del México de Lázaro Cárdenas fue fundamental. El ministro de México en Francia, Narciso Bassols⁹, había recibido órdenes de su presidente de coordinarse, para el traslado a México de los refugiados españoles, con «el propio gobierno español o con los organismos nacionales constitutivos del Frente Popular»¹⁰.

Así las cosas, a finales de marzo de 1939 se fundó un nuevo organismo delegado del gobierno Negrín para la atención a los refugiados. La peculiaridad de esta nueva institución es que nació, en

⁸ Bibiano OSORIO Y TAFALL: «Informe para la organización de un Comité Central Pro-refugiados», París, 24 de marzo de 1939, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (en adelante AMAE), fondo Azcárate, caja 34.

⁹ Georgina NAUFAL: *Homenaje a Narciso Bassols García en el centenario de su natalicio, 1897-1997*, México, UNAM, 1998.

¹⁰ Carta de Narciso Bassols a Diego Martínez Barrio, París, 28 de febrero de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

virtud de un acuerdo entre el gobierno de Negrín y la diplomacia mexicana, vinculada a la legación mexicana en París, que le ofrecía su cobertura diplomática. Finalmente, también contó con la anuencia, de facto, del gobierno francés que acreditó a sus funcionarios para que pudieran desenvolverse por territorio galo con total libertad, lo que le otorgó un cierto carácter oficial o semioficial. Por otra parte, el hecho de que la anterior comisión hubiera estado formada, casi en su totalidad, por dirigentes políticos socialistas y afines a Negrín, unido a la escasa eficacia de su gestión, había hecho que se levantaran protestas desde los otros grupos del ámbito republicano. Por tanto, una vez retornado a Francia el gobierno tras el golpe de Casado en marzo de 1939, Negrín se encargó de la organización del nuevo Servicio, procurando que tuviera un carácter más representativo, para lo que habría que dar cabida a delegados de todos los partidos y sindicatos del Frente Popular para que, de esta forma, pudiera tener, además, un carácter más autónomo del ejecutivo¹¹.

El 2 de abril de 1939, justo un día después de que se publicara en Burgos el último parte de guerra por el ejército franquista, se reunieron en París representantes de todos los grupos políticos y sindicales pertenecientes al bando derrotado para constituir el comité directivo del nuevo organismo que vendría a titularse Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE). Esta primera sesión del comité del SERE estuvo presidida por el antiguo embajador en Londres Pablo de Azcárate, que actuaba como comisario delegado del gobierno, y acudieron las siguientes personalidades: el exdiputado en Cortes Manuel Torres Campañá por Unión Republicana; Emilio Baeza Medina, diputado y magistrado del Tribunal Supremo, por Izquierda Republicana; por la UGT su secretario adjunto y director general de la Caja de Reparaciones Amaro del Rosal; por la CNT su secretario general Mariano Rodríguez Vázquez; por la FAI la exministra de Sanidad Federica Montseny; el diputado y subsecretario del PSOE Alejandro Otero por este partido; Luis Cabo Giorla por el PCE; Julio Jáuregui por el PNV; el diputado José Olivares Larrondo por Acción Nacionalista Vasca; Jaime Ayguadé por Izquierda Republicana de Catalunya, y el ex-

¹¹ Nota de Negrín para Lamonedá, París, 26 de marzo de 1939, Fundación Pablo Iglesias (FPI), archivo Ramón Lamonedá, exp. 64-20.

subsecretario de Justicia de la Generalitat Eduardo Ragasol por Acción Catalana¹². Estos mismos representantes fueron los que integraron, de manera definitiva, el comité de control del SERE, con la excepción del Partido Comunista que desde la segunda sesión fue representado por Antonio Mije¹³. En esa misma sesión se anuncia el nombramiento de Bibiano Fernández Osorio y Tafall como director del organismo y José Ignacio Mantecón como secretario general. Las oficinas de este Servicio, para su mejor funcionamiento, se dividieron a su vez en varias secciones. La estructura directiva del SERE fue tremendamente profusa y, sin embargo, bastante confusa. Los cargos de director, presidente y secretario general no tenían perfectamente delimitadas sus funciones, de modo que en muchas ocasiones se solapaban creando fricciones entre los dirigentes de la entidad.

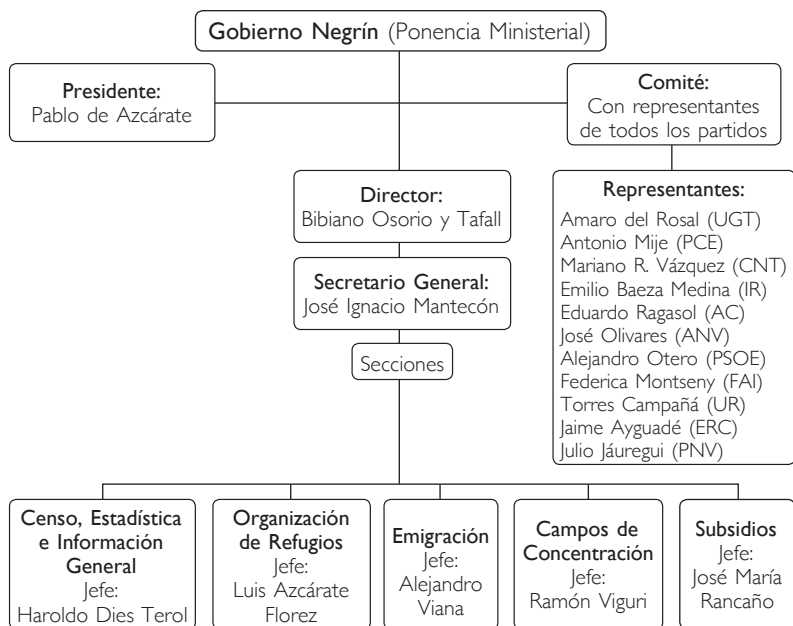
Por otra parte, tampoco estaban muy claras las funciones del comité, máxime cuando el gobierno pretendía continuar ejerciendo un total control sobre el organismo. Para asegurarse ese control se creó la figura del presidente del SERE, cargo ostentado por Pablo de Azcárate¹⁴. No obstante, Azcárate no tenía claras en absoluto sus tareas, que se reducían a funcionar como enlace entre el gobierno y el SERE, presidir las sesiones del comité de control y, dada su reconocida personalidad internacional, asegurar las buenas

¹² A las reuniones también acudía como representante de la legación mexicana el promotor cultural mexicano Fernando Gamboa. Véase «Informe sobre el SERE dado por Fernando Gamboa de los puntos que más interés a la legación de México», París, 2 de abril de 1939, Promotora Cultural Fernando Gamboa (en adelante PCFG), archivo personal de Fernando y Susana Gamboa.

¹³ La composición de este Comité fue bastante variable durante todo el periodo de actividad del SERE. A finales de octubre, tras las dimisiones acaecidas por la creación de la JARE, el Consejo quedó reducido a los siguientes miembros: Amaro del Rosal por la UGT, Federica Montseny por la CNT, Federico Miñana por Izquierda Republicana, Alejandro Otero por el PSOE, Julio Jáuregui por el PNV y Olivares por ANV. El Partido Comunista, tras la marcha de Antonio Mije a América, quedó sin representación directa en el Comité, aunque los intereses de este partido estaban defendidos dentro de la administración del SERE por Francisco Antón. Véase «Memorándum de Pablo de Azcárate sobre la organización y funcionamiento del SERE», París, 5 de febrero de 1940, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

¹⁴ «Organización para los refugiados», París, 2 de abril de 1939, PCFG, fondo Gamboa.

FIGURA 1
Primera estructura administrativa del SERE (1939)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de «Informes de Fernando Gamboa sobre el SERE», PCFG, fondo Gamboa, París, 1939.

relaciones de la nueva institución con la legación de México en París y con el gobierno francés. No tenía, por tanto, en realidad prácticamente ninguna función directiva sobre el organismo que presidía, lo que acabó desembocando en que presentara su dimisión —que no fue aceptada por Negrín y Méndez Aspe— en agosto, apenas cuatro meses después de comenzar este organismo sus actividades¹⁵.

Existe mucha confusión en la historiografía acerca del funcionamiento de esta entidad, lo que es bastante lógico teniendo en

¹⁵ Pablo DE AZCÁRATE: *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 112-113.

cuenta la ausencia prácticamente total de fuentes documentales y las escasas y vagas referencias que nos han legado al respecto sus protagonistas. Javier Rubio señalaba en 1975 que el SERE estaba compuesto por un consejo ejecutivo en el que estaban representados todos los principales partidos políticos y con la misma composición que el comité de control que hemos señalado.

Pero afirmaba que los acuerdos de esta comisión no eran firmes si no eran ratificados por la llamada «Ponencia Ministerial», que estaba configurada por antiguos ministros del gobierno Negrín y que era la que «en definitiva, tenía en su mano la aprobación o denegación final de los beneficios que solicitaban del SERE»¹⁶. Este autor, sin embargo, mantiene que en esta ponencia el peso fundamental lo tenía Negrín, que, en última instancia, era el que imponía su criterio. No hemos podido encontrar ninguna referencia documental directa acerca de esta «Ponencia Ministerial» y sus funciones. A pesar de eso, la mayor parte de los autores posteriores se limitaron a tomar la referencia de Rubio en este asunto. Actualmente, la consulta de los archivos personales de Pablo de Azcárate y Juan Negrín nos ha permitido tomar una nueva perspectiva al respecto. Parece claro que dicha ponencia no existió de una forma orgánica y estable, sino que más bien se trataba de un constructo por medio del que se definía la intervención del gobierno Negrín sobre el SERE. Sí parece cierto que esta actuación del gobierno se organizaba por medio de ponencias en las que se repartían los asuntos a tratar entre los diferentes ministros en función de su especialidad.

En cuanto a la participación de Negrín en este organismo, según sus propias palabras: «Yo fui una sola vez al SERE, el día en que el SERE se constituyó, y fui para saludar a los miembros de esta Comisión, representativos de los partidos, y para aconsejarles la máxima imparcialidad»¹⁷. De estas palabras parece inferirse que Negrín, como afirma Abdón Mateos, se desentendió de las reuniones y de la gestión del SERE¹⁸. Aunque sí ha quedado documentada alguna intervención en asuntos puntuales. Parece que la responsabilidad máxima del organismo recayó en el exministro de

¹⁶ Javier RUBIO: *La emigración...*, pp. 133-135.

¹⁷ «Discurso de Juan Negrín en el Palacio de Bellas Artes el 1 de agosto de 1945», en AA.VV: *Documentos políticos para la historia...*, p. 32.

¹⁸ Abdón MATEOS: *La batalla...*, p. 68.

Hacienda Francisco Méndez Aspe, pues era quien realmente controlaba los fondos que gestionaba el SERE. En estas condiciones es lógico que el solapamiento de funciones entre miembros del gobierno, comité, presidente y director del SERE provocara tensiones y fricciones que afectaron a las relaciones entre Azcárate y Osorio y Tafall¹⁹. Todas estas disensiones acabarán conduciendo a la separación de ambos de sus cargos. Azcárate, que ya presentó su dimisión en agosto, fue desvinculándose progresivamente de la marcha del organismo²⁰. En cuanto a Osorio y Tafall también acabó por dimitir de su cargo y marcharse en noviembre de 1939 a Estados Unidos donde se retiró de toda actividad política. Para acabar con la duplicidad de funciones el cargo de presidente fue suprimido y se situó a un nuevo director, el diputado de izquierda republicana Alejandro Viana.

La etapa de Viana al frente del SERE fue verdaderamente corta y llena de dificultades. Comenzó a principios de diciembre de 1939 y tuvo que enfrentarse, desde los primeros días, con enormes problemas. El principal fue la intervención de las autoridades francesas que, desde la firma del pacto Ribbentrop-Molotov, habían comenzado a perseguir las actividades de los comunistas. La policía francesa, muy recelosa por el supuesto filocomunismo del SERE, había comenzado a dificultar sus actividades desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939 procediendo al confinamiento e interrogatorio de algunos de los exministros del gobierno Negrín, como Vicente Uribe o Méndez Aspe. El 5 de diciembre, la policía irrumpió en los locales del SERE incautándose de cuanta documentación y dinero pudieron encontrar. Los principales dirigentes del organismo —Viana, Mantecón y Rancaño—, así como Méndez Aspe, tuvieron que rendir declaración en la prefectura²¹. Todo esto, sin embargo, no tuvo, en principio, consecuencias graves. A finales de diciembre, la policía devolvió la documentación y el dinero incautados y las actividades del organismo

¹⁹ Carta de José Frade a Pablo de Azcárate, París, 30 de agosto de 1939, y carta de Pablo de Azcárate a José Frade, Le Baule les Pins, 31 de agosto de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 35.

²⁰ Pablo de AZCÁRATE: *En defensa...*, pp. 113-114.

²¹ Carta de Frade a Azcárate, París, 11 de diciembre de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 35.

podieron reestablecerse²², aunque con dificultades, pues el acoso policial se fue incrementando hasta la clausura definitiva del organismo a finales de mayo de 1940²³.

Por otra parte, también existieron dificultades internas. Continuaron las discrepancias por el solapamiento de funciones, en esta ocasión entre el director Viana y el secretario general Manticón, que había ejercido la dirección, de forma interina, durante algunos meses desde la salida de Osorio y Tafall²⁴. Esta falta de entendimiento, unida a las dificultades interpuestas por las autoridades francesas y el agotamiento de los fondos para ayudas, hizo que el SERE entrara, desde enero de 1940, en una etapa de liquidación. Se fueron reduciendo progresivamente las actividades del organismo y también su plantilla, simplificando la administración.

En marzo de 1940, la crisis interna del SERE se solucionó con la salida de Viana y Manticón de sus puestos directivos. En vez de un director y un secretario general se nombró a un jefe general de los servicios que se encargaba de las funciones de ambos. El cargo lo desempeñó un antiguo oficial de milicias de carabineros socialista y amigo personal de Negrín, Gonzalo Díez de la Torre²⁵. En esta última etapa del SERE se trató de reorganizar su administración para simplificarla aún más y hacerla más eficiente. Se recortó la plantilla, que era excesivamente numerosa, y se reorganizaron los servicios. Las funciones que antes ejercía Azcárate de relación entre el gobierno y el Servicio y de inspección de la actividad de las oficinas ahora eran desempeñadas por los exministros Antonio Velao y Tomás Bilbao.

El SERE recibió numerosas críticas desde los primeros momentos de su actuación generando amplios grupos de descontentos. El 26 de julio de 1939, apenas tres meses después del comienzo de su actuación, la Diputación Permanente de las Cortes creó la Junta de Auxilios a los Republicanos Españoles (JARE) aludiendo a que «la

²² Carta de Frade a Azcárate, París, 21 de diciembre de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 35.

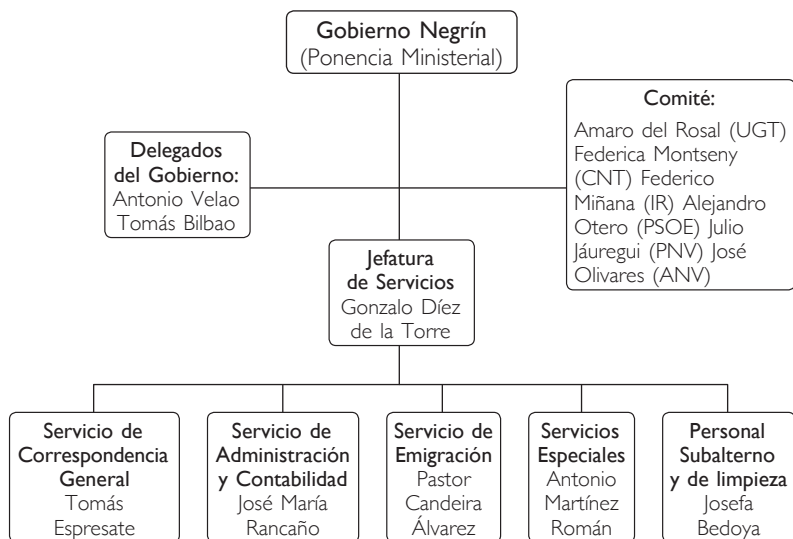
²³ Correspondencia entre el juez instructor del Tribunal de Primera Instancia del Departamento de la Seine y Pablo de Azcárate, París, 21 de mayo y 6 de junio de 1940, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

²⁴ Informe, AMAE, fondo renovado, sig. R-1342, exp. 4.

²⁵ «Informe de un camarada a su llegada a Santo Domingo», s.f., FPI, archivo Amaro del Rosal, exp. 322-36.

FIGURA 2

Estructura administrativa del SERE en abril de 1940



Fuente: Elaboración propia a partir de datos en «SERE, plantilla de personal», AMAE, fondo Azcárate, caja 35.

política seguida hasta ahora en el reparto de socorros la consideramos tremendamente injusta [...] no somos insensibles a vuestras lamentaciones que encuentran sólido fundamento en una odiosa falta de equidad»²⁶. Estas críticas no llegaron solamente desde los enemigos políticos, sino también desde el interior del Servicio. En un informe de julio de 1939, que pese a no aparecer firmado podríamos atribuir a Pablo de Azcárate, se propone una reestructuración total del Servicio. Afirma que para esas tempranas fechas «tan

²⁶ La JARE nació como un proyecto político diseñado por Indalecio Prieto y apoyado por amplios sectores de la Diputación Permanente de las Cortes para desestabilizar al gobierno de Juan Negrín en el exilio; no obstante, sus miembros no perdieron la oportunidad de achacar su origen a la mala gestión realizada por el SERE. Véase «Manifiesto de la JARE anunciando su constitución», París, agosto de 1939, transcrita en Javier RUBIO: *La emigración...*, pp. 880-882.

grande es ya el desprestigio del SERE que sin duda supera a sus propios méritos» y reconoce que «funciona torpe y lentamente y en algunos aspectos francamente mal». Se culpa de esta inoperancia a dos factores fundamentales: en primer lugar, la estructura directiva basada en un comité con representación de los partidos políticos. Considera el autor de dicho informe que «se ha entregado el gobierno del SERE a un areópago de partidos»²⁷. El otro factor fundamental que minaba el funcionamiento del SERE era su plantilla. Excesivamente amplia y desorganizada, en estos primeros momentos se componía de unos doscientos veinticinco trabajadores, en octubre se vio reducida a ciento veinticinco y para marzo de 1940 era de tan sólo veintitrés²⁸. Sin embargo, en los primeros meses se carecía de plantillas fijas de trabajadores y la provisión de plazas en el SERE se hacía, según el informe que venimos citando, «a la antigua española, esto es, con la amistad, el favor, la grajería (*sic*) y el partidismo como musas». Con esta metodología para la captación del personal era lógico que en la plantilla del SERE «predominan gentes conocidas, demasiado conocidas, y otras sin título alguno, ni de aptitud, ni de abnegación, ni de lealtad, para emplearse en tan delicadas tareas»²⁹.

El SERE instaló sus oficinas principales en París, en un edificio de la *rue* de Saint Lazare; junto a éstas también instaló oficinas en el sur de Francia para poder actuar en las zonas donde se encontraban los mayores grupos de refugiados. Así el SERE abrirá delegaciones también en Perpignan, Bordeaux, Orán y México. De la misma forma, ya desde los comienzos de la actuación del SERE se venían enviando cantidades para mejorar la situación de los refugiados en los campos de concentración de Túnez y Argelia³⁰.

²⁷ «Anteproyecto de reorganización del SERE», París, julio de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

²⁸ Abdón MATEOS: *La batalla...*, p. 68.

²⁹ «Anteproyecto de reorganización del SERE», París, julio de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

³⁰ «Balance a 15 de julio de 1939», París, 15 de julio de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

Los embarques del SERE

La principal labor que llevó a cabo el SERE en Francia durante el poco tiempo que estuvo en funcionamiento fue la organización de varias expediciones colectivas con destino a América, principalmente a México. En todo lo referente a la preparación de estos embarques la colaboración entre los miembros del SERE y la legación diplomática mexicana encabezada por Bassols fue muy intensa. Dadas las penosas condiciones de vida en los campos, pronto las peticiones de reemigración a México superaron con mucho los medios materiales del SERE en cuanto a transportes y posibilidades de acogida³¹.

El interés mexicano no sólo obedeció a principios de solidaridad con los españoles, sino también a la conveniencia de prever las necesidades del país, por tanto, se trató de establecer unas cuotas profesionales que daban prioridad a la emigración de agricultores y técnicos especializados. No obstante, la última palabra la tenía el ministro Bassols³² que priorizó a aquellos que más peligro corrieran en Francia por sus responsabilidades políticas. De modo que el método de selección consistía en que el SERE proponía los listados de embarque que finalmente debían ser aprobados por la legación diplomática del país de destino³³. Los resultados de este proceso de selección podemos comprobarlos en el cuadro 1.

En función de las cifras expuestas podemos comprobar que, pese a las numerosas acusaciones de parcialidad y de favorecer a los

³¹ A principios de abril de 1939, de los 250.000 refugiados que habían rellenado una ficha con sus datos para el SERE, 80.000 querían marchar a América, de preferencia a México. Pese a ser menos de una tercera parte continúa siendo un volumen de población muy considerable. Véase José Antonio MATE SANZ: *México ante la Guerra Civil española, 1936-1939*, México, El Colegio de México, 1995, p. 568.

³² El secretario de Gobernación escribía a Bassols para recordarle que: «De acuerdo con lo convenido en tu reciente visita a esta capital, serás tú quien haga la selección de españoles refugiados». Véase carta de García Téllez a Bassols, México, 8 de abril de 1939, en Alberto ENRÍQUEZ: *México y España: solidaridad y asilo político, 1936-1942*, México, SRE, 1990, p. 276.

³³ Sobre la gestión de las solicitudes de embarques puede consultarse Aurelio VELÁZQUEZ: «La diplomacia mexicana: ¿agente al servicio del exilio español? Las relaciones entre diplomáticos mexicanos y los organismos de ayuda a los republicanos españoles (1939-1942)», *Historia Actual on line*, 22 (2010), pp. 7-17.

CUADRO 1

Distribución por partidos de los visados otorgados por la legación mexicana (1939)

Sector	Sinaia		Ipanema		Mexique		Individuales		Total	
	Vdos.	%	Vdos.	%	Vdos.	%	Vdos.	%	Vdos.	%
UGT	264	28,48	111	21,55	217	21,36	157	10,03	749	18,61
CNT	78	8,41	99	19,22	186	18,31	157	10,03	520	12,92
FAI	0	0,00	15	2,91	31	3,05	0	0,00	46	1,14
PSOE	106	11,43	60	11,65	124	12,20	314	20,05	604	15,01
PCE	187	20,17	55	10,68	113	11,12	78	4,98	433	10,76
JSU	54	5,83	15	2,91	31	3,05	78	4,98	178	4,42
IR	82	8,85	25	4,85	52	5,12	314	20,05	473	11,75
UR	19	2,05	25	4,85	52	5,12	78	4,98	174	4,32
ANV	7	0,76	15	2,91	31	3,05	78	4,98	131	3,26
PNV	7	0,76	15	2,91	31	3,05	78	4,98	131	3,26
ACR	4	0,43	25	4,85	52	5,12	78	4,98	159	3,95
ERC	46	4,96	25	4,85	52	5,12	78	4,98	201	5,00
Sin Part.	73	7,87	30	5,83	44	4,33	78	4,98	225	5,59
TOTAL	927		515		1.016		1.566		4.024	

Fuente: Elaboración propia a partir de «Estadística de las visas especiales otorgadas a los republicanos españoles», París, 18 de septiembre de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 34³⁴.

sectores comunistas del exilio³⁵, las cifras no parecen remarcar una especial preferencia por el PCE. Los grandes perjudicados de esta primera selección fueron, sin lugar a dudas, los anarquistas. Apenas llega al 15 por 100 la representación ácrata en estos primeros embarques, un porcentaje muy inferior a la implantación de CNT-FAI

³⁴ Las cifras aquí expuestas se refieren al número de visados concedidos. Estos visados se refieren solamente a los cabezas de familia, por tanto, puede comprobarse que al contabilizar el número total de los embarcados en estas expediciones la cantidad resulta algo mayor.

³⁵ Dolores PLA: *Els exiliats catalans, un estudió de la emigración republicana española en México*, México, INAH-Orfeo Catalá-Libros del Umbral, 1999, pp. 172-179.

entre los refugiados españoles en Francia³⁶. Parece que el presidente mexicano Lázaro Cárdenas se había mostrado receloso ante la llegada de anarcosindicalistas, y el propio Bassols llegó a afirmar que: «Como norma general que observamos con los centenares de casos de miembros de la CNT [...] es la de no otorgar visa a ningún anarquista [...] Sería gravísimo permitir que México se volviera el centro de trabajo, de agitación, del anarquismo internacional»³⁷.

En los primeros meses de funcionamiento del SERE se vivió un periodo de estrecha colaboración entre diplomáticos mexicanos y funcionarios españoles que fructificó en la realización de las llamadas tres grandes expediciones a México: las de los buques Sinaia, Ipanema y Mexique. En estas tres expediciones, durante el verano de 1939, lograron trasladar a México a un total de unos 4.660 refugiados³⁸.

Desde septiembre de 1939, el gobierno mexicano decidió la suspensión de nuevos embarques colectivos con destino a este país. Varias fueron las causas que impulsaron esta decisión: en primer lugar, el estallido de la Segunda Guerra Mundial, que dificultaba la organización de transportes transoceánicos. En segundo término, la difícil integración en México de los primeros contingentes de refugiados españoles. Y por último, la notoria división y rivalidad entre las dos principales corrientes políticas del socialismo español, negrinistas y prietistas, que alcanzó su cenit en este momento con la creación de JARE. El propio Bassols llegaría a afirmar que no se debían realizar más embarques «hasta tanto los españoles no resolvieran sus problemas y se dedicaran a aportar los recursos necesarios para resolver el *minimum* de los problemas de llegada e instalación de los inmigrantes»³⁹.

³⁶ «Informe al excelentísimo señor don Lázaro Cárdenas», París, 1 de agosto de 1939, Archivo General de la Nación de México (AGN), fondo Presidentes, Lázaro Cárdenas, exp. 546.6/212-14.

³⁷ Nota de Bassols a Relaciones Exteriores, París, 15 de junio de 1939, citado en Abdón MATEOS: *La batalla...*, p. 219.

³⁸ Según los archivos del SERE y CTARE en México y corroborado con otros documentos en el archivo del PCE. Véase «Embarques del SERE 1939», Archivo del Partido Comunista de España, sección Emigración Política, caja 102, carpeta 7-1.

³⁹ Citado en Georgina NAUFAL: «Narciso Bassols en la trinchera pública. Su lucha a favor de la España republicana y en contra del fascismo», en James VALEN-

CUADRO 2

Refugiados llegados a México en expediciones del SERE (1939-1940)

Por Veracruz		Por Nuevo Laredo		Por Coahuila		Por Tampico	
Sinaia	1.599	Normandie	10	Cuba-Sto. Domingo	555	Vita	25
Ipanema	994	De Grasse	735				
Mexique	2.067	Ile de France	137				
Siboney	72	Manhattan	25				
México	18	Champlain	634				
Iseri	7	New Amsterdam	38				
Orizaba	16	Voledam	45				
Flandre	587	Penland	12				
Leerdam	18	Orduña	15				
Orinoco	116	Westernland	18				
Monterrey	6	Washington	15				
Iberia	42	Lacastria	14				
Statendam	50	Lasalle	45				
Maasdam	12	Queen Mary	16				
Colonial	250	Spardam	9				
		Vulcania	15				
		Reina del Pacífico	8				
		Expediciones varias	53				
TOTAL	5.854		1.844		555		25

Suma total de arribados a México en expediciones financiadas por el SERE: 8.278

Fuente: Elaboración propia a partir de «Relación numérica de los compatriotas llegados en las distintas expediciones», México, 14 de noviembre de 1940, Archivo de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México, fondo CTARE, exp. 6478.

Decidida la suspensión de los embarques, el ministro Bassols resolvió que su misión en Francia a favor de los refugiados españoles ya había concluido, por lo cual presentó su dimisión a finales de oc-

DER *et al.*: *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, Madrid, Residencia de Estudiantes-El Colegio de México, 1999, p. 409.

tubre. Aunque el fin de las grandes expediciones no significó el fin de toda emigración de exiliados a México, Bassols, durante sus últimas semanas en el cargo, continuó concediendo visas individuales de entrada en el país. En el cuadro 2 pueden verse resumidos los resultados de la colaboración entre el SERE y la legación mexicana en París en la evacuación de refugiados desde Francia a México.

El SERE encontró enormemente dificultada su labor tras la declaración de guerra, pues se vio enfrentado a unas políticas del gobierno francés cada vez más represivas. A pesar de todo, sí pudieron organizar embarques colectivos a otros países como Chile y República Dominicana. En el caso de Chile, el SERE solamente organizó una expedición. Ésta fue promovida por el poeta chileno Pablo Neruda, que durante su etapa como cónsul de Chile en España se solidarizó con la causa de los republicanos españoles. Pablo Neruda viajó a Francia como cónsul especial para la emigración española y en coordinación con el SERE organizó la expedición del Winnipeg que trasladó hasta Valparaíso a unos 2.200 refugiados españoles⁴⁰.

Menos numerosas fueron las expediciones que, patrocinadas y organizadas por el SERE, hicieron recalar a miles de refugiados españoles en la República Dominicana. La paradoja es que no existía la más mínima afinidad ideológica entre el régimen de Leónidas Trujillo y los republicanos españoles, y la economía de esta pequeña república caribeña carecía por completo de capacidad para acoger a amplios grupos de refugiados. La única razón por la que acabaron recayendo allí varios miles de refugiados fue por los utópicos planes demográficos que Trujillo pretendía implantar para compensar la balanza demográfica con su vecino Haití. Para completar estos objetivos se llegó a un acuerdo con el SERE para la organización de expediciones con destino a la isla caribeña. El SERE debía correr con todos los gastos de transporte y, además, debía entregar una pequeña cantidad por emigrante para facilitar su instalación.

⁴⁰ Véanse Angélica VÁZQUEZ: *Winnipeg, cuando la libertad tuvo nombre de barco*, Madrid, Ediciones Meigas, 1989; Jaime FERRER: *Los españoles del Winnipeg: el barco de la esperanza*, Santiago de Chile, Ediciones Cal Sogas, 1989; Diego CAICEDO: *Neruda y el barco de la esperanza: la historia del salvamento de miles de exiliados españoles de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 2006, y Nuria MARTÍ: *Bajo el mismo cielo: el Winnipeg rumbo a Chile*, Barcelona, La Mar de Fácil, 2006.

CUADRO 3
Embarques del SERE con destino a República Dominicana (1939-1940)

<i>Nombre del barco</i>	<i>Fecha de salida</i>	<i>Pasajeros</i>
Flandre	7 de noviembre de 1939	279
Cuba	10 de noviembre de 1939	63
Lassalle	19 de diciembre de 1939	770
Cuba	11 de enero de 1940	509
Lassalle	23 de febrero de 1940	733
Cuba	22 de abril de 1940	1.000
Lassalle	16 de mayo de 1940	540
TOTAL TRASLADADOS A SANTO DOMINGO		3.894

Fuente: Ángel HERRERÍN: «La ayuda a los refugiados españoles en Santo Domingo», *Secuencia*, 63 (2005), p. 156.

La llegada de alrededor de 4.000 refugiados en poco más de ocho meses a un país con una población de poco más de un millón y medio de habitantes hace que, con diferencia, sea el país americano que acoja a un mayor número de republicanos españoles en relación con su población. El impacto que esta llegada habría de tener sobre la economía dominicana hubo de ser forzosamente elevado. Se trató de colocar a los recién llegados en colonias agrícolas de las zonas fronterizas con Haití. Pero muy pocos de los llegados a la isla eran profesionales de este ámbito. La adaptación a las duras condiciones laborales y climáticas del caribe, en un ambiente de absoluta precariedad, se hizo prácticamente imposible para los refugiados españoles que cayeron enfermos en unas proporciones alarmantes⁴¹. Esta absoluta incapacidad de la economía dominicana para asimilar a los refugiados españoles se evidenció desde las primeras expediciones y la llegada de nuevos contingentes no hizo sino empeorar la situación y aumentar el número de refugiados desocupados. Para solucionar esa situación no quedó otro remedio que buscar la reemigración a

⁴¹ Véanse Vicente LLORENS y Manuel AZNAR: *Memorias de una emigración: Santo Domingo, 1939-1945*, Sevilla, Renacimiento, 2006, y Ángel HERRERÍN: «La ayuda...», pp. 153-178.

otro país americano, y desde finales 1940, la JARE se encargaría de tratar de mejorar la situación para los refugiados en la isla y, finalmente, de la evacuación de amplios contingentes hacia México.

En líneas generales, la actividad del SERE en el campo de la evacuación de republicanos españoles con destino a América se saldó con el traslado de aproximadamente 15.000 refugiados, sumando los destinados a México, Chile y la República Dominicana. El coste de todas estas expediciones fue sumamente elevado, como podemos apreciar en el cuadro 4⁴².

CUADRO 4
Gastos del SERE en emigración en 1939

<i>Conceptos</i>	<i>Franco FRF</i>	<i>%</i>
Expediciones colectivas	25.500.000	62,96
Pasajes Individuales	5.500.000	13,58
A Chile y Santo Domingo para instalación	6.500.000	16,05
Billetes de ferrocarril hasta puertos	800.000	1,98
Alojamiento y alimentación en los puertos	1.200.000	2,96
Visado de pasaportes	500.000	1,23
Otros trámites administrativos	500.000	1,23
TOTAL	40.500.000	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos en SERE, «Résumé et explication des sommes employées», París, 8 de febrero de 1940, PCFG.

Los refugios financiados por el SERE

Una de las tareas asumidas por el SERE desde su fundación fue la de establecer en Francia una serie de refugios para las personas que, a causa de su estado de salud, no podían soportar las condiciones de vida de los campos. La idea ya había sido implantada con

⁴² La expedición del Sinaia fue financiada por un comité británico de ayuda: el National Joint Committee For Spanish Relief, presidido por la duquesa de Atholl. La expedición tuvo un coste de 24.000 libras esterlinas de las cuales el SERE sólo cubrió una cuarta parte a pesar de haberse comprometido, en inicio, a sufragar la mitad. Véase carta de Wilfrid Roberts a Pablo de Azcárate, París, 10 de noviembre de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

éxito por el gobierno vasco desde la evacuación del frente norte y algunos de los albergues instalados por esta institución continuaban funcionando en 1939. El SERE aportó grandes cantidades para su mantenimiento. De la misma forma, este organismo reservó una serie de hoteles —hotel Portugal, hotel Du Parc y hotel Mercader— en la localidad de Vernet-les-Bains, en el departamento de los Pirineos Orientales, junto a Perpignan, en los que se albergó a unas quinientas personas. Principalmente mujeres y niños, pero también ancianos, enfermos, heridos e inválidos de guerra. Sin embargo, tras la declaración de guerra en septiembre de 1939, las autoridades francesas tuvieron que disponer de esos inmuebles siendo trasladados los refugiados allí alojados a otros hoteles en las cercanas localidades de Molitgles-Bains y Thués-les-Bains⁴³. Por otra parte, el servicio de evacuación también mantenía otros cuatro refugios próximos a Burdeos, en Dax, Duras, Angoûlême y Nontron, que acogían a unos cuatrocientos refugiados que habían sido seleccionados para los embarques colectivos a América pero no habían podido embarcar por lo que tuvieron que permanecer en la zona en espera de nuevos embarques. Las autoridades galas impidieron que permanecieran concentrados en Burdeos, por lo que se dispersaron por poblaciones cercanas. Estos refugios eran administrados directamente por los prefectos de las localidades respectivas, aunque con la financiación del SERE a través de su delegación en Burdeos⁴⁴.

El Servicio había adquirido también dos *châteaux* para albergar a mutilados e inválidos de guerra. La situación de los mutilados e inválidos era de las más preocupantes en el exilio francés. Pablo de Azcárate, en su etapa como presidente del organismo, negoció con las autoridades gubernamentales francesas la posibilidad de habilitar un inmueble para las especiales necesidades de este colectivo. Las autoridades francesas les recomendaron una serie de locales y finalmente el SERE se decantó por comprar dos *châteaux*, uno en Courgivaux (Marne) y el otro en Préssigny (Loiret). En colaboración con las autoridades locales comenzaron las obras de adaptación de los inmuebles para los mutilados y su transformación en centros de reeducación social. Pero al estallar la guerra los dos *châteaux* son requisados

⁴³ «Creation du SERE», s.f., AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

⁴⁴ «Informe sobre el SERE», París, 11 de abril de 1940, AMAE, fondo Azcárate, caja 35.

por las autoridades militares. Sólo uno de ellos, el de Pressigny, fue devuelto al SERE y pudo instalarse allí un grupo de mutilados⁴⁵.

También mantenía el SERE una serie de colonias infantiles. Estas colonias habían sido organizadas por el Ministerio de Instrucción Pública de la República ya durante la guerra para sacar, con ayuda de organismos de solidaridad internacionales, a grupos de niños de la España en guerra y ubicarlos en diversas colonias infantiles en Francia, Bélgica y otros países. Un gran número de estos niños fueron repatriados tras la guerra, pero algunos, aproximadamente unos quinientos, no pudieron regresar, bien porque sus padres habían fallecido o estaban prisioneros. Los comités de ayuda de diversos países —Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia y Estados Unidos— continuaron socorriendo a estos muchachos. Pero estas cantidades no siempre eran suficientes para su manutención, sobre todo desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, cuando la solidaridad internacional comenzó a desviarse hacia otros fines. Por tanto, el SERE tuvo que cubrir el déficit de estas colonias. Por último, tras la declaración de guerra el Servicio se encargaba de subvenir las necesidades de un grupo de intelectuales españoles: profesores de universidad e instituto, médicos, arquitectos, ingenieros, escritores, pintores o escultores que vivían en diferentes ciudades francesas⁴⁶.

CUADRO 5

Cantidades invertidas por el SERE en refugios en 1939

<i>Conceptos</i>	<i>Franco FRF</i>	<i>%</i>
Envíos al gobierno vasco para sus refugios	13.700.000	78,29
Compra de dos inmuebles para mutilados	1.100.000	6,29
Mantenimiento de refugios del SERE	1.900.000	10,86
Colonias infantiles	500.000	2,86
Mantenimiento Intelectuales	300.000	1,71
TOTAL	17.500.000	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos en «Résumé et explication des sommes employées,» París, 8 de febrero de 1940, PCFG.

⁴⁵ «Mémoire sur son origine, constitution et activités», s.f., AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

⁴⁶ «Creation du SERE», s.f., AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

Podemos observar en el cuadro 5 que la inversión del SERE en refugios, sólo hasta enero de 1940, fue de unos 17.500.000 francos. De esta cantidad, la inmensa mayoría se fue en donaciones al gobierno vasco para el mantenimiento de sus albergues. Entre las creaciones directas del SERE destaca el mantenimiento de sus refugios, que supuso un 10 por 100 del presupuesto, y la adquisición y adaptación de los dos *châteaux* para los mutilados que costaron algo más de 1.000.000 de francos, que apenas llegaron a tener provecho para la emigración española. En las colonias infantiles se invirtió una cantidad cercana a los 500.000 francos y algo menos, unos 300.000 francos, en la manutención del grupo de intelectuales.

Los campos de concentración

La actividad del SERE en los campos de concentración fue uno de los grandes focos de polémica en torno a su funcionamiento. En un primer momento se limitó al establecimiento, mediante unas fichas cumplimentadas por los interesados, de un censo profesional con la finalidad de seleccionar a los que debían ser evacuados o facilitar su incorporación a la economía francesa. Por otra parte, trató de subvenir las necesidades más urgentes en los campos. Esta labor humanitaria se orientó a través de dos vías. En primer lugar, se enviaron ciertas cantidades a los representantes del SERE dentro de los campos y a autoridades francesas para que, en un momento dado, pudieran atender las necesidades más urgentes, principalmente de tipo sanitario, y facilitar la resolución de los problemas más acuciantes que se presentasen en relación con los concentrados. Por otra parte, el SERE organizó la compra y distribución en los campos de paquetes de ropa. En julio de 1939 se realizó una primera entrega en la que se repartieron unos 100.000 paquetes y otra segunda, en diciembre de ese mismo año y enero de 1940, en el que se distribuyeron unos 50.000 adicionales⁴⁷. Por último, para atender las necesidades sanitarias de los campos el SERE estableció una delegación en Toulouse con una oficina médica dirigida por el doctor D'Harcourt encargada de distribuir medicamen-

⁴⁷ «Résumé et explication des sommes employés», París, 8 de febrero de 1940, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

tos por medio de los médicos españoles que se encontraban dentro de los campos. También se instalaron en los hospitales franceses de Septfonds y Perpignan salas especiales para los enfermos y heridos españoles, y el SERE enviaba una subvención mensual de 15.000 francos al Hospital Militar de Perpignan para la instalación y mantenimiento de un laboratorio dedicado a las enfermedades contagiosas que aquejaban a los refugiados españoles⁴⁸.

CUADRO 6
*Cantidades invertidas por el SERE en los campos
de concentración en 1939*

<i>Conceptos</i>	<i>Francos FRF</i>	<i>%</i>
Delegaciones: entregas, sanidad, mejoras, etc.	1.100.000	5,79
Paquetes de ropa para los refugiados en campos	16.800.000	88,42
Sanidad en los campos, refugios y hospitales	1.100.000	5,79
TOTAL	19.000.000	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos en SERE, «Résumé et explication des sommes employées», París, 8 de febrero de 1940, PCFG.

Observamos en el cuadro 6 que la práctica totalidad de las cantidades empleadas en este capítulo se fueron en los envíos de paquetes con ropa y otros materiales. Como vemos, la cantidad utilizada en atenciones a los campos es muy similar a la de los refugios (vease cuadro 5), a pesar de que, obviamente, la cantidad de refugiados en los campos era inmensamente superior. Esta escasa actividad del SERE con respecto a los campos de concentración fue uno de los puntos más criticados de su actuación. Se acusaba al SERE de abandonar a la gran masa de refugiados pudriéndose en los campos, mientras se repartían los bienes de toda la emigración entre pequeños grupos de privilegiados y afines. Las actividades que desarrolló este organismo en los campos se realizaron de forma indirecta, lo que incrementaba la sensación de abandono. La ayuda se efectuaba a través de entregas a los jefes de los campos y autoridades francesas, hospitales, locales, etc. De forma que la visibilidad

⁴⁸ «Creation du SERE», AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

de su actividad era, además, muy reducida. De hecho, algunas de las entregas de paquetes de ropa y calzado que suponen la mayor parte de la inversión en este capítulo se hicieron en colaboración con otros organismos que se encargaron de la distribución de los mismos, por lo que no llegaba a conocimiento de los beneficiarios que dichos paquetes habían sido pagados por el SERE. De todas formas, los dirigentes del SERE eran conscientes de que no contaban con medios suficientes para atender a toda la masa de refugiados. Las necesidades de los campos eran tales que, según Azcárate, «a menos de disponer e invertir sumas “fabulosas” no era posible realizar mejoras e instalaciones sanitarias, culturales, profesionales, etc.». Los campos se consideraban como «instituciones temporales y transitorias», por tanto, no era buena política invertir grandes sumas en establecer en ellos instalaciones permanentes. De forma que se priorizó lo inmediato e inaplazable que era vestir y calzar a los hombres de los campos y tratar de llevar a cabo una «inversión eficaz» estableciendo una colaboración con las autoridades civiles y militares francesas⁴⁹.

Auxilios en metálico

El SERE también se encargó de la entrega de ayudas en metálico en forma de subsidios a determinados grupos de refugiados. Se establecieron diferentes formas de subsidio dependiendo de las características de la ayuda. Así, podemos atender a diversos tipos de ayuda. La más importante, a nivel cuantitativo, eran los «subsidios mensuales», por los que se atendía a los refugiados españoles que durante la Guerra Civil, o anteriormente, habían ocupado puestos oficiales en la vida civil o militar. Estas ayudas variaban dependiendo del número de personas que compusieran la familia entre mil y mil quinientos francos mensuales. Su finalidad era subvenir las necesidades de los beneficiarios por el tiempo que durasen los trámites para su emigración a América. Esta ayuda se otorgó a unas ochocientas familias, por lo que se encontraban beneficiadas aproximadamente unas 3.000 personas y suponía un gasto mensual

⁴⁹ Carta de Pablo de Azcárate a Méndez Aspe, La Baule, 12 de agosto de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 35.

de más de un millón de francos. En este mismo apartado habría que señalar la existencia de los llamados «subsidios de entrada en Francia». Se derivaban de una orden del gobierno republicano en febrero de 1939, cuando nada más entrar el grueso de los refugiados por la frontera catalana se decretó la entrega de un subsidio especial para los jefes, oficiales y comisarios del ejército. Estas ayudas tuvieron que seguir pagándose tras la creación del SERE, de modo que el coste de este subsidio extraordinario para militares se elevó alrededor de los cinco millones de francos.

En la contabilidad del SERE se calificaba como «pequeños socorros a los refugiados» a toda una serie de ayudas de pequeña cuantía que se otorgaban para atenciones extraordinarias de carácter urgente, tales como pequeños socorros en metálico a parturientas, mutilados, compras de ropa o medicamentos, o gastos de viaje para la reunión de familias, entre otros. Y, por último, se recogen los llamados «préstamos de honor», cantidades que se otorgaban en forma de préstamos reembolsables a ciertas personas para que pudieran solucionar su situación económica mediante la instalación de pequeñas industrias o, en el caso de artistas, para que pudieran comprar materiales para su trabajo.

CUADRO 7

Cantidades invertidas por el SERE en auxilios en metálico en 1939

<i>Conceptos</i>	<i>Francos FRF</i>	<i>%</i>
Subsidios mensuales altos funcionarios	10.500.000	52,76
Subsidios jefes del ejército	5.900.000	29,65
Pequeños socorros a refugiados	1.300.000	6,53
Préstamos de honor	300.000	1,51
Comidas distribuidas en Orán y Perpignan	500.000	2,51
Mutilados e inválidos de guerra	1.400.000	7,04
TOTAL	19.900.000	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos en «Résumé et explication des sommes employées», París, 8 de febrero de 1940, PCFG.

Recapitulación

A modo de síntesis podemos señalar que los gastos del SERE en Francia durante la primera y fundamental etapa de su actuación, de abril a diciembre del año 1939, se elevaron hasta los casi ciento cuatro millones de francos.

CUADRO 8
Cantidades invertidas por el SERE en 1939

<i>Conceptos</i>	<i>Franco FRF</i>	<i>%</i>
Embarques	40.500.000	38,98
Refugios	17.500.000	16,84
Campos de concentración	19.000.000	18,29
Auxilios en metálico	19.900.000	19,15
Gastos de administración	7.000.000	6,74
TOTAL	103.900.000	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos en «Résumé et explication des sommes employées», París, 8 de febrero de 1940, PCFG⁵⁰.

El estudio de las cifras aportadas en la cuadro 8 aporta interesantes lecturas. Primero, que la actividad del SERE estuvo orientada, eminentemente, a la evacuación a terceros países de los refugiados en Francia. Su estructura administrativa y los resultados contables así lo corroboran. Por otra parte, el resto de partidas presentan porcentajes de gasto muy similares; sin embargo, afectan a contingentes de población muy diferentes. Así, por ejemplo, de los refugios instalados por el SERE y de los auxilios en metálico se pudieron beneficiar apenas unos centenares de refugiados. Por el con-

⁵⁰ En la fuente original la suma total de los gastos del SERE en 1939 se redondea hasta los 104 millones de francos. La diferencia de 100.000 francos que ofrecemos nosotros proviene de la corrección de un error en sus cuentas. En el apartado de gastos en campos de concentración se suma un total de 18 millones de francos, cuando en el desglose sólo aparecen los apartados de envíos a delegaciones: 1,1 millones, y paquetes de ropa: 16,8 millones, es decir, 17,9 millones.

trario, en los campos de concentración se encontraban alojados decenas de miles. De forma que el hecho de que unos pocos centenares reciban el mismo nivel de inversión que la gran masa poblacional en el exilio nos muestra a las claras que el SERE no contaba con poder auxiliar a toda la emigración producida con el fin de la Guerra Civil. Los dirigentes del Servicio eran conscientes de que, con los fondos con que contaban, tan sólo se podía atender a un limitado grupo de responsables políticos, fomentando el regreso a España de todos aquellos cuya vida no corriese un evidente peligro en el estado franquista. Esta política, lógicamente, encolerizó a los grandes grupos de refugiados que quedaron al margen de los beneficios del SERE. Por esto, desde pronto abundaron las críticas en contra del Servicio. Las acusaciones incidían principalmente en su parcialidad y su favoritismo por amigos y correligionarios, abandonando a la mayor parte de los exiliados⁵¹. Por último, señalamos los gastos en administración, es decir, aquellos gastos que se derivan del mantenimiento de la estructura administrativa y directiva del SERE que, como vimos, fue bastante grande. Se invirtieron en este apartado unos siete millones de francos, es decir, un 6,7 por 100 del total, de los que la mayor parte, aproximadamente el 65 por 100, se emplearon en el pago de salarios y gratificaciones por los trabajos realizados en el Servicio.

La actividad del SERE, aunque reducida, continuó durante 1940 a pesar de las presiones policiales y las dificultades de las autoridades francesas. Todo esto, unido al progresivo agotamiento de los fondos con los que contaba el gobierno de Negrín, forzaron a que tuvieran que irse limitando las actuaciones. No disponemos de datos contables exactos acerca de los gastos efectuados durante este periodo, pues toda la documentación del SERE fue finalmente incautada por la policía francesa en mayo de 1940 y no ha llegado a conservarse. Sin embargo, podemos hacernos una idea si extrapolamos los datos que sí conocemos para el periodo de entre el 16 de febrero y el 16 de marzo de 1940⁵². El SERE gastó, en este periodo, otros 4.419.940,99 francos. De estos expendios, la mayor parte, el 67 por 100, casi tres millones, se emplearon en el pago de

⁵¹ «La labor sectaria del SERE», FPI, archivo Francisco Largo Caballero, exp. 163-7.

⁵² AMAE, fondo renovado, sig. R-1342, exp. 4.

subsidios, mientras que en emigración se gastaron solamente unos 450.000 francos, un 10,2 por 100; en el mantenimiento de los refugiados un 12,5 por 100, poco más de medio millón, y el 10 por 100 restante se empleó en gasto sanitario⁵³. Vemos por estos datos que se produce una inversión en el concepto de ayuda del servicio. La evacuación a terceros países ya no es prioritaria; suspendidos los embarques a México, se reducen las expediciones a la República Dominicana y el gasto en este capítulo se ha contraído de forma extraordinaria. Sólo le queda al SERE tratar de mantener los servicios que ya ofrecía en Francia, los subsidios y refugios, así como los gastos en sanidad que, como vemos, continuaron, aunque poco a poco comenzaron a verse recortados algunos de estos servicios⁵⁴ hasta su definitiva desaparición.

Desde diciembre de 1939 las actividades del SERE se vieron enormemente dificultadas por las presiones policiales. Finalmente, el 10 de mayo de 1940 una segunda intervención policial afectó a las oficinas del SERE. En esta ocasión no sólo volvieron a incautarse de cuantos documentos y materiales encontraron, sino que José Rancaño y José Ignacio Mantecón fueron recluidos en el campo de Vernet y Viana tuvo que esconderse para no sufrir la misma suerte. A finales de mayo se proclama una orden de clausura contra el SERE, terminando de esta forma sus actividades en Francia en vísperas de la invasión alemana en junio de 1940⁵⁵. Finalizaba así la acción de un organismo que, a pesar de tener que desenvolverse en un contexto muy complejo, tanto por la presión de las autoridades francesas como por la división interna entre exiliados republicanos, pudo llevar a cabo una muy encomiable política de ayuda totalmente indispensable en ese momento.

⁵³ «Periodo: 16 de febrero-16 de marzo de 1940», AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

⁵⁴ «Secreto, SERE», París, 19 de marzo de 1940, AMAE, fondo renovado, sig. R-1342, exp. 4.

⁵⁵ Correspondencia entre el juez instructor del Tribunal de Primera Instancia del Departamento de la Seine y Pablo de Azcárate, París, 21 de mayo y 6 de junio de 1940, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

*Los orígenes de la Delegación Nacional de Excombatientes de FET-JONS: la desmovilización del ejército franquista y la Europa de 1939**

Ángel Alcalde

Instituto Universitario Europeo

Resumen: Este artículo explica los orígenes de la principal organización de excombatientes del régimen de Franco, la Delegación Nacional de Excombatientes de FET-JONS. Tras explorar los primeros planes franquistas para el licenciamiento de combatientes concebidos durante la Guerra Civil y tras analizar los contactos políticos y transferencias que tuvieron lugar en 1939 entre las potencias fascistas y militares y políticos franquistas en torno a los rituales simbólicos del proceso de desmovilización, se argumenta que el excombatentismo franquista, en sus dimensiones organizativa y discursiva, fue un elemento de identidad entre el régimen de Franco y los fascismos europeos.

Palabras clave: excombatientes, franquismo, Guerra Civil española, fascismo, FET-JONS.

Abstract: This article explains the origins of the main war veterans' organization of the Francoist Regime, the *Delegación Nacional de Excombatientes* of FET-JONS. First, I explore the initial Francoist plans conceived during the civil war for the demobilization of soldiers. Second, I analyse the political contacts and transfers that took place during 1939 between the fascist powers and several Francoist military and politicians, around the symbolic rituals of the demobilization process. As a

* El autor es beneficiario del Programa «Salvador de Madariaga», financiado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, y miembro del proyecto HAR2012-32539, «Discursos e identidades de género en las culturas políticas de la derecha española, 1875-1975», del Ministerio de Economía y Competitividad.

result, I argue that Francoist *excombatentismo*, in its organizational and discursive expressions, was an element of identity between the Francoist regime and the European fascisms.

Keywords: Veterans, Francoism, Spanish Civil War, Fascism, FET-JONS.

Introducción

Los excombatientes franquistas desempeñaron un papel fundamental en la consolidación de la dictadura de Franco al término de la Guerra Civil española. A pesar de su importancia histórica, sin embargo, han sido prácticamente ignorados por la historiografía hasta muy recientemente; no había ninguna monografía sobre su historia que fuese homologable a trabajos ya clásicos sobre los veteranos de la Primera Guerra Mundial¹. Para subsanar el escaso conocimiento de la historia política y social de los excombatientes franquistas ha sido necesario introducir en la investigación de la Guerra Civil y la dictadura nuevas teorías y temáticas provenientes de los estudios sobre las «culturas de guerra» del periodo 1914-1945². En los últimos años, las contribuciones de este tipo han empezado a proliferar en la historiografía española; la identidad excombatiente comienza a tenerse en cuenta en los estudios sobre el franquismo (por ejemplo, en el marco de los debates acerca de los apoyos sociales al régimen de Franco y en estudios de la mística combatiente cultivada por los franquistas durante la dictadura)³. Es

¹ Antoine PROST: *Les Anciens Combattants et la Société Française, 1914-1939*, 3 vols., París, Presses de la FNSP, 1977; Giovanni SABBATUCCI: *I combattenti nel primo dopoguerra*, Bari, Laterza, 1974, y James M. DIEHL: *Paramilitary Politics in Weimar Germany*, Bloomington, Indiana University Press, 1977. Recientemente, véase Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014.

² Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: «La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español», *Historia Social*, 61 (2008), pp. 69-87.

³ Por ejemplo, en el dossier Francisco COBO y Miguel Ángel DEL ARCO (coords.): «Los apoyos sociales al franquismo en perspectiva comparada», *Historia Social*, 71 (2011); Ángel ALCALDE FERNÁNDEZ: «Cultura de guerra y excombatientes para la implantación del franquismo en Albacete (1939-1945)», *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses*, 57 (2012), pp. 37-69, y Francisco SEVILLANO: «La política del “comba-

necesaria, no obstante, mayor investigación empírica que permita contextualizar el caso español en el marco histórico europeo, particularmente del periodo de entreguerras.

Tras la Primera Guerra Mundial, las sociedades se enfrentaron al desafío de reintegrar a millones de excombatientes; un clima en el que proliferaron el paramilitarismo y nuevas ideologías como el fascismo. Las estruendosas protestas y agitaciones de miles de exsoldados durante el año 1919 en países vencedores y vencidos fueron una novedad histórica que condicionó las distintas trayectorias nacionales. Movimientos excombatientes se articularon con rapidez y canalizaron las aspiraciones de los veteranos, a quienes los Estados habían prometido recompensas por su sacrificio. Los excombatientes se convirtieron en grupos de interés y en fuerzas políticas influyentes⁴. En la Italia de los años veinte se llegó a hablar de un «estado mental», *combattentismo*, que sería uno de los ingredientes de la ideología fascista⁵. Si seguimos la teoría de George L. Mosse, durante la conflagración de 1914-1918 surgió el «mito de la experiencia de guerra», una versión glorificadora que enmascaró la terrible realidad bélica a través del culto a los caídos y la deshumanización del enemigo⁶. El fascismo y el nazismo habrían hecho suyo este mito, lo que contribuyó a trivializar la violencia en las mentes de sus seguidores. Teóricamente, los excombatientes vehicularon esta «brutalización» de la política, algo que corroboraría el hecho de que numerosos nazis y fascistas, empezando por Hitler y Mussolini, eran veteranos de guerra. El caso del movimiento excombatiente francés de entreguerras, republicano y pacifista, demostraría, no obstante, esta tesis. La respuesta al dilema parece haberla proporcionado el concepto de «desmovilización cultural»

tismo” en el “nuevo estado”: discurso, protección y encuadramiento del excombatiente en la posguerra española (1939-1941)», *Historia Social*, 74 (2012), pp. 43-63.

⁴ Stéphane AUDOIN-ROUZEAU y Christophe PROCHASSON: *Sortir de la Grande Guerre. Le monde et l'après 1918*, París, Tallandier, 2008; Robert GERWARTH y John HORNE: *War in Peace. Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, Oxford University Press, 2012, y Adam R. SEIPP: *The Ordeal of Peace. Demobilization and the Urban Experience in Britain and Germany, 1917-1921*, Farnham, Ashgate, 2009.

⁵ Emilio GENTILE: *Le origini dell'ideologia fascista (1918-1925)*, Bari, Laterza, 1975, pp. 65-70.

⁶ George L. MOSSE: *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Nueva York, Oxford University Press, 1990.

desarrollado por John Horne: junto a la desmovilización física, también fue necesario desmovilizar las mentalidades de guerra, algo posible en las victoriosas Francia y Gran Bretaña, pero no en la derrotada Alemania o en Italia⁷.

Sería posible introducir el caso español en el debate, pues conectar la historia de los excombatientes franquistas con el fascismo no es descabellado. La Delegación Nacional de Excombatientes de Falange fue la principal organización de veteranos del régimen; surgida en 1939, se mantuvo hasta finales de los años cincuenta, aunque el excombatentismo franquista prolongó su actividad en otras asociaciones, como la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales o la Confederación Nacional de Combatientes, que se opusieron activamente a la democratización de España durante el ocaso de la dictadura y la Transición⁸. Cabría preguntarse si estas derivaciones políticas fueron resultado de una «brutalización» o de una ausente «desmovilización cultural». Estas teorías, sin embargo, útiles para la reflexión y el análisis, dejan muchos interrogantes y contradicciones sin resolver⁹. La realidad histórica fue mucho más compleja.

Este artículo pretende esclarecer los orígenes del excombatentismo franquista y de la Delegación Nacional de Excombatientes, que se sitúan en el periodo de desmovilización del ejército franquista; un proceso entrelazado con la construcción política de la dictadura y plenamente inserto en el panorama europeo de auge del fascismo y comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Tras estudiar en el primer apartado el *preludio* de los primeros planes franquistas para la desmovilización, y tras desentrañar en el segundo apartado el *nudo* de los contactos con la Alemania nazi y la Italia fascista tomados con ocasión de la celebración de la victoria y del retorno de sus soldados, el tercer apartado explica, a modo de *desenlace*, cómo los excombatientes franquistas devinieron objeto de un proyecto po-

⁷ John HORNE (ed.): «Démobilisations culturelles après la Grande Guerre», 14-18 *Aujourd'hui-Today-Heute*, 5 (2002).

⁸ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 359-364.

⁹ Ángel ALCALDE FERNÁNDEZ: «Experiencias de guerra y fascismos. Los excombatientes en Europa y España (1914-1945): una introducción comparativa», en Carmen FRÍAS, José Luis LEDESMA y Javier RODRIGO (eds.): *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*, Zaragoza, IFC, 2011, pp. 365-376.

lítico fascista promovido por el partido Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET-JONS) y organizado en la Delegación Nacional de Excombatientes. Esta institución, mientras pretendía resolver los problemas económicos y sociales de la reintegración de veteranos, les atribuía una importante función política, de la misma manera que lo hizo el régimen fascista italiano. Al destacar las implicaciones transnacionales de esta historia se pretende superar los debates acerca de la existencia o no de «brutalización» y «desmovilización cultural», y ofrecer una explicación evolucionista del origen del excombatentismo franquista basada en un contexto marcado por las interrelaciones y transferencias entre distintos actores históricos.

Preludio: planes de desmovilización

En los años treinta, los precedentes históricos de la Primera Guerra Mundial y su posguerra constituyeron el marco de referencia con que los contemporáneos afrontaron los problemas aparejados a la Guerra Civil española. Desde 1936, tanto el ejército republicano como el franquista se convirtieron en ejércitos de masas que combatían una guerra «total»¹⁰. Mantener la moral y la resistencia del frente y la retaguardia implicó poner en marcha campañas de propaganda y movilización de recursos, sistemas de asistencia a familiares de soldados y formas de «conquista del consenso», que habían sido desarrolladas a gran escala por primera vez desde 1914¹¹. La diferencia estribaba en que la naturaleza civil de la lucha extremó el carácter represivo de la movilización, que, además, en la zona franquista fue un mecanismo para la forja política de una «Comunidad Nacional»¹². También la desmovilización bélica tenía precedentes históricos. Las disrupciones que los excombatientes de la Gran Guerra habían causado en otros países eran hechos

¹⁰ Martín BAUMEISTER y Stefanie SCHÜLER-SPRINGORUM (eds.): *«If You Tolerate This...». The Spanish Civil War in the Age of Total War*, Frankfurt, Campus, 2008.

¹¹ Andrea FAVA: «Asistencia e propaganda nel regime di guerra (1915-1918)», en Mario ISNENGI (ed.): *Operai e contadini nella Grande Guerra*, Bolonia, Capelli, 1982, pp. 174-212.

¹² Francisco COBO ROMERO y Teresa María ORTEGA LÓPEZ: «Pensamiento mítico y energías movilizadoras. La vivencia alegórica y ritualizada de la Guerra Civil en la retaguardia rebelde andaluza, 1936-1939», *Historia y Política*, 16 (2006), pp. 131-158.

recordados, por lo que ya desde 1937 las autoridades franquistas se preocuparon de preparar con antelación la tarea que, una vez alcanzada la victoria, iba a ser inevitable: reintegrar los excombatientes del ejército de Franco a la vida civil.

Aunque a una menor escala de lo que había ocurrido durante la Gran Guerra en Europa, donde hombres sin piernas, sin brazos o con rostros horriblemente desfigurados comenzaron a poblar la retaguardia, los mutilados de los frentes españoles fueron el primer perentorio problema que neutralizar. La España franquista lo hizo de una manera que congeniaba sus intereses económicos con los políticos. En enero de 1937 se creó el Benemérito Cuerpo de Mutilados de la Guerra (BCMGP) en sustitución del viejo Cuerpo de Inválidos, que según los militares conservadores había supuesto una pesada carga financiera, además de haber sido ineficiente e injusto¹³. El razonamiento subyacente al nuevo organismo debía mucho a la lógica conservadora de los países envueltos en la Primera Guerra Mundial, que habían establecido sistemas de asistencia dirigidos a poner a los mutilados de vuelta al trabajo tan pronto como fuese posible¹⁴. Muchos militares rebeldes pensaban, como afirmaría Antonio Vallejo-Nájera, que lo más importante era evitar «que los mutilados se conviertan en parásitos sociales»¹⁵. El cambio semántico, de *inválidos* a *mutilados*, era significativo. Pero, además, la supresión del antiguo cuerpo de inválidos formaba parte de la aniquilación de instituciones liberales y republicanas practicada por el régimen franquista. No sorprende que fuese el general Millán Astray Terreros, el ultraconservador fundador de la Legión y cercano amigo de Franco, quien fuera llamado a liderar el BCMGP¹⁶. Ni tampoco que Millán Astray buscara en la legislación y el reglamento de inválidos de guerra franceses la inspiración para organizar la nueva institución¹⁷,

¹³ *Boletín Oficial del Estado* (en adelante *BOE*), 24 de enero de 1937.

¹⁴ Robert Weldon WHALEN: *Bitter Wounds. German Victims of the Great War, 1914-1939*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1984.

¹⁵ Prólogo de Vallejo-Nájera a Benito NOGALES PUERTAS: *Orientación y colocación de mutilados de guerra (estudio de organización nacional)*, Santiago de Compostela, Tip. Paredes, 1939, pp. 9-14.

¹⁶ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *¡A mí la Legión! De Millán Astray a las misiones de paz*, Barcelona, Planeta, 2005.

¹⁷ Archivo General Militar de Ávila (en adelante AGMAV), caja 2310, legajo 9, carpeta 69/1.

pues la Legión ya había sido creada en 1920 siguiendo el ejemplo de la Legión Extranjera francesa. El nuevo líder de los mutilados franquistas era una figura sumamente política, como militar africanista admirado por la extrema derecha española¹⁸. Herido en combate varias veces durante la guerra de Marruecos, cojo, tuerto y manco, se había visto en él a un Mussolini español, aunque su figura podría ponerse más bien en paralelo con el líder, ciego y manco, de los mutilados de guerra italianos, Carlo Delcroix, que se había puesto al servicio del *Duce* desde 1922.

La característica más importante del BCMGP, según se estableció en su reglamento de 1938, era que los mutilados permanecían sujetos a la jurisdicción de guerra, ya que la institución se mantuvo bajo control del Ministerio de Defensa Nacional¹⁹. Los mutilados franquistas percibirían pensiones según la naturaleza y severidad de sus heridas, pero medidas simbólicas, tales como otorgarles el título de Caballero Mutilado y darles asientos privilegiados en la iglesia o en el tren, también caracterizaron las actividades del BCMGP y de la beneficencia franquista²⁰. Éstas pretendían transmitir *el agradecimiento de la patria* a los mutilados, objetivo que igualmente el régimen nacionalsocialista en Alemania había perseguido desde 1933 con los suyos, sin llegar a mejorar sustancialmente sus niveles de vida²¹.

Desde 1937, las autoridades franquistas tuvieron que contener los impulsos asociacionistas de los combatientes e inculcarles una disciplina. Hubo una cierta ideologización de los soldados de servicio, e incluso conversiones de izquierdistas obligados a combatir con los sublevados²²; los falangistas mostraron particular empeño

¹⁸ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: «Una unidad militar en los orígenes del fascismo en España: la Legión», *Pasado y memoria. Revista de historia contemporánea*, 5 (2006), pp. 219-240.

¹⁹ BOE, 13 de abril de 1938. Véase también Luis Eugenio TOGORES: *Millán Astray. Legionario*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003, p. 386.

²⁰ BOE, 22 de mayo de 1938. Véase también «Mutilados y heridos de guerra», *Proa* (León), 24 de marzo de 1939.

²¹ Deborah COHEN: *The War Come Home. Disabled Veterans in Britain and Germany, 1914-1939*, Berkeley, University of California Press, 2001.

²² James MATTHEWS: «“Our Red Soldiers”: The Nationalist Army’s Management of its Left-Wing Conscripts in the Spanish Civil War, 1936-1939», *Journal of Contemporary History*, 45 (2010), pp. 344-363.

en adoctrinar a sus combatientes, algo que ocurrió sobre todo en el seno de las «Banderas» de FET-JONS, donde la vida de combate podía mezclarse con lenguajes y rituales fascistas²³. La cúpula militar franquista, no obstante, puso límites a la politización de los soldados. En otro lugar ya hemos señalado cómo se reaccionó ante la formación espontánea de una Agrupación de Excombatientes a finales de 1937, que se planteaba emular a organizaciones conservadoras fascistizadas de Alemania e Italia, como eran el *Deutscher Reichskriegerbund Kyffhäuser* y la *Associazione Nazionale Combattenti*, y marchar con ellas «al unísono [...] contra el enemigo común que es el bolchevismo». Millán Astray y Franco decidieron disolver tal grupo y prohibir todo tipo de asociacionismo excombatiente. El «Caudillo» auguró que con los excombatientes se haría «en momento oportuno, una organización única del Estado»²⁴; frase que es la más temprana evidencia de que a los excombatientes franquistas les deparaba ser parte de un proyecto político totalitario.

Antes de pensar en proyectos políticos, sin embargo, urgía evitar que, llegado el licenciamiento, el aflujo de excombatientes a sus lugares de origen disturbara una economía exhausta por el esfuerzo de la guerra y se reavivaran conflictos sociales allá donde la sangrienta represión había impuesto la calma. Por ello las autoridades franquistas diseñaron en octubre 1937 el Servicio de Reincorporación de Combatientes al Trabajo (SRCT)²⁵. Este organismo intentaría devolver a los soldados desmovilizados sus antiguos o nuevos puestos de trabajo a través de una vastísima labor burocrática, que ejercerían comisiones provinciales presididas por las autoridades militares y locales junto a representantes de Falange; células que ac-

²³ *La Falange y el combatiente*, Bilbao, Editora Nacional, 1938; Fernando MARTÍNEZ GRANA: *Estelas de José Antonio. La Tercera Bandera de Asturias*, Madrid, s.f., y Sisinio NEVARES MARCOS y Rafael DE YTURRIAGA GONZÁLEZ-JURADO: *La Primera Bandera de Castilla. Su historia. Una unidad de combate de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1968.

²⁴ AGMAV, caja 2317, legajo 34, carpetas 68-70. Véase también Ángel ALCALDE FERNÁNDEZ: «Excombatientes en los poderes locales del primer franquismo: experiencia de guerra e interpretación del apoyo social a la dictadura (Zaragoza, 1939-1945)», en Ángeles BARRIO ALONSO, Jorge DE HOYOS PUENTE y Rebeca SAAVEDRA ARIAS (coords.): *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación. Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011.

²⁵ BOE, 16 de octubre de 1937.

tuarían como parachoques patronal ante las posibles reclamaciones y protestas de excombatientes²⁶.

Por aquellas fechas, la Italia fascista, cuyas tropas y material bélico habían seguido llegando en apoyo de Franco, incrementaba su influencia política en la España sublevada. De este modo, en marzo de 1938 se publicó el *Fuero del Trabajo*, texto programático que se inspiraba en el ejemplo fascista de la *Carta del Lavoro* de 1927²⁷. El último «título» del fuero (núm. XVI) mencionaba los «derechos» que gozaría «la juventud combatiente» a ocupar «puestos de trabajo, honor o de mando» que habían «conquistado como héroes». Esta promesa a los combatientes era polifuncional: por un lado, al augurar que tras la guerra los veteranos se erigirían en una clase privilegiada, con derechos propios, en el seno del «nuevo Estado», se promovía un vínculo de lealtad entre ellos y el régimen; por otro, el mensaje estimularía la moral de los soldados que sufrirían las calamidades del frente, y en este sentido el fuero podría compararse con, por ejemplo, el proyecto de la *Opera Nazionale Combattenti*, ideado por el Estado liberal italiano en 1917, tras el desastre de Caporetto, con objeto de realzar la moral de las fatigadas tropas a través de la promesa del reparto de tierras.

El título XVI del *Fuero del Trabajo*, sin embargo, tuvo una indeseada consecuencia. Si en la Italia de 1919 los *combattenti* de la Gran Guerra, justificándose con aquellas promesas, protagonizaron una serie de agitaciones y ocupaciones de tierras que contribuyeron a poner en jaque al Estado liberal durante el *bienio rosso*, en la España franquista de 1939 los excombatientes franquistas, tomando al pie de la letra el *Fuero del Trabajo*, se presentarían en algunos casos como poseedores de un derecho inalienable a regir los destinos de la patria. El fascismo italiano durante su ascenso y tras la toma del poder instrumentalizaría las aspiraciones excombatientes y la *Opera Nazionale Combattenti* en su beneficio. El régimen franquista, de manera equivalente, tuvo que crear un sistema institucional y emplear una serie de discursos y representaciones simbólicas para ca-

²⁶ BOE, 24 de octubre y 24 de diciembre de 1938. Véase también *Instrucciones sobre el Servicio de Reincorporación de los Combatientes al Trabajo*, Santander, Ministerio de Organización y Acción Sindical, 1939.

²⁷ Javier TUSELL: *Franco en la Guerra Civil. Una biografía política*, Barcelona, Tusquets, 1992, pp. 256-264.

nalizar los impulsos excombatientes a su favor durante el periodo de su desmovilización.

Ciertas publicaciones destinadas a las tropas franquistas solieron insistir, especialmente cuando la guerra entraba en su recta final, en que la actitud posbélica de los excombatientes debía caracterizarse por la «obediencia ciega y respetuosa» y por la disciplina (virtudes militares). A los soldados se les dijo que debían evitar transformarse en aquel «núcleo» político de los «excombatientes» que caracterizaba las posguerras; «sin dejar de ser soldados» debían reincorporarse silenciosamente a su trabajo y cumplir con los «deberes, no derechos», que engendraba el «honor» de «haber peleado en la guerra». Sólo el «Caudillo» podía señalar a quién se otorgarían «las jerarquías supremas» y «los puestos de mando»²⁸. Parecían necesarias estas exhortaciones, pues grupos de combatientes y mutilados ya empezaban a plantear exigencias políticas y de empleo en el ámbito local, y se mostraban profundamente convencidos de que su sacrificio y el de los «caídos» les daba derecho para juzgar a las autoridades, comúnmente acusadas de «caciquismo»²⁹. Sobre todo, veteranos mutilados reclamaron honorables puestos de trabajo en sus localidades, incluso si sus discapacidades les impedían ejercerlos adecuadamente³⁰. Es necesario advertir que esta tendencia, en contraste con lo que había ocurrido en Europa en 1919, nunca superó el marco local ni derivó en un asociacionismo excombatiente, ya que el régimen se preocupó de aislar y cortar de raíz cualquier germen de movimiento social.

Como vemos, en esta fase previa a la desmovilización se erigieron las primeras estructuras institucionales para realizarla, mientras se desarrollaban determinados discursos y representaciones ideales del excombatiente franquista. Los precedentes europeos

²⁸ *Los combatientes y el Caudillo*, Bilbao, Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET-JONS, 1938, pp. 27-30, y en la prensa de trinchera franquista: «Nuestra vuelta», «Después que se acabe la guerra», «No preocuparse» y «Desmovilizados», en *Los Combatientes. Hoja de los frentes de Guadalajara y la sierra*, 11 y 18 de julio, 1 y 25 de agosto de 1938, respectivamente.

²⁹ Por ejemplo, Archivo General de la Administración (en adelante AGA), Presidencia, Delegación Nacional de Provincias (DNP), caja 51/20579, carpeta 149, y AGA, DNP, caja 51/20542, carpeta 75.

³⁰ Véanse ejemplos en Ángel ALCALDE FERNÁNDEZ: «Excombatientes en los poderes...».

estaban en las mentes de los diseñadores de este sistema, al igual que lo estaba el modelo fascista, que tanto individuos de la base como miembros de la cúpula del poder consideraban trasplantable a España. Se actuó con precaución, no obstante. En su fase organizativa, la desmovilización estuvo desprovista del fuerte contenido político que adquiriría después. La victoria franquista llegó, tras el desmoronamiento final de la República, el 1 de abril de 1939 abriendo la veda para que los soldados desmovilizados pasaran a manos de políticos fascistas.

El nudo: la «victoria», la desmovilización y la Europa de 1939

La desmovilización de los excombatientes franquistas tuvo lugar entre mayo y diciembre de 1939, y no fue rápida, ni puede decirse que se produjese ininterrumpidamente³¹. Para valorar a qué ritmo se produjo es necesario comparar. Una desmovilización exitosamente rápida, aunque también caótica y con graves consecuencias políticas, fue la del vencido ejército alemán en 1918: 1.500.000 soldados del frente regresaron al interior de Alemania en apenas unas semanas³². Del ejército italiano de la Gran Guerra, que se desmovilizó sin una verdadera planificación previa, 1.400.000 soldados fueron licenciados en los dos meses posteriores al armisticio, y en marzo de 1919 ya eran 1.700.000, si bien otros dos millones permanecieron más tiempo en armas. Las razones del escalonamiento no sólo eran logísticas, sino políticas, dado el contexto de las negociaciones de paz³³. La desmovilización de cinco millones de soldados franceses realizada por grupos de edad fue un enorme movimiento de personas que duró desde noviembre de 1918 hasta septiembre de 1919, con interrupciones también debidas a proble-

³¹ Las principales órdenes de licenciamiento en *BOE*, 7, 15 y 27 de mayo, 4, 14, 19 y 28 de junio, 28 de julio, 27 de septiembre, 24 de octubre y 19 de diciembre de 1939.

³² Richard BESSEL: *Germany after the First World War*, Oxford, Clarendon Press, 1993, pp. 69-90 (la valoración de exitosa en p. 87), y Scott STEPHENSON: *The Final Battle. Soldiers of the Western Front and the German Revolution of 1918*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

³³ Giorgio ROCHAT: *L'esercito italiano da Vittorio Veneto a Mussolini (1919-1925)*, Bari, Laterza, 1967, pp. 27-50.

mas técnicos y a la situación política internacional³⁴. Estos países también intentaron que sus soldados percibieran el agradecimiento de la nación a través de desfiles y homenajes, aunque aquello no siempre funcionó.

El ejército franquista quizás contaba con un máximo de un millón de soldados en abril de 1939³⁵. En estas fechas la situación interna en España, drásticamente dividida en vencedores y vencidos, era deplorable, y la victoria de Franco enturbió más el panorama internacional. España, que ya había ingresado en el Pacto Anti-Comintern, se retiró de la Sociedad de Naciones a comienzos de mayo, orgullosos los franquistas de abandonar esa política «sin gloria ni heroísmo»³⁶. Casi al mismo tiempo se publicó la primera orden de licenciamiento, que mandó a casa a las tres quintas de mayor edad (1927, 1928 y 1929). El resto de los soldados tardaron nueve meses en ser licenciados en su totalidad. Vale la pena indagar qué es lo que ocurrió a lo largo de este tiempo.

Ante todo cabe resaltar que las experiencias de desmovilización de los excombatientes franquistas fueron sumamente dispares. Hubo quienes rehusaron dejar el uniforme, para convertirse en militares de profesión, como fue el caso de muchos alféreces y oficiales provisionales, jóvenes formados como una elite durante la guerra que ingresarían en el ejército franquista después de pasar por academias de «transformación». Para otros oficiales se trató de una nostálgica despedida, de gran contenido emocional, en la que se celebraban banquetes con camaradas y se recibían condecoraciones, homenajes y soflamas; se visitaban, si había ocasión, las ruinas de los lugares de combate más mitificados; incluso se hablaba de organizar alguna «hermandad» de excombatientes³⁷. El paso de trenes con tropas era acogido en los lugares con grandes alharacas, aplausos y flores; un entusiasmo normalmente orquestado por las auto-

³⁴ Bruno CABANES: *La Victoire endeillée. La sortie de guerre des soldats français (1918-1920)*, París, Seuil, 2004, especialmente pp. 277-358.

³⁵ Gabriel CARDONA: *El gigante descalzo. El ejército de Franco*, Madrid, Aguilar, 2003, pp. 23 y ss.

³⁶ *Arriba* (Madrid), 9 de mayo de 1939.

³⁷ Xavier DE ECHARRI: «El alma combatiente», *Arriba*, 16 de abril de 1939; *El Noticiero* (Zaragoza), 21 de abril de 1939, y *Amanecer* (Zaragoza), 16 de julio de 1939.

ridades y falangistas locales³⁸. Félix Moreno de la Cova, joven sevillano que había llegado a ser teniente provisional en el ejército de Franco, recordaría en sus memorias una «primavera deliciosa» y que el «verano en Galicia fue maravilloso», hasta su licenciamiento en septiembre de 1939³⁹.

La verdadera experiencia de miles de soldados rasos probablemente fue mucho menos placentera, aunque haya dejado menos rastros documentales. Años de guerra arruinaban la salud: «millares de excombatientes» padecían tuberculosis⁴⁰; la vida de soldado provocó todo tipo de traumatismos y enfermedades⁴¹. El licenciamiento no vino acompañado de derechos adicionales; a los soldados únicamente se les permitió llevar sus ropas «de primera puesta»; nada de armas (aunque conservar una pistola de recuerdo fue muy común) ni pertrechos; los combatientes hacían por sí mismos el trayecto, aunque debían presentarse a la guardia civil en sus lugares de destino. No sólo llegaron a sus pueblos de origen, sino a menudo a ciudades cuya vida habían conocido en días de permiso y donde probaban suerte buscando casa y trabajo⁴². Lo que encontraron fue paro y hambre. Según estadísticas oficiales, en aquellas provincias que habían pertenecido a la zona sublevada, el desempleo masculino creció considerablemente: de unos 100.000 parados en abril a más de 200.000 en septiembre de 1939⁴³. La situación en ciudades como Madrid, Barcelona o Valencia era aún peor, y eso que hombres no combatientes y mujeres fueron expulsados de sus puestos de trabajo para hacer hueco a veteranos franquistas. El estómago no se llenaba con tener trabajo, pues se impuso el racionamiento en todo el territorio nacional el

³⁸ Proa, 9 de abril de 1939, y *Fotos. Semanario gráfico nacionalsindicalista*, 13 de mayo de 1939.

³⁹ Félix MORENO DE LA COVA: *Mi vida y mi tiempo. La guerra que yo viví*, Sevilla, Gráficas Mirte, 1988, pp. 137 y ss.

⁴⁰ «Excombatientes tuberculosos», 28 de noviembre de 1940, AGA, Presidencia, Delegación Nacional de Excombatientes (DNE), caja 52/2289.

⁴¹ Pablo LARRAZ ANDÍA: *Entre el frente y la retaguardia. La sanidad en la Guerra Civil: el hospital «Alfonso Carlos», Pamplona, 1936-1939*, Madrid, Actas, 2004, pp. 284-289.

⁴² Informe sobre Zaragoza, 14 de marzo de 1940, AGA, DNP, caja 51/20542.

⁴³ *Revista de Organización y Acción Sindical*, 1, 2 y 3 (febrero-junio de 1939), y *Revista de Trabajo*, 2 (septiembre-diciembre de 1939), pp. 374-392.

17 de mayo de 1939, sólo un día después de haberse publicado la orden de licenciamiento de la quinta de 1930⁴⁴. Al día siguiente, para evitar que todo este panorama socavara los vínculos de lealtad a Franco, se decretó la creación del Subsidio del Excombatiente (tres pesetas diarias para aquellos en paro forzoso); una medida de urgencia y provisional, prorrogada hasta marzo de 1940, de la que se hizo conveniente propaganda⁴⁵. Impresionantes desfiles y homenajes a las tropas de las potencias fascistas encubrieron esta lamentable situación.

El gran desfile de la «victoria» en Madrid el 19 de mayo escenificó el triunfo de Franco y sus combatientes ante el resto de Europa. Voluntarios alemanes de la Legión Cóndor y tropas italianas también participaron. Esto había sido deseo expreso del «Genera-lísimo» y una de las razones por las cuales el retorno de los extranjeros al Reich e Italia se retardó tanto⁴⁶. En Alemania, la prensa nacionalsocialista aprovechó el evento para subrayar la supuesta nueva potencia militar española, afirmar su hostilidad hacia británicos y franceses, y exaltar la amistad de los españoles con italianos y alemanes, que habían combatido «hombro con hombro contra los rojos» («Schulter am Schulter gegen die Roten gekämpft»)⁴⁷. En Italia, una gran parada con carros de combate había celebrado el día del ejército, y el desfile de Madrid se describió como una «apoteosis triunfal» («apoteosi trionfale»)⁴⁸. Se sabía que Ribbentrop y Ciano, los ministros de Exteriores alemán e italiano, estaban a punto de firmar un pacto. En esta coyuntura, los órganos de prensa del régimen franquista se dejaron llevar por el entusiasmo y sugirieron que, en realidad, la guerra continuaba. A los primeros licenciados, «soldados de paz», se les había recomendado conser-

⁴⁴ BOE, 17 de mayo de 1939.

⁴⁵ BOE, 18 de mayo, 11 de octubre y 22 de diciembre de 1939, y «El Estado Nacional-Sindicalista no abandona a sus combatientes», *Libertad* (Valladolid), 20 de mayo de 1939.

⁴⁶ «Aufzeichnung des Legationssekretärs von Nostitz», Berlín, 4 de abril de 1939, en *Akten zur deutschen auswärtigen Politik, 1918-1945. Aus dem Archiv des deutschen Auswärtigen Amtes*, Serie D, vol. III, Baden-Baden, 1951, p. 762.

⁴⁷ «¡Spanien kennt seine Freunde und Feinde!», *Völkischer Beobachter* (Berlín), 13 de mayo de 1939. Véase también *Völkischer Beobachter*, 11, 20 y 21 de mayo de 1939.

⁴⁸ *Il Popolo d'Italia* (Milán), 10 y 20 de mayo de 1939.

var sus «almas aguerridas» en «continuo alerta»⁴⁹; era «forzoso estar en pie de guerra»⁵⁰. Claramente, el desfile de Madrid era «una advertencia a Europa»⁵¹.

Un vínculo simbólico, político y militarista, que encarnaron los excombatientes de los tres regímenes, se estableció con ocasión de las despedidas a los alemanes e italianos, así como en sus respectivas acogidas en la Alemania nazi y la Italia fascista. Ya el 12 de mayo de 1939 en el aeródromo de Barajas, con presencia de Franco, Queipo de Llano y otros generales, se habían concedido banderines a la Legión Cóndor y a la aviación legionaria italiana, y los himnos nacionales de las tres naciones contribuyeron al clima de «hermandad». Después, en León, se tributó una despedida a los aviadores germanos, donde el «Caudillo» reafirmó estos lazos y confió a los aviadores el «saludo de un pueblo fraternal» a «la gran Alemania»⁵². Así, se satisfizo a los nazis y se rehizo la buena relación que se había enfriado momentáneamente por la fallida entrevista entre Goering y Franco que se había intentado concertar ese mes⁵³. Al mismo tiempo, nazis y fascistas firmaban en Berlín la alianza político-militar conocida como Pacto de Acero. Los aviadores de la Cóndor, nuevamente aclamados en Lugo, zarparon hacia Hamburgo acompañados de algunos generales españoles. Allí fueron recibidos con gran pompa por Goering el 31 de mayo y desfilarían el día 6 de junio en Berlín ante Hitler⁵⁴. El Führer venía precisamente de dar un discurso en Kassel el 4 de junio, con ocasión del I Día de los Combatientes del Reich (*Reichskriegertag*), donde denunció la «política de acorralamiento» británica (*Einkreisungspolitik*). A este *Reichskriegertag*, evento que simbolizó la fusión entre los antiguos combatientes de la Gran Guerra y los soldados del Reich, no sólo asistieron militares y líderes de organizaciones de ex-

⁴⁹ «Soldados de paz», *Arriba*, 16 de mayo de 1939.

⁵⁰ «En pie de guerra por la paz», *Arriba*, 18 de mayo de 1939. Véase también Lope MATEO: «Mística de la guerra en la paz», *Arriba*, 19 de mayo de 1939.

⁵¹ «Advertencia a Europa», *Proa*, 19 de mayo de 1939.

⁵² *Fotos. Semanario gráfico nacionalsindicalista*, 20 de mayo y 3 de junio de 1939; *ABC* (Madrid), 13 de mayo de 1939, y *Proa*, 21, 22 y 23 de mayo de 1939.

⁵³ *Akten zur deutschen auswärtigen Politik...*, pp. 772-782.

⁵⁴ *Völkischer Beobachter*, 26, 27 y 31 de mayo, 1, 4 y 5 de junio de 1939, y Stefanie SCHÜLER-SPRINGORUM: *Krieg und Fliegen. Die Legion Condor im Spanischen Bürgerkrieg*, Paderborn, Schöningh, 2010, pp. 213-217.

combatientes de la Alemania nazi y la Italia fascista, sino que también hubo una representación española encabezada por el general Queipo de Llano, cuya foto estrechando la mano a Hitler fue publicada en *Völkischer Beobachter*. El militar español también lanzó unas palabras por Radio Berlín con las que afirmó que Alemania y España poseían «los soldados mejores del mundo»⁵⁵.

Mientras esto ocurría en Alemania, las tropas italianas hacían su viaje de regreso al país transalpino. Durante semanas habían sido agasajadas en diversos lugares de la península ibérica donde se encontraban acantonadas. Tras la última despedida en Cádiz el 31 de mayo, con discursos de Queipo de Llano y Ernesto Giménez Caballero⁵⁶, embarcaron con destino a Nápoles 19.400 «voluntarios» italianos, acompañados de 3.100 soldados españoles de las divisiones «Frecce» y un centenar de personalidades políticas, con Serrano Súñer, falangista ministro de Gobernación, al frente. La recepción en Italia fue filmada, fotografiada y poetizada por los medios fascistas. En su mensaje dirigido a los 3.000 excombatientes españoles, el marqués de Zayas, inspector extraordinario de la Falange en Italia, afirmó que la «vida de trincheras» fraguaba la «fraternidad» entre los pueblos: españoles e italianos habían «sellado su amistad con SANGRE»⁵⁷. Serrano Súñer enviaría un telegrama de agradecimiento a los «heroicos excombatientes» italianos de la Gran Guerra que habían participado en la acogida⁵⁸. Después, en Roma, el ministro ofreció una corona al soldado desconocido (*Milite Ignoto*), gesto que formaba parte indispensable de casi todas las celebraciones de carácter político-militar de la capital, especialmente si las protagonizaban veteranos de guerra. Igual que en Alemania, los rituales cimentaron la unión simbólica entre los soldados de Vittorio Veneto y los de la Italia fascista. Los líderes falangistas platicaron con las personalidades del régimen mussoliniano y Serrano Súñer fue recibido por el *Duce*. El retorno del mi-

⁵⁵ *Völkischer Beobachter*, 5 y 6 de junio de 1939; *ABC* (Madrid), 4 de junio de 1939; *Amanecer*, 6 de junio de 1939, y *Arriba*, 10 de junio de 1939.

⁵⁶ *Il Popolo d'Italia*, 2 de junio de 1939. Luego Queipo voló a Alemania irregularmente invitado por Johannes Bernhardt. Véase *Akten zur deutschen auswärtigen Politik...*, p. 780, y *La Vanguardia Española* (Barcelona), 2 de junio de 1939.

⁵⁷ *Flechas del Yugo. Falange Española Tradicionalista y de las JONS en Italia*, Roma, 1939.

⁵⁸ *ABC* (Madrid), 7 de junio de 1939.

nistro a España también estuvo salpicado de homenajes y, en definitiva, cabe afirmar que la misión española en Italia fue un éxito tanto para Falange como para el propio Serrano Súñer, pues pareció forjarse una fuerte amistad italo-española⁵⁹.

Las simultáneas visitas españolas a Alemania e Italia acompañando a los excombatientes⁶⁰ fueron hitos importantes en la evolución de los acontecimientos en Europa. Evidentemente, la exhibición en prensa y noticiarios cinematográficos de aguerridos hombres armados, en marcha por capitales jubilosas, tenía la clara función de amedrentar a británicos y franceses. Lo que queremos destacar aquí es el lugar fundamentalmente simbólico que ocuparon los excombatientes de la Guerra Civil española en la consolidación del Eje. El mito de la camaradería de las trincheras, procedente de la Gran Guerra, se había adaptado al nuevo tipo de guerra mecanizada librada en España. Los veteranos no sólo «atesoraban» una experiencia técnica de la guerra moderna que podrían transmitir a sus ejércitos nacionales⁶¹. Las tres naciones habían luchado juntas «contra el bolchevismo». Este combate selló una alianza simbólica, encarnada por los veteranos y evocada en sus medallas conmemorativas. La que se otorgó a los italianos representaba el triunfo contra el comunismo: un dragón ensartado por la lanza de un heroico jinete⁶². Para los regímenes nazi y fascista, cumplir su «misión histórica» («historischen Mission») en una «acción común» («gemeinsame Aktion») había permitido forjar una amistad nacional, personificada en cada uno de los oficiales y hombres que habían luchado en España⁶³. Excombatientes alemanes e italianos de la Gran Guerra se visitaban mutuamente por aquellas fechas, contribuyendo al hermanamiento de sus regímenes⁶⁴.

⁵⁹ *Il Popolo d'Italia*, 3, 4, 5, 6, 7, 11, 13, 14 y 15 de junio de 1939, y *Arriba*, 17 de junio de 1939.

⁶⁰ Millán Astray acompañó a los voluntarios portugueses en su regreso a Lisboa según *Proa*, 7 de junio de 1939.

⁶¹ Ottavio ZOPPI: «Tesorizzare i Legionari di Spagna», *Il Popolo d'Italia*, 26 de mayo de 1939.

⁶² *Il Popolo d'Italia*, 1 de junio de 1939.

⁶³ «"V.B." Gespräch mit General Gambara. Deutsch-italienische Frontkameradschaft bei den Kämpfen in Spanien», *Völkischer Beobachter*, 4 de junio de 1939.

⁶⁴ *Il Popolo d'Italia*, 27 de mayo de 1939; *Völkischer Beobachter*, 22, 26 y 28 de junio de 1939; *Arriba*, 27 de junio de 1939, y Luigi E. GIANTURCO: *Sette giorni*

Los simultáneos contactos con Alemania e Italia repercutieron en la política del régimen franquista. Militares visitantes, como los generales Yagüe, Solchaga o Aranda, conocieron de primera mano los métodos nazis de educación castrense⁶⁵. Inspirado, Solchaga declaró en Berlín que, tras la desmovilización, la experiencia y espíritu de tropas probadas en batalla servirían de base para un nuevo ejército español: «A nuestros soldados animará la misma idea que les dio la victoria en la guerra» («Unsere Soldaten wird die gleiche Idee beseelen, die sie im Kriege siegen ließ»)⁶⁶. Si bien fueron militares quienes establecieron contacto con la Alemania nazi, los falangistas lo hicieron con la Italia fascista. Tras el regreso de ambas delegaciones, Serrano Súñer continuó su ascenso político. Queipo de Llano, en cambio, había ido demasiado lejos en su afán de protagonismo y fue defenestrado por Franco⁶⁷. El proceso de licenciamiento de tropas también se vio afectado por los acontecimientos internacionales: a primeros de julio el «Generalísimo» ordenó detener la desmovilización y se dieron instrucciones secretas para poner en alerta a las guarniciones militares navales⁶⁸. Para entonces, los ejemplos del fascismo y el nacionalsocialismo habían hecho madurar en las mentes de falangistas y militares proyectos *políticos* para los excombatientes⁶⁹. Hacerles desfilar por las calles de las ciudades españolas había sido una humillación al enemigo interior. Ahora también era «la ocasión para realizar la gran Revolución Nacional»⁷⁰.

in *Germania. Impressioni sul viaggio dei combattenti in Germania*, Milán, Ravagnati, 1939.

⁶⁵ *Völkischer Beobachter*, 6, 9, 11, 13, 15 y 22 de junio de 1939.

⁶⁶ «General Solchaga grüßt die Männer der “Legion Condor”», *Völkischer Beobachter*, 9 de junio de 1939.

⁶⁷ Paul PRESTON: *Franco: a Biography*, Londres, Harper Collins, 1993, pp. 335-336.

⁶⁸ «L’Ambasciatore in Spagna, Viola, al Ministro degli Esteri, Ciano (San Sebastián, 4 de julio de 1939)», en *I documenti diplomatici italiani*, Ottava serie, 1935-1939, vol. XII, Roma, 1952, p. 345.

⁶⁹ Por ejemplo, tras regresar de Alemania, Queipo habló sobre la posibilidad de organizar a los excombatientes. Véase Jorge FERNÁNDEZ-COPPEL: *Queipo de Llano. Memorias de la Guerra Civil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008, p. 321.

⁷⁰ «En movimiento», *Arriba*, 20 de junio de 1939.

El desenlace: la Delegación Nacional de Excombatientes

Puede resultar sorprendente hasta qué punto, a comienzos de julio de 1939, no se sabía con certeza qué lugar ocuparían los excombatientes en la política y la sociedad españolas. Un falangista escribió:

«Los excombatientes [...] tienen que comer y entiéndese bien que tienen que comer “todos”. Aquellos que combatieron frente a nosotros, comprendase bien, “combatieron”, es decir, defendieron un ideal torpe, pero lo defendieron noblemente y no pecaron ni mancharon sus manos con sangre criminal, son también excombatientes desde el punto de vista del trabajo. Les daremos doctrina»⁷¹.

En la retórica excombatiente falangista del momento se respetaba más al soldado enemigo que a los despreciados especuladores de la retaguardia⁷². Pero los veteranos republicanos quedarían totalmente marginados por el sistema institucional y legal que promulgó el régimen. Éste fue producto de los importantes cambios políticos que tuvieron lugar entre julio y agosto de 1939, que a su vez debieron mucho a la influencia fascista y al contexto internacional.

Primero, en aquellos días FET-JONS modificó su estatuto estableciendo una serie de servicios que incluían, por primera vez, la «organización de excombatientes». Su delegado nacional participaría en el Consejo Nacional, aunque no en la Junta Política⁷³. Después, a comienzos de agosto de 1939, se formó un nuevo gobierno. Si el falangista general Yagüe fue nombrado ministro del Aire, el general monárquico Varela se hizo cargo del ministerio del Ejército. Serrano Súñer continuó en Gobernación y un militar falangista germanófilo que encarnaba la fusión entre milicia y partido, Agustín Muñoz Grandes, se convirtió en secretario general del Movimiento. A mediados de agosto, José Antonio Girón, un «recio mozallón de Castilla», líder falangista vallisoletano y excapitán de complemento, que había pasado el fin de la guerra con una misión política falan-

⁷¹ Ángel B. SANZ: «Los excombatientes», *Amanecer*, 4 de julio de 1939.

⁷² «Excombatientes... La alegría y el orgullo de la Patria», *Solidaridad Nacional*, 28 de julio de 1939.

⁷³ *BOE*, 4 de agosto de 1939.

gista en la Italia fascista, fue nombrado delegado nacional de excombatientes por Muñoz Grandes⁷⁴.

Como quedaba claro, FET-JONS acogería a los hombres que abandonaban el uniforme militar, mientras el ejército reanudaba los licenciamientos y emprendía su reorganización para purgarse y reducir notablemente su tamaño⁷⁵. El partido se mostraba satisfecho con la reforma militar anunciada⁷⁶, que permitía trasvasar efectivos humanos a sus estructuras: esta «incorporación de los excombatientes» reforzaría el lazo entre el ejército y las fuerzas «que garantizan la Revolución Nacional»⁷⁷. Ningún otro sector político franquista pudo contraponer un proyecto organizativo diferente, aunque algunos excombatientes católicos fundasen hermandades o renovasen asociaciones confesionales locales⁷⁸. Se empezó entonces a conceder importantes privilegios a los excombatientes, especialmente exoficiales provisionales, para reintegrarse a la vida profesional o estudiantil. En algunas provincias, especialmente en aquellas que habían sido vivero de la movilización bélica franquista, se llamó a excombatientes para ocupar los asientos de las gestoras municipales⁷⁹. La medida más importante fue la ley del 25 de agosto de 1939, que reservaba un enorme número de puestos de trabajo, el 80 por 100 de las vacantes, a mutilados, excombatientes, excautivos y familiares de «caídos»⁸⁰.

La Segunda Guerra Mundial estalló el día que se publicó esta ley. La Alemania de Hitler, sin embargo, había perdido muchos admiradores españoles tras el impactante pacto germano-soviético de agosto, y la invasión de la católica Polonia tampoco gustó a muchos franquistas⁸¹. Aun así, la prensa del régimen exaltaba la figura de

⁷⁴ José Antonio GIRÓN: *Si la memoria no me falla*, Barcelona, Planeta, 1994, pp. 44-47 y 56-58. Véase también *Libertad*, 22 de agosto de 1939, y *Arriba*, 22 de agosto de 1939.

⁷⁵ BOE, 25 de julio de 1939. Véase también Gabriel CARDONA: *El gigante...*, pp. 40 y ss.

⁷⁶ «El ejército de la paz», *Amanecer*, 26 de julio de 1939.

⁷⁷ «La guerra y la revolución», *Arriba*, 18 de agosto de 1939.

⁷⁸ Un ejemplo en *El Noticiero*, 13 de agosto de 1939.

⁷⁹ Ángel ALCALDE FERNÁNDEZ: «Excombatientes en los poderes...».

⁸⁰ BOE, 1 de septiembre de 1939.

⁸¹ Wayne H. BOWEN: *Spaniards and Nazi Germany. Collaboration in the New Order*, Columbia, University of Missouri Press, 2000, pp. 63-65.

Hitler por tratarse de «un excombatiente por Alemania» sin miedo a la guerra⁸². Pero si falangistas como Serrano Súñer hubieran estado dispuestos a participar en otro enfrentamiento bélico junto a las potencias fascistas, no deseaban hacerlo tan pronto, dada la nefasta situación del país. No es sorprendente, por tanto, que Franco declarara la neutralidad de España en septiembre de 1939.

En aquellos días tensos, la puesta en funcionamiento de la Delegación Nacional de Excombatientes (DNE) fue un proceso lento. José Antonio Girón se tomó su tiempo en seleccionar y nominar al resto de jerarquías del servicio, así como a los primeros delegados provinciales. En general, la institución quedó en manos de un grupo de camisas viejas castellanos previamente conocidos por Girón. Prácticamente todos estos jefes eran alféreces, tenientes o capitanes provisionales, algunos de los cuales todavía no habían sido desmovilizados cuando recibieron noticia de su nombramiento⁸³. Su motivación variaba enormemente: si había entusiastas como Francisco Labadie Otermin, delegado provincial de Santander, que expresó por carta a Girón sus deseos de iniciar cuanto antes «las tareas de propaganda y agitación» por una revolución nacionalsindicalista entre los veteranos⁸⁴, también la actividad de algunas sedes provinciales se caracterizaría por la desidia⁸⁵.

Entre octubre y noviembre de 1939 la DNE comenzó a definir sus funciones. Según un borrador de reglamento nunca publicado, el principal objetivo del servicio era «mantener en los excombatientes la fe ciega en el Caudillo y la estricta obediencia a sus órdenes y consignas»; unirlos bajo la doctrina nacionalsindicalista y las virtudes castrenses («disciplina, hermandad, jerarquía») que harían posible la «Revolución»⁸⁶. Las primeras directrices enviadas a los delegados provinciales, sin embargo, hacían hincapié en

⁸² Antonio DE OBREGÓN: «Un excombatiente», *Arriba*, 30 de agosto de 1939.

⁸³ Los nombramientos del año 1939 a través del *Boletín del Movimiento de FET-JONS*, 1 y 10 de octubre, 1, 10 y 20 de noviembre, 1, 10 y 20 de diciembre de 1939.

⁸⁴ Labadie a Girón, 19 de octubre de 1939, AGA, DNE, Francisco Labadie Otermin, caja 52/3752, expediente 104924.

⁸⁵ «Informes sobre delegados provinciales de excombatientes», 5 de octubre de 1943, AGA, DNE, caja 52/2319.

⁸⁶ «Proyecto de Reglamento de la Organización Nacional de Excombatientes», 10 de octubre de 1939, AGA, DNE, caja 52/2289.

que debían ostentar «la auténtica representación de los excombatientes» frente a empresas y patronos para su colocación laboral⁸⁷. Las plazas vacantes en las estructuras de FET-JONS comenzaron a cubrirse preferentemente con excombatientes⁸⁸. Con objeto de hacer real la «incorporación a los puestos de honor, trabajo y mando» que se les reservaba «por disposición del Fuero del Trabajo», se empezó a confeccionar un censo de excombatientes⁸⁹. Combatir su desempleo fue la verdadera labor que emprendió la DNE, algo que captaba el lema que adoptó: «En la guerra tu sangre, en la paz tu trabajo». Esta trascendental «consigna», que había sido dada por primera vez en una «Bandera» de Castilla en el frente bélico, marcaba, según los falangistas, «exactamente los deberes del excombatiente»⁹⁰; pero las crudas realidades posbélicas darían un sentido extremadamente irónico a tal frase. La disposición al sacrificio patriótico era la virtud definitoria de un excombatiente franquista, como quedó patente en la celebración, en octubre de 1939, del día de San Rafael, patrono de los mutilados⁹¹. Como emblema de la DNE, finalmente, se adoptó la imagen laureada del casco de acero modelo alemán, que no podía sino sugerir una conexión simbólica con el nacionalsocialismo.

Fue la influencia fascista, muy probablemente, lo que terminó de concretar los objetivos políticos de la DNE durante diciembre de 1939. A comienzos de este mes una misión militar italiana visitó España; hizo una ofrenda a la tumba de José Antonio (sepultado en El Escorial el 1 de diciembre) y mantuvo una «cena íntima» con numerosos líderes falangistas, el secretario general Muñoz Grandes y Serrano Súñer entre ellos; aunque esto no era sino un contacto más entre los varios que hubo esos meses entre FET-JONS y los fascistas italianos⁹². La circular núm. 89 de FET-JONS, firmada

⁸⁷ «Instrucciones sobre los nombramientos de delegados provinciales», 2 de noviembre de 1939, AGA, DNE, caja 52/2289.

⁸⁸ «Circular núm. 86 de la Secretaría General del Movimiento», 4 de noviembre de 1939, AGA, DNE, caja 52/2319.

⁸⁹ *Boletín del Movimiento*, 1 de diciembre de 1939.

⁹⁰ «Emblema de la Delegación Nacional de Excombatientes», AGA, DNE, caja 52/2289.

⁹¹ *Arriba*, 24 y 25 de octubre de 1939. Véase también «Caballeros mutilados», *El Noticiero*, 5 de diciembre de 1939.

⁹² *Arriba*, 2 de diciembre de 1939.

por Muñoz Grandes el 4 de diciembre de 1939, se redactó en este contexto. Este documento decidió que el partido concedería la cualidad de militantes de FET-JONS a todos aquellos excombatientes que lo solicitaran⁹³. Con la clara intención de hacer crecer la afiliación del partido y consolidar lealtades, aquella medida también era una recompensa al servicio de armas, ya que la pertenencia al partido abría la puerta a otros privilegios. Sobre todo, convertir en falangistas a los excombatientes era un objetivo en plena armonía con el universo ideológico fascista, en el que la experiencia de guerra se consideraba la mejor cualidad que un hombre podía adquirir.

Aunque sólo pueden señalarse evidencias contextuales, hacia finales de 1939 y principios de 1940 el modelo franquista de encuadramiento político de excombatientes era el fruto de una transferencia ideológica de la Italia fascista, y es posible que el ejemplo falangista también ejerciera influencia sobre el italiano. El 6 de diciembre de 1939 los líderes de la fascistizada Associazione Nazionale Combattenti visitaron al *Duce* en Roma para reiterarle el apoyo de los excombatientes, cuyo «espíritu» («spirito») seguía inmutable en el particular momento político actual⁹⁴; también solicitaron la admisión de todos los excombatientes de Italia en el Partito Nazionale Fascista (PNF). Inmediatamente, todos los veteranos de las tres «victorias» italianas: la Gran Guerra, la invasión de Etiopía y la intervención en España, obtuvieron el derecho a ingresar en el partido, y muchos de ellos solicitarían la inscripción en las siguientes semanas⁹⁵. Posteriormente, la prensa de Falange en España alabaría a las asociaciones italianas de mutilados y veteranos como organizaciones «a las órdenes del Estado y del Partido»⁹⁶. Al decidir, casi al mismo tiempo, convertir en miembros del PNF y de FET-JONS a sus veteranos de guerra, el fascismo y el franquismo se dieron la mano en su valoración política de la figura del excombatiente.

Por fin, la primera circular de la DNE enviada por José Antonio Girón el 5 de diciembre de 1939, un día después de la decisión de convertir a todos los excombatientes en falangistas, señaló los fines

⁹³ *Boletín del Movimiento*, 10 de diciembre de 1939, y *Arriba*, 7 de diciembre de 1939.

⁹⁴ *La Stampa* (Turín), 7 de diciembre de 1939.

⁹⁵ *L'Italia Combattente. L'Italia Grigio-Verde* (Roma), 31 de diciembre de 1939.

⁹⁶ *Arriba*, 31 de enero y 11 de febrero de 1940.

de la organización⁹⁷. La labor del servicio debía corresponderse con el «estilo expeditivo y ardiente de la Falange y con el temple espiritual de los que forjaron su modo de ser en el clima heroico de los campos de batalla». Los excombatientes, con su «espíritu de servicio y sacrificio», debían ser el «instrumento capaz, disciplinado [...] obediente» que el «Caudillo» necesitaba para forjar el «Estado Nacional-Sindicalista». Ésa era, pues, la tarea que Falange les ofrecía tras una guerra «cruel y dura». A través de los delegados provinciales se hablaría a los veteranos «siempre de sus deberes», con el mismo «lenguaje de las trincheras». Igual que en la guerra, no tenían otra cosa que «obligaciones», pues sus derechos tendrían que ganarlos con el «cumplimiento diario de su deber». Conservando los ideales de hermandad, servicio y jerarquía que habían surgido «de la comunidad del riesgo, del sacrificio y de la victoria», conseguirían mantener su unidad política y servir a Franco, lograrían triunfar contra «toda clase de enemigos» que poblaban la posguerra. Pero a pesar de todos estos ambiciosos fines, según expresó Girón en su circular, algo más perentorio, grave y prosaico debía atraer todos los esfuerzos de los delegados provinciales de excombatientes: la lucha contra el paro. Erigirse en defensores de los «derechos» de los veteranos a ocupar puestos de trabajo, enfrentarse a las empresas y patronos que incumplían la ley del 25 de agosto, fue la primordial tarea de la DNE. No en vano, a lo largo de 1940 la DNE se haría con el control del SRCT⁹⁸. Así, Falange monopolizó la representación política de los excombatientes franquistas.

La primera circular de la DNE era un texto muy representativo del excombatentismo fascista a la altura de 1940, y ese discurso, que conectaba con el empleado en la dictadura de Mussolini, fue el que se impuso en el régimen por mucho tiempo. Un editorial de *Arriba* a finales de enero de 1940, cuando el prolongado proceso de licenciamiento de tropas acababa de finalizar, reafirmaba esa obligación política que los excombatientes portaban sobre sus hombros: a la voz de mando del «Caudillo» debían continuar su «misión sacrificada»: «Volveremos al trabajo, allá donde se nos ordene, sin más exigencia que ser los primeros en el dolor y en la angustia

⁹⁷ «Circular núm. 1», 5 de diciembre de 1939, AGA, DNE, caja 52/2289.

⁹⁸ Sobre este tema véase AGA, DNE, caja 52/2322, carpeta «Correspondencia con el Ministerio de Trabajo».

de la hora»⁹⁹. La representación ideal del excombatiente abnegado y obediente no sólo se amoldaba a los intereses de dominación del régimen en un contexto interior de penuria, hambre y paro. También los líderes excombatientes de la Italia fascista instrumentalizaban ese tipo de discurso en aquella coyuntura: «creer» («credere») en el genio del *Duce*, «obedecer» («obbedire») a sus directivas de «trabajar y callar» («lavorare e tacere») y, si fuese necesario, «“combatir” hasta alcanzar la victoria» («“combattere” fino a raggiungere la vittoria») eran consignas que daba la Associazione Nazionale Combattenti a sus afiliados¹⁰⁰. El excombatiente era considerado el peón ideal del fascismo.

Conclusión

Aunque la historia de la DNE y de los excombatientes franquistas fue larga y estuvo repleta de transformaciones organizativas y discursivas, aquí se ha ofrecido un análisis de sus orígenes a través del proceso de desmovilización del ejército franquista y del contexto internacional del año 1939. Durante la Guerra Civil no hubo un unívoco proyecto franquista para el encuadramiento de los excombatientes en el régimen, si bien se pusieron algunas piedras angulares de futuras estructuras con el BCMGP, el SRCT y el título XVI del Fuero del Trabajo, y se desarrollaron discursos sobre la identidad ideal del veterano. Fue durante los contactos establecidos con los fascistas italianos y los nazis al acabar la guerra, en torno a los rituales de desmovilización y victoria que los excombatientes protagonizaron, donde se terminó de decidir la suerte política de los veteranos franquistas. La estrategia que el régimen de Franco, en su periodo de instauración, empleó para instrumentalizar a los excombatientes, no fue idéntica a los métodos propagandísticos y de violencia política con que el fascismo italiano y el nazismo consiguieron atraerse a muchos veteranos de guerra durante sus respectivos procesos de ascenso al poder. En España, es cierto que fueron circunstancias domésticas, como las luchas intestinas

⁹⁹ «Excombatientes», *Arriba*, 31 de enero de 1940.

¹⁰⁰ Amilcare ROSSI: «Lavorare e tacere», *L'Italia Combattente. L'Italia Grigio-Verde*, 15 de septiembre de 1939.

por la hegemonía política, y objetivos internos, como apaciguar descontentos sociales y crear lealtades, los factores que condicionaron mayormente los orígenes de la DNE. Pero, como hemos demostrado, la dictadura, a través de FET-JONS, implantó en la España de posguerra un sistema para el encuadramiento, el control y la movilización política de excombatientes que estaba claramente inspirado en aquel que la Italia fascista mantenía *a la altura de 1939*, y también los contactos con la Alemania nazi habían aportado ingredientes al proyecto. En aquel momento, los excombatientes franquistas constituían, simbólicamente, un elemento de la ecuación entre fascismo y franquismo.

*Entre retórica profranquista y xenofobia suiza: el populista James Schwarzenbach**

Moisés Prieto López

University of Oxford (Academic Visitor)

Resumen: El periodista, novelista y político suizo James Schwarzenbach (1911-1994) es una figura controvertida de la historia suiza del siglo xx. Fervoroso anticomunista y católico, durante los años sesenta y setenta luchó por una reducción masiva de la población extranjera en Suiza. Schwarzenbach fue, además, un gran admirador de Franco que entabló amistades con importantes personalidades del régimen español. El presente artículo pretende enfocar su pasión por España y la contradicción entre su admiración por un régimen que dependía de la exportación de mano de obra y su política contra la inmigración en Suiza.

Palabras clave: James Schwarzenbach, anticomunismo, franquismo, Suiza, xenofobia.

Abstract: Swiss journalist, writer, and politician James Schwarzenbach (1911-1994) is a controversial figure of Swiss 20th Century history. A fervid anti-Communist and Catholic, he fought in the 1960s and 70s for a massive reduction of immigrants living in Switzerland. Schwarzenbach was also a deep admirer of General Franco and built friendships with several important people of the Spanish regime. The present article aims to point out his Spanish passion and his contradiction between his admiration of a regime, which economically de-

* El presente artículo aborda y profundiza un tema tratado en mi tesis doctoral *Zwischen Apologie und Ablehnung: Schweizer Spanien-Wahrnehmung vom späten Franco-Regime bis zur Demokratisierung (1969-1982)*, presentada en la Universidad de Zúrich en febrero del 2013.

pended from the emigration of manpower, and Schwarzenbach's policy against immigration in Switzerland.

Keywords: James Schwarzenbach, anti-communism, francoism, Switzerland, xenophobia.

El nombre de James Schwarzenbach apenas puede ser separado del concepto de *Überfremdung*, es decir, la idea de sobrepoblación o invasión por parte de trabajadores extranjeros en la Suiza de los años sesenta y setenta, pero sería demasiado simplista reducir su actividad política y periodística a este tema. En el presente artículo pretendo, por tanto, dar a conocer, por un lado, este personaje a un público de habla hispana y, por otro, subrayar una faceta generalmente poco conocida de este populista suizo: el de su comprometida defensa del régimen de Franco desde Suiza. Un especial interés merecen las discontinuidades y los conflictos de su compromiso profranquista, enmarcados entre su nacionalismo suizo y su anticomunismo paneuropeo. Para este propósito utilizaré fuentes del Archivo Federal Suizo (AFS), del legado de Schwarzenbach depositado en el Archivo Social Suizo (Schweizerisches Sozialarchiv, SSA), además de algún documento del Archiv für Zeitgeschichte (AfZ) y también material hemerográfico y parte de sus memorias¹.

A pesar de su importancia y la del movimiento xenófobo que encabezó, del que se pueden constatar importantes influencias en la actual Schweizerische Volkspartei (SVP, Partido Popular Suizo)², existen escasos trabajos sobre Schwarzenbach. Uno de éstos es la monografía de Isabel Drews que se centra en sus años de diputado (1967-1978), sin pasar por alto sus redes, su ideología y sus actividades políticas³. Thomas Buomberger, en cambio, ha dedicado su libro a la comparación entre Schwarzenbach y el exponente de la SVP Christoph Blocher⁴.

¹ Todas las citas textuales en este trabajo son traducciones del autor, casi todas del alemán.

² Este partido se llama en francés e italiano respectivamente Union Démocratique du Centre y Unione Democratica di Centro (UDC).

³ Isabel DREWS: «*Schweizer erwache!*» *Der Rechtspopulist James Schwarzenbach (1967-1978)*, Frauenfeld-Stuttgart-Viena, Verlag Huber, 2005.

⁴ Thomas BUOMBERGER: *Kampf gegen unerwünschte Fremde*, Zürich, Orell Füssli, 2004.

James Schwarzenbach nació el 5 de agosto de 1911 en Rüs-chlikon, a orillas del Lago de Zúrich, en el seno de una familia protestante y liberal perteneciente a la alta burguesía zuriquesa. Fre-cuentó el internado de elite Lyzeum Alpinum en Zuoz. Los años treinta forjarían su carácter político alrededor de intelectuales de la extrema derecha autoritaria y anticomunista afincados en la cató-lica Universidad de Friburgo. En los años cuarenta empezó a traba-jar para distintos periódicos conservadores. En la siguiente década emprendió una errante actividad como intelectual que exponía sus ideas políticas en ponencias por toda Suiza. A partir de 1957 ocupó el puesto de redactor-jefe del semanario católico *Zürcher Woche* hasta 1961, año en que adquirió el periódico *Republikaner*. En 1965 se estrenó como autor de novelas en las que reflejaba su visión de una Suiza romántica, bucólica y paternalista. Entre 1967 y 1979 ocupó un escaño en el Parlamento suizo, primero con la Acción Nacional y, a partir de 1971, con su propio partido, el Movimiento Republicano Suizo. Tras su abandono de la política por motivos de salud, se retiró en St. Moritz, donde moriría en 1994.

Su ideología comprendía un catolicismo integrista y un anticomunismo radical a través del cual estrechó relaciones con fascistas, neonazis y negadores del Holocausto. A estas simpatías hay que su-mar una serie de personalidades españolas como Juan Donoso Cortés, Francisco Franco, Ramón Serrano Súñer, Alberto Martín-Artajo, Joaquín Ruiz-Giménez y Gonzalo Fernández de la Mora. El apoyo de Schwarzenbach al régimen de Franco se inscribe dentro de un fe-nómeno presente en muchos países y que tiene sus raíces en el apoyo al bando sublevado durante la Guerra Civil, fuera éste ya de tipo mi-litar, financiero o meramente propagandístico⁵, y que se desarrolló

⁵ Judith KEENE: *Fighting for Franco. International Volunteers in Nationalist Spain during the Spanish Civil War, 1936-39*, Londres-Nueva York, Leicester University Press, 2001. Sobre los suizos que lucharon en el bando franquista, véase Ralph HUG: «Schweizer in Francos Diensten. Die Francofreiwilligen im Spanischen Bürgerkrieg 1936-1939», *Schweizerische Zeitschrift für Geschichte*, 61 (2011), pp. 189-207. Sobre la campaña de católicos en el Reino Unido a favor de Franco, véase Frederick HALE: «Fighting over Fight in Spain: The Pro-Franco Campaign of Bishop Peter Amigo of Southwark», *Catholic Historical Review*, 91 (2005), pp. 462-483. La participación de católicos franceses en el bando nacional ha sido estudiada por Hélène DEWAELE VALDERRABANO: «La extrema derecha francesa en España: mitos y realidades de la bandera Jeanne d'Arc (1936-1939)», *Historia y Política*, 8

sucesivamente durante la Guerra Fría⁶. Esta nueva contienda internacional allanó el terreno para un acercamiento entre regímenes democráticos y autoritarios en aras de un anticomunismo común⁷.

El impacto español

En octubre de 1975, poco después de las elecciones legislativas en Suiza, un hombre escribió a James Schwarzenbach criticando su liderazgo y expresando su desencanto por los resultados⁸ electorales:

«La batalla ha acabado y la tontería de los pequeños [partidos] ha dejado ganar a los grandes. He aquí, pues, mi pregunta. ¿Por qué los Republicanos, la Acción Nacional, como también el grupo escindido liderado por Bachofner no pudieron juntarse? En todo partido hay divergencias de opinión, sin que esto lleve a que se ofendan los unos a los otros. Usted dijo en su comentario contestando a la pregunta de A. Matt: “Yo decido si habrá un grupo parlamentario común”. Entonces escuché inmediatamente: “Este Schwarzenbach es como Franco. Quiere mandar sólo él”»⁹.

Sin duda alguna, la comparación con el caudillo no pretendía ser ningún elogio. El estilo autoritario de Schwarzenbach ya había

(2002), pp. 273-301. Un análisis del apoyo a Franco por la revista estadounidense se puede ver en Michael E. CHAPMAN: «Pro-Franco Anti-Communism: Ellery Sedgwick and the “Atlantic Monthly”», *Journal of Contemporary History*, 41 (2006), pp. 641-662.

⁶ Cabe hacer referencia a la simpatía de los neofascistas italianos por el régimen de Franco y a la ayuda financiera de éste para la campaña electoral de aquéllos en Italia. Mario CACIAGLI: «The Movimento Sociale Italiano-Destra Nazionale and Neo-Fascism in Italy», *West European Politics*, 11 (1988), pp. 19-33, p. 24; Javier MUÑOZ SORO: «El “caso Grimau”: propaganda y contrapropaganda del régimen franquista en Italia (1962-1964)», *Ayer*, 91 (2013), pp. 169-193, pp. 177-181.

⁷ Tony JUDT: *Postwar. A History of Europe since 1945*, Londres, William Heinemann, 2005, p. 525; Hartmut KAEUBLE: «Konvergenzen und Divergenzen in der Gesellschaft Europas seit 1945», Lutz RAPHAEL (ed.): *Theorien und Experimente der Moderne. Europas Gesellschaften im 20. Jahrhundert*, Viena-Colonia-Weimar, Böhlau Verlag, 2012, pp. 21-36.

⁸ En las elecciones legislativas de 1975 los «Republicanos» o «Movimiento Republicano Suizo» de Schwarzenbach perdieron tres de los siete escaños que habían conseguido en 1971.

⁹ Carta de F. W. a J. Schwarzenbach, 31 de octubre de 1975, SSA, Ar 108.1.17.

provocado en reiteradas ocasiones conflictos dentro del propio partido, incluso una escisión en el año 1974¹⁰. A pesar de ello, no es de descartar por completo que el parlamentario zuriqués no se sintiese halagado por dicha comparación, considerando su gran admiración por el dictador español.

La pasión de Schwarzenbach por Franco y por España en general se remonta a su juventud. Un viaje en 1930 le marcó de tal manera que decidió convertirse al catolicismo, algo que haría el 10 de febrero de 1933¹¹. La historia de su conversión sería tratada en uno de los siete capítulos de su ensayo autobiográfico que publicaría entre 1991 y 1993 en la revista católica *Timor Domini*. El cuarto lo dedicó a aquel fatídico viaje por España¹². Schwarzenbach y sus familiares habían viajado a Sevilla para asistir al oficio solemne en la catedral de esa ciudad, en presencia de la familia real española:

«Desde aquel entonces mis ojos no lograron volver a ver la imagen de la *ecclesia triumphans* en todo su esplendor. En primer lugar fue para mí una puesta en escena increíblemente solemne, la apoteosis de un mundo cuya pérdida yo ya había acusado en mi juventud y que, de hecho, unos años más tarde se perdería en la guerra civil de esa misma España»¹³.

En el último capítulo de su ensayo narra cómo recibió la eucaristía de manos del exarzobispo de Toledo, cardenal Segura, en la abadía suiza de Einsiedeln. Según Schwarzenbach, había sido éste quien habría celebrado la misa mayor en Sevilla en el año 1930:

«En este encuentro no pude ver ninguna coincidencia, sino una bondadosa señal de la divina providencia, una guía para mi vida futura.

Cuánto ha marcado la religiosidad española mi alma rebautizada. Cada viaje a España fue el inicio de una nueva etapa. Primero, turismo con tía Emmy y sus hijas con el oficio solemne en Sevilla como culminación...

Segunda etapa: el viaje por la España republicana con Hodlers y la mofa del judío Nerecan sobre el orden de los jesuitas que, mientras tanto,

¹⁰ Isabel DREWS: «*Schweizer erwache!*»..., pp. 130-133.

¹¹ *Ibid.*, p. 38.

¹² James SCHWARZENBACH: «Warum ich katholisch wurde. Die Geschichte meiner Konversion» (cap. 4), *Timor Domini*, 6 de mayo de 1992.

¹³ *Ibid.* (énfasis original).

había sido expulsado, luego la palabra del sacristán: “Desde la proclamación de la República ha vuelto a entrar el demonio”.

Tercera etapa: la participación en la guerra civil española aunque desde lejos, como seguidor de Franco.

Cuarta etapa: la amistad con Martín Artajo y Joaquín Ruiz Jiménez [sic]; estancia de medio año en España con fines de estudio...»¹⁴.

La participación espiritual en la guerra de España ya había sido mentada anteriormente en su monografía autobiográfica¹⁵. Los orígenes de su fervoroso catolicismo se hallan también en su fase universitaria. Schwarzenbach estudió, en las universidades de Zúrich, París y Friburgo (Suiza), historia y literatura alemana, doctorándose en 1940 en este último ateneo. Durante esta época estuvo expuesto a las ideas ultracatólicas, antiliberales y antidemócratas inculcadas por el padre jesuita Richard Gutzwiller y el filólogo, historiador y ensayista Gonzague de Reynold.

Gonzague de Reynold (1880-1970) descendía de una familia aristócrata de Friburgo, cantón agrario, tradicionalmente católico y conservador. De acuerdo con su tradición familiar, sentía una fuerte admiración por el Antiguo Régimen y los mercenarios suizos que habían caído en la defensa del palacio de las Tullerías en 1792. En los años veinte se había aproximado al autoritarismo y antiliberalismo y posteriormente reconocería en el *Estado Novo* portugués un modelo de dictadura ideal¹⁶. No menos importante fue también su admiración por el fascismo italiano, admiración que le fue recambiada por el régimen de Mussolini, al ser invitado a dar una conferencia en la Universidad de Roma en 1927¹⁷. Una década después, Gonzague de Reynold recibiría el *Prix Camoëns* de ma-

¹⁴ James SCHWARZENBACH: «Warum ich katholisch wurde. Die Geschichte meiner Konversion» (cap. 7), *Timor Domini*, 9 de junio de 1993.

¹⁵ James SCHWARZENBACH: *Im Rücken das Volk*, Zúrich, Thomas Verlag, 1980, pp. 9-10.

¹⁶ Aram MATTIOLI: «Gonzague de Reynold und die Entzauberung der Welt», en Urs ALTERMATT (ed.): *Schweizer Katholizismus zwischen den Weltkriegen 1920-1940*, Friburgo, Universitätsverlag Freiburg Schweiz, 1994, pp. 81-101, y Aram MATTIOLI: *Zwischen Demokratie und totalitärer Diktatur. Gonzague de Reynold und die Tradition der autoritären Rechten in der Schweiz*, Zúrich, Orell Füssli, 1994, pp. 229- 240.

¹⁷ Aram MATTIOLI: *Zwischen Demokratie...*, pp. 163-180.

nos de Salazar por su libro *Portugal*¹⁸. Durante la posguerra mantuvo su lucha contra el comunismo y contra la modernización de la Iglesia de Roma.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, Schwarzenbach fue enviado a España por el redactor-jefe del periódico católico-conservador lucernés *Vaterland* para cubrir el tema español¹⁹. Schwarzenbach pondría su pluma también al servicio de otros periódicos y revistas como *Die Tat*, *Sie und Er* y *Schweizer Journal*²⁰. Según su acreditación comentada en una carta de la legación suiza en Madrid dirigida al Departamento Político Federal, Schwarzenbach se había propuesto una estancia de tres meses.

Como se indica en otra carta, éste había logrado integrarse en poco tiempo en los principales círculos políticos de España. El ministro de Asuntos Exteriores Martín-Artajo habría halagado al periodista suizo y se habría expresado «en des termes excellents» sobre él²¹. Schwarzenbach, que sentía «une très vive sympathie» por el régimen de Franco, habría mantenido en sus artículos sobre política española un tono diametralmente opuesto al de los demás rotativos suizos que en sus columnas acometían contra el régimen²². Pocos días después, el periódico *Die Tat* prescindiría de sus servicios²³. En cambio, el Departamento Político Federal señaló un gran interés por sus artículos y recomendó su lectura al jefe de la legación suiza en Madrid, Eugène Broye²⁴.

El *Vaterland* imprimió sus artículos en primera página. En su edición del 16 de abril de 1946 apareció el primero, en el que Schwarzenbach expresa sus impresiones personales sobre el des-

¹⁸ *Ibid.*, pp. 236-238.

¹⁹ Isabel DREWS: «*Schweizer erwache!*»..., p. 56.

²⁰ Carta de la Legación suiza en Madrid a la Sección de Asuntos Políticos, Departamento Político Federal en Berna, 20 de marzo de 1946, AFS, E 2001E, 1976/17, vol. 229.

²¹ Carta de la Legación Suiza en Madrid a la Sección de Asuntos Políticos, Departamento Político Federal, 3 de abril de 1946, AFS, E 2001E, 1976/17, vol. 229.

²² *Ibid.*

²³ Carta de la Legación suiza en Madrid a la Sección de Asuntos Políticos, Departamento Político Federal, 10 de abril de 1946, AFS, E 2001E, 1976/17, vol. 229.

²⁴ Nota a la atención del Sr. Froidevaux, 8 de mayo de 1946, AFS, E 2001E, 1976/17, vol. 229.

file de la Victoria de aquel año. Ya a partir de las primeras frases se pueden notar el tono y las intenciones de su autor:

«A causa de las decisiones del gobierno rumano, destinadas a interrumpir las relaciones diplomáticas con España y a causa de las de Polonia, con miras a reconocer el gobierno Giral y a llevar la cuestión española ante el Consejo de Seguridad, se esperan muchos artículos en la prensa de izquierdas sobre la insostenibilidad del estado actual. Es por esta razón que para los lectores católicos del *Vaterland* puede resultar interesante percibir la verdad sobre este país, no a través de una mirada comunista, sino a través de la mirada objetiva de un católico suizo»²⁵.

Hacia el final del artículo inserta un extenso fragmento de un discurso de Franco que comenta de la siguiente forma:

«Estas palabras que en los discursos del actual jefe del Estado español no son palabras sueltas y cuya veracidad puede comprobarse a través de los numerosos hechos, se distinguen esencialmente de la verborragia de aquellos líderes que podemos llamar con razón dictadores. Esta denominación, sin embargo, no es válida para Franco, al igual que la actual forma de gobierno no es una dictadura. Próximamente explicaremos a nuestros lectores, en otro artículo, cuáles son las principales diferencias»²⁶.

A lo largo de un mínimo de otras tres aportaciones procuraría mantener su promesa²⁷. Su esfuerzo no pasó desapercibido ante los ojos del gobierno español, que lo condecoró con la Cruz de la Orden de Isabel la Católica por su compromiso periodístico «pour la défense de la foi et de la vérité» de manos del entonces director del Instituto de Cultura Hispánica Joaquín Ruiz-Giménez²⁸.

La representación suíza en Madrid informó al Departamento Político Federal sobre el galardón, albergando cierto reparo, y éste, a

²⁵ James SCHWARZENBACH: «Spanien im Zeichen des Kreuzes und des Evangeliums», *Vaterland*, 16 de abril de 1946.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ James SCHWARZENBACH: «Die heutige spanische Verfassung», *Vaterland*, 21 de mayo de 1946; íd.: «Die heutige spanische Verfassung», *Vaterland*, 3 de junio de 1946, e íd.: «Eigenarten des spanischen Katholizismus», *Vaterland*, 26 de junio de 1946.

²⁸ Carta de la Legación suíza en España al Departamento Político Federal (Información y Prensa), 7 de julio de 1947, AFS, E 2001E, 1976/17, vol. 229.

su vez, se dirigió al Departamento Militar Federal²⁹. Según la legislación suiza y como teniente del ejército suizo no se le permitía aceptar ninguna condecoración extranjera. La autoridad militar suiza exigió, por consiguiente, su devolución³⁰. Schwarzenbach replicó entonces que la condecoración no tenía un carácter político, sino «eclesiástico, pues llevaba los colores papales»³¹, por lo que la autoridad militar solicitó un informe a la legación suiza de Madrid para que se aclarase el asunto. Broye contestó con un resumen de las principales condecoraciones españolas y con un bosquejo histórico sobre aquella otorgada a Schwarzenbach. Ésta tenía, en realidad, un carácter exclusivamente civil y gubernamental y se concedía a diplomáticos y demás extranjeros que, ante los ojos del gobierno, se consideraban merecedores de tal galardón³². El contenido de la carta que la autoridad militar helvética mandó a Schwarzenbach hace suponer que éste renunció a la orden a regañadientes³³.

Schwarzenbach mostró su lealtad hacia el régimen de Franco precisamente en una fase extremadamente difícil. En 1946 la Asamblea general de Naciones Unidas había condenado a la España de Franco mientras que Francia había suspendido sus relaciones diplomáticas cerrando la frontera pirenaica³⁴. La dictadura que en 1947 seguía sufriendo bajo el aislamiento internacional tenía suficientes

²⁹ Carta del Departamento Político Federal (Información y Prensa) a la Legación de Suiza en Madrid, 21 de julio de 1947, AFS, E 2001E, 1976/17, vol. 229.

³⁰ Carta de la Dirección de la Administración Militar, Departamento Militar Federal, al Departamento Político Federal (Información y Prensa), 29 de julio de 1947, AFS, E 2001E, 1976/17, vol. 229.

³¹ Carta de la Dirección de la Administración Federal, Departamento Militar Federal, al emisario suizo en España, E. Broye, 8 de agosto de 1947, AFS, E 2001E, 1976/17, vol. 229.

³² Carta de la Legación Suiza en España a la Dirección de la Administración Militar suiza, 23 de agosto de 1947, AFS, E 2001E, 1976/17, vol. 229.

³³ Carta de la Dirección de la Administración Militar, Departamento Militar Federal, al teniente J. Schwarzenbach, 16 de septiembre de 1947, AFS, E 2001E, 1976/17, vol. 229.

³⁴ Manuel TUÑÓN DE LARA: «El poder y la oposición», en Manuel TUÑÓN DE LARA y José Antonio BIESCAS (eds.): *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, vol. X**, Barcelona, Labor 1994, pp. 165-431 y 225-229; Bernat MUNIESA: *Dictadura y monarquía en España. De 1939 hasta la actualidad*, Barcelona, Ariel Historia, 1996, pp. 45-57, y Pedro A. MARTÍNEZ LILLO: «La política exterior de España en el marco de la Guerra Fría: del aislamiento limitado a la integración parcial en la sociedad internacional, 1945-1953», en Juan AVILÉS, Rosa PARDO y Javier TUSELL

razones para agradecer los artículos escritos por un periodista más bien apologeta que benévolo con el gobierno español.

Ese mismo año tomó las riendas de la editorial Thomas-Verlag a través de la cual publicaría traducciones al alemán de obras de personalidades del régimen como Manuel Jiménez Quílez y Ramón Serrano Suñer³⁵. También con Gonzalo Fernández de la Mora le unía una cierta amistad. En una carta dirigida a Schwarzenbach, el entonces colaborador de Prensa Española le facilitaba material periodístico agregando además: «Le agradecí mucho su ayuda para obtener la vacuna contra la poliomielitis [*sic*]. Ya sabe Vd. que estoy a su disposición en Madrid si puedo serle útil en algo»³⁶. Schwarzenbach le contestó solicitando un reportaje con fotografías sobre el Valle de los Caídos y le preguntó por la fecha de inauguración³⁷.

Schwarzenbach escribía también para la revista católico-conservadora *Schweizer Rundschau*. En un artículo de 1947 propuso la formación de una Internacional católica para la lucha contra la ya existente Internacional comunista³⁸, deseo que se realizaría en 1952, con la creación del Centro Europeo de Documentación e Información (CEDI), que reuniría en sus filas a católicos conservadores de Europa a través de una red de eminentes personalidades afines a estas ideas³⁹. El CEDI dependía del Ministerio de Asuntos Exteriores. Entre los fundadores se encontraba Alfredo Sánchez Bella, con la participación de personalidades ya mencionadas como

(eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 323-340.

³⁵ Isabel DREWS: «*Schweizer erwache!*»..., pp. 58-59.

³⁶ Carta de G. Fernández de la Mora a J. Schwarzenbach, 4 de octubre de 1957, SSA, Ar 108.1.1.

³⁷ Carta de J. Schwarzenbach a G. Fernández de la Mora, 9 de octubre de 1957, SSA, Ar 108.1.1.

³⁸ Thomas METZGER: «Antikommunismus in der "Schweizer Rundschau" nach dem Zweiten Weltkrieg», en Urs ALTERMATT (ed.): *Katholische Denk- und Lebenswelten. Beiträge zur Kultur- und Sozialgeschichte des Schweizer Katholizismus im 20. Jahrhundert*, Friburgo, Academic Press, 2003, pp. 247-263, p. 250.

³⁹ Vanessa CONZE: «Vielfalt ohne Einheit? Deutsche Europaideen im 20. Jahrhundert», en Ulrich LAPPENKÜPER y Guido THIEMEYER (eds.): *Europäische Einigung im 19. und 20. Jahrhundert. Akteure und Antriebskräfte*, Paderborn-Munich-Viena-Zúrich, Ferdinand Schöningh, 2013, pp. 45-68, p. 49.

Ruiz-Giménez, Martín-Artajo y Fernández de la Mora⁴⁰. La organización mantenía centros nacionales en distintos países europeos⁴¹. Schwarzenbach, además de ser miembro de la dirección⁴², era también presidente del centro suizo de cuya constitución informó a José Escobar Kirkpatrick, secretario general del CEDI⁴³, en una carta de agosto de 1958⁴⁴. Ya en abril de ese mismo año había solicitado el aplazamiento de su servicio militar para poder asistir a la reunión anual en San Lorenzo del Escorial⁴⁵. En marzo de 1962 abandonaría el CEDI debido a discordancias con el sector gaullista dentro de la organización⁴⁶.

⁴⁰ Antonio MORENO JUSTE: «El Centro Europeo de Documentación e Información. Un intento fallido de aproximación a Europa 1952-1962», en Javier TUSELL *et al.* (coords.): *Congreso Internacional El Régimen de Franco (1936-1975). Política y Relaciones Exteriores (Madrid, 11 al 14 de mayo de 1993)*, t. II, Madrid, UNED, 1993, pp. 459-474, p. 461.

⁴¹ *Ibid.*, p. 468.

⁴² Isabel DREWS: «*Schweizer erwache!*...», p. 97. Matilde EIROA SAN FRANCISCO: «España, refugio para los aliados del Eje y destino de anticomunistas (1939-1956)», *Ayer*, 67 (2007), pp. 21-48, pp. 30-31. Sobre el CEDI, véase además Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: «Neoconservatismo e identidad europea. Una aproximación histórica», *Spagna contemporanea*, 13 (1998), pp. 41-60; Johannes GROSSMANN: «Ein Europa der "Hintergründigen". Antikommunistische christliche Organisationen, konservative Elitenzirkel und private Aussenpolitik in Westeuropa nach dem Zweiten Weltkrieg», en Johannes WIENAND y Christiane WIENAND (eds.): *Die kulturelle Integration Europas*, Wiesbaden, Verlag für Sozialwissenschaften, 2010, pp. 303-340, pp. 311-318, y Johannes GROSSMANN: *Die Internationale der Konservativen. Transnationale Elitenzirkel und private Außenpolitik in Westeuropa seit 1945*, Munich, Oldenbourg, 2014.

⁴³ Antonio MORENO JUSTE: «El Centro Europeo de Documentación...», p. 465, y Johannes GROSSMANN: *Die Internationale der Konservativen...*, p. 130.

⁴⁴ Carta de J. Schwarzenbach a J. Escobar Kirkpatrick, 26 de agosto de 1958, SSA, Ar 108.1.1.

⁴⁵ Carta de F. L. von Senger, presidente del consejo de administración de la Zürcher Woche Verlag AG al Oberstbrigadier R. Suter, 30 de abril de 1958, SSA, Ar 108.1.1. Los congresos anuales del CEDI tendrían lugar en El Escorial y más adelante también en el Valle de los Caídos. Antonio MORENO JUSTE: «El Centro Europeo de Documentación...», p. 467, y Johannes GROSSMANN: *Die Internationale der Konservativen...*, pp. 168 y 324.

⁴⁶ Johannes GROSSMANN: *Die Internationale der Konservativen...*, p. 232.

Admirador de Juan Donoso Cortés

La admiración de Schwarzenbach por España no se limitaba a una dimensión contemporánea, reflejada en su defensa periodística del régimen o en la divulgación de las obras anteriormente citadas. En sus artículos de vez en cuando hacía referencia al diplomático, historiador y político conservador Juan Donoso Cortés (1809-1853). Ya Gonzague de Reynold había sido un admirador suyo⁴⁷.

Como filósofo y político fundó una doctrina inspirada en San Agustín, según la cual la política y la sociedad deberían orientarse en la religión. Revolución y anarquía eran consideradas las consecuencias de una política que había vuelto la espalda a la fe cristiana. A pesar de ser diplomático, sostenía la tesis de que la diplomacia se había convertido, a partir del Congreso de Viena, en un fin en sí mismo y que ya no servía para mantener el equilibrio entre los pueblos, sino para intervenciones abusivas en los asuntos internos de los países⁴⁸. El alcance paneuropeo de la revolución alemana de 1848-1849 marcó el nuevo curso de Donoso Cortés, quien, a través de su famoso *Discurso sobre la dictadura* ante las Cortes, el 4 de enero de 1849, alcanzaría una notoriedad repentina en toda Europa⁴⁹. En su arenga tildaba el rumbo liberal-constitucional de ingenuo. La revolución llevaría a una «dictadura del puñal» o «de la insurrección»⁵⁰. Contra los abusos revolucionarios ya no valdría la legalidad constitucional. Como última solución quedaría, por tanto, sólo la concentración del poder gubernamental en manos de un hombre fuerte: contra la «dictadura del puñal» la «dictadura del sable»⁵¹.

Estas palabras debieron impresionar a Schwarzenbach, ya que bajo el título «Dolch oder Degen» («Puñal o Espada») aparecería primero un artículo en su *Republikaner* en enero de 1962. Dos años

⁴⁷ Aram MATTIOLI: *Zwischen Demokratie...*, p. 313.

⁴⁸ José María BENEYTO: *Apokalypse der Moderne: die Diktaturtheorie von Donoso Cortés*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1988, pp. 32-33.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 56.

⁵⁰ Citado *ibid.*, p. 57 (énfasis original).

⁵¹ *Ibid.*, p. 58, y Juan DONOSO CORTÉS: «Discurso sobre la dictadura», en *Obras completas de Donoso Cortés*, edición de Juan JURETSCHKE, 2 tomos, t. II, Madrid, La Editorial Católica, 1946, pp. 187-204.

más tarde editó un volumen que recogía sus principales artículos y que tituló de la misma manera⁵². En el artículo de 1962 citaba un pasaje del famoso discurso de Donoso Cortés que Schwarzenbach utilizó para responder a un artículo de Salvador de Madariaga en la *Neue Zürcher Zeitung*⁵³. A continuación de la cita, Schwarzenbach insertó su propio manifiesto en favor del autoritarismo:

«Lo que Donoso Cortés expresó en 1849 es todavía válido. Es válido para Portugal, es válido para España y lo es para cualquier otra parte. Ésta es la razón por la cual nosotros, no obstante nuestra posición democrática, rechazamos la condena de aquellos regímenes autoritarios de la Península Ibérica, instaurados por la necesidad causada por el fracaso de sus respectivas burguesías, y, al contrario de Madariaga y de su escuela, estimamos tanto el régimen de Salazar como el régimen de Franco probados y decididos aliados en la lucha por la salvación de Europa del bolchevismo»⁵⁴.

Schwarzenbach ya había recurrido a Donoso Cortés en un editorial publicado en el semanario *Zürcher Woche* en enero de 1958⁵⁵. En dicho texto, impregnado de la mirada desencantada y apocalíptica del pensador extremeño, inspirada por los desórdenes revolucionarios de 1848-1849, el zuriqués utiliza el malestar decimonónico para describir los episodios tumultuosos de su época. En representación de sus propias aprensiones, cede la palabra a Donoso y cita partes de una carta que Donoso había escrito al embajador de Prusia, conde Raczynski:

«Horrible ansiedad me oprime el corazón cuando considero cuál ha sido en todo el curso de la Historia la fuerza omnipotente del mal. Decir que la verdad acaba siempre por triunfar, que el bien es más fuerte que el mal, es proferir sonoras frases y acariciar ilusiones. No podéis imaginar cuánta tristeza me produce este pensamiento»⁵⁶.

⁵² Isabel DREWS: «*Schweizer erwache!*»..., p. 255.

⁵³ James SCHWARZENBACH: *Dolch oder Degen. Ein Kaleidoskop unserer Zeit*, Zürich, Verlag der Republikaner, 1964, pp. 55-59.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 59.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 7-10.

⁵⁶ Citado en James SCHWARZENBACH: *Dolch oder Degen...*, p. 8. La versión impresa en el texto se corresponde con la de la edición alemana: Juan DONOSO CORTÉS: *Briefe, parlamentarische Reden und diplomatische Berichte aus den letzten*

Schwarzenbach aporta además otras citas sin indicar su procedencia. Esta omisión tiene su razón en el hecho de que, en realidad, no se trata de una cita textual, sino de dos citas procedentes del mismo documento que fueron acopladas:

«¿Y sabéis por qué se muere [Europa]? Se muere porque está envenenada⁵⁷. Del racionalismo han salido el *spinosismo*, el *volterianismo*, el *kantismo*, el *hegelianismo* y el *cousinismo*, doctrinas todas de perdición, que, en el orden político, religioso y social, son para la Europa lo que en el orden físico es para el Celeste Imperio el opio de los ingleses»⁵⁸.

Schwarzenbach había interiorizado los pensamientos de Donoso Cortés. En estos párrafos se refleja una nostalgia del Antiguo Régimen, de una jerarquía establecida divinamente, de la sociedad estamental y de un orden social desarrollado dentro de la fe católica, donde las concepciones de Donoso Cortés y las de Schwarzenbach se funden⁵⁹. Incluso posteriormente, siendo ya diputado, mostraría una conducta cercana a la retórica alarmista de Donoso, como se puede notar en una carta de 1971 dirigida al consejero federal Brugger en la cual le alertaba de una supuesta revolución inminente⁶⁰.

Apoyo al franquismo: el caso Grimau

La admiración de Schwarzenbach por la dictadura española se refleja también con ocasión de la ejecución de Julián Grimau, a la

Jahren seines Lebens (1849-53), edición de Albert MAIER, Colonia, Verlag J. P. Bachem, 1950, pp. 62-63. A título de traducción se ha empleado el texto publicado en la edición de 1946: Carta de Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas, al conde Raczynski, Berlín, 8 de julio de 1849, *Obras completas de Donoso Cortés...*, t. II, pp. 780-781.

⁵⁷ Citado en James SCHWARZENBACH: *Dolch oder Degen...*, pp. 8-9. La versión del texto de Schwarzenbach se corresponde con la edición alemana de 1950, p. 78. He utilizado aquí la versión publicada en 1946 de la «Carta a los Señores redactores de *El País* y del *Heraldo*», Berlín, 16 de julio de 1849, en *Obras completas de Donoso Cortés...*, t. II, pp. 222-223.

⁵⁸ La segunda parte de la cita se encuentra en realidad en un pasaje anterior a ésta.

⁵⁹ Isabel DREWS: «*Schweizer erwache!*...», p. 227.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 140.

que había dedicado la portada de su *Republikaner*. En su defensa de la sentencia muestra una retórica próxima a la del régimen, al subrayar la labor del ejecutado por sus brutales interrogatorios, torturas y ejecuciones durante la Guerra Civil. Grimau es difamado y caricaturizado de manera grotesca, aunque Schwarzenbach le reconoce cierta integridad:

«Grimau no es uno de los blandos, pues de lo contrario, los comunistas no le habrían encomendado esa posición clave. Es uno de esos luchadores férreos que no retroceden ante sangre ni cadáveres. Es valiente y fanático como lo son los combatientes rojos convencidos. En este sentido merece respeto. Ante el tribunal militar declaró ser comunista. “He vivido como un comunista. Moriré como un comunista”. Éstas fueron sus últimas palabras.

Chapeau para este tío, es lo que podemos decir tranquilamente, considerando nuestro mundo degenerado, empalagoso y burgués. Pero *chapeau* también para los jueces españoles a los que no les importó un comino el griterío de la opinión mundial organizada por los rojos —un griterío que se debía esperar, considerando la celebridad del camarada apresado—. De este modo, [los jueces] se expresaron en una lengua que los camaradas entienden perfectamente»⁶¹.

Schwarzenbach ataca seguidamente a aquellas personalidades que se habían comprometido en favor de un indulto para Grimau. Las protestas internacionales contra la ejecución son desacreditadas y calificadas de complot entre comunistas y cripto-comunistas, maquinado desde Moscú:

«Los comunistas de todo el mundo que están avanzando debido a la estupidez occidental, actúan de manera lógica. Ellos intentan prepararse para el asalto de los bastiones ibéricos que el comunismo perdió, derrocar a Salazar y a Franco y, tras un entreacto de democracia popular al estilo de Ben Bella, izar la bandera roja. Me inquieta cómo ciudadanos necios del mundo libre se dejan embaucar por la propaganda roja»⁶².

⁶¹ James SCHWARZENBACH: «Gerechtigkeit für Genosse Grimau», *Der Republikaner*, 25 de abril de 1963; publicado también en James SCHWARZENBACH: *Dolch oder Degen...*, pp. 284-289.

⁶² *Ibid.*

Schwarzenbach acomete contra aquellos suizos que habían enviado un telegrama de protesta al ministro Manuel Fraga en el que exigían un juicio de jurisdicción civil. Para reprocharles su parcialidad, Schwarzenbach aporta las tres condenas a muerte que se sentenciaron en Francia contra los autores del atentado de Petit-Clamart, miembros de la Organisation de l'Armée Secrète (OAS), contra las que los signatarios anteriormente citados no habrían protestado. Del mismo modo cita también el juicio contra el coronel Argoud, otro miembro de la OAS, en el que «los filántropos demócratas» al igual que los cardenales Feltin y Gerlier habrían callado.

La lealtad que Schwarzenbach brinda al régimen de Franco no se articula prácticamente a través de alabanzas —el autor habla incluso de la «España de Franco fascista», aunque probablemente pretenda burlarse del lenguaje de los opositores—, sino a través de las calumnias contra el ejecutado y el descrédito de las manifestaciones de solidaridad tildándolas de comunistas. Pero Schwarzenbach fue incluso todavía más allá, pues en su crítica incluyó hasta a dos cardenales. Su fidelidad a la Iglesia de Roma estaba, por lo visto, subordinada a su credo anticomunista. Además, sentía un gran disgusto por las reformas que Juan XXIII había introducido en el marco del Concilio Vaticano II⁶³. Schwarzenbach luchó activamente contra el *aggiornamento*. En 1965 fundó junto con su mentor Gonzague de Reynold la asociación Una Voce Helvetica que se oponía a la abolición del latín como lengua litúrgica y del canto gregoriano y a la apertura ecuménica.

Apoyo al franquismo desde su escaño

En 1967 Schwarzenbach fue solicitado por el partido de extrema derecha Nationale Aktion gegen die Überfremdung von Volk und Heimat (Acción Nacional contra la Sobreextranjerización de Pueblo y Patria) para que se presentase como candidato a las elecciones de octubre de aquel año. Schwarzenbach accedió y logró ocupar el único escaño alcanzado por este partido. Su entrada en la política activa implicaría varias contradicciones interesantes para

⁶³ Isabel DREWS: «*Schweizer erwache!*»..., pp. 90-91, y Aram MATTIOLI: *Zwischen Demokratie...*, pp. 314-316.

él mismo. En primer lugar cabe especificar que todavía en 1962 había criticado a aquellas voces alarmistas que temían una invasión de extranjeros en Suiza y había perorado en favor de una integración suiza en una «Europa de las patrias»⁶⁴. En segundo lugar, Acción Nacional era un partido compuesto mayoritariamente por protestantes y sus votantes eran básicamente obreros, algo que contrastaba con su ademán aristocrático y elitista⁶⁵.

Entre 1967 y mediados de 1970, Schwarzenbach concentraría sus fuerzas en una iniciativa popular que llevaría su nombre. La «Segunda Iniciativa contra la sobreextranjerización» o «Iniciativa Schwarzenbach», entregada en 1969 a la Cancillería Federal y sobre la que se votaría en junio del siguiente año, se proponía reducir el porcentaje de extranjeros a un 10 por 100 en cada cantón a excepción de Ginebra, donde se permitiría un 25 por 100. Además, la iniciativa preveía que se impidiese el despido de trabajadores suizos mientras trabajasen extranjeros en el mismo establecimiento. La iniciativa suscitó un altísimo interés como muestra el porcentaje de participación de 74,7 por 100. La propuesta fue rechazada por muy poco: un 54,0 por 100 de los votantes se expresó en contra. Para Schwarzenbach esta derrota tenía el sabor de una victoria moral.

En diciembre de aquel año, el político zuriqués volvió a mostrar su lealtad hacia el régimen de Franco. En aquel mes tenía lugar el Proceso de Burgos contra dieciséis miembros de ETA. Los medios suizos informaban con frecuencia sobre el desarrollo del consejo de guerra y en las calles de las principales capitales europeas multitudes se expresaban en manifestaciones contra la crueldad de la dictadura⁶⁶. En las manifestaciones suizas participaban sobre todo es-

⁶⁴ Gaetano ROMANO: «Vom Sonderfall zur Überfremdung. Zur Erfolgsgeschichte gemeinschaftsideologischen Denkens im öffentlichen politischen Diskurs der späten fünfziger und der sechziger Jahre», en Gaetano ROMANO, Kurt IMHOF y Heinz KLEGER (eds.): *Vom kalten Krieg zur Kulturrevolution*, Zúrich, Seismo, 1999, pp. 55-93, p. 56, e íd.: «Links oder rechts oder Gemeinschaft oder Gesellschaft? Zur Konfusion politischer Unterscheidungen öffentlicher Kommunikation», en Mario KÖNIG et al. (eds.): *Dynamisierung und Umbau. Die Schweiz in den 60er und 70er Jahren*, Zúrich, Chronos, 1998, pp. 265-275, p. 268.

⁶⁵ Isabel DREWS: «*Schweizer erwache!*»..., pp. 72-73.

⁶⁶ Moisés PRIETO: «Militärprozesse und Hinrichtungen des späten Franco-Regimes im Spiegel Schweizer Medien (1970-1975)», *Schweizerische Zeitschrift für Geschichte*, 60 (2010), pp. 84-96, pp. 89-91.

pañoles, suizos y, a veces, también italianos. Para Schwarzenbach estas manifestaciones suponían una peligrosa mezcla de intrusos extranjeros y suizos de izquierda, algo que ya había calificado de «quinta columna» comunista⁶⁷. El 14 de diciembre interpuso una interpelación en el Parlamento:

«Las manifestaciones públicas, apoyadas por suizos de extrema izquierda en las que participa mano de obra extranjera, están aumentando considerablemente y muestran cada vez más su carácter violento y revolucionario. Del mismo modo crece también la preocupación y la indignación de la opinión pública suiza. Nosotros solicitamos al Consejo Federal que nos informe sobre cómo piensa aplicar las ya existentes leyes sobre la actividad política de extranjeros en Suiza»⁶⁸.

La interpelación fue firmada por otros catorce parlamentarios, pero no se trataría antes de la siguiente sesión. En sus palabras se reconoce la crítica contra una supuesta degeneración moral:

«Mi interpelación trata de las manifestaciones de mano de obra extranjera apoyadas por suizos de extrema izquierda. La clave para entender los fenómenos de alboroto en nuestras plazas y calles, en nuestras estaciones de ferrocarril, búnkeres y fábricas, donde los extranjeros se manifiestan con fuerza, rodeados e incitados por suizos, se encuentra en los objetivos comunistas a realizar con métodos de agitación planificada que incluyen no sólo las manifestaciones, sino también las drogas, la pornografía y la rebelión de alumnos y estudiantes, el separatismo y el antimilitarismo, todo ello destinado a preparar a nuestro país para la lucha de clases, quebrantar todas las autoridades de estado, iglesia y ciencia y preparar lentamente el asalto por parte de la ideología genocida procedente del Este»⁶⁹.

Schwarzenbach menciona explícitamente el Proceso de Burgos como origen de los alborotos. Los excesos de violencia de los manifestantes podrían, según él, «comprometer las buenas relaciones

⁶⁷ Isabel DREWS: «*Schweizer erwache!*»..., p. 238.

⁶⁸ «Interpellation Schwarzenbach (10775) Ausländer-Demonstrationen», 14 de diciembre de 1970, *Amtliches Bulletin der Bundesversammlung*, vol. II, 17 de marzo de 1971.

⁶⁹ *Ibid.*

con otros estados»⁷⁰. Luego ataca con decisión a los diputados comunistas Jean Vincent y Roger Dafflon como también a los militantes de partidos comunistas extranjeros que habrían participado en esas manifestaciones.

Fue el consejero federal Ludwig von Moos quien replicó relativizando y contando el número de manifestaciones con participación de extranjeros desde 1966. El ministro Von Moos replicó que otorgar el permiso para manifestaciones políticas era competencia de los cantones. Seguidamente se centró en las manifestaciones, restándole importancia a la participación de extranjeros. Sin embargo, la policía habría detenido a un español que habría sido expulsado posteriormente de Suiza.

Años más tarde, Schwarzenbach volvería con otra interpelación con motivo de un importante acontecimiento multitudinario. En junio de 1974, el PCE organizó con el apoyo del Parti Suisse du Travail (PSdT) un mitin en el estadio de patinaje de Les Vernets en Ginebra. Comunistas españoles acudieron de toda Europa para escuchar a Santiago Carrillo y a Dolores Ibárruri. Sin embargo, pocos días antes del acto, el Consejo Federal les prohibió que tomasen la palabra.

Mientras que los dos líderes insistían en violar intencionadamente el decreto gubernamental, los camaradas suizos temían las consecuencias jurídicas de un desacato y propusieron que los discursos se grabasen previamente y se emitiesen en *playback*⁷¹. Finalmente, los líderes del PCE aceptaron esta propuesta. Sin embargo, el 23 de junio de 1974, día del acto, al final de los discursos, Ibárruri agarró el micrófono para dirigir algunas palabras a los entre 20.000 y 25.000 presentes y entonar con ellos *La Internacional*⁷². Indignado por la elusión del decreto, el gobierno suizo decretó la

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ Moisés PRIETO LÓPEZ: «El fascismo también nos concierne a nosotros». Organizaciones y manifestaciones de solidaridad suizas con el antifranquismo español (1970-1976)», en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ (ed.): *IV Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Sociedad y movimientos sociales (Almería, 2 al 6 de noviembre de 2009)*, s.l., s.e., 2009, pp. 1155-1172, p. 1165.

⁷² Sébastien FARRÉ: *La Suisse et l'Espagne de Franco: de la guerre civile à la mort du dictateur (1936-1975)*, Lausana, Antipodes, 2006, p. 410, y André RAUBER: *Histoire du mouvement communiste suisse*, vol. II, Ginebra, Slatkine, 1997-2000, p. 423.

prohibición de acceder al territorio nacional para los dos. Pero la indignación de Schwarzenbach era todavía mayor.

Su interpelación fue firmada por otros cuarenta y cinco parlamentarios⁷³. En su voto se muestra principalmente irritado por la participación de diputados del PSdT en Ginebra. La combinación de xenofobia y anticomunismo alcanza aquí su mayor expresión al privar al diputado Jean Vincent, presidente del PSdT, y a su partido del adjetivo «suizo»⁷⁴. Schwarzenbach preguntó al entonces ministro de Justicia y Policía, Kurt Furgler, por la razón del permiso que se le había otorgado al principio y por el posterior cambio de rumbo, mostrándose particularmente interesado en averiguar si ese cambio se reconducía a supuestas presiones por parte de «El Pardo»:

«¿Es correcto mi razonamiento o es equívoco, Señor consejero Furgler, si interpreto que el sentido de la prohibición de tomar la palabra hubiese sido impedir que el estadio de Vernets se convirtiese en una plataforma de agitación revolucionaria y subversiva contra un tercer país con el que mantenemos buenas relaciones? En este caso, el mitin hubiese tenido que ser prohibido por completo, pues se hubiese tenido que partir de la idea que los funcionarios comunistas, la impopular Pasionaria y el camarada Carrillo, nunca jamás hubiesen permanecido en silencio ante el podio de oradores»⁷⁵.

Schwarzenbach aplaude la prohibición de entrar a Suiza, pero pide también sanciones para el diputado comunista Vincent⁷⁶. Furgler replica con sarcasmo y guasa rehusando los reproches de pasividad contra el gobierno suizo. La pregunta sobre el papel del gobierno español para infligir la prohibición de toma de palabra es obviada por Furgler que justifica la decisión como medida preventiva contra la magnitud que hubiera podido tomar el mitin⁷⁷.

Al año siguiente, Schwarzenbach volvería a presentar otra interpelación relacionada con España. El 27 de septiembre de 1975, tres

⁷³ «Interpellation Schwarzenbach (12041) Redeverbod. Umgehung», 24 de junio de 1974, *Amtliches Bulletin der Bundesversammlung*, vol. V, 10 de diciembre de 1974.

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ «Interpellation Schwarzenbach (12041)»...

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ *Ibid.*

miembros del FRAP y dos de ETA eran fusilados respectivamente en Madrid, Barcelona y Burgos. La indignación por las ejecuciones era de tal magnitud que numerosas democracias occidentales retiraron sus embajadores de España en señal de protesta⁷⁸, a la cual el Consejo Federal también se sumó. Schwarzenbach veía en este paso una violación de la neutralidad suiza. El 1 de octubre protestó de la siguiente forma:

«El Consejo Federal ha llamado a su embajador en Madrid a consultas en señal de protesta. La Embajada suiza en Madrid calificó esta medida de “no muy oportuna”. El canciller de la Confederación tildó este paso de “insólito”. ¿Cómo concilia el Consejo Federal esta insólita protesta con la obligación dictada por nuestra neutralidad a no entrometernos en los asuntos internos de otros estados?»⁷⁹.

Schwarzenbach acusó a Pierre Graber, jefe del Departamento Político Federal y presidente de la Confederación de turno, de haber informado de esta medida a los demás miembros del gobierno cuando el embajador ya había preparado su maleta⁸⁰. La política del Consejo Federal respecto a España es calificada de inconsecuente y contradictoria. Cuenta una serie de atentados terroristas en España en orden cronológico y presenta la ley antiterrorista de agosto de 1975 como consecuencia de estos excesos de violencia. Schwarzenbach cita entonces un pasaje del redactor-jefe del diario *ABC*. Las penas de muerte y la ley antiterrorista son presentadas como medida legítima para mantener el orden y proteger a los miembros de las fuerzas armadas y de los cuerpos de seguridad de la violencia terrorista.

Pero Schwarzenbach va todavía más allá y compara las últimas ejecuciones en España con aquellas contra traidores a la patria que se dieron en Suiza durante la Segunda Guerra Mundial. Sin ni siquiera plantearse la idoneidad de la pena capital, intenta despole-

⁷⁸ Raimundo BASSOLS JACAS: «España y Europa durante el franquismo», *Historia Contemporánea*, 30 (2005), pp. 115-127.

⁷⁹ «Interpellation Schwarzenbach (75.470) Rückruf des Schweizer Botschafters in Madrid», 1 de octubre de 1975, *Amtliches Bulletin der Bundesversammlung*, vol. I, 18 de marzo de 1976 (énfasis original).

⁸⁰ *Ibid.*

mizar esta práctica haciendo referencia al gran número de países donde todavía está en vigor y que mantienen relaciones diplomáticas con Suiza⁸¹. Las matanzas en la RDA y en la Unión Soviética sirven para criticar el partidismo en la política exterior del Consejo Federal, ya que en estos casos no se había retirado al embajador helvético. Graber replicó haciendo hincapié en una exégesis de la neutralidad suiza determinada a rechazar esa crítica:

«Primera observación: la neutralidad permanente de Suiza le impide tomar partido en un conflicto armado de carácter internacional; la política de neutralidad, es decir, el conjunto de reglas de conducta de política extranjera que Suiza se autoimpone libremente tiene él mismo el objetivo de asegurar y proteger su neutralidad, dándole un máximo de credibilidad. Esta política le impone, además, un deber de imparcialidad y de reserva en las posiciones tomadas respecto a acontecimientos allende sus fronteras. Segunda observación: esta regla de conducta ha sido, sin embargo, aplicada de manera diferenciada. En particular, el Consejo Federal ha estimado que el deber de reserva no podía oponerse a intervenciones humanitarias y que tampoco podía impedirle de tomar posición públicamente cuando se trataba de hechos relacionados con naciones o pueblos con los que nos unen unos lazos muy estrechos, sobre todo si esos hechos suscitan una emoción legítima en Suiza y en aquellos países que respetan los mismos valores morales y que poseen como nosotros instituciones democráticas»⁸².

Graber hace también referencia a las solicitudes de clemencia del papa y a la retirada del nuncio apostólico, insinuando así una conformidad del paso dado por la Confederación Suiza con la política de la Iglesia católica. Schwarzenbach se declaró insatisfecho de la respuesta, porque no había entrado en el tema del «comportamiento de Suiza frente a aquellas naciones [...] que suelen recurrir a procedimientos semejantes»⁸³.

⁸¹ *Ibid.*

⁸² *Ibid.*

⁸³ *Ibid.*

Contradicciones y discontinuidades

Las intervenciones parlamentarias de Schwarzenbach muestran un apoyo al régimen articulado a través de un lenguaje conservador y anticomunista; apoyo que, desde luego, se distingue de aquellos fervorosos artículos de 1946 o de la enhorabuena para los jueces militares que condenaron a Julián Grimau en 1963. En este sentido resulta interesante comparar su conducta con la de Joaquín Ruiz-Giménez, quien, en 1947, había galardonado a Schwarzenbach. Mientras que ése se había distanciado del régimen adoptando posteriormente posturas muy críticas y acercándose a la oposición de izquierdas⁸⁴, Schwarzenbach mantenía su defensa frente a los ataques procedentes de sectores antiautoritarios.

Pero si en la época anterior a su elección al Parlamento suizo podía permitirse negar que el régimen fuera una dictadura o afirmar que sí lo era y «a mucha honra» o demonizar a un comunista ejecutado y dar vítores a sus verdugos, una vez obtenido ese escaño tuvo que moderar su retórica abiertamente profranquista y adaptarse a las reglas de juego de la democracia. Los tonos panegíricos de antaño se convirtieron en un discurso encaminado a subrayar la normalidad y legitimidad del régimen y a atacar a sus adversarios.

Su política de extranjería suponía, sin embargo, un conflicto de interés con el régimen, que a partir de principios de los años sesenta promovía la emigración hacia Europa de la que se aprovecharía a través de una relajación del mercado laboral nacional y de las remesas de los emigrantes enviadas a España. Estas últimas tenían un significado importantísimo para el balance económico del país⁸⁵. Considerando que en 1970 el número de trabajadores españoles re-

⁸⁴ Javier MUÑOZ SORO: «La parábola de *Cuadernos para el Diálogo*: de la pasión política a las instituciones», en Rafael QUEIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (ed.): *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 183-197.

⁸⁵ José Antonio BIESCAS: «Estructura y coyunturas económicas», en José Antonio BIESCAS y Manuel TUÑÓN DE LARA (eds.): *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, vol. X.***, Barcelona, Labor, 1994, pp. 19-164, pp. 90-91; Adrian SHUBERT: *Historia social de España (1800-1990)*, Hondarribia, Nerea, 1991, pp. 305-306; Pablo MARTÍN ACENA y Elena MARTÍNEZ RUIZ: «The Golden Age of Spanish Capitalism: Economic Growth without Political Freedom», en Nigel TOWNSON (ed.):

sidentes en Suiza abarcaba la cifra de 113.000⁸⁶, la aprobación de la iniciativa en aquel año hubiera contrariado la dictadura⁸⁷. La preocupación por las consecuencias de esta iniciativa repercutió también en la prensa española. En una carta que la representación suiza en Sevilla dirigió al Departamento Político Federal⁸⁸ se hace referencia a un artículo del *Correo de Andalucía* que tacha la iniciativa de racista, inhumana y no cristiana⁸⁹.

La obsesión de Schwarzenbach por acometer contra aquellos extranjeros politizados y, entre estos a los españoles que se manifestaban contra Franco, muestra, en cambio, una práctica afín a la política del régimen⁹⁰, que a través de su embajada presionaba al Consejo Federal para que se impidieran determinadas manifestaciones o se expulsaran a determinados emigrantes españoles, utilizando la rescisión del acuerdo bilateral para hacer presión⁹¹.

Spain Transformed. The Late Franco Dictatorship, 1959-75, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 30-46, p. 40, y Tony JUDT: *Postwar...*, p. 517.

⁸⁶ Sébastien FARRÉ: *La Suisse et l'Espagne...*, p. 394. Un relato compacto sobre la emigración española hacia Suiza se encuentra en Luis M. CALVO SALGADO: «La emigración española en Suiza desde los años sesenta y la primera etapa de las relaciones bilaterales en materia de política migratoria», en Joseba DE LA TORRE y Gloria SANZ LAFUENTE (eds.): *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, pp. 289-316.

⁸⁷ La satisfacción del embajador de España en Berna por el rechazo de la iniciativa se puede leer en *ABC*: «Declaraciones del embajador español», *ABC*, 9 de junio de 1970. La preocupación por la condición de los españoles se expresa también en el viaje a Suiza del ministro de Trabajo español poco después de la iniciativa. Pedro S. QUEIROLO: «Berna: La enmienda Schwarzenbach, rechazada», *La Vanguardia Española*, 9 de junio de 1970.

⁸⁸ Carta de la Representación suiza en Sevilla al Departamento Político Federal, 28 de julio de 1970, AFS, E 2001E-01, 1982/58, vol. 344.

⁸⁹ J. MARTÍNEZ ROURA: «Suiza: ¿Discriminación o racismo?», *El Correo de Andalucía*, 26 de julio de 1970. En el artículo aparecen los testimonios de un sacerdote afincado en Lucerna y de un profesor de filosofía que se habían movilizado contra la iniciativa.

⁹⁰ Sobre el control del credo político de los emigrantes españoles en Suiza por parte del agregado laboral español, véase Luis M. CALVO SALGADO: «Las relaciones del IEE con Suiza», en Luis M. CALVO SALGADO *et al.*: *Historia del Instituto Español de Emigración*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2009, pp. 189-210.

⁹¹ Sébastien FARRÉ: «Emigrantes españoles en Suiza: movilización y militancia», en Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA (ed.): *Gente que se mueve. Cultura política, acción colectiva y emigración española*, Madrid, Fundación 1.º de Mayo, 2010, pp. 195-229, p. 206.

Desde el punto de vista económico, a finales de los años sesenta y principios de los setenta la diplomacia suiza percibe un cuestionamiento de la política migratoria del régimen, debido a la contradicción entre la prosperidad económica alcanzada y la necesidad de seguir promoviendo la emigración al extranjero. Según una carta del embajador suizo a su gobierno, el régimen estaría tomando en consideración el retorno masivo de sus emigrados para emplearlos en determinadas zonas de la Península con exenciones fiscales y reservadas para empresas extranjeras⁹². En el escrito se parafrasean las palabras de Alfredo Sánchez Bella, quien conocía a Schwarzenbach por su actividad en el CEDI. Este asunto se discutió también en la conferencia de embajadores suizos de agosto de 1973. El embajador en España, André Parodi, afirmó entonces:

«Para combatir esta emigración, España se apoya en los sectores suizos opuestos a la sobre población extranjera, incita las mejoras técnicas, las inversiones masivas y las compras de licencia y de conocimientos técnicos extranjeros o se esfuerza por atraer las empresas suizas para poder utilizar en el lugar su mano de obra barata»⁹³.

Los propósitos aquí mencionados cobran interés, en primer lugar, porque se oponen a la promoción de la emigración por parte del gobierno español a través del Instituto Español de Emigración, controlado por los tecnócratas del Opus Dei⁹⁴. En segundo lugar, muestran un comportamiento afín a la política de la *Überfremdung* practicada por Schwarzenbach. Sin embargo, la crisis del petróleo de aquel año alteraría la planificación económica.

Otro conflicto de interés entre la ideología de Schwarzenbach y la política del régimen se puede advertir en las distintas concepciones de política económica exterior. Schwarzenbach postulaba una política de proteccionismo y aislamiento, orientada hacia sus oríge-

⁹² Carta de la Embajada de Suiza en Madrid a la Sección de Asuntos Políticos del Departamento Político Federal, 10 de diciembre de 1971, AfZ, 328.1.5.12.

⁹³ «Procès-verbal de la Conférence des Ambassadeurs 1973», 29 a 31 de agosto de 1973, AFS, E 2004(B), 1987/77, vol. 16, pp. 33-34.

⁹⁴ Axel KREIENBRINK: «La política de emigración a través de la historia del IEE», en Luis M. CALVO SALGADO *et al.*: *Historia del Instituto Español de Emigración*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2009, pp. 13-33.

nes, dispuesta a promover el sector agrario y la pequeña industria y opuesta al gran capital y a la exportación masiva⁹⁵. Esta idea se oponía a las relaciones económicas y comerciales entre los dos países que, gracias a la liberalización económica del régimen durante los años sesenta, habían alcanzado una solidez y un volumen sorprendentemente alto⁹⁶.

Conclusiones

Schwarzenbach se inscribe en una serie de intelectuales de derecha suizos, partidarios del autoritarismo, a la que pertenecen exponentes como su mentor Gonzague de Reynold, el diplomático Carl Jacob Burckhardt, yerno de este último⁹⁷, y el político Jean-Marie Musy⁹⁸. De manera más amplia también se pueden reconocer analogías con el filósofo del Derecho alemán Carl Schmitt, otro importante receptor de Donoso Cortés⁹⁹. De todos modos, la influencia del pensador extremeño en el pensamiento de Schwarzenbach no se limitó a una inspiración para la defensa de los autoritarismos de posguerra, sino que debió influir indirectamente también en el re-

⁹⁵ Isabel DREWS: «*Schweizer erwache!*»..., pp. 227-235.

⁹⁶ Sébastien FARRÉ: *La Suisse et l'Espagne...*, pp. 385-398; Sébastien FARRÉ y Jörg RUCKSTUHL: «Las inversiones suizas en España durante el franquismo. De la Guerra Civil a la convención de doble imposición (1936-1966)», en Julio TASCÓN FERNÁNDEZ (ed.): *La inversión extranjera en España*, Madrid, Editorial Minerva, 2008, pp. 141-166.

⁹⁷ Paul STAUFFER: «Grandseigneur "Anti-Intellektueller". Carl J. Burckhardts in den Fahrnissen des totalitären Zeitalters», en Aram MATTIOLI (ed.): *Intellektuelle von rechts. Ideologie und Politik in der Schweiz 1918-1939*, Zúrich, Orell Füssli, 1995, pp. 113-134.

⁹⁸ Musy produjo en 1937-1938 junto con Franz Riedweg la película propagandística *Die Rote Pest (La peste roja)* sobre la amenaza del comunismo en Europa y en la que se homenajea al general Franco. Daniel SEBASTIANI: *Jean-Marie Musy (1876-1952), un ancien conseiller fédéral entre rénovation nationale et régimes autoritaires*, 2 vols., tesis doctoral, Université de Fribourg, 2004.

⁹⁹ Pablo JIMÉNEZ: «La reacción contra la historia. Donoso Cortés y Carl Schmitt», en Miguel Ángel RUIZ CARNICER y Carmen FRÍAS CORREDOR (eds.): *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, pp. 401-416.

chazo de organizaciones supranacionales como la ONU o el Espacio Económico Europeo¹⁰⁰.

Tanto desde su máquina de escribir como desde la tribuna del Parlamento helvético, Schwarzenbach efectuó una enérgica defensa como «abogado del régimen» en Suiza. Su mentalidad decimonónica y su nostalgia de una Suiza rural, romántica y estamental muestran un carácter anacronista comparable con el del régimen de Franco. Schwarzenbach veía en él un baluarte cristiano eficaz contra el comunismo. Considerando, sin embargo, que el mismo régimen experimentó un cambio a partir de los años cincuenta, articulado a través de una liberalización de la economía, de una adhesión a entidades supranacionales, de la promoción de la emigración hacia Europa y de un aperturismo de cara al turismo, es de suponer que este desarrollo no gustase demasiado al conservador zuriqués, enemigo declarado del gran capital y de la tecnocracia¹⁰¹.

Schwarzenbach era ante todo un admirador del franquismo beligerante y sin eufemismos de la Guerra Civil y de la inmediata posguerra que había conocido en su etapa de 1946, es decir, en su fase autárquica y nacionalcatólica. No obstante esas concesiones dictadas por el pragmatismo del régimen, no dudó en defenderlo de ataques desde Suiza o desde el extranjero. Schwarzenbach no sólo no cuestionó la legitimidad de los consejos de guerra de 1963 y 1975, sino que la defendió ante aquellos sectores de la sociedad suiza que sí la cuestionaban.

En su monografía, Drews afirma que Schwarzenbach, por su aceptación de las reglas democráticas y su rechazo a la violencia, no puede ser adscrito a la extrema derecha, sino más bien a una derecha conservadora¹⁰². Sin embargo, hay que tomar en cuenta que este supuesto rechazo no le impidió apoyar la de los consejos de guerra y de las ejecuciones del régimen. Mostró así una actitud típica de los populistas de derecha que peroran una ideología de exclusión, pero se cuidan de no traspasar un límite en sus afirmacio-

¹⁰⁰ Isabel DREWS: «*Schweizer erwache!*»..., p. 211, y Thomas BUOMBERGER: *Kampf gegen unerwünschte Fremde...*, p. 219.

¹⁰¹ Thomas BUOMBERGER: *Kampf gegen unerwünschte Fremde...*, p. 214.

¹⁰² Isabel DREWS: «*Schweizer erwache!*»..., p. 237.

nes por temor a posibles sanciones por parte de la opinión pública o a una alteración negativa de su electorado¹⁰³.

Schwarzenbach, que desapareció de la vida política a finales de los setenta, dejó un importante legado que se cristalizaría dentro de la SVP, hasta entonces partido conservador y afincado en el mundo agrario y de la pequeña industria. Ulrich Schlüer, brazo derecho de Schwarzenbach durante siete años, personifica esta continuidad como ningún otro exponente¹⁰⁴. En 1981 adhirió a este partido y se convirtió posteriormente en uno de sus principales ideólogos junto con el líder del partido Christoph Blocher, consiguiendo un reposicionamiento de la SVP hacia la derecha más radical. El uso de un instrumento de democracia directa como la iniciativa popular para llevar adelante una política de marginación y de restricción de los derechos de los inmigrantes es una característica común a Schwarzenbach y a los exponentes de la SVP, como también el antieuropeísmo y el rechazo a la acogida masiva de refugiados.

Se debe a Schlüer la iniciativa popular contra la construcción de minaretes, aprobada en noviembre de 2009 por el pueblo suizo. También en la iniciativa contra la «inmigración masiva» de febrero de 2014 se reconoce el tema de la *Überfremdung* de corte «schwarzenbachiano». Pero hay también importantes diferencias entre Schwarzenbach y la SVP o sus barones. La SVP es un partido mayoritariamente protestante cuyo líder, Blocher, jurista y empresario multimillonario de orígenes humildes, encarna un tipo de neoliberalismo y capitalismo que Schwarzenbach aborrecía.

En el debate parlamentario en los años 2008 y 2009 sobre la rehabilitación de los voluntarios suizos que habían luchado en la Guerra Civil española en defensa de la República y que habían sido juzgados y condenados a penas de hasta cuatro años de cárcel y suspensión de los derechos civiles por tribunales militares en Suiza, se planteó un tema de memoria histórica que, sin la menor duda, hubiese suscitado el interés de Schwarzenbach. A pesar de la oposición de la SVP contra una ley que según ellos rehabilitaba a estalinistas y no a combatientes por la democracia —ostentando, por

¹⁰³ Gianni d'AMATO y Damir SKENDEROVIC: *Mit dem Fremden politisieren: Rechtspopulistische Parteien und Migrationspolitik in der Schweiz seit den 1960er Jahren*, Zürich, Chronos, 2008, p. 22.

¹⁰⁴ Thomas BUOMBERGER: *Kampf gegen unerwünschte Fremde...*, pp. 218-219.

tanto, una retórica próxima a la del político desaparecido—, el proyecto de ley fue aprobado por todos los grupos parlamentarios exceptuando la misma SVP¹⁰⁵.

James Schwarzenbach, personaje controvertido y enigmático, merece un estudio más profundo y extenso que permita plasmar su complejidad, considerando en futuras investigaciones también fondos en archivos fuera de Suiza. Del mismo modo, pero en perspectiva más general, el estudio de redes, organizaciones y personalidades que defendieron la dictadura franquista puede ayudar a entender el apoyo y la longevidad de un sistema retrógrado y sumamente represivo, a través de una mirada transnacional, es decir, más allá de la historia diplomática¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Katharina WEBER: *Die Rehabilitierung der Spanienfreiwilligen in der Schweiz (1946-2009)*, tesina inédita, Universität Zürich (Suiza), 2010, pp. 81-82.

¹⁰⁶ Patricia CLAVIN: «Defining Transnationalism», *Contemporary European History*, 14 (2005), pp. 421-439, y Luc VAN DONGEN, Stéphanie ROULIN y Giles SCOTT-SMITH (eds.): *Transnational Anti-Communism and the Cold War*, Londres, Palgrave Macmillan, 2014.

ENSAYOS BIBLIOGRÁFICOS

Las españolas y la acción política en la historia contemporánea. Los diez últimos años de investigación

*Gloria Espigado Tocino**

Universidad de Cádiz

Resumen: Este ensayo bibliográfico analiza los diez últimos años de publicaciones dedicadas a la acción política de las españolas en la Edad Contemporánea. Un área de investigación que se ha desarrollado a partir de la Historia Cultural, del estudio de las culturas políticas, de los análisis de la movilización colectiva, sin olvidar la contribución de los estudios de género, la teoría feminista y la Historia de las Mujeres.

Palabras clave: Historia de las Mujeres, acción política, feminismos, historia contemporánea de España.

Abstract: This bibliographic essay analyzes the last ten years publications devoted to the political action of the Spanish women in the contemporary age. An area of research that has been developed from the Cultural History, from the study of political cultures, from the analysis of collective mobilization, not to mention the contribution of gender studies, feminist theory and Women's History.

Keywords: Women's History, political action, feminisms, contemporary history of Spain.

* La autora participa en el proyecto de investigación HAR2011-26129/HIS financiado por el MINECO.

Introducción

La historia de las mujeres constituye en la actualidad un ámbito de estudio fecundo en el panorama investigador de la universidad española, hasta el punto que no resulta fácil hacer un balance que dé cuenta con cierta coherencia de las líneas teóricas y metodológicas seguidas por el aluvión publicístico de la última década. Consecuentemente, el desarrollo de estas páginas pretende ser una prospección puntual de un aspecto que, sin embargo, nos parece axial en la investigación que compete a su área de estudio: la acción política de las españolas en el transcurrir de la contemporaneidad. Dos siglos de historia desde la Guerra de la Independencia hasta la Transición democrática, que construyen la conflictiva relación de las mujeres con el poder, apreciando las formas de relación, de resistencia y de lucha, ya individuales o colectivas, que las mujeres han desarrollado como medio de manifestar sus discrepancias (o acomodo) con el orden establecido.

Una labor ardua a partir de lo mucho publicado en estos últimos años y de difícil síntesis, por lo que nos limitaremos a exponer los caminos teóricos seguidos por la investigación, señalando las categorías de análisis más utilizadas en los diferentes ámbitos temáticos identificados con la movilización y la acción política de las españolas durante la etapa contemporánea. Priorizando estos aspectos, las citas bibliográficas suponen una obligada selección de libros o dossieres de especialización monográfica, que encierran, en muchos casos, un conjunto de contribuciones significativas que no podemos relacionar en detalle.

Partimos de balances historiográficos previos que demuestran el interés por avanzar en la disciplina atendiendo críticamente a los modos en que se ha conducido la investigación y que son orientadores del itinerario seguido¹. En este sentido, la Asociación Espa-

¹ Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: «Historia de las mujeres y de las relaciones de género», en Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, Akal, 2004, pp. 437-471, y Ana AGUADO: «La historia de las mujeres y del género», en Teresa María ORTEGA LÓPEZ (ed.): *Por una historia global: el debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Universidad de Granada-Universidad de Zaragoza, 2007, pp. 111-134.

ñola de Investigación de Historia de las Mujeres ha fomentado congresos y seminarios especialmente dirigidos a recabar el estado de la disciplina, identificando las influencias recibidas². En todas estas prospecciones analíticas es posible detectar una doble preocupación por dar cuenta tanto de los avances procurados por la teoría feminista, los estudios de género y la historia de las mujeres, como por integrar los aportes de la especulación devenida del conocimiento histórico en general y, aún más, de mantener la interacción con otras ciencias sociales y humanas que se han manifestado esenciales para renovar las bases teóricas e interpretativas del comportamiento humano.

Cabe señalar que una de las aportaciones más significativas de la teoría feminista ha sido el cuestionamiento del paradigma heredado desde la modernidad, anclado en el universalismo del sujeto moderno. Su contribución a la desestabilización y descentralización de esta subjetivación androcéntrica ha resultado trascendental y no ha quedado limitada a la fragmentación y consideración de nuevas subjetividades. Tan importante como esto ha sido el interés por conocer las formas de articulación de la diferencia sexual y de sus representaciones culturales asociadas a la masculinidad y a la feminidad, con la intención, en última instancia, de dar cuenta de la jerarquización social y del poder ejercido sobre las mujeres. Particularmente, nos interesa apreciar aquí los conceptos y marcos hermenéuticos aplicados al estudio de la movilización y de la acción política de las españolas en la etapa contemporánea, como medio de averiguar las formas de interacción de las mujeres con el poder, de los caminos que el feminismo, como movimiento social a favor de los derechos de las mujeres, ha transitado en los diferentes contextos históricos.

² María Isabel DEL VAL *et al.*: *La Historia de las Mujeres: una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad de Valladolid-AEIHM, 2004; Cristina BORDERÍAS (ed.): *Historia de las Mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, 2009; *id.* (ed.): *Joan Scott y las políticas de la historia*, Barcelona, Icaria, 2006; Gloria FRANCO y Ana IRIARTE (eds.): *Nuevas rutas para Clío. El impacto de las teóricas francesas en la historiografía feminista española*, Barcelona, Icaria, 2009; Pilar PÉREZ-FUENTES (ed.): *Subjetividad, cultura material y género. Diálogos con la historiografía italiana*, Barcelona, Icaria, 2010, y María Isabel DEL VAL y Henar GALLEGO (eds.): *Las buellas de Foucault en la historiografía. Poderes, cuerpos y deseos*, Barcelona, Icaria, 2013.

Enfoques teóricos y categorías clave

El debate historiográfico abierto en torno a las formas de aprehensión de la realidad ha llevado a nuevos modelos de explicación para dar cuenta de las prácticas, las experiencias y la expresión de los actores históricos. Frente al tradicional enfoque de la historia social, la historia cultural surge como una alternativa acoplada al uso del lenguaje como creador de una realidad compuesta de signos con los que interactúan los sujetos. Los códigos y los signos, que apelan a la norma y al lenguaje, puestos en juego, son interpretados en los entornos en que son utilizados como productos del habla de los individuos que incorporan sus formas y modos de ver el mundo. Dentro del enfoque de la Historia Cultural que estamos describiendo, la «cultura política» se puede concebir como el conjunto de discursos y de prácticas simbólicas tendentes a exponer demandas y procurar cambios en las relaciones de poder³. De ahí que se haya apuntado que el cambio político es fundamentalmente el resultado de un cambio lingüístico, de una transferencia de autoridad encarnada por nuevas formas de expresión discursivas que se imponen y generalizan en el uso que de ellas hacen los individuos⁴.

De forma consecuente con esto, el estudio de la acción política de las españolas en la etapa contemporánea se ha ocupado preferentemente de la interacción femenina con las distintas culturas políticas, en la oportuna averiguación de cómo se han ido perfilando los discursos «de y sobre» ellas desde las diferentes construcciones con aspiraciones de poder⁵. Esto ha conducido al análisis de

³ Javier de DIEGO: «El concepto de “cultura política” y sus implicaciones para la historia», *Ayer*, 61 (2006), pp. 233-266.

⁴ Keith Michael BAKER: «El concepto de cultura política en la reciente historiografía sobre la Revolución francesa», *Ayer*, 62 (2006), pp. 89-110, p. 94.

⁵ Marie-Claude CHAPUT y Christine LAVAIL (eds.): *Sur le chemin de la citoyenneté. Femmes et cultures politiques. Espagne XIX-XX^e siècles*, París, Université Paris VIII-Université Paris X, 2008; María Dolores RAMOS y Mónica MORENO (coords.): *Mujeres y Culturas políticas* (dossier), *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 7 (2008); Ana AGUADO (coord.): *Culturas políticas y feminismos* (dossier), *Historia Social*, 67 (2010); Ana AGUADO y Teresa María ORTEGA LÓPEZ (eds.): *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Valencia, Universitat de València-Universidad de Granada, 2011; María Concepción MARCOS y Rafael SERRANO: *Mujer y política en la*

las formas de expresión política de los discursos articulados por el liberalismo, el republicanismo, el socialismo, el fascismo, el feminismo, etc. Partiendo de la importancia que estriba en analizar la concepción de feminidad que llegan a cristalizar las culturas políticas asociadas a estos movimientos, estas investigaciones se plantean el papel desempeñado por las españolas comprometidas con su desarrollo y, llegado el caso, con la emancipación de su propio sexo, y tienen un correlato necesario en la evaluación de cómo estos discursos terminaron por permear, operando como factor de cambio o de continuidad, la percepción social sobre las mujeres.

Junto a la influencia de esta historia cultural ha sido fundamental, además, la incidencia de los estudios sobre la movilización colectiva que proceden de una larga tradición donde confluyen ciencias de muy diverso tipo, como la sociología, la psicología, la antropología, etc., y que han sido oportunamente glosados desde la óptica de la acción política de las mujeres⁶. Fruto de este encuentro, categorías de análisis que tienen también su enraizamiento en los estudios de género y en la teoría feminista, tales como la identidad, la agencia, la experiencia, la sociabilidad, han sido enriquecidas por nuevas perspectivas traídas del estudio de los movimientos sociales, sumando procesos como la constitución de redes y estructuras organizativas, la concienciación o, mejor, la generación de procesos enmarcadores, la teorización sobre el conflicto, el repertorio de confrontación, la violencia, la represión, etc.⁷

España Contemporánea (1868-1936), Valladolid, Universidad de Valladolid, 2012; María Dolores RAMOS: *Mujeres a la izquierda. Culturas políticas y acción colectiva* (dosier), *Arenal*, 19-1 (2012); íd. (coord.): *Tejedoras de ciudadanía. Culturas políticas, feminismos y luchas democráticas en España*, Málaga, Universidad de Málaga, 2014; Ana YETANO (coord.): *Mujeres y culturas políticas en España. 1808-1845*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2013, y Ana AGUADO y Luz SANFELIÚ (eds.): *Camino de democracia. Ciudadanía y culturas democráticas en el siglo XX*, Granada, Comares, 2014.

⁶ Ana AGUADO, Teresa María ORTEGA LÓPEZ y Luz SANFELIÚ: «Mujeres en la edad contemporánea. Participación política y protagonismo social desde una perspectiva de género», en Ángeles BARRIO, Jorge DE HOYOS y Rebeca SAAVEDRA (eds.): *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011, pp. 95-116.

⁷ Ángela MUÑOZ y María Dolores RAMOS: «Mujeres, política y movimientos sociales», en Cristina BORDERÍAS (ed.): *La Historia de las Mujeres...*, pp. 69-132; Marta DEL MORAL: «Trasgresión parcial y trasgresión global en la acción colectiva feme-

Las formas de percepción de una identidad construida a partir de unos patrones de subjetivación propios de cada época histórica ha sido uno de los campos relevantes de la investigación⁸. Aunque es manifiesta la influencia de teorizaciones al respecto desde los estudios de género, donde sin duda alguna Joan Scott es la autora más citada, cabe cada vez más una incorporación de las formalizaciones hechas desde el campo de estudio de los movimientos sociales⁹. En este sentido, se ha puesto atención a las formas de construcción de un conjunto legitimado para la acción a través de las narraciones y representaciones formuladas. Un nosotros ilusionante que antes que actor colectivo es expresivo de unos valores acreditativos y cohesionadores.

Por otro lado, el reconocimiento y el espacio para el consenso se alcanzan en lugares de encuentro donde tejer la red de solidaridad, interpretados no sólo como ámbitos para estar con las iguales, sino para actuar de forma políticamente consecuente. De este modo, la historiografía también se ha ocupado preferentemente de analizar los espacios de sociabilidad política de las españolas, desde las redes informales de escritoras en prensa; las asociaciones patrióticas, filantrópicas y educativas; los clubes culturales; hasta las organizaciones con estructuras más formalizadas en partidos, sindicatos y grupos de afinidad ideológica. Convertidos en espacios de aprendizaje de rutinas y rituales relacionados con las actividades que animaban, las mujeres enroladas en ellos tomaron parte activa y se curtieron en las prácticas habituales que dotaban de sentido sus actos reivindicativos.

El reconocimiento mutuo en el espacio vivido y compartido es condición necesaria pero no suficiente para garantizar la acción, la interpretación e identificación de los problemas a partir de los marcos culturales heredados resulta ser esencial en el esfuerzo de ge-

nina», en María Dolores RAMOS (coord.): *Tejedoras de ciudadanía...*, pp. 99-113, e íd.: *Acción colectiva femenina en Madrid (1909-1931)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2012.

⁸ Mary NASH: «Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina», *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 73/74 (2006), pp. 39-57, y Mónica BOLUFER e Isabel MORANT: *Identidades: entre lo personal y lo colectivo* (dosier), *Arenal*, 18-1 (2011).

⁹ Joan W. SCOTT: «El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad», *Ayer*, 62 (2006), pp. 111-138.

nerar consenso sobre la diagnosis de los conflictos y su resolución. Los estudios sobre la acción política de las mujeres revisan rigurosamente la genealogía de la enunciación del lenguaje de la emancipación adoptado a través del tiempo en procesos enmarcadores que problematizan el acto aparentemente automático de la concienciación. La lucha por unos derechos de ciudadanía, por el reconocimiento de la igualdad jurídica, laboral, económica, educativa, la vindicación de una libertad de movimiento y expresión en el espacio público vedado, conllevan un proceso de apercebimiento y enunciación de los problemas elaborados como injusticias por el grupo demandante. La atención sobre las fórmulas, los contextos, las confluencias verbales en el proceso de construcción de marcos interpretativos necesariamente tiene que partir de un conocimiento riguroso de los significados otorgados en cada momento histórico a las categorías utilizadas, evitando todo anacronismo.

Las investigaciones han abordado preferentemente los lugares, los discursos y los repertorios relacionados con el desarrollo histórico del feminismo como movimiento a favor de la consecución de derechos para las mujeres¹⁰. De todos ellos, el sufragismo, el derecho al voto, sigue generando interés por reconocer en él una dimensión particular del movimiento político de mujeres¹¹. No obstante, la evaluación de los enunciados sobre la liberación, la emancipación y la ciudadanía de las mujeres requiere además el reconocimiento de los aportes realizados y los débitos contraídos con otros lenguajes vindicativos con los que el movimiento de mujeres ha resultado fronterizo a lo largo de su historia. Por ello, la investigación se interesa por movimientos históricamente próximos a las primeras organizaciones feministas como el antimilitarismo o el pacifismo, motivadoras de un activismo femenino mediador sustentado en imaginarios culturales tradicionalmente asociados a valores como la compasión, el amor y el cuidado¹².

¹⁰ Ángela CENARRO y Nerea ARESTI: «Feminismos y feministas en la Historia», en Pilar PÉREZ-FUENTES (ed.): *Entre dos orillas: las mujeres en la Historia de España y América latina*, Barcelona, Icaria, 2012, pp. 381-414.

¹¹ Rosa María CAPEL: «El sagrado derecho a votar», en Isabel MORANT (dir.): *Historia de las mujeres...*, pp. 77-100.

¹² María Dolores RAMOS: «Republicanas en pie de paz. La sustitución de las armas por la justicia, el arbitraje y el derecho (1868-1899)», *Pasado y Memoria*, 7 (2008), pp. 35-58.

Igualmente, la preocupación por la participación femenina en la configuración de los Estados nacionales ha conducido al planteamiento de las manifestaciones de patriotismo por parte de las mujeres, teniendo en cuenta además la sexuación de los discursos del nacionalismo emergente desde el siglo XIX¹³. Paralelamente, las formas de inserción femenina en las distintas culturas y movimientos políticos involucrados en la organización del Estado, o aspirantes a la ocupación del poder, han dado pie al estudio de la participación femenina en movimientos tales como el liberalismo, el republicanismo, el socialismo, el anarquismo, el comunismo, el fascismo, etc.¹⁴

La lucha por el derecho al trabajo y la mejora de las condiciones laborales, una expresión del movimiento obrero contra el orden económico capitalista, han atraído la atención sobre las formas de protesta femenina, desde el motín a la huelga, y sus encuadramientos tanto en redes de acción como en organizaciones sindicales más formalizadas¹⁵.

¹³ Ana AGUADO y Gloria ESPIGADO: «Género, fundación de las naciones y construcción de nuevas ciudadanía», en Pilar PÉREZ-FUENTES (ed.): *Entre dos orillas...*, pp. 77-116, y Ana AGUADO y Mercedes YUSTA: *Género, sexo y nación: representaciones y prácticas políticas (siglos XIX y XX)* (dosier), *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42-2 (2012).

¹⁴ Mónica BURGUERA: *Las damas del liberalismo respetable. Los imaginarios sociales del feminismo liberal en España (1834-1850)*, Madrid, Cátedra, 2012; María Dolores RAMOS: *República y republicanismo en España* (dosier), *Ayer*, 60 (2005); Luz SANFELIÚ: *Republicanismo. Identidades de género en el blasquismo (1895-1910)*, Valencia, Universitat de València, 2005; Esperanza FRAX y María Jesús MATILLA: «Socialismo y sufragismo en el primer tercio del siglo XX: la agrupación femenina socialista», en Pilar PÉREZ CANTÓ (ed.): *De la democracia ateniense a la democracia paritaria*, Barcelona, Icaria, 2009, pp. 165-186; Ana AGUADO: «Cultura socialista, ciudadanía y feminismo en la España de los años veinte y treinta», *Historia Social*, 67 (2010), pp. 131-154; Lucía PRIETO: «Las mujeres en el anarquismo andaluz: cultura y movilización en la primera mitad del siglo XX», *Arenal*, 19-1 (2012), pp. 47-74; Pilar SALOMÓN: «Anarquismo, género e identidad nacional», en María Dolores RAMOS (coord.): *Tejedoras de ciudadanía...*, pp. 115-131; Encarnación BARRANQUERO: «Ángeles o demonios: representaciones, discurso y militancia de las mujeres comunistas», *Arenal*, 19-1 (2012), pp. 75-102; Mónica MORENO: «A la sombra de la "Pasionaria". Mujeres y militancia comunista (1960-1982)», en María Dolores RAMOS (coord.): *Tejedoras de Ciudadanía...*, pp. 257-282; Kathleen RICHMOND: *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de Falange (1935-1959)*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, y Ángela CENARRO: *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la Guerra Civil y la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2005.

¹⁵ Gloria NIELFA: «La regulación del trabajo femenino: Estados y sindicatos»,

Reconociendo en la confrontación sobre la naturaleza laica o confesional del Estado, una de las líneas de disenso político más importante en la historia contemporánea de España, la implicación femenina en los movimientos afines a una u otra opción ha llevado a la realización de interesantes trabajos sobre la movilización de mujeres por un catolicismo organizado, así como por la adscripción de mujeres a movimientos antagonistas tales como el laicismo, el racionalismo, el librepensamiento y el espiritismo¹⁶.

Temporización y marcos espaciales

La historia de la actividad política de las mujeres en España en la etapa contemporánea no se ha sustraído a la cronología tradicional de la historia política y ha sometido la investigación a la periodización clásica de las etapas reconocibles y asociadas a los tiempos y a las formas de institucionalización del Estado. Esta elección, que puede tener su explicación en la importancia otorgada a las oportunidades políticas abiertas por las crisis y los cambios acaecidos en la organización del Estado, nos priva, sin embargo, de indagar atendiendo a otros ritmos que haya podido manifestar la movilización femenina en este país.

en Isabel MORANT (dir.): *Historia de las Mujeres...*, vol. III, pp. 313-352; María Dolores RAMOS: «Trabajo, pan y rosas. Mujeres, movimiento obrero y acción colectiva en España. 1900-1930», en Marie-Aline BARRANCHINA, Danièle BUSSY y Mercedes YUSTA (eds.): *Femmes et Démocratie. Les Espagnoles dans l'espace public (1868-1978)*, Nantes, Editions du Temps, 2007, pp. 61-82; Alicia MIRA: «Imágenes y percepciones de las mujeres trabajadoras en la sociedad liberal y en la cultura obrera de finales del siglo XIX y principios del XX», en Ana AGUADO y Teresa María ORTEGA LÓPEZ (eds.): *Feminismos y antifeminismos...*, pp. 99-122, y José BABIANO (ed.): *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, La Catarata, 2007.

¹⁶ Inmaculada BLASCO (coord.): *Entre la religión y la política: mujeres y culturas políticas católicas en la España contemporánea* (dossier), *Arenal*, 15-2 (2008); Rosa Ana GUTIÉRREZ LORET: «Las católicas y la política: del apostolado a la propaganda y la movilización (1900-1924)», en Concepción MARCOS y Rafael SERRANO (eds.): *Mujer y política...*, pp. 159-182; María Dolores RAMOS (coord.): *Laicismo, identidades y cultura política: Mujeres fragmentadas* (dossier), *Arenal*, 11-2 (2004), y María Pilar SALOMÓN y Mónica MORENO (coords.): *Género, religión y laicismo* (dossier), *Historia Social*, 53 (2005).

Por otro lado, la celebración nacional de efemérides como la Guerra de la Independencia y el primer constitucionalismo han atraído novedosamente la mirada hacia las manifestaciones de patriotismo y de alineamiento político de las españolas durante el periodo de formulación del primer liberalismo¹⁷. Salvando el periodo de revolución y contrarrevolución enmarcado en el reinado de Fernando VII, que merecería más atención de la prestada hasta el momento, el reinado de Isabel II, con remarcables acercamientos a la figura de la reina, es transitado y considerado como un momento de especial trascendencia para la fijación del discurso de la domesticidad¹⁸.

En contraste, el Sexenio Democrático se perfila como un momento de ruptura y especial efervescencia política para las mujeres, atraídas por las oportunidades abiertas por la revolución y por la irrupción de nuevos lenguajes y conceptualizaciones en torno a la ciudadanía y sus derechos asociados¹⁹. La Restauración borbónica ha seguido concitando la atención de la investigación, al ver en su andadura un momento de gestación embrionario de los feminismos que tendrán su oportunidad asociativa en las primeras décadas del siglo XX²⁰.

Con todo, los periodos de la Segunda República y de la Guerra Civil han seguido sumando e incorporando nuevos trabajos bajo la perspectiva de profundizar en nuevas temáticas más allá de la conquista del voto o la participación armada en la contienda²¹. Parti-

¹⁷ Irene CASTELLS, Gloria ESPIGADO y María Cruz ROMEO (coords.): *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra, 2009, y Elena FERNÁNDEZ: *Mujeres en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Silex, 2009.

¹⁸ Isabel BURDIEL: *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*, Barcelona, Taurus, 2010; Juan Sisínio PÉREZ GARZÓN (ed.): *Isabel II. Los espejos de la reina*, Madrid, Marcial Pons, 2004, y Colette RABATÉ: *¿Eva o María? Ser mujer en la época isabelina (1833-1868)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007.

¹⁹ Gloria ESPIGADO: «Las primeras republicanas en España: prácticas y discursos identitarios (1868-1874)», *Historia Social*, 67 (2010), pp. 75-91.

²⁰ María Dolores RAMOS: «Hermanas en creencias, hermanas de lucha: Mujeres racionalistas, cultura republicana y sociedad civil en la Restauración», *Arenal*, 11-2 2004, pp. 27-56; Sergio SÁNCHEZ COLLANTES: «Mujer y republicanismo en la España de la Restauración», en María Dolores RAMOS (coord.): *Tejedoras de ciudadanía...*, pp. 65-80, y Nerea ARESTI: «Juegos de integración y resistencia. Discursos normativos y estrategias feministas (1860-1900)», *Historia Social*, 68 (2010), pp. 25-46.

²¹ Mercedes YUSTA: «La Segunda República: significado para las mujeres», en Isabel MORANT (dir.): *Historia de las Mujeres...*, vol. IV, pp. 101-122; Teresa Ma-

cularmente interesantes son los estudios sobre el exilio en femenino como secuela de la victoria franquista, del mismo modo que la recuperación de la memoria de los vencidos ha alentado los estudios sobre la represión política ejercida sobre las mujeres²².

La dictadura de Franco ha sido abordada desde los trabajos sobre la Sección Femenina en su papel de correa de transmisión de valores conservadores y católicos, al mismo tiempo que espacio de agencia política para una elite femenina afecta al régimen²³. Pero también se abre el campo investigador a otros ámbitos de adoctrinamiento y control político desarrollados por el régimen franquista, así como a la resistencia interpuesta por agrupaciones e individualidades destacadas que terminan por orillar el inmovilismo de una dictadura de larga duración²⁴.

Se incorporan felizmente nuevas temáticas relacionadas en este caso con la resistencia de mujeres militantes en movimientos antifascistas y antifranquistas²⁵, abundando en un continuo solapado

ría ORTEGA LÓPEZ: «¡Cosa de coser... y cantar! La derecha antiliberal y el adoctrinamiento político de la mujer de clase media en la Segunda República», en Ana AGUADO y Teresa María ORTEGA LÓPEZ (eds.): *Feminismos y antifeminismo...*, pp. 173-206; Mónica MORENO: «Republicanas y República en la guerra civil. Encuentros y desencuentros», *Ayer*, 60 (2005), pp. 165-195; Mary NASH: «Republicanas en la Guerra Civil: el compromiso antifascista», en Isabel MORANT (dir.): *Historia de las mujeres...*, vol. IV, pp. 123-150, y Ángela CENARRO: «Movilización femenina para la guerra total (1936-1939): un ejercicio comparativo», *Historia y Política*, 16-2 (2006), pp. 158-182.

²² Mercedes YUSTA: «Género e identidad política femenina en el exilio: *Mujeres Antifascistas Españolas (1946-1950)*», *Pasado y Memoria*, 7 (2008), pp. 143-164; Pilar DOMÍNGUEZ: *De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México*, Madrid, Cinca-Fundación Largo Caballero, 2009; Sofía RODRÍGUEZ: «Vidas cruzadas: las mujeres antifascistas y el exilio interior/exterior», *Arenal*, 19-1 (2012), pp. 103-140; José Ignacio CRUZ: «Maestras y ciudadanas en el exilio republicano de 1939», en Ana AGUADO y Luz SANFELIÚ (eds.): *Caminos de democracia...*, pp. 83-99, y Mónica MORENO y Bárbara ORTUÑO: «Exiliadas españolas en Francia y Argentina: identidades transnacionales y transferencias culturales», *Storia delle donne*, 9 (2013), pp. 161-196.

²³ Sofía RODRÍGUEZ: *El patio de la cárcel. La Sección Femenina de la FET y de las JONS en Almería*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010.

²⁴ Mónica MORENO: *Mujeres en el franquismo* (dosier), *Arenal*, 12-1 (2005); *id.*: «Ideal femenino y protagonismo de las mujeres en las culturas políticas católicas del franquismo», *Arenal*, 15-2 (2008), pp. 269-293, y Rosario RUIZ FRANCO: *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

²⁵ Carme MOLINERO: «Mujer, represión y antifranquismo» (dosier), *Historia del*

en la clandestinidad que puede arrojar luz sobre la movilización de mujeres y el encuadramiento en organizaciones feministas ya en el tiempo de la Transición democrática, un periodo analizado más allá de la literatura testimonial y del apunte periodístico y en estos momentos plenamente incorporado a las formas y modos de la investigación histórica²⁶.

Aunque la acción política y la movilización social se relacionan normalmente con los actores colectivos y la motivación fundamental de su estudio atiende al grupo, no hay que olvidar que éste sólo funciona como agregado de individuos y que por ello no es menos importante el espacio dedicado al análisis de las personalidades que han operado como líderes y modelos de comportamiento. La biografía, género histórico que ha sido también objeto de teorización en su relación con la específica experiencia femenina, ha tenido un especial cultivo en torno a las figuras de mujeres vinculadas a distintas corrientes políticas²⁷. A su vez, el interés por la enunciación

Presente, 4 (2004), pp. 13-146; Claudia CABRERO: *Mujeres contra el franquismo (Asturias 1937-1952). Vida cotidiana, represión y resistencia*, Oviedo, KRK, 2006; Mercedes YUSTA: *Madres Coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia. Del antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)*, Madrid, Alianza Editorial, 2010; Claudia CABRERO: «Militancia, resistencia y solidaridad: las mujeres comunistas y la lucha clandestina del primer franquismo» e Irene ABAD: «Reivindicaciones y movilizaciones femeninas desde el PCE durante el segundo franquismo», en Manuel BUENO y Sergio GÁLVEZ (eds.): *Nosotros los comunistas. Memoria, Identidad e Historia Social*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2010; Mary NASH (ed.): *Represión, resistencias y memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013, y Mélanie IBÁÑEZ: «Un paso adelante, dos pasos atrás. Ciudadanas Antifascistas ante Consejos de Guerra», en Ana AGUADO y Luz SANFELIÚ (eds.): *Caminos de democracia...*, pp. 99-114.

²⁶ María Ángeles LARUMBE: *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002; Mary NASH: *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2007; Mary NASH y Gemma TORRES (eds.): *Feminismos en la Transición*, Barcelona, Grup de reserca Consolidat Multiculturalisme i Gènere-Universitat de Barcelona-Ministerio de Cultura, 2009, y Vicenta VERDUGO: «El Movimiento Democrático de Mujeres: el compromiso político por una ciudadanía democrática», en Ana AGUADO y Luz SANFELIÚ (eds.): *Caminos de democracia...*, pp. 115-132.

²⁷ Mónica BOLUFER: «Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres», *Ayer*, 93 (2014), pp. 85-116; Susanna TAVERA (coord.): «Trayectorias individuales y memoria colectiva: Biografías del género» (dosier), *Arenal*, 12-2 (2005); *id.*: *Federica Montseny. La indomable*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, y Laura VICENTE:

del recuerdo, de la memoria y su trascendental importancia en la reconstrucción de lo vivido ha abierto grandes posibilidades para los estudios de historia oral, ocupados en relacionar los procesos políticos con los relatos de sus protagonistas²⁸.

Concluyendo brevemente este apretado repaso por los estudios de la acción política de las españolas en la etapa contemporánea y de sus líneas más significativas de investigación, es de reseñar el grado de madurez que han alcanzado los trabajos publicados, donde el afán por recuperar o profundizar en etapas, procesos y protagonistas se entrelaza con la problematización conceptual y teórica de las categorías y enfoques utilizados, de manera que lo que cabe hacer aquí es alentar a no perder de vista el pulso especulativo presente en el panorama historiográfico actual.

Abierto a una diversificación temática y cronológica reseñable en la que sigue habiendo un campo con enormes posibilidades investigadoras, también sería deseable seguir estableciendo oportunas comparaciones con los procesos y la acción colectiva de otros entornos internacionales, con los que poner en relación la experiencia de las españolas²⁹.

Igualmente, entendiendo que la actividad política se conduce también a partir de unos imaginarios y representaciones de género que condicionan su concreción y desenvolvimiento de manera fundamental, cabría esperar que toda investigación sobre la movilización social y la acción colectiva tuviera presente los conocimientos y avances procurados por la historia de las mujeres en este campo.

Teresa Claramunt, *pionera del feminismo obrerista*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2006.

²⁸ Miren LLONA: «Memoria e Identidades. Balance y perspectivas de un nuevo enfoque historiográfico», en Cristina BORDERÍAS: *Historia de las Mujeres...*, pp. 355-390, e íd.: «Historia en obras: memorias, emociones y subjetividad», en Pilar PÉREZ-FUENTES (ed.): *Subjetividad, cultura material...*, pp. 153-170.

²⁹ Mary NASH: *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza Editorial, 2004 (ed. actualizada, 2012), y María Dolores RAMOS (ed.): *Estado, política y feminismos. Perspectivas comparadas* (dosier), *Alcores*, 13 (2012), pp. 529-550.

HOY

«Todo secreto». Acuerdos secretos, transparencia y acceso a los documentos históricos de Asuntos Exteriores y Defensa

Juan Carlos Pereira

Universidad Complutense de Madrid

Carlos Sanz Díaz

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: El objeto principal de este artículo es exponer a la comunidad científica de historiadores la problemática actual para la consulta de la documentación histórica tanto del Ministerio de Asuntos Exteriores, como del Ministerio de Defensa, en especial desde el año 2011 con la llegada al poder del actual gobierno. Temas hasta estos momentos abiertos y disponibles para la investigación se han ido cerrando progresivamente en los archivos de estos Ministerios, pero también en otros centros documentales. El origen se encuentra en un acuerdo «secreto» del Consejo de Ministros de octubre de 2010 bajo mandato del presidente Rodríguez Zapatero.

Palabras clave: archivos, derecho de acceso, libertad de información, secretos oficiales, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Ministerio de Defensa, Ley de Transparencia.

Abstract: The main purpose of this article is to expose to the community of historians the situation and the problems involved in consulting historical documents both of the Ministry of Foreign Affairs and the Ministry of Defense, especially since 2011, when the new Spanish government came to power. Until 2011, these documents were available for historical research, but since then, they have been progressively enclosed in the archives of the mentioned ministries, as well as in other locations. The origin of this situation was a «secret» Agreement signed by the Council of Ministers in October 2010, during Prime Minister Rodríguez Zapatero's term.

Keywords: Archives, Right of Access, Freedom of Information, Official Secrets, Ministry of Foreign Affairs and Cooperation, Ministry of Defense, Transparency Act.

Introducción: un giro inesperado en el acceso a la información

En octubre de 1982 se producía en España un histórico cambio de ciclo político. El PSOE llegaba al poder y formaba su primer gobierno, en el que el diplomático Fernando Morán se iba a ocupar de la cartera de Exteriores. Un nuevo proyecto de política exterior se iba a poner en marcha y, entre otros principios inspiradores, se encontraban el de la modernización de la Administración y la democratización de las políticas públicas.

En ese contexto, el ministro Morán, asesorado por investigadores como Ángel Viñas, aprobó en enero de 1984 una Orden Ministerial enormemente aperturista para la investigación en el Archivo General y Biblioteca del Ministerio¹. Esa Orden puede considerarse realmente «histórica», ya que de ser el de Exteriores un archivo que se basaba en normas como la de octubre de 1970, que sólo permitía la consulta de documentación hasta 1933, y la de febrero de 1977, que establecía la fecha máxima en 1945, ahora pasaba a abrir la documentación a «la consulta por el público con fines de investigación cuando cumpla los veinticinco años de antigüedad desde la fecha del documento». ¡Veinticinco años!, es decir, de pronto los investigadores podíamos consultar los fondos hasta el año 1960 prácticamente. Como se puso de manifiesto en una *Guía de Archivos de los Ministerios de Asuntos Exteriores* de las entonces Comunidades Europeas, publicada en 1989 y auspiciada por el propio Ministerio español dirigido por Francisco Fernández Ordóñez, España, que presidía las Comunidades en la primera mitad de aquel año, se encontraba a la vanguardia del acceso libre para la consulta de la documentación internacional².

¹ Orden Ministerial de 18 de enero de 1984, por la que se autoriza la consulta de documentos con fines de investigación en el Archivo General y Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores, BOE, 18 de febrero de 1984.

² *Guide des archives des Ministères des Affaires étrangères des Etats membres, des Communautés européennes et de la Coopération politique européenne*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1989. Para una discusión detallada sobre la incidencia de la Ley de Patrimonio Histórico de 1985 y otras normas en la investigación histórica y el paso del aperturismo a un giro cada vez más restrictivo, véase Antonio NIÑO y Carlos SANZ: «Los archivos, la

Treinta años más tarde, una vez finalizada la transición y consolidada nuestra democracia, el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, dirigido por José Manuel García Margallo, mantiene cerrado temporalmente a la investigación el Archivo General de su Ministerio y se ha desprendido de sus fondos históricos, rompiendo así la continuidad de uno de los archivos —en su doble función, histórica y central— más ricos y antiguos de la Administración española, ya que fue creado a principios del siglo XVIII. Sus fondos se hallan actualmente dispersos entre el Archivo Histórico Nacional (AHN) y el Archivo General de la Administración (AGA); sólo se puede consultar libremente la documentación hasta 1931 —a efectos prácticos es como si se hubiera vuelto a la orden franquista de 1970— y desde esa fecha se ha suspendido en su mayor parte el acceso para la investigación en el AGA, dependiente del Ministerio de Cultura, sin que se haya previsto una fecha posible de apertura de sus fondos. Se han paralizado investigaciones, tesis, libros, proyectos financiados por el propio gobierno, tanto de investigadores españoles como extranjeros. Si antes éramos el ejemplo de Europa por la apertura, ahora somos el «país de los secretos» y de la falta de transparencia, a la cola de la UE en el acceso a determinados fondos históricos.

Pero el escenario se ha ampliado al Ministerio de Defensa, por decisión del actual ministro, Pedro Morenés; al Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca —donde se deniega ahora el acceso a documentación procedente de Exteriores consultable hasta hace poco— y a algún otro archivo estatal. Secretos y más secretos.

Un acuerdo secreto de incalculables consecuencias

El giro se produjo por sorpresa y bien lejos de la luz y taquígrafos que reclama la tradición parlamentaria y democrática. El 15 de octubre de 2010, el Consejo de Ministros resolvió, a propuesta del ministro de Asuntos Exteriores Miguel Ángel Moratinos, declarar «secreto» todo lo relativo a nada menos que catorce materias que abarcaban la práctica totalidad de la política exterior del Estado,

intimidad de la personas y los secretos de Estado», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 34 (2012), pp. 309-342.

con la posible excepción de las relaciones culturales; otras tres materias adicionales quedaban clasificadas como «materia reservada». Entre lo secreto se encontraban las «posiciones básicas de España y estrategias en negociaciones políticas, de seguridad, económicas y comerciales que conciernen a los intereses del Estado», la «información sobre posiciones españolas en conflictos internacionales o internos», la información sobre el despliegue de las Fuerzas Armadas y la Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, en España y en misiones internacionales; las cuestiones de asilo y refugio; las cuestiones relativas «a la soberanía, independencia y a la integridad territorial de España o de países amigos», etcétera. Entre lo reservado, cuestiones tan generales como las «entrevistas con mandatarios o diplomáticos extranjeros con implicaciones para los intereses del Estado o las relaciones internacionales»³.

Se trata, en suma, de una clasificación de documentos totalmente genérica, que no establece plazo alguno para la denegación de acceso ni hace distinciones sobre el lugar donde están custodiados los documentos afectados. Clasifica áreas enteras —no expedientes o documentos concretos— y no establece criterios para decidir sobre la accesibilidad de determinadas materias, lo que extiende excesivamente el ámbito del secretismo y parece sobrepasar injustificadamente el espíritu de la Ley de Secretos Oficiales (del año 1968). Más grave aún, tampoco incluye ninguna fecha prevista de desclasificación ni indica si se puede seguir un procedimiento de recurso. En definitiva, un acuerdo que significó un salto cualitativo y un auténtico giro secretista en la política de información del Estado, con repercusiones letales sobre la investigación histórica.

Y es que, para colmo de males, el mismo acuerdo de 2010 era «secreto» y no fue publicado en su día ni en el *Boletín Oficial del Estado* ni en la referencia del Consejo de Ministros. De hecho, se adoptó sin conocimiento del Archivo Central del MAEC, que sólo supo del mismo diez meses después⁴. Por razones que no se han

³ Acuerdo del Consejo de Ministros 15 de octubre de 2010, por el que se clasifican determinados asuntos y materias con arreglo a la Ley de Secretos Oficiales, consultable en <http://ep00.epimg.net/descargables/2012/06/03/81b3c3748773b522e38eb34079877132.pdf>.

⁴ Acta de la Comisión Superior Calificadora de Documentos Administrativos, núm. 12, 16 de octubre de 2012, pp. 10-11, <http://www.mecd.gob.es/>

hecho públicas, en otoño de 2011 la Secretaría General Técnica del Ministerio de Exteriores comenzó a hacer efectiva la aplicación del acuerdo sobre la documentación histórica de su departamento, custodiada en el Archivo Central.

Fue entonces cuando se comenzó a denegar a los investigadores en la Sala de Lectura documentación reciente, del periodo franquista y la transición. Inicialmente se siguió implícitamente el criterio de considerar 1968 como la fecha hasta la que se extendían los efectos de aquel acuerdo: la documentación anterior se podía consultar como siempre, pero la posterior a este año pasó a ser de «acceso restringido». Con el tiempo se extendieron las restricciones a la documentación anterior, hasta el siglo XIX y más antigua. Ello conllevó una serie de trabas que entorpecieron enormemente el trabajo de los investigadores. Comenzaron entonces las quejas, que trascendieron a los medios de comunicación, contra una decisión que impedía el avance de investigaciones, interrumpía proyectos de investigación financiados en muchos casos con fondos públicos, e impedía la realización de tesis doctorales ya en curso, que igualmente contaban a menudo con el respaldo de becas de investigación⁵.

Coincidiendo con la publicidad que algunos medios dieron a la sorpresa y el malestar de los historiadores, el Ministerio de Asuntos Exteriores acordó con el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, en junio de 2012, el traslado de sus fondos archivísticos hasta el año 1980 a sendos archivos de este último departamento. La documentación anterior a 1931 se trasladó al Archivo Histórico Nacional, y la posterior, de los años 1931-1980, al Archivo General de la Administración, en un proceso que se dilató por más de un año y que se dio por concluido en septiembre de 2013⁶. La documentación más reciente, generada a partir de 1980, permanecería en el Archivo Central del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación.

cultura-mecd/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/archivos/mc/cscda/documentos/actas/ACTA12.pdf.

⁵ Cf. Miguel GONZÁLEZ: «Exteriores, ministerio secreto», *El País*, 4 de junio de 2012, donde se publicaba parte del «acuerdo secreto» de 2010.

⁶ Comunicación de la Secretaría General Técnica del MAEC, 18 de septiembre de 2013. La medida se justificaba por razones de ahorro y para garantizar la custodia segura de la documentación.

Un problema no menor para los investigadores afectados era la brevedad del plazo con el que la Secretaría General Técnica del MAEC anunció el cierre temporal y traslado de los fondos históricos del archivo de Exteriores, solamente dos meses: algo desastroso dada la gran antelación con que la gran mayoría de usuarios del mismo tienen que planificar sus investigaciones y, en caso de proceder de otras regiones de España o del extranjero, sus desplazamientos a Madrid⁷. Otro problema que empeoraba las cosas era que ni el MAEC ni ninguno de los dos archivos a los que se trasladaron los documentos dio ninguna información sobre si se podrían consultar de nuevo los fondos afectados, en qué plazo ni en qué condiciones: un ejemplo de imprevisión y de cómo no se hacen las cosas por parte de los responsables ministeriales.

El descontento de los historiadores

El desconcierto, la incredulidad y el malestar fue creciendo entre los investigadores tanto españoles como extranjeros. Algunos historiadores comenzaron a denunciar esta situación y la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (CEHRI) aprobó, a finales de 2012, un manifiesto con el fin de dar a conocer a la opinión pública estas decisiones⁸. También algún grupo político se interesó por el tema y planteó una pregunta al gobierno, sin obtener la respuesta satisfactoria que todos esperábamos⁹.

Entre tanto el asunto había causado cierto revuelo internacional. En junio de 2013 la Red H-Spain¹⁰ lanzó una campaña de recogida

⁷ Comunicación de la Secretaría General Técnica del MAEC, 20 de julio de 2012. Según esta comunicación sólo se autorizarían nuevas investigaciones hasta el 15 de septiembre de aquel año, y la Sala de Lectura del MAEC cerraría a los investigadores el 30 de septiembre.

⁸ Véase «Manifiesto ante el cierre del archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores», 14 de diciembre de 2012. En enero, el presidente de la CEHRI publicó una carta en *El País* denunciando también esta situación, véase Juan Carlos PEREIRA: «Una decisión incomprensible, 16 de enero de 2013, http://elpais.com/elpais/2013/01/15/opinion/1358276143_409527.html.

⁹ Véase Pregunta del Grupo Parlamentario de UPyD en el Congreso de los Diputados, presentada por doña Irene Lozano, el 4 de junio de 2012.

¹⁰ H-Spain es una red de especialistas en historia y cultura de la España contemporánea coordinada por David Jorge y perteneciente a H-Net, el principal foro

de firmas para denunciar la situación y exigir que se restableciera el acceso a los archivos diplomáticos. La petición, respaldada por casi 300 investigadores de 17 países, fue enviada a comienzos del mes de julio a todos los grupos parlamentarios en el Congreso y Senado y a los máximos responsables del gobierno y alcanzó un considerable eco en los medios de comunicación¹¹.

La campaña de H-Spain incorporaba también y hacía suya una reivindicación que, aunque diferente en origen, resultaba confluyente: la de que el Ministerio de Defensa desbloqueara la consulta de 10.000 documentos históricos de los años 1936-1968 que la ministra Carme Chacón había dejado preparados para su acceso público. Se trataba de la mayor operación de desclasificación de documentos secretos de la etapa democrática depositados en archivos militares¹². Con el cambio de gobierno, el nuevo titular de Defensa, Pedro Morenés, decidió mantener bajo el candado del «secreto» toda esa documentación, lo que provocó una nueva reacción de historiadores e investigadores¹³.

En respuesta a las quejas, el ministro de Asuntos Exteriores García Margallo se comprometió en agosto de 2013 a elevar al Consejo de Ministros un nuevo acuerdo que sustituyera al de 2010 y que permitiera «un acceso más fácil y libre a la documentación con algunas exclusiones, en particular aquellas que afecten a intereses nacionales y a la seguridad del Estado, como por ejemplo defensa y seguridad, asilo y refugio, soberanía, independencia y terrorismo, delincuencia organizada y tráfico de drogas, personas y armas». Sin embargo, el ministro aclaraba que «la aprobación de

académico sobre ciencias sociales y humanidades online a nivel mundial. Véase <https://networks.h-net.org/h-spain>.

¹¹ Como muestra, véase Miguel GONZÁLEZ: «Archivos cerrados a cal y canto», *El País*, 15 de julio de 2013.

¹² Por lo que se pudo conocer en su momento se trata de cerca de 10.000 documentos, agrupados en 41 bloques temáticos, procedentes de diez archivos, sobre temas que abarcan desde la guerra civil hasta campos de concentración, el ejército español en Marruecos, documentación sobre la Segunda Guerra Mundial o política de armamento.

¹³ Eduardo DEL CAMPO: «El búnker de la historia de España», *El Mundo*, 6 de mayo de 2013, <http://www.elmundo.es/accesible/elmundo/2013/05/06/cultura/1367824921.html>, y Tereixa CONSTENLA: «La ley de los secretos para siempre», *El País*, 8 de mayo de 2013, http://cultura.elpais.com/cultura/2013/05/08/actualidad/1368039741_142440.html.

este acuerdo será más oportuna tras la conclusión y entrada en vigor de la Ley de Transparencia»¹⁴. Dicha ley entró en vigor el 10 de diciembre de 2014 para la parte que afecta a la Administración General del Estado: los investigadores esperamos ahora que el ministro cumpla su promesa.

A principios del año 2014 un grupo de historiadores decidió reanudar esta batalla contando con el apoyo de parte de los medios de comunicación. Periódicos como *El País* o *La Vanguardia* se hicieron eco de estas demandas, así como la Cadena SER y Radio Nacional de España¹⁵. El eco internacional alcanzaba para entonces incluso a la ONU. El Relator Especial de Naciones Unidas sobre la promoción de la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición, Pablo de Greiff, denunció en su informe sobre España presentado el 22 de julio de 2014 que en nuestro país no se permite el acceso libre a numerosos archivos, y que muchos de ellos permanecen clasificados «invocando riesgos para la seguridad nacional» y «sin criterios claros»¹⁶.

Igualmente, la respuesta parlamentaria de los grupos de la oposición ha sido en los dos últimos años amplia y seguramente sin

¹⁴ Carta del ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, José Manuel García Margallo, a Carlos Sanz Díaz, 2 de agosto de 2013.

¹⁵ Véase como selección: Juan Carlos PEREIRA: «No permiten conocer esa historia», *El País*, 23 de enero de 2014, http://elpais.com/elpais/2014/01/22/opinion/1390411215_115090.html; Fernando GARCÍA: «Archivos clasificados», *La Vanguardia*, 4 de febrero de 2014, pp. 30-31; Maruxa RUIZ DEL ÁRBOL: «Los secretos de Estado son «eternos» en España», *El País*, 26 de febrero de 2014, pp. 34-35, http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/02/25/actualidad/1393359312_016310.html, y Juan Carlos PEREIRA y Carlos SANZ: «Saber de dónde venimos», *El País*, 11 de abril de 2014, p. 27, http://elpais.com/elpais/2014/04/10/opinion/1397124314_329952.html. Véase también Carlos SANZ: «Documentación histórica» (carta al director), *El País*, 15 de mayo de 2013, http://elpais.com/elpais/2013/05/14/opinion/1368553901_384039.html. El historiador Ángel Viñas también dedicó a esta cuestión varias entradas en su blog www.angelvinas.es.

¹⁶ Puede consultarse en <http://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session27/Documents/A.HRC.27.56.Add.1.S.doc>. En sus observaciones preliminares presentadas el 3 de febrero de 2014, el Relator Especial de la ONU indicaba «que, en algunos casos, archivos judiciales, militares y del Ministerio de Relaciones Exteriores, por ejemplo, siguen siendo clasificados como confidenciales y que la legislación vigente no permite establecer criterios claros para la desclasificación de los mismos». Véase <http://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=14216&LangID=E>.

precedentes tratándose de una temática tan estrechamente relacionada con la investigación histórica y el ejercicio del derecho constitucional a la libertad de investigación e información¹⁷.

Las discusiones en las Comisiones de Asuntos Exteriores, Defensa y Cultura del Congreso y Senado han ido provocando, en efecto, un debate sobre el «Acuerdo secreto» de 2010 y el cierre del archivos entre todos los grupos de la oposición y el grupo mayoritario. En su sesión del 18 de febrero de 2014, el PP rechazó en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso una proposición no de ley presentada por Izquierda Unida y apoyada por el PSOE, UPyD, CiU y el PNV destinada a abrir a los investigadores los archivos históricos de Exteriores y Defensa¹⁸.

En el momento de escribir estas líneas podemos señalar como un avance positivo el que desde abril de 2014 la documentación del MAEC trasladada al AHN pueda volver a consultarse sin mayores restricciones; es decir, aquella documentación histórica hasta 1931. La preocupación se centra ahora en el AGA, donde seguimos sin contar con un plazo de acceso, por lo que no cabe descartarse que ingentes cantidades de documentación continúen excluidas de la investigación durante largo tiempo. Pero también se dan proble-

¹⁷ Véanse Moción para su debate en la Comisión de Defensa del Senado, del Grupo Parlamentario Entesa pel Progrés de Catalunya, presentada por Joan Saura Laporta, 16 de julio de 2013; Pregunta al Gobierno por el Grupo Parlamentario Socialista en el Congreso de los Diputados, presentada por Diego López Garrido, 17 de julio de 2013; Moción del Grup Parlamentari Català en el Senat de Convergència i Unió, presentada por Josep Lluís Cleries, 18 de julio de 2013, y batería de Preguntas escritas presentadas por el mismo senador el 11 de febrero de 2014; Preguntas al Gobierno del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) en el Senado, presentadas por Josep Antoni Durán i Lleida, 4 de septiembre de 2013; Propuestas parlamentarias del Grupo de Iniciativa per Catalunya Verds en el Senado, presentadas por Joan Saura i Laporta, 4 de septiembre de 2013, y Moción del Grupo de Convergència i Unió en el Senado, presentada por Maluquer Ferrer, por la que se insta al gobierno a modificar la Ley de Secretos Oficiales y a facilitar a investigadores e historiadores el acceso a la información secreta o reservada, *Diario de Sesiones del Senado, Comisión de Defensa*, X Legislatura, núm. 213, 21 de octubre de 2013, pp. 12-16; Pregunta del Grupo de Izquierda Unida, presentada por Gaspar Llamazares, 4 de febrero de 2014, y pregunta del senador de Izquierda Unida Jesús Enrique Iglesias Fernández, *Diario de Sesiones del Senado*, X Legislatura, núm. 308, 12 de mayo de 2014, pp. 3-5.

¹⁸ El texto de la PNL, en *Boletín Oficial del Congreso de los Diputados*, X Legislatura, Serie D, núm. 134, 31 de julio de 2013, pp. 9-11.

mas en otros archivos como el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, donde se está negando recientemente documentación del franquismo que antes había sido consultada, en ocasiones al mismo investigador que antes había accedido a esos fondos, especialmente todo lo que lleve o tenga el sello de «secreto o reservado». Es decir, el proceso de cerco a los historiadores se está ampliando progresivamente.

En cuanto al Archivo Central del MAEC, la perspectiva es que vuelva a abrir a los investigadores para la consulta de la documentación no trasladada al AHN ni al AGA, y que corresponde a los fondos desde comienzos de los años ochenta hasta la actualidad, siempre dentro de los plazos de acceso que marcan las leyes y reglamentos vigentes.

España, a contracorriente: una mirada al exterior

Todavía podemos ampliar y profundizar más en la problemática, prestando atención a lo que ocurre más allá de nuestras fronteras. En el resto del mundo observamos una doble tendencia. Por una parte se tiende en numerosos países al refuerzo del secretismo estatal, que discurre en paralelo a las posibilidades abiertas por las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) para la filtración de documentación sensible, como mostraron paradigmáticamente el caso *Wikileaks* y las actividades de la National Security Agency dadas a conocer por el expleado de la CIA Edward Snowden. Hoy en día se está librando una batalla entre el secreto estatal y la transparencia, que afecta muy especialmente a la información sobre la política exterior, de seguridad y de defensa, ámbitos tradicionalmente muy opacos al escrutinio público y al ejercicio de las garantías democráticas y más aún desde los atentados del 11-S del 2001 y la adopción por el gobierno de Estados Unidos de la estrategia de *Global War on Terrorism* (GWOT), secundada por buena parte de los gobiernos occidentales.

Por otra parte, cualquier investigador que trabaja en archivos sabe bien cómo, en otros muchos países democráticos, las facilidades y garantías en el acceso a la documentación histórica son la norma y no —como en España ocurre tantas veces— la excepción. Países donde la desclasificación de miles de documentos secretos y

reservados se produce de forma totalmente previsible al cumplirse plazos claramente establecidos, y donde cualquier ciudadano puede obtener un plazo más abreviado de acceso esgrimiendo un interés científico, histórico o de otro tipo. Países, en suma, en los que las garantías de transparencia y acceso a la documentación histórica se entienden como un derecho democrático irrenunciable y están blindadas por el consenso de las fuerzas políticas y la sociedad civil. Pensemos en el ejemplo de Estados Unidos, donde la *Freedom of Information Act* de 1966 permite un amplio acceso a los fondos documentales producidos por las Administraciones públicas. O el Reino Unido, donde a las facilidades ya existentes se añade el hecho de que sus National Archives están acortando el plazo general de reserva de su documentación, de treinta a veinte años, en un proceso gradual iniciado en 2013 y que culminará en 2022, cuando se podrán consultar los documentos de hasta 2002, lo que le convertirá en uno de los archivos más aperturistas del mundo¹⁹.

Pero es que, además, en los últimos tiempos se han ido acumulando ejemplos, fuera de nuestro país, de desclasificaciones documentales impulsadas por los propios gobiernos para arrojar luz sobre episodios a veces muy traumáticos y recientes de la historia nacional. Un buen ejemplo es el caso de Argentina, donde el gobierno abrió en marzo de 2014 el portal de internet «Archivos Abiertos», que permite la consulta de los documentos del Ministerio de Defensa y de la Secretaría General de la Fuerza Aérea durante la dictadura de la Junta Militar (1976-1983)²⁰. En octubre, la Cancillería el mismo país presentó un nuevo portal con cerca de 5.800 documentos diplomáticos del Ministerio de Relaciones Exteriores argentino en el mismo periodo²¹. Ambas iniciativas se orientan a facilitar las investigaciones necesarias para esclarecer las cerca de 30.000 desapariciones causadas por la dictadura y avanzar en las decenas de juicios en marcha. En Brasil, la Comissão Nacional da Verdade ha publicado recientemente documentos del Departamento de Estado de los Estados Unidos sobre las torturas, ejecuciones extrajudiciales y la acción de los escuadrones de la muerte bajo la dictadura militar²². También en este

¹⁹ <http://www.nationalarchives.gov.uk/about/20-year-rule.htm#text>.

²⁰ <http://www.archivosabiertos.com/>.

²¹ <http://desclasificacion.cancilleria.gob.ar/>.

²² <http://www.cnv.gov.br/index.php/outrosdestaques/498documentos>.

último país, el National Security Archive consiguió la desclasificación de documentos diplomáticos esenciales en el juicio por genocidio al exdictador guatemalteco Efraín Ríos Montt, firmemente apoyado en su día por Washington.

Incluso en el caso de España, el Ministerio de Asuntos Exteriores se ha visto obligado a desclasificar parte de sus fondos por orden de las autoridades judiciales, ya desde 1999 y en tiempos recientes²³. No hace mucho, familiares de las víctimas de la dictadura argentina reclamaron a la Audiencia Nacional de Madrid los documentos diplomáticos que podían ser necesarios para esclarecer el destino de los desaparecidos españoles bajo la Junta Militar de Buenos Aires. Tras reclamar este tribunal hasta en tres ocasiones al Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación la entrega de esta documentación, el 8 de abril de 2013 el subsecretario de Asuntos Exteriores, Rafael Mendivil Peydro, remitió a la Audiencia Nacional dos soportes informáticos con documentación digitalizada de la embajada y los consulados generales de España en Argentina (sitos en Bahía Blanca, Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Rosario) relativa a los desaparecidos entre los años setenta y ochenta: un total de 17 gigabytes correspondientes a 600 archivos digitalizados²⁴.

Claro que no en todos los casos se avanza en la misma dirección. En Estados Unidos se han producido en los últimos años escaramuzas en torno a la reforma de la FOIA y la tendencia del gobierno y de varias de sus agencias a la «sobreclasificación» documental. En Francia, una enmienda aprobada en el Senado al debatirse la Ley de Archivos de 2008 pretendió ampliar a setenta y cinco años el veto a la comunicación de documentos «susceptibles de atentar contra la privacidad», precisamente cuando, al cumplirse el plazo previsto de cincuenta años, debería levantarse el secreto sobre los documentos

²³ Recordemos que en 1999 la Audiencia Nacional obligó a Exteriores a permitir la consulta al investigador alemán Kurt Rainer Zorn de los fondos sobre la cooperación entre los nazis y el franquismo hasta 1947. Véase «La audiencia obliga a Exteriores a abrir sus archivos sobre los nazis», *El País*, 11 de julio de 1999, http://elpais.com/diario/1999/07/11/cultura/931644004_850215.html.

²⁴ Danilo ALBIN: «El Gobierno oculta pruebas sobre la complicidad de España con Videla», *Público*, 15 de noviembre de 2014, <http://www.publico.es/especiales/memoriapublica/556505/el-gobierno-oculta-pruebas-sobre-la-complicidad-de-espana-con-videla>. Esta información se publicó dentro de una serie de reportajes de Danilo Albin para *Público* basada en los archivos secretos de España y Argentina.

de la Guerra de Argelia (1954-1962). Las críticas de los historiadores impidieron el desaguado, pero el sistema de autorizaciones especiales (*dérogations*) para acceder a documentación sensible presenta, según los especialistas, muchos aspectos insatisfactorios²⁵.

A pesar de estos ejemplos, en ningún país democrático se ha producido, hasta donde llega nuestro conocimiento, un retroceso tan drástico y repentino en la posibilidad de investigar el pasado como en el caso español. Una situación que nos depara el frecuente bochorno de conocer por la apertura de los archivos extranjeros aspectos de la historia de España que no se nos deja investigar en los de nuestro propio país. Una situación, en fin, que nos sitúa a contracorriente en medio de una tendencia internacional hacia una mayor transparencia y que contradice además el discurso público en torno a este concepto, tan traído y llevado, como escasamente respetado.

Esperanzas y temores en torno a la transparencia

Es todavía pronto para valorar en toda su extensión los efectos que la conocida abreviadamente como Ley de Transparencia aporta a la labor de los historiadores y en concreto qué impacto —grande, escaso o nulo— va a tener esta ley sobre la investigación en los archivos públicos²⁶. En el momento de escribir estas páginas apenas ha arrancado el Portal de la Transparencia, que canaliza las solicitudes de información de los ciudadanos al Gobierno²⁷ y que de momento ha recibido numerosas críticas por lo farragoso del procedimiento de pregunta, que más parece encaminado a disuadir que a facilitar la petición de información. Es muy reciente la constitución y designación de los miembros del Consejo de la Transparencia y Buen Gobierno que debe velar por la aplicación de la ley y que podría contribuir a contrarrestar el excesivo proteccionismo de la privacidad encarnado por la Agencia Española de Protección de Datos.

²⁵ Sonia COMBE: «Confiscated Histories. Access to “Sensitive” Government Records and Archives in France», *Zeithistorische Forschungen/Studies in Contemporary History*, 10-1 (2013), pp. 123-130, <http://www.zeithistorische-forschungen.de/1-2013/id=4435>.

²⁶ Ley 19/2013, de 9 de diciembre, de Transparencia, Acceso a la Información Pública y Buen Gobierno.

²⁷ <http://transparencia.gob.es/>.

Sí son conocidas algunas carencias de la norma que limitan gravemente su virtualidad, como el hecho de que no reconozca el derecho de acceso a la información como un derecho fundamental.

Queda igualmente por saber qué efectos tendrá la más reciente directiva del Parlamento Europeo y del Consejo de la UE sobre los documentos generados por los organismos públicos, aprobada en junio de 2013, cuando se realice su trasposición al ordenamiento interno español²⁸. O si podrán abrirse camino como sería de esperar, en próximas directivas europeas, un catálogo de excepciones a las restricciones de acceso en los archivos nacionales por razones de interés histórico. Un cúmulo, en fin, de incertidumbres y temores en torno a unas normas que afectarán al trabajo de los investigadores en el futuro y que debemos contemplar con actitud vigilante y cooperativa para evitar nuevos retrocesos que entorpezcan aún más nuestra labor.

Es momento de rectificar

El acceso a los archivos públicos es esencial en cualquier democracia, ya que los archivos son el registro de la acción política de los gobernantes y atesoran una información insustituible para el ejercicio del control democrático de los poderes públicos por parte de los ciudadanos. Están en la base de la identidad nacional y democrática de los pueblos, y han de estar al servicio de los ciudadanos y no del poder²⁹. Por ello estamos convencidos de que la causa por la apertura de los archivos no es una cuestión que interese sólo a los historiadores, y a otros profesionales de la información como documentalistas, periodistas e investigadores. Se trata de un interés general de todos los ciudadanos, y más aún en tiempos de acuciante regeneración democrática y de una clara necesidad de transparencia, que los archivos públicos españoles puedan cumplir la función

²⁸ Directiva 2013/37/UE, del Parlamento Europeo y del Consejo, de 26 de junio de 2013, por la que se modifica la Directiva 2003/98/CE, relativa a la reutilización de la información del sector público, *Diario Oficial de la Unión Europea*, L 175/1, 27 de junio de 2013.

²⁹ Borja DE RIQUER: «Arxius i identitat. Les reflexions d'un historiador», *L'Avenç*, 399 (2014), pp. 24-32.

que les corresponde en un Estado democrático y de derecho. Más aún en lo referente a ámbitos como los Asuntos Exteriores y la Defensa, tan propensos a escapar del control democrático dada la especificidad de su ámbito de despliegue.

Estamos también seguros de que podemos hablar por nuestros compañeros de profesión cuando afirmamos que los historiadores somos los primeros interesados en que archiveros y documentalistas puedan realizar su labor con las máximas garantías para todos. Queremos que los archivos estén bien dotados económica y humanamente, para que pasen de ser la última prioridad o un campo de batalla entre el poder público y los ciudadanos, a convertirse en un lugar privilegiado de ejercicio de derechos democráticos. Queremos normas claras y que den garantías a todas las partes. Y estamos a favor de una revolución archivística que independice a los archivos públicos de las servidumbres del poder político y haga posible una investigación rigurosa al servicio de la sociedad³⁰. Es incomprensible que hoy sigamos basando la investigación histórica y el derecho a conocer la verdad de nuestro pasado como ciudadanos en leyes franquistas como la de 1968, en acuerdos secretos de gobiernos democráticos y en decisiones que en nada ayudan a «la marca España» ni a la transparencia que defiende el actual gobierno. Es hora de rectificar.

³⁰ En el sentido apuntado por Alejandro DELGADO GÓMEZ: «El archivero infiel: la conquista de la independencia en la archivística contemporánea», *Ayer*, 96 (2014), pp. 203-214.

PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. La revista *Ayer* publica artículos de investigación y ensayos bibliográficos sobre todos los ámbitos de la Historia Contemporánea.
2. Los autores/as se comprometen a enviar artículos originales que no hayan sido publicados con anterioridad, ni estén siendo considerados en otros medios. Una vez publicados en *Ayer*, los artículos no podrán ser reproducidos sin autorización expresa de la Redacción de la revista. Sí podrá hacerse mención a la edición digital, disponible en el Portal de Revistas de Marcial Pons (<http://revistas.marcialpons.es>) y en la página web de la Asociación de Historia Contemporánea (<http://www.ahistcon.org>).

No se aceptarán para su evaluación trabajos que hayan sido publicados o estén a punto de serlo en cualquier otro medio, en su totalidad o parcialmente, ni los que reproduzcan sustancialmente contenidos ya publicados por el autor/a en libros, artículos o capítulos de libros ya aparecidos o de aparición inmediata. Los artículos deberán presentarse acompañados de una declaración expresa que garantice su plena originalidad, con firma manuscrita del autor/a o autores/as, conforme al modelo que figura en la página web de la revista.

Excepcionalmente, el Consejo de Redacción de *Ayer* podrá considerar la edición por primera vez en castellano de artículos ya publicados en otras lenguas.

3. Tanto los artículos de investigación como los ensayos bibliográficos serán informados al menos por dos evaluadores/as externos a los órganos de la revista y a la Junta Directiva de la Asociación de Historia Contemporánea que la edita, mediante un sistema doble ciego (anónimo tanto para el evaluador/a como para el autor/a del texto). Los artículos que integran los dosieres serán evaluados de la misma forma. Todos los textos deberán recibir posteriormente la aprobación del Consejo de Redacción.
4. La revista se compromete a adoptar una decisión sobre la publicación de originales en el plazo de seis meses. Se reserva el derecho de publicación por un plazo de dos años, acomodando la aparición del texto a las necesidades de la revista.
5. Los autores/as remitirán su texto a la dirección institucional de la revista (revistaayer@ahistcon.org) en soporte infor-

mático (programa MS Word o similar). Igualmente enviarán un resumen de menos de 100 palabras en español y en inglés; el título, igualmente en español y en inglés; cinco palabras clave, también en los dos idiomas; una breve nota curricular, que no debe superar las 100 palabras; y el compromiso de originalidad firmado, que puede escanearse para su envío por correo electrónico (en formato PDF o similar). No será enviado a evaluación ningún artículo que no incluya todos estos complementos.

6. Los trabajos enviados para su publicación han de ajustarse a los siguientes límites de extensión: 9.000 palabras para los artículos, tanto si van destinados a la sección de *Estudios* como si forman parte de un *Dossier*; y 4.500 palabras para los *Ensayos bibliográficos* y las colaboraciones de la sección *Hoy*.
7. En los dossieres, las presentaciones de los coordinadores no podrán exceder de 3.000 palabras. El título del dossier y el texto de cubierta no deberán superar las 70 palabras.
8. Sistema de citas: las notas irán a pie de página, procurando que su número y extensión no dificulten la lectura.

Por ejemplo:

Libros: De un solo autor: Santos JULIÁ: *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XX*, Barcelona, RBA Libros, 2010.

Dos autores: Mary NASH y Gemma TORRES (eds.): *Feminismos en la Transición*, Barcelona, Grup de Recerca Consolidat Multiculturalisme i Gènere, Universitat de Barcelona-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (Ministerio de Cultura), 2009.

Tres autores: Carlos FORCADELL ÁLVAREZ, Pilar SALOMÓN CHÉLIZ e Ismael SAZ CAMPOS (coords.): *Discursos de España en el siglo XX*, Valencia, Universidad de Valencia, 2009.

Cuatro o más autores: Carlos FORCADELL ÁLVAREZ *et al.* (coords.): *Usos de la historia y políticas de la memoria*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2004.

Capítulos de libro: Antonio ANNINO: «México: ¿Soberanía de los pueblos o de la nación?», en Manuel SUÁREZ CORTINA y Tomás PÉREZ VEJO (eds.): *Los caminos de la ciudadanía. México y España en perspectiva comparada*, Madrid, Biblioteca Nueva-Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2010, pp. 37-54.

Artículos de revista: Pilar FOLGUERA: «Sociedad civil y acción colectiva en Europa: 1948-2008», *Ayer*, 77 (2010), pp. 79-113.

Citas posteriores: Santos JULIÁ: *Hoy no es ayer...*, pp. 58-60. Pilar FOLGUERA: «Sociedad civil...», pp. 100-101.

Si se refiere a la nota inmediatamente anterior: *Ibid.*, pp. 61-62. En cursiva y sin tilde.

Cuando se citan varias obras de un mismo autor en el mismo pie de página: Ismael SAZ CAMPOS: «El primer franquismo», *Ayer*, 36 (1999), pp. 201-222; íd.: «Política en zona nacionalista: configuración de un régimen», *Ayer*, 50 (2003), pp. 55-84; e íd.: «La marcha sobre Roma, 70 años: Mussolini y el fascismo», *Historia 16*, 199 (1992), pp. 71-78.

La ausencia de los datos relativos a la ciudad de edición, la editorial o imprenta, o el año, se indicarán respectivamente con las abreviaturas *s.l.*, *s.e.* y *s.a.*; estas abreviaturas irán seguidas, si es necesario, de una atribución de ciudad, editorial o año, que irán entre corchetes.

Los datos sobre el número de edición, traducción, etc., se pondrán, de manera abreviada, entre el título de la obra y el lugar de edición.

Artículos de periódico: Emilia PARDO BAZÁN: «Un poco de crítica. El símbolo», *ABC*, 22 de febrero de 1919. En caso de que resulte relevante indicar la ciudad de edición del periódico, se señalará a continuación del título; por ejemplo: José ORTEGA Y GASSET: «El error Berenguer», *El Sol* (Madrid), 15 de noviembre de 1930.

Tesis doctorales o Trabajos de fin de Máster: Miguel ARTOLA: *Historia política de los afrancesados (1808-1820)*, tesis doctoral, Universidad Central, 1948.

Sitios de internet: Matilde EIROA: «Prácticas genocidas en guerra, represión sistémica y reeducación social en posguerra», *Hispania Nova*, 10 (2012), <http://hispanianova.rediris.es/10/dossier/10d014.pdf>.

Cuando el documento citado tenga entidad independiente, pero haya sido obtenido de un sitio de internet, esta circunstancia se señalará indicando a continuación de la cita bibliográfica o archivística la expresión «Recuperado de Internet» y la URL del sitio entre paréntesis. Ejemplo: Rafael ALTAMIRA: *Cuestiones Hispano-Americanas*, Madrid, E. Rodríguez Serra, 1900. Recuperado de Internet (<http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=35594>).

Documentos inéditos: Nombre y APELLIDOS del autor (si existe): Título del documento (entrecomillado si es el título original que figura en el documento (ciudad, día, mes y año si se conoce la fecha), Archivo, Colección o serie, Número de caja o legajo, Número de expediente. Ejemplos: Carta de Juan Bravo Murillo a Fernando Muñoz (22 de julio de 1851), Archivo Histórico Nacional, *Diversos: Títulos y familias (Archivo de la Reina Gobernadora)*, 3543, exp. 9; «Diario de operaciones de la División de Vanguardia» (1836), Real Academia de la Historia, *Archivo Narváez-I*, Caja 1; Juan Felipe MARTÍNEZ: «Relación de lo sucedido en el Real Sitio de San Ildefonso desde el 12 de Agosto de 1836 hasta la entrada de S.M. en Madrid el 17 del mismo mes», Archivo General de Palacio, *Reinado de Fernando VII*, Caja 32, exp. 13.

En el caso de los ensayos bibliográficos o de artículos de carácter teórico, las citas pueden incluirse en el texto (BERNAL GARCÍA, 2010, 259), acompañadas de una bibliografía final.

9. Las aclaraciones generales que deseen hacer los autores/as, tales como la vinculación del artículo a un proyecto de investigación, la referencia a versiones previas inéditas discutidas en congresos o seminarios, o el agradecimiento a personas e instituciones por la ayuda prestada, figurarán en una nota inicial no numerada al pie de la primera página, cuya llamada será un asterisco volado al final del título. Tal nota no podrá exceder de tres líneas.
10. Divisiones y subdivisiones: los epígrafes de los artículos irán en negrita y sin numeración. Conviene evitar los subepígrafes; en el caso de que se incluyan, aparecerán en cursiva.
11. Los artículos podrán contener cuadros, gráficos, mapas o imágenes, aunque limitando su número a los que resulten imprescindibles para apoyar la argumentación, y nunca más de diez en total.

En todos los casos, los autores/as se hacen responsables de los derechos de reproducción de estos materiales, sean de elaboración propia o cedidos por terceros, cuya autorización deben solicitar y obtener por su cuenta, aportando la correspondiente justificación.

Estos elementos gráficos irán numerados correlativamente en función de su tipología (Cuadro 1, Cuadro 2, Cuadro 3...; Gráfico 1, Gráfico 2, Gráfico 3...; Mapa 1, Mapa 2, Mapa 3...; Imagen 1, Imagen 2, Imagen 3...). A continuación

del número llevarán un título que los identifique. Y al término de la leyenda o comentario, irá entre paréntesis la palabra *Fuente:*; seguida de la procedencia de la imagen, mapa, gráfico o cuadro.

Los mapas y las imágenes se enviarán separadamente del texto y en formato de imagen (tiff, jpg o vectorial) con una resolución de 300 ppp y un tamaño mínimo de 13 x 18 cm. En el texto se indicará el lugar en el que se desea insertarlos, mediante la mención en párrafo aparte del número entre corchetes [Imagen 1]. Los cuadros y gráficos, en cambio, pueden situarse directamente en el lugar del artículo en el que se quieren insertar.

NÚMEROS PUBLICADOS

1. Miguel Artola, *Las Cortes de Cádiz*.
2. Borja de Riquer, *La historia en el 90*.
3. Javier Tusell, *El sufragio universal*.
4. Francesc Bonamusa, *La Huelga general*.
5. J. J. Carreras, *El estado alemán (1870-1992)*.
6. Antonio Morales, *La historia en el 91*.
7. José M. López Piñero, *La ciencia en la España del siglo XIX*.
8. J. L. Soberanes Fernández, *El primer constitucionalismo iberoamericano*.
9. Germán Rueda, *La desamortización en la Península Ibérica*.
10. Juan Pablo Fusi, *La historia en el 92*.
11. Manuel González de Molina y Juan Martínez Alier, *Historia y ecología*.
12. Pedro Ruiz Torres, *La historiografía*.
13. Julio Aróstegui, *Violencia y política en España*.
14. Manuel Pérez Ledesma, *La Historia en el 93*.
15. Manuel Redero San Román, *La transición a la democracia en España*.
16. Alfonso Botti, *Italia, 1945-94*.
17. Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, *Las relaciones de género*.
18. Ramón Villares, *La Historia en el 94*.
19. Luis Castells, *La Historia de la vida cotidiana*.
20. Santos Juliá, *Política en la Segunda República*.
21. Pedro Tedde de Lorca, *El Estado y la modernización económica*.
22. Enric Ucelay-Da Cal, *La historia en el 95*.
23. Carlos Sambriocio, *La historia urbana*.
24. Mario P. Díaz Barrado, *Imagen e historia*.
25. Mariano Esteban de Vega, *Pobreza, beneficencia y política social*.
26. Celso Almuiña, *La Historia en el 96*.
27. Rafael Cruz, *El anticlericalismo*.
28. Teresa Carnero Arbat, *El reinado de Alfonso XIII*.
29. Isabel Burdiel, *La política en el reinado de Isabel II*.
30. José María Ortiz de Orruño, *Historia y sistema educativo*.
31. Ismael Saz, *España: la mirada del otro*.
32. Josefina Cuesta Bustillo, *Memoria e Historia*.
33. Glicerio Sánchez Recio, *El primer franquismo (1936-1959)*.
34. Rafael Flaquer Montequi, *Derechos y Constitución*.
35. Anna María Garcia Rovira, *España, ¿nación de naciones?*
36. Juan C. Gay Armenteros, *Italia-España. Viejos y nuevos problemas históricos*.
37. Hipólito de la Torre Gómez, *Portugal y España contemporáneos*.
38. Jesús Millán, *Carlismo y contrarrevolución en la España contemporánea*.
39. Ángel Duarte y Pere Gabriel, *El republicanismo español*.

40. Carlos Serrano, *El nacimiento de los intelectuales en España*.
41. Rafael Sánchez Mantero, *Fernando VII. Su reinado y su imagen*.
42. Juan Carlos Pereira Castañares, *La historia de las relaciones internacionales*.
43. Conxita Mir Curcó, *La represión bajo el franquismo*.
44. Rafael Serrano, *El Sexenio Democrático*.
45. Susanna Tavera, *El anarquismo español*.
46. Alberto Sabio, *Naturaleza y conflicto social*.
47. Encarnación Lemus, *Los exilios en la España contemporánea*.
48. María Dolores Muñoz Dueñas y Helder Fonseca, *Las élites agrarias en la Península Ibérica*.
49. Florentino Portero, *La política exterior de España en el siglo xx*.
50. Enrique Moradiellos, *La guerra civil*.
51. Pere Anguera, *Los días de España*.
52. Carlos Dardé, *La política en el reinado de Alfonso XII*.
53. Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, *Historia de los conceptos*.
54. Carlos Forcadell Álvarez, *A los 125 años de la fundación del PSOE. Las primeras políticas y organizaciones socialistas*.
55. Jordi Canal, *Las guerras civiles en la España contemporánea*.
56. Manuel Requena, *Las Brigadas Internacionales*.
57. Ángeles Egido y Matilde Eiroa, *Los campos de concentración franquistas en el contexto europeo*.
58. Jesús A. Martínez Martín, *Historia de la lectura*.
59. Eduardo González Calleja, *Juventud y política en la España contemporánea*.
60. María Dolores Ramos, *República y republicanas*.
61. María Sierra, Rafael Zurita y María Antonia Peña, *La representación política en la España liberal*.
62. Miguel Ángel Cabrera, *Más allá de la historia social*.
63. Ángeles Barrio, *La crisis del régimen liberal en España, 1917-1923*.
64. Xosé M. Núñez Seixas, *La construcción de la identidad regional en Europa y España (siglos XIX y XX)*.
65. Antoni Segura, *El nuevo orden mundial y el mundo islámico*.
66. Juan Pan-Montojo, *Poderes privados y recursos públicos*.
67. Matilde Eiroa San Francisco y María Dolores Ferrero Blanco, *Las relaciones de España con Europa centro-oriental (1939-1975)*.
68. Ismael Saz, *Crisis y descomposición del franquismo*.
69. Maricío Janué i Miret, *España y Alemania: historia de las relaciones culturales en el siglo xx*.
70. Nuria Tabanera y Alberto Aggio, *Política y culturas políticas en América Latina*.
71. Francisco Cobo y Teresa María Ortega, *La extrema derecha en la España contemporánea*.

72. Edward Baker y Demetrio Castro, *Espectáculo y sociedad en la España contemporánea*.
73. Jorge Saborido, *Historia reciente de la Argentina (1975-2007)*.
74. Manuel Chust y José Antonio Serrano, *La formación de los Estados-naciones americanos, 1808-1830*.
75. Antonio Niño, *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*.
76. Javier Rodrigo, *Retaguardia y cultura de guerra, 1936-1939*.
77. Antonio Moreno y Juan Carlos Pereira, *Europa desde 1945. El proceso de construcción europea*.
78. Mónica Bolufer y Mónica Burguera, *Género y modernidad en España: de la ilustración al liberalismo*.
79. Carmen González Martínez y Encarna Nicolás Martín, *Procesos de construcción de la democracia en España y Chile*.
80. Gonzalo Capellán de Miguel, *Historia, política y opinión pública*.
81. Javier Muñoz Soro, *Los intelectuales en la Transición*.
82. José María Faraldo, *El socialismo de Estado: cultura y política*.
83. Daniel Lanero Táboas, *Fascismo y políticas agrarias: nuevos enfoques en un marco comparativo*.
84. Pere Ysàs, *La época socialista: política y sociedad (1982-1996)*.
85. María Antonia Peña y Encarnación Lemus, *La historia contemporánea en Andalucía: nuevas perspectivas*.
86. Emilio La Parra, *La Guerra de la Independencia*.
87. Francisco Vázquez, *Homosexualidades*.
88. Fernando del Rey, *Violencias de entreguerras: miradas comparadas*.
89. Antonio Herrera y John Markoff, *Democracia y mundo rural en España*.
90. Alejandro Quiroga y Ferran Archilés, *La nacionalización en España*.
91. Maximiliano Fuentes Codera, *La Gran Guerra de los intelectuales: España en Europa*.
92. Emanuele Treglia, *Las izquierdas radicales más allá de 1968*.
93. Isabel Burdiel, *Los retos de la biografía*.
94. Darina Martykánová y Florencia Peyrou, *La Historia Transnacional*.
95. Pedro Rújula, *Los afrancesados*.
96. *Historia joven*.
97. Jordi Canal, *Historia y literatura*.

En preparación:

Emociones e historia.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Marcial Pons edita y distribuye *Ayer* en los meses de marzo, junio, octubre y diciembre de cada año. Cada volumen tiene en torno a 250 páginas con un formato de 13,5 por 21 cm. Los precios de suscripción, incluido IVA, son:

Precios España:

suscripción anual: 65 €

Precios extranjero:

suscripción anual: 65 € más gastos de envío

Precio número suelto: 22 €

Todas las peticiones, tanto de suscripciones como de ejemplares sueltos, han de dirigirse a Marcial Pons, Agencia de suscripciones, c/ San Sotero, 6, 28037 Madrid, tel. 91 304 33 03, fax 91 327 23 67, correo electrónico: revistas@marcialpons.es.

La correspondencia para la Redacción de la revista debe enviarse a la dirección de correo electrónico: revistaayer@ahistcon.org. La correspondencia relativa a la Asociación de Historia Contemporánea debe dirigirse al Secretario de la misma, a la dirección de correo electrónico: secretaria@ahistcon.org.

97 ayer



Marcial
Pons